



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE
MÉXICO**

**FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES
ARAGÓN**

**RETRATO DE UN ARTISTA. LOS LARGOS DÍAS DE
JOAQUÍN-ARMANDO CHACÓN
ENTREVISTA DE SEMBLANZA**

TRABAJO PERIODÍSTICO Y COMUNICACIONAL

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN COMUNICACIÓN Y PERIODISMO**

PRESENTA

GEORGINA MEZA VÁZQUEZ

ASESORA: LIC. CELIA CÁNDIDA RODRÍGUEZ ESCOBAR



MÉXICO

2011



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A la memoria de Manuel Meza, mi padre
Quien ilumina mis pasos

A Hermila Vázquez, mi madre:
Por haberme dado el don de la vida,
por ser mi abrigo en tiempos de frío
y el suave abanico en tiempos de calor

A mis hermanos María, Fernando, Moisés, José Antonio y Guadalupe
Por caminar a mi lado

A mis sobrinos Araceli Aidé y David Emmanuel
Porque algún día superen lo que he logrado

A Rubén Don:
Por ser el amor que me respalda,
por enseñarme y compartir esos hermosos
momentos de lecturas insaciables
y por acercarme a Joaquín-Armando Chacón

Gracias a:

A Joaquín-Armando Chacón

*Quién escribió en su novela La casa en la calle de Tolstoi:
"Sabía bien que uno no escogía los temas, sino que eran ellos los que venían y lo iban
cercando y se convertían en fantasmas, en gnomos traviosos o erinias feroces que
terminaban habitando toda la casa y se metían incluso en los sueños"*

Gracias Chacón por ser mi gnomo travieso

A todas las personas que ofrecieron sus testimonios

Por el tiempo, apoyo y generosidad incondicional

A la Lic. Celia Cándida Rodríguez Escobar

*Mi reconocimiento y gratitud por compartir sus conocimientos,
dedicación y tiempo a lo largo del presente trabajo*

A los sinodales

Por sus observaciones y comentarios

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	3
CAPÍTULO 1. MIS PRIMEROS LARGOS DÍAS.....	7
➤ Chihuahua, una población muy tranquila.....	11
➤ Una infancia multicultural.....	21
➤ Una enfermedad que dura toda la vida.....	29
CAPÍTULO 2. EL ESPÍRITU DE UNA VOCACIÓN.....	35
➤ Pánico escénico.....	39
➤ Entrada al séptimo arte. <i>La otra ciudad</i>	55
➤ México pierde su inocencia: 1968	67
➤ La música del universo.....	77
CAPÍTULO 3. EMISARIOS DEL DIABLO.....	101
➤ Cuando escribo soy terriblemente feliz.....	107
➤ El arte más innatural del mundo.....	151
➤ Preferencias editoriales hacia la creación literaria.....	165
CAPÍTULO 4. LAS PUERTAS DE LOS SUEÑOS.....	179
➤ Retrato de familia.....	181
➤ El hombre detrás de la palabra.....	193
A MANERA DE CONCLUSIÓN.....	207
ANEXOS.....	211
FUENTES DE CONSULTA.....	251

INTRODUCCIÓN

La primera vez que tuve ante mí una novela del escritor Joaquín-Armando Chacón fue *Los largos días*, regalo del escritor Rubén Don. Una historia nostálgica que tiene como punto central la creación de un personaje femenino, una Julia libre. Difícil situación ante un panorama poco alentador para la libertad femenina: la década de los setenta. Con su particular estilo de narrar, Chacón logró envolverme entre sus páginas e imaginar cada uno de los lugares allí descritos y dejar huella de los sucesos cotidianos, incluso los ocurridos en el 68.

Busqué más novelas del escritor en las librerías de ocasión de la calle Donceles en la Ciudad de México y encontré *Las amarras terrestres*, su segunda publicación, que a diferencia de la anterior, incursiona en el realismo mágico donde la nostalgia y tristeza se esconden en la inocencia de los sueños apoyada en la imaginación al crear una propuesta para llegar a la felicidad. Así descubrí que Chacón es un escritor que logra cambiar de un estilo narrativo a otro sin matar la obra.

Para conocer más acerca de este personaje, acudí a Ciudad Universitaria, en específico a la Facultad de Filosofía y Letras donde me entrevisté con la doctora Marcela Palma, profesora de Literatura Mexicana, quien me reveló que de los escritores del norte sólo ha abordado el trabajo de Humberto Elizondo, Jesús Gardea, Daniel Sada y Nellie Campobello. A Chacón lo conoce y revela que no ha estudiado su obra en clase. En la biblioteca sólo encontré las siguientes novelas: *Los largos días*, *El recuento de los daños* y *La casa en la calle Tolstoi*. En la sala de tesis, tanto de la Facultad de Filosofía y Letras y en la Facultad de Estudios Superiores Aragón hay trabajos que abordan la narrativa de literatos como Mario Vargas Llosa, Carlos Fuentes, García Márquez, Cortázar. Lo anterior me llevó a la conclusión de que pocos estudiantes nos dedicamos a ver más allá de estos personajes. Las nuevas generaciones no se atreven a estudiar a otros autores del siglo XX.

Por lo anterior, nació el interés, como estudiante de la carrera en Comunicación y Periodismo que gusta de la literatura, de investigar y conocer la vida de un hombre que ha incursionado en la narrativa, teatro, cine y poesía, sin dejar de lado su labor periodística, así como de plasmar toda la experiencia y conocimientos adquiridos a lo largo de su trayectoria, y ha contribuido con su trabajo a la enseñanza de buscar la palabra precisa para estructurar la frase.

Realizar este trabajo periodístico y comunicacional era el camino que deseaba seguir. Así que tomé el teléfono y marqué su número otorgado por Rubén Don. La librería Rosario Castellanos fue el escenario donde le propuse desarrollar juntos este trabajo, situación que nos emocionó a ambos.

Retrato de un artista. Los largos días de Joaquín-Armando Chacón es el título de la presente entrevista de semblanza, con la cual busco transmitir los sentimientos y pensamientos de una persona mediante un relato elaborado con documentos, fotografías, vivencias y principalmente recuerdos que nos muestran al artista que ha dedicado más de 40 años de su vida en favor de la literatura, que ha recibido importantes reconocimientos a lo largo de su quehacer narrativo, cuyo trabajo no se ha revalorado en las universidades públicas y privadas en México, ha logrado publicar y dar clases en el extranjero.

Para tener un panorama más amplio de lo que es la entrevista de semblanza, acudí al *Manual de periodismo* de Vicente Leñero y Carlos Marín donde señalan: “La entrevista de semblanza es la que se realiza para captar el carácter, las costumbres, el modo de pensar, los datos biográficos y las anécdotas de un personaje, para hacer de él un retrato escrito”. Además fue necesario hacer uso de la entrevista personal que Raúl Rivadeneira Prada en su libro *Periodismo* dice: “La ventaja de la entrevista personal, radica en que con ella se encara una situación comunicativa total en donde la palabra se refuerza con elementos comunicativos cinéticos”.

De igual manera encontré un soporte en las entrevistas que ha publicado la periodista Cristina Pacheco en *Al pie de la letra. Entrevistas con escritores*. Todos los elementos observados me ayudaron para entretelar este retrato del artista.

Las preguntas se realizaron de forma abierta con la finalidad de obtener la mayor cantidad de datos y evitar así limitar el pensamiento del entrevistado, además es la más apropiada para una entrevista de semblanza. La observación jugó un papel importante, gracias a ella se tomaron en cuenta aspectos como el ambiente, las conductas o manías sin incomodar al personaje.

Para el presente trabajo fue preciso tomar en cuenta la investigación documental y de campo. Con el objetivo de realizar una recopilación de biografías de escritores, acudí a la hemeroteca en varias ocasiones para encontrar las publicaciones realizadas por Chacón en diarios, revistas, suplementos culturales y para averiguar lo que la prensa especializada ha publicado sobre su obra.

El propio entrevistado me proporcionó su hemeroteca personal y su álbum fotográfico con el fin de depurar el material durante la investigación para reconstruir esta historia y que hacen más representativa la labor del artista. También visité la Filmoteca de la UNAM, la Cineteca y el Centro Universitario de Estudios Cinematográficos con el propósito de obtener en particular la cinta *La otra ciudad*, sin obtener éxito.

El trabajo se compone de cuatro capítulos, que ubican al lector en una secuencia cronológica en la vida de Joaquín-Armando Chacón. En el primer capítulo “Mis primeros largos días”, hablo de Chihuahua, su tierra natal, sus primeros estudios, de la tifoidea, enfermedad que padeció en la infancia y que trajo como consecuencia esa otra enfermedad: la de leer. Por lo tanto revelo cuáles fueron esas primeras lecturas.

En el segundo apartado “El espíritu de una vocación”, relato la forma en que decidió dejar de lado la profesión de Contador y Administrador de Empresas por la incursión al teatro y al periodismo, donde se desempeñó como redactor y director en diarios y revistas nacionales, además de su trabajo en el cine al escribir el guión para la cinta experimental *La*

otra ciudad, revelo lo que significó para él el movimiento estudiantil de 1968 y expongo su lado poético y su pasión por la narrativa.

En la tercera parte “Emisarios del diablo”, muestro su trabajo literario: la publicación de todas sus obras con las que ha obtenido reconocimientos nacionales e internacionales, como el Premio Efraín Huerta de Cuento por *Los extranjeros* en 1982 y el Premio Magda Donato en 1982 por *Las amarras terrestres*. El Premio Internacional Diana-Novedades en 1987 por *El recuento de los daños*. El Premio Tomás Valles al Mérito Artístico en el mismo año. El Premio al Mérito Editorial de la Cámara Nacional de la Industria Editorial Mexicana en el año 2000. Descubro sus escritores favoritos y los que influyeron en él para iniciar en el mundo de las letras, además de los problemas que ha tenido que enfrentar con las editoriales para lograr publicar su obra.

El último capítulo “Las puertas de los sueños” se abren para observar ese retrato de familia y narrar sobre la pérdida de los seres queridos, describo al hombre detrás de la palabra: sus gustos y placeres, para lo cual me apoyé de su familia, amigos y conocidos, quienes accedieron generosamente a colaborar en esta tarea y abren el baúl de sus recuerdos.

Para finalizar, el lector encontrará los anexos, donde incluyo críticas teatrales y literarias realizadas por el entrevistado desde los inicios de su carrera, así como algunas notas periodísticas y críticas sobre sus novelas realizadas por la prensa tanto en el país como en el extranjero.

El relatar su vida cronológicamente desde sus bisabuelos, su infancia, adolescencia, juventud y madurez, fue un estímulo para desarrollar este trabajo que, estoy segura, será para unos un reencuentro con el autor, para otros, un descubrimiento.

CAPÍTULO 1

MIS PRIMEROS LARGOS DÍAS



Izquierda: Primer cumpleaños de Joaquín-Armando Chacón, 1945. Abajo los tres hermanos: Miguel Ángel, María de Lourdes y Joaquín, 1950. Fotografías de su padre Miguel Ángel Chacón Rubí.



Chihuahua

Recuerdo la nieve, la blancura de la nieve en el paisaje, y recuerdo aquel suave viento del otoño, y en el viento —aquel viento del desierto— regresan los seres queridos, la amplia sonrisa de mi hermano Miguel Ángel, la apacible tristeza de mi hermana Lourdes, regresan los amigos desaparecidos, la bondad infinita de mi amigo Roberto; regresa el amplio patio de mi casa (donde ahora hay un solar vacío, un hueco en el tiempo continuamente lleno de memoria), regresan las calles vacías y los sueños de entonces.

*Vaya a donde vaya, siempre en la memoria, en el sueño, como una fina espina creciendo en el corazón, regresan ellos, regresan las calles de la infancia, y recuerdo la nieve, recuerdo aquel suave viento del otoño, siempre, en cualquier parte.*¹

¹ Joaquín-Armando Chacón, *Imágenes y nostalgias*, p. 33.

Marzo del 2008. Llego puntual y un tanto inquieta a la hora acordada. Le informo al portero que tengo una cita con el señor Joaquín-Armando Chacón. Luego de anunciarme mediante el interfón, permite el acceso. Doy unos cuantos pasos hasta llegar al elevador. Toco el timbre y aguardo unos segundos. Subo al tercer piso. El propio Chacón me espera con la puerta abierta al tiempo que me regala una amplia sonrisa.

Hombre de estatura mediana, tez blanca, la barba entrecana crecida, ojos café claro, proyecta una mirada brillante que inspira confianza al mismo tiempo que deja entrever a un niño que desde el primer momento resulta familiar. Vestido con jeans azul claro y camisa café a cuadros. Nos estrechamos la mano seguido de un beso en la mejilla, al tiempo que percibo a una persona generosa y sincera. Sus manos son libres, se encuentran lejos de las ataduras del tiempo.

Pegado a la puerta hay un letrero que muestra lo orgulloso que se siente de su origen: “*Este es territorio chihuahuense*”, acompañado por el escudo del estado. Al entrar al hogar descubro encantada un amplio ventanal cubierto por un velo transparente por donde se filtran los rayos del sol matutino de la calle Cuernavaca que iluminan el largo comedor de madera y las plantas con enormes hojas verdes bañadas por el rocío que dan vida al lugar. El viento mueve ligeramente la cortina.

En uno de los extremos de la sala observo un baúl antiguo, herencia de sus antepasados donde ahora guarda diversos documentos. La sala descansa sobre una amplia alfombra gris. Todos los muebles reposan en un ambiente de tranquilidad y silencio. Sobre las paredes blancas, cuadros de Felguérez, Sebastián, José Luis Cuevas, Martha Chapa, Benjamín Domínguez, Alberto Gironella, Juan José Gurrola, Chucho Reyes, Waldo Saavedra, Hugo Arquímedes, entre otros, permanecerán como fieles testigos de nuestras pláticas.

El olor a café recién preparado se esparce por toda la casa. Cordial, me invita a tomar asiento en uno de los sillones ubicado frente a él. Al verlo caminar de allá para acá y preparar una tanda de cigarros Camel, colocar el cenicero —recuerdo de Las Vegas, Hilton— sobre la mesa de centro y traer dos tazas con café, descubro que es una persona detallista, busca que en ese espacio no falte nada para entregarse por completo a

nuestra conversación. El sonido rasposo de su voz, quizá a causa del tabaco, atrae mi atención. No hay formalismos.

Hombre comprometido con el bienestar de su familia: Nilda y Vicente Miguel, esposa e hijo. Itzel, a quien cuidó siendo padre soltero, Annya su nieta y Javier, su yerno. Y de ese otro gran amor: la literatura. Sin dejar de lado los amigos, los proyectos y las razones para levantarse cada mañana a crear nuevos personajes e historias. Amante de la música clásica, principalmente en piano, el jazz, los tangos, Joan Manuel Serrat, además Tania Libertad cantando ópera. Es terriblemente feliz en el momento en que se encuentra solo, sentado frente al papel y con una pluma en la mano.

Es el hombre con el cual se disfrutaban las horas de charla sobre distintos temas: literarios, periodísticos, musicales y de la vida misma al tiempo que uno se enriquece con ello.

Algunos de sus textos forman parte de antologías y publicaciones literarias editadas en Estados Unidos, Uruguay y Rumania. Divulgados en diarios y revistas literarias en Argentina, Chile, Canadá y Francia. Sus novelas son de lectura sugerida en algunas universidades del vecino país del norte. Además ha sido colaborador en importantes revistas en México y el extranjero.

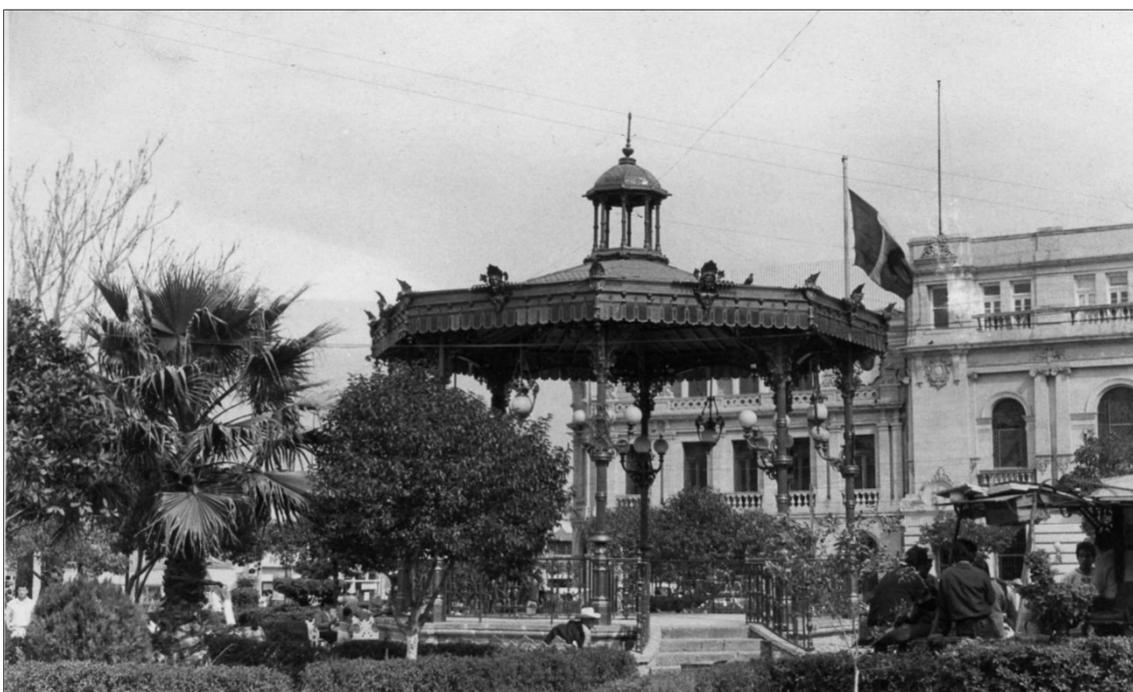
La presencia de los recuerdos permanece dormida, quieta, a la espera de ser avivada y perdurar en la vida a la cual pertenece. Tengo ante mí el recuerdo de los largos días del escritor Joaquín-Armando Chacón, el buscador de la palabra que en la sangre se siente como una voz, como una memoria.

Mientras aumentan los deseos de sumergirme en el mar de sus sentimientos, aumenta de igual manera el deseo de narrar la historia que hay dentro de su espíritu y merece ser contada.

Mis primeros largos días



Valentía, lealtad, hospitalidad. Es el lema del estado de Chihuahua. Al lado: el estado más grande de la República mexicana es Chihuahua, Abajo: el Kiosko Plaza de armas ubicado en la capital del estado, 1960. Foto: Leticia Santiesteban.



Chihuahua, una población muy tranquila

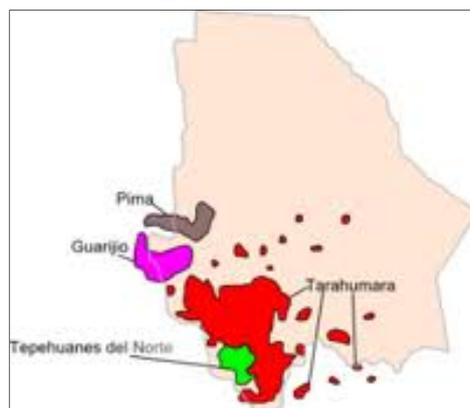
En la época prehispánica, probablemente habitaron en el actual territorio del estado de Chihuahua los nahoas, rama de los chichimecas a la cual pertenecían los apaches, conchos, tarahumaras y julimies.

La ciudad de Chihuahua se fundó el 12 de octubre de 1709 por el capitán Antonio A. de Deza y Ulloa con el nombre de Real de Minas de San Francisco de Cuellar. Se le otorgó la categoría de villa con el nombre de San Felipe el Real de Chihuahua en 1718. Fue elevada al rango de ciudad con el único nombre de Chihuahua el 6 de junio de 1824.

Durante la Colonia formó parte del territorio de Nueva Vizcaya. En la Independencia después de la derrota de los insurgentes en las Norias de Baján, en marzo de 1811, los principales jefes del movimiento libertario fueron conducidos hacia la ciudad de Chihuahua, donde fueron fusilados el 26 de junio de ese año Allende, Jiménez y Aldama y el 30 de julio, don Miguel Hidalgo. Las cabezas de estos cuatro héroes de la Independencia fueron transportadas a Guanajuato y colocadas en las cuatro esquinas de la Alhóndiga de Granaditas.

En la época de la Reforma al ser invadido el territorio nacional por las tropas de Napoleón III, el estado de Chihuahua fue sede del gobierno federal durante dos años, bajo la presidencia de don Benito Juárez[...].

Los tratados de Chihuahua, que fueron firmados en la hacienda del Charco y en la capital estatal el 26 de agosto y 5 de septiembre de 1873, pusieron fin al conflicto originado por el Plan de la Noria entre el gobernador Luis Terrazas y el general porfirista Donato Guerra.²



Principales grupos étnicos del estado de Chihuahua.

² Estado de Chihuahua, México, pp. 8-10.

Mis primeros largos días

Hacia el siglo XIX los grupos de indios andaban sueltos por la región de Chihuahua y poseían un gran conocimiento en lo referente a la geografía del estado. El gobierno español los consideraba una amenaza para su régimen y para los nuevos propietarios de las tierras, además el cuero cabelludo de indio americano tenía un valor monetario, por tal motivo pagaba a determinados hombres por su cacería. Esta acción desató la huida de los indios hacia la sierra y otros lugares. Uno de esos hombres dedicado a esta actividad, era el bisabuelo paterno Miguel Ángel Chacón.

Él era cazador de indios, se relacionó con una india, de las rebeldes y guerreras. Se fueron a vivir a Estados Unidos, posteriormente murieron en una reserva. Son todos los datos que tengo de los bisabuelos. De esa unión nació mi abuelo quien también se llamó Miguel Ángel Chacón. Según los recuerdos de papá, llegó con la Revolución como mexicano, porque la frontera es más mexicana que otra cosa. Según nuestros, Papá viajó con Pancho Villa. Allí conoció a la abuela Sara Rubí, propietaria de un restaurante. Se casaron y vivieron en Chihuahua.

De Villa se han dicho muchas mentiras y hay que recordar esa historia: su nombre verdadero era Doroteo Arango, unos decían que no sabía escribir ¡claro que sabía escribir! Cuando Villa tomó el estado, se convirtió en gobernador, la historia nunca lo ha nombrado como tal, inauguró más escuelas que ningún presidente ha formado. Era un estratega guerrillero excepcional. Hay falsas historias en torno a Villa quien marcó una educación, siguió una ética de vida gubernamental. Los ricos también estaban de acuerdo con su ideología, por lo tanto gobernaba para pobres y ricos. No se debe gobernar nada más para un sector, se gobierna para todos y él sabía cómo hacerlo.

La abuela, doña Sara Rubí, originaria de Puebla, sólo contaba con un restaurante de comida internacional que había sido herencia de su padre, ubicado en la calle Aldama, en el mero centro de Chihuahua. El abuelo Miguel Ángel laboró por años en unas minas de Sinaloa. Conocía a la perfección el olor a carburo y del agua que pudre la tierra, caminaba con las botas enlodadas, vivía con la incertidumbre de que en algún momento se registrara un estallido ocasionado por la mezcla de gases. Aprendió a trabajar en la explotación de vetas y las cargas de metal que enviaban a los molinos. Ingresaba con su casco de luz que iluminaba la oscuridad y descubrir yacimientos ocultos en busca de la

anhelada pepita de oro. Sus ideales eran otros: viajar a la Madre Patria y estar con los mineros españoles quienes habían iniciado una huelga en 1928, antes de la Guerra Civil.

Y allá desapareció, se fue a pelear por la libertad de España. No supimos nada de él. Se marchó para siempre.

De ese matrimonio nació un siete de noviembre de 1914 su papá: don Miguel Ángel Chacón Rubí. Al quedar sola, doña Sara decide cuidar y educar a su hijo con la ayuda de la familia y apoyarse del restaurante, lugar al que llegaban canadienses, alemanes, franceses, holandeses, etc. En aquellos tiempos, no había educación básica, por lo tanto don Miguel decide partir a Los Ángeles, California, a estudiar arquitectura en el Saint-John Militar Academy. Después regresó a cuidar caballos y administrar ranchos y, cuando niño, Joaquín pensaba que eran propiedad de su padre.



Don Miguel Ángel Chacón Rubí, 1934.
Foto:Álbum familiar.

Papá era un hombre inteligente, hablaba perfectamente el inglés, con un acento norteamericano. Poseía conocimientos sobre la naturaleza. Amaba a los animales, montaba a caballo, alimentaba y cuidaba de una araña. Tenía palomas y halcones a los cuales él mismo les hacía su vestimenta. Le gustaba trabajar el cuero, aún conservo cinturones y cigarreras hechas por él. A un amigo le hizo una bolsa de piel. También leía sobre historia, geografía, hacía mapas, escribía artículos en inglés relacionados con los animales, la cría de halcones y de caballos. En realidad no se preocupaba por el dinero, vivía como un rico hacendado gracias al restaurante.

Siempre se mantuvo al pendiente de sus tres hijos. Cuando salimos de Chihuahua a la Ciudad de México, él se quedó allá y nos escribíamos, manteníamos comunicación. Aunque estuviera lejos teníamos una relación cercana. Venía a vernos en algunas ocasiones. Hace años cuando fui a visitarlo encontré varios recortes periodísticos que hablaban sobre mis novelas, los tenía guardados y eso me emocionó. Murió en Chihuahua en 1991, sinceramente ya no quería vivir.

—Hábleme de sus abuelos maternos.

—Mis abuelos maternos se llamaban Concepción Aizpuru y Gudelio Gutiérrez. Él impulsó la industria en la población de Ciudad Cuauhtémoc, ciudad pegada a Chihuahua. Tuvo hoteles, gasolineras y comercios. De allí nacieron cinco hijos: mi tía Concha a quien no conocí, Gudelio quien se quedó al mando de la familia cuando murió el abuelo. A Teresa y Antonio los recuerdo bien y por último, mi mamá, Guadalupe Gutiérrez Aizpuru.



Su mamá, doña Guadalupe
Gutiérrez Aizpuru, 1931.
Foto: Álbum familiar.

Ella estudió contabilidad mientras vivía con la tía Teresa. Papá regresó de Estados Unidos al restaurante y allí se conocieron. Ella acudía por las tardes a comer en ese lugar. Se casaron jóvenes, él de veintitrés años y ella de veintiuno, y decidieron vivir con la abuela Sara.

Mamá trabajó en importantes empresas siendo aún soltera. Cuando se casó dejó de ejercer su profesión y al estilo de las familias tradicionales se dedicó a cuidar y atender a los tres hijos y al esposo. Muchos años más tarde se separaron. Ella vivió toda su vida con la idea de que seguía casada. Se mantuvo fiel a la postura de la esposa. Nunca hubo documentos de divorcio de por medio y ella firmaba con el apellido Chacón.

Aprendí a fumar por ella. A la edad de diez años le encendía el cigarro en la estufa y mientras lo llevaba, aspiraba para que no se apagara en el camino. Mamá fumó toda su vida, sin embargo murió de tristeza, al mes de haber fallecido mi hermana, en 1995, menos de una enfermedad relacionada con el tabaco.

El abuelo Gudelio, después de enviudar, se casó por segunda ocasión y tuvo tres hijos: Luis Mario y Héctor quienes murieron hace años y Margarita, ella es mi preferida y la que aún vive. Es mi tía, ahora con el paso del tiempo la veo como una hermana, actualmente mantengo comunicación con ella en Chihuahua.

— ¿Cómo recuerda a sus hermanos?

—Mi hermano Miguel Ángel era ocho años mayor que yo, nació el 12 de febrero de 1936. Le gustaba leer novelas de autores españoles y norteamericanos. Gracias a él descubrí a William Faulkner, Ernest Hemingway, Albert Camus, Jorge Luis Borges, entre varios más. Fue el consentido de los abuelos. Practicaba los deportes extremos, el alpinismo y los clavados. Estudió arquitectura en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

Hace más de treinta años me llevó a un pueblo cercano a Ciudad Sahagún a ver la escuela que había diseñado. Era sorprendente pensar que él realizó los planos. Murió en 1976 en un accidente mientras practicaba alpinismo en el Iztaccíhuatl. Mi hijo Vicente Miguel es arquitecto, desde niño quiso serlo. Mi hermano tenía un libro que le gustaba mucho, que se llama *El manantial* y ahora esta novela forma parte de la herencia de mi hijo.

A mi hermana Lourdes, seis años mayor —15 de junio de 1938— la quería demasiado, era como mi complemento femenino. Platicaba de diferentes temas con ella. Tocaba bien el piano, lo dejó cuando salimos de Chihuahua y nunca más lo practicó. Si hago memoria, ella era un poco fantasmal, no logro ubicarla. Estaba tan apegada a mamá que se confundía. Recuerdo dónde nos sentábamos a la mesa mis padres y mi hermano y no el lugar que ocupaba ella. Por Lourdes sentía un gran cariño y por mi hermano además, admiración, era mi ídolo. Se iba solo a la sierra con su caballo y dormía allá. Para mí era el que podía hacerlo todo.

Mis primeros largos días

Siempre tuve el sentimiento de que Miguel fue el preferido de papá, al mismo tiempo percibía que yo era su consentido y Lourdes se sentía la favorita. Con el paso de los años comprendí que mi hermano había sido siempre su predilecto. Aunque en realidad nos hizo a cada uno de nosotros especiales.

Miguel Ángel y Lourdes no fueron sus únicos hermanos: en 1942 nacieron unos gemelos que no salieron del hospital, murieron a los pocos días. Uno se llamaba Joaquín y el otro Armando.

* * *

Era la década de los cuarenta, Manuel Ávila Camacho fungía como presidente de México (1940-1946), durante su mandato estableció buenas relaciones con la jerarquía católica. Se reformó el artículo 3ro. Constitucional, de cuyo texto se elimina el término *educación socialista*. En política exterior se restablecieron las relaciones diplomáticas con la Unión Soviética y Gran Bretaña. Mejoró las relaciones con Estados Unidos: 300 mil trabajadores mexicanos obtuvieron la visa para cruzar la frontera bajo buenas condiciones laborales. En 1944 se firma el Tratado de Límites y Aguas entre México y Estados Unidos. La sociedad se quejaba de la delincuencia: asaltos a casa habitación y asesinatos en las calles, entre otros delitos.

Se escuchaba un programa de radio titulado Salvador Novo Comenta, que se transmitía los martes y viernes a las 21:30 horas por Radio Mil y la Cadena Radio Continental. La BBC de Londres retransmitía programas como: Orquesta Teatral de la BBC, Banda de la Real Fuerza Aérea Canadiense, entre otros. La cantante mexicana Amparo Montes, quien se hizo especialmente famosa por interpretar las composiciones de Agustín Lara, actuaba todos los días a través de la XEQ con la orquesta de Juan S. Garrido. Montes debutó en la radio en 1938 y pronto se convirtió en una destacada intérprete de boleros. Grabó más de 100 discos durante su trayectoria artística.

Transitaban los primeros autos fabricados tiempo después de la Segunda Guerra Mundial: Packard, Cadillac, Chrysler, Dodge. La Dirección General de Educación Higiénica lanzaba campañas de salud:

En el hogar donde todos se bañan al levantarse y antes de tomar el desayuno, las enfermedades encuentran una barrera decisiva. Acostumbre usted a sus niños, desde la más temprana edad a practicarlo.³

En el nuevo Cinema Palacio, ubicado en aquel entonces sobre la avenida 5 de Mayo, núm. 10, de la Ciudad de México, se proyectaba en su tercera semana de éxito la cinta *María Candelaria*, del director Emilio *El Indio* Fernández, con las actuaciones estelares de Dolores del Río y Pedro Armendáriz.

Aclamada por el público como la más conmovedora y bella, la más artística y la mejor de cuantas ha producido el cine mexicano.⁴

Fue el regalo que *El Indio* ofreció a Dolores para congraciarse por los malos tratos que tuvo hacia ella durante la filmación de *Flor Silvestre* en 1943.

Las bebidas que más se consumían eran la cerveza Negra Modelo y la Coca-Cola, principalmente en tiempos de calor y dejaban atrás las tradicionales aguas frescas. La gente fumaba el cigarro a través de la boquilla de ámbar como los Elegantes extra, elaborados con los mejores tabacos del país.

Joaquín-Armando Chacón Gutiérrez nació en un día de invierno el lunes 7 de febrero de 1944 en la ciudad de Chihuahua, una población al norte de México, entre la altiplanicie y la Sierra Madre Occidental. Limita al norte y noroeste con Estados Unidos, al este con el estado de Coahuila, al sur con Durango, al oeste con Sonora y al suroeste con Sinaloa.

³ Campaña de la Dirección General de Educación Higiénica. D.S.P., p. 2.

⁴ *Ibidem*, p. 4.

Mis primeros largos días

Nunca pensé en cruzar la frontera, Chihuahua era una población tranquila, una ciudad monótona, ideal. La gente estaba bien. Me acuerdo de locos, no de pobres. El famoso sueño americano no existía. Había trabajos, no la necesidad de ir a Estados Unidos.

El viento helado se esparcía por las calles y ondeaba todo a su paso. Tres días antes de su nacimiento se había registrado la nevada más grande durante 20 años.

La más grande nevada durante 20 años

Alcanzó un metro de altura en algunos lugares. Ocho insoportables días de tormentas sin tregua, primero de impetuoso viento heladísimo que derribó centenares de árboles, cerros y techados, luego fuertes aguaceros que duraron toda la noche y parte del otro día, para seguir la nevada en proporciones alarmantes[...] En los lugares más elevados de la sierra la nieve subió hasta un metro de altura sobre el suelo.⁵



Año con año, Chihuahua se viste de blanco a causa de las nevadas, 1990. Foto: Álbum familiar.

⁵ Edmundo Quezada, "La más grande nevada durante 20 años", *El Heraldo de Chihuahua*, p. 5.

Ese mismo lunes, “*Las gloriosas Adelitas*, grupo de basquetbolistas chihuahuenses dentro del Campeonato Nacional de Basquet ball ganó 40 a 26 al equipo del Distrito Federal, celebrado en la capital”.⁶ En el cine Alcázar se proyectaba la cinta *La ofensiva amorosa* con Joan Bennett y Franchot Tone. En la radio se escuchaban las Estampas musicales con Néstor Mesta Chayres, María Luisa Landín y el Trío del Mar presentados por Coca-Cola.

En los puestos de periódico, *El Heraldo de Chihuahua* publicaba como nota principal:

Los rusos enfocan su atención en Finlandia

La capital finesa, Helsinki fue objeto ayer de devastadores ataques por parte de la aviación soviética, dejándola envuelta en llamas. Llevando a cabo sus advertencias en el sentido de que Finlandia debía salirse de la contienda o afrontar su destrucción total, grandes formaciones de bombarderos rusos atacaron esta noche por dos veces consecutivas en oleadas numerosas, la ciudad de Helsinki, capital de dicho país.

El comunicado oficial señala que Helsinki quedó convertida en un mar de llamas y una masa indefinible de destrucción después de estos ataques, el mayor de los cuales se prolongó durante dos y media horas, siendo arrojadas muchas toneladas de explosivos.

Se agrega que estos ataques forman sólo la base de la campaña aérea que seguirá intensificándose para aplastar a Finlandia si es que aún persiste en seguir luchando contra Rusia.

Se acusó a Bulgaria de colaborar abierta y decididamente con Alemania por lo que no deben esperar misericordia cuando los rusos lleguen a ese país.⁷

El tema de la Segunda Guerra Mundial era publicado en todos los diarios tanto nacionales como internacionales debido a la gravedad de la situación.

El licenciado Alfredo Chávez Amparán era el gobernador constitucional del estado de Chihuahua (1944-1946). Impulsó la creación del sistema de riego de Delicias y la terminación de la presa Las Vírgenes.

⁶ “Chihuahua retuvo anoche el Campeonato Nacional de Basquet ball”, *El Heraldo de Chihuahua*, p. 1.

⁷ “Los rusos enfocan su atención en Finlandia”, *El Heraldo de Chihuahua*, p. 1.

Mis primeros largos días

* * *

Cuando se es niño se pierden las dimensiones de las cosas. Hace algunos meses, Joaquín realizó un viaje a su tierra natal. Recorrió el trayecto comprendido entre su casa y el Instituto Regional, lugar donde cursó la primaria. Se percató de que sólo eran cuatro o cinco cuadras que en aquellos años le parecían interminables.

En aquel tiempo regresaba a casa alrededor de la una o las cinco de la tarde en horario de verano, me detenía a tocar en cualquier puerta a pedir algo de beber porque el calor era muy fuerte, abrían y me invitaban agua de limón. Después ya no pedía agua, sino una cerveza para calmar la sed y me la facilitaban sin mayor problema. Recuerdo una sociedad solidaria, se conocían todos. No tenía idea de cómo se llamaba la dueña de la casa, no obstante ella sí sabía quién era yo. Era un mundo paradisíaco, familiar.

Ahora que regresé sentí mucha tristeza, la ciudad donde viví está vacía, ha crecido el cuádruple hacia fuera y lo de adentro es un lugar abandonado, descarapelado, viejo. La casa en la cual crecí ya no existe, en su lugar hay un lote baldío que al mirarlo me parece demasiado pequeño.

Levanta la taza. Bebe un poco de café y permanece así, con la taza elevada. Nada vuelve a decir. Su recuerdo es como si el pueblo y las calles se estremecieran con él y todo fuese cercano, íntimo.

Una infancia multicultural

La casa familiar, a espaldas del restaurante y cuya entrada estaba en la calle Ojinaga número trece, contaba con un patio que a Joaquín le parecía enorme y en uno de los costados se encontraban las recámaras. Su padre dormía en un pequeño departamento ubicado en la parte superior de lo que era el restaurante.

Lo aprendido durante la niñez, se queda adherido en la memoria y uno comprende que así es como debe ser la vida. Para él era normal que un matrimonio durmiera en distintas habitaciones. En realidad, sus padres estaban separados.

La infancia de Joaquín-Armando Chacón, se vio rodeada por un círculo multicultural. El restaurante se llamaba Bohemio Internacional.

Así se había inaugurado en los tiempos posteriores a la última revuelta. Y ese nombre, labrado en letras antiguas, figuraba sobre una gran tabla de madera que, me dijeron, fue derribada a los veintiocho días de haber sido colocada, por aquel terrible ventarrón de los idus de marzo[...] Mi padre había labrado esas hermosas letras antiguas y sobre ellas colocado el colorido de la pintura preparada con el oro molido de la mina Buenaventura[...] El viejo Hans, el de la ferretería, que en ese entonces era el joven Hans recién casado con la pelirroja Matilde, me facilitó una pequeña lata de pegamento y uní los dos pedazos y así nació el Restaurante Bohemio Internacional.

Mi tío abuelo era ciego, pero eso no era ningún impedimento para encargarse de las indicaciones para la preparación de los platillos, recomendar los vinos y los postres y hacer el pedido de todo lo necesario por medio del teléfono. Todavía lo recuerdo: allí, en el pasillo entre la cocina y el amplio comedor del Restaurante Bohemio, frente a la bodega, en un pequeño escritorio donde reinaba durante el día entero frente al teléfono. Ocultaba su ceguera atrás de unos negros anteojos y por lo regular permanecía en su sitio preferido, hablándole a mil gentes y escuchando lo que aquellos seres invisibles le comentaban. Allí estaba su trono y allí discurría su apacible vida. Tenía una voz agradable, modulada y rítmica, llena de calor humano, sobre todo cuando mantenía una de sus largas conversaciones, y si entonces alguien estaba cerca, le pedía que se alejara del espacio de su reino para poder seguir con su charla en paz.⁸

El aroma de la cocina: la pizca de canela, el ajo, el perejil, la cebolla, son olores que se quedan tatuados en la memoria. Para Chacón, era común el trato con personas de otras nacionalidades donde las únicas diferencias eran el idioma y las costumbres. Al lugar llegaban comensales holandeses, canadienses, estadounidenses, franceses, alemanes, suecos, etcétera.

⁸ Joaquín-Armando Chacón, fragmento de su novela *Frente al bosque de la noche*, pp. 13 y 23. Tomada de una versión inédita del 2007, que ha sufrido grandes modificaciones a la fecha.

Mis primeros largos días



De izquierda a derecha: Lola quien vivía con la familia, la abuela Sara, la pequeña Lourdes, la tía Rayo abrazando a su hija, doña Guadalupe su mamá, unas amistades extranjeras alrededor del tío abuelo Armando, el mesero Arturo Vargas, Miguel Ángel Chacón el hermano mayor, y el más pequeño es Joaquín-Armando, todos en el comedor de la casa en Chihuahua durante una comida. Bajo estas líneas, el tío abuelo Armando quien pese a su ceguera siempre se mantuvo al pendiente del restaurante, 1951. Fotos: Álbum familiar.



Aunque también llegaron a asistir figuras nacionales como la actriz chihuahuense Elsa Irma Aguirre Juárez (1930), mejor conocida dentro de la época de oro del cine mexicano como Elsa Aguirre y quien participó en más de 40 películas. Además del cine actuó para teatro; Hugo Argüelles le pidió su colaboración en las obras *La ronda de la hechizada* en 1967 y *La dama de la luna roja* en 1969. En televisión el productor Ernesto Alonso la invitó a participar en la serie *Las momias de Guanajuato* en 1962 y en 1968 en la serie *Leyendas de México*. Obtuvo el Ariel de Oro 2003 por su trayectoria fílmica, la Presea Luminaria de Oro y el reconocimiento de la Agrupación de Críticos y Periodistas de Teatro en 2005.

Me pareció la mujer más hermosa del mundo. Creo que me quedó una fijación sexual. Era muy guapa al igual que su hermana Alma Rosa, cuya hermosura nunca trascendió en el cine. La imagen de ellas es la que tengo de la mujer chihuahuense. Uno de niño aprende determinadas cosas que se fijan para toda la vida: están esas mujeres, los libros, el respeto que tengo por un artista como David Silva a quien llegué a ver en *Manos de seda* (1951), *El Huracán Ramírez* (1952) y *Espaldas mojadas* (1953).

Enfrente del restaurante había una radiodifusora donde varios artistas iban a menudo, entre ellos Miguel Aceves Mejía, nacido también en Chihuahua.

Después de estar en la radiodifusora, Aceves Mejía acudía algunas veces al restaurante, y en ocasiones después de unos tragos deleitaba a los asistentes con sus canciones mientras otra persona lo acompañaba en el piano. En la calle transversal, la calle Segunda, enfrente del costado de la casa, se encontraba el Tony's Bar, y por las noches del fin de semana muchas veces escuché desde mi recámara, ya acostado, a los parroquianos de aquel sitio que iban a beber y se ponían a recitar poemas en voz alta.

Joaquín sentía las noches vastísimas y quería permanecer despierto y mirar al interior de la cantina mientras la luz de la luna caía sobre la tierra. Algunos poemas los aprendió de memoria sólo de escucharlos una y otra vez durante varias noches de una calle a otra. Por ejemplo:

Por qué me quité del vicio

*No es por hacerles desaigne...
Es que ya no soy del vicio...
Astedes mi lo perdonen,
pero es qui hace más de cinco
años que no tomo copas,
onqui ande con los amigos...
¿Qué si no me cuadra?...¡Harto!
Pa que he di hacerme el santito:
he sido reteborracho;
¡como pocos lo haigan sido!
¡Perora si ya no tomo,
manque me lleven los pingos!
Dendi antes que me casara
encomencé con el vicio;
y, aluego, ya de casado
también le tupí macizo...
¡Probecita de mi vieja!
¡Tan güena siempre conmigo...!
¡Por más que l'hice sufrir
nunca me perdió el cariño![...]»⁹*

El actor David Silva era un cliente asiduo del Tony's Bar, llegaba acompañado de su esposa y alguna amistad en su coche, lo estacionaba y mientras él entraba a la cantina a gozar del ambiente, del ruido y de la música, sus acompañantes esperaban en el auto donde les servían refrescos y botana. En el interior se sentía con más fuerza el olor encerrado de la cantina, de cigarro, de hombres cuyos rostros pálidos y adormecidos denotan guerra nocturna y las botellas bailar de un lado a otro.

David Silva Guglielmeti nació el 9 de octubre de 1917, el lugar de nacimiento no es del todo claro, hay versiones que señalan a Durango como su tierra natal y otras al Distrito Federal. Fue un actor reconocido por su trabajo dentro de la época dorada del cine mexicano. Participó en más de 100 películas. Sus inicios actorales se dieron en 1937 con las cintas *Bajo el cielo de México* y *Zandunga*, entre otras. En 1941 Emilio Fernández lo llamó para que realizara su primer papel estelar en *La isla de la pasión* (*Clipperton*).

⁹ Carlos Rivas Larrauri, fragmento del poema "Por qué me quité del vicio", citado en el poemario *Del arrabal*, p. 104. [Se respetó el texto original.]

En 1945 obtuvo el papel de Roberto *Kid* Terranova en *Campeón sin corona*, filme que aborda la vida del boxeador Rodolfo *El Chango* Casanova. David interpreta a un joven nevero con facultades boxísticas. El triunfo y la fama lo llevan a derrochar el dinero a manos llenas. Pelea contra el estadounidense Joe Ronda quien despierta en Roberto un complejo de inferioridad. La proyección obtuvo tres premios Ariel, uno de ellos fue para él como mejor actor, terna en la que se encontraba Pedro Armendariz.

Su personalidad ante las cámaras se vio reflejada al convertirse en uno de los galanes del cine mexicano.

Si es más perdurable, internacionalmente, en efecto de las presencias femeninas (de los rostros que encumbran al género segregado), también en el mercado de las apreciaciones acumulativas, es enorme el impacto de las presencias masculinas, que le ceden a una sociedad desconcertada a sus imágenes de madurez[...] Recuérdese entre 1940 y 1960 a David Silva, Antonio Badú, Ramón Armengod, Luis Aguilar, Emilio Tuero[...]

De la legión de galanes el más conspicuo es David Silva, rostro y voz de la idiosincrasia, el nacido para perder, cuya expresión "poco amable" denota la friega de vivir, los apretujones, el cansancio, las sensaciones de la repetición.¹⁰

En 1952, Silva filmó la película *Huracán Ramírez*, quizá uno de los filmes que marcó el inicio del cine de aventureras, llevaba como personaje principal a un héroe. A esta película le seguiría el cine de luchadores como *El Santo* y *Blue Demon*.

Para Chacón y sus amigos, el que se encontraba en el bar era nada más y nada menos que el mismísimo Huracán Ramírez, a quien esperaban para que les firmara un autógrafo cuando éste saliera a platicar con su esposa, llegaba la noche y él no salía.

En 1971, David Silva sufrió un accidente automovilístico que le lesionó la pierna izquierda. Al ser atendido de emergencia en el hospital, los médicos le diagnosticaron diabetes. Su estado de salud se complicó y hubo la necesidad de amputarle una pierna, quedó postrado al uso de la silla de ruedas. Interpretó su último papel en *Los albañiles* de Jorge Fons en 1976. La diabetes terminó con su vida el 20 de septiembre de ese mismo año.

¹⁰ Carlos Monsiváis (coordinador editorial y textos), *Rostros del cine mexicano*, p. 69.

* * *

Una de las pocas actividades que había en aquel entonces, era asistir al cine. A la edad de diez años Joaquín acudía a ver alguna película acompañado por su hermano Miguel Ángel y en otras ocasiones por su hermana Lourdes.

— ¿Ya que menciona el cine, qué películas recuerda, cuáles vio?

—Recuerdo una película que escandalizó a los sacerdotes al grado que prohibieron a sus feligreses que la vieran, se llama *Duelo al sol* con Jennifer Jones y Gregory Peck, producida en 1946 por Selznick. Al final ella y el galán que eran amantes se matan mutuamente. Me acuerdo de *El Rata* con Richard Widmark, la vi cuando tenía 10 años. Los sábados veía episodios de *Calaveras del terror* con actores mexicanos. *Manos de seda* y *Espaldas mojadas* con David Silva, eran mis películas favoritas. Junto a ellas estaban las cintas norteamericanas que eran las que más se exhibían.

* * *

De pequeño, Chacón gustaba del juego con balero, béisbol, ciclismo y atletismo. La natación no estaba dentro de sus actividades, no había albercas, por lo que no aprendió ese deporte. Era bastante bueno para los golpes: su hermano lo llevó a entrenar box, fue boxeador amateur clasificado. Participó en dieciocho peleas, de las cuales resultó vencedor en quince ocasiones y sumó tres derrotas.



Joaquín-Armando Chacón durante sus actividades boxísticas a la edad de catorce años, 1958. Foto: Álbum familiar.

Joaquín-Armando Chacón tenía doce años cuando llegó la televisión a Chihuahua. Los programas eran transmitidos de forma diferida. Uno de sus deportes favoritos, y que seguía por este medio, eran las peleas de box que se habían llevado a cabo una semana antes, el resultado ya lo conocía al haberlo leído en los diarios. En radio, todos los sábados a las diez de la noche escuchaba el programa Melodías de Arrabal, donde aprendió la letra de numerosos tangos. A continuación la muletilla de entrada que todavía recuerda:

*Barrio, barrio,
que tenés el alma inquieta
de un gorrión sentimental.
Viejo, barrio,
perdoná si al recordarte
se me sale un lagrimón
que al rodar en tu empedrado
es un beso prolongado que
te da mi corazón...*

- ¿Qué le hacía falta a Joaquín durante los años de niñez?

—No extrañaba nada, vivía bien. Visto desde ahora, me hacía falta cultura, existía la cultura social, no de arte: no había teatros, actores, librerías, conferencias, escritores, excepto José Fuentes Mares, un hombre preparado. Don José vivía algunos meses en España mientras escribía y buscaba publicar allá. Además escribió mucho sobre Chihuahua y era crítico de la política. Había el cine y nada más.

- ¿Cuál fue la enseñanza que recibió con respecto a la religión?

—Recibí una educación católica. En la primaria había padres jesuitas, así que no me puedo desligar del catolicismo. No creo en la Iglesia. Tengo fe en que hay algo superior, un Dios que debe ser muy diferente a como lo imaginamos sin que la palabra del Papa y de los sacerdotes sea la verdad. Me llama la atención la perfección de la naturaleza. La construcción del mundo no se hace por sí solo. No es el Dios que vive allá», señalando hacia el cielo. «Es otra cosa. Curiosamente le tengo un gran apego a la Virgen de Guadalupe, me llevo bien con ella, quizá por la adoración de la gente, quizá porque mamá se llamaba Guadalupe y mi hija nació precisamente el día de las Lupitas.

Mis primeros largos días

No me confieso desde hace muchísimo tiempo, desde que salí de la escuela, no creo en la confesión al padre sino en la de uno mismo. Hablo todos los días directamente con Dios. Me considero creyente, no religioso.

Autor que cree en los ángeles, considera que cada persona tiene uno, en el sentido de que el amigo que nos ayuda en alguna circunstancia, es nuestro ángel en ese momento.

Quizá existen unos entes por ahí que nos cuiden, como una especie de ángel de la guarda, son como entes traviesos, como gnomos que nos hacen realizar acciones que uno no quería llevar a cabo. Creo en la otredad no en la reencarnación. Vivimos una parte de nuestra vida y hay otra que no vemos dentro de nuestro mundo, esa es la otredad, donde viven ángeles, dragones, etc. El ángel es el mensajero.

No creo en el ángel con alitas y aureola, sino uno mismo lo es en determinado momento. Por supuesto que nunca he visto uno. Además mi religión es la literatura. Si cumplo bien con ella, también lo hago conmigo mismo. Si todos hiciéramos lo que tenemos que hacer, cumpliríamos con la naturaleza.



Al lado, con sus compañeros de primaria en el Instituto Regional, 1954. Fotos: Álbum Familiar.

Una enfermedad que dura toda la vida

A finales de septiembre de 1946 desembarcaron en Veracruz 327 toros de raza Cebú brasileños después de una cuarentena en la isla de Sacrificios. Ese mismo año se diagnosticó fiebre aftosa tipo A en animales del municipio de Boca del Río. El brote se expandió a 17 entidades del país. El gobierno de México y de Estados Unidos crearon la Comisión México-Americana para la Erradicación de la Fiebre Aftosa (CMAPEFA) en 1947 y ordenan el inicio de una campaña que consistía en la producción y aplicación de 52 millones de vacunas. Más de un millón de cabezas de ganado fueron sacrificados.

Era el invierno del 52 y hacía frío.

[...]La fiebre aftosa atacaba al ganado y las vacas morían por centenares. Y yo estaba enfermo. Recuerdo algunas cosas, recuerdo, aquellas corridas de la abuela y mamá por el patio techado de la casa, piso de mosaicos, azules y blancos. Me cargaban todo cubierto con aquella enorme toalla blanca. Todo me parecía grande, las paredes del patio, blancas, altas, y las del baño también, casi otro cuarto en aquella casa, con un pequeño cuartito arriba de la tina gris, moderna. Y mamá y la abuela corrían conmigo de la recámara al baño, de éste a la recámara. Frío y caliente. Agua helada, y luego la iban cambiando, quitando el tapón para que se fuera mientras soltaban el chorro de agua caliente. Me recuerdo gritando, llorando, asustado y con enojo, como a quien han arrancado del sueño para sumergirlo en el agua de una tina helada. Primero fría y luego caliente, lo más que pueda resistirla, así dijo el doctor Leal.¹¹

La noticia circulaba por toda la región y cuando Joaquín-Armando cayó en cama a los ocho años, asustado llegó a suponer que moriría a causa de la fiebre aftosa. En realidad enfermó de tifoidea. Eran largos los días de aburrimiento postrado en esa cama de latón grande donde dormía en la soledad de su cuarto desde que comenzó la enfermedad. Las ventanas cerradas al igual que aquellas puertas de dos hojas de madera con vidrios cuadrados que la familia no había mencionado. Era como si no existieran. Como si no hubiera nada detrás de ellas. Sin imaginar lo que allí le aguardaba.

Para contener el hastío, la abuela Sara o alguna persona cercana acudían como todos los viernes, con el vendedor del puesto de periódicos para comprar un ejemplar de *El pequeño sherif*, una revista alargada, formato italiano con tres dibujos en cada hoja de papel. La devoraba sin piedad. Tenía que esperar una semana para continuar con el siguiente capítulo. Más tarde regresaba el aburrimiento y el silencio. Cada vez el placer duraba menos.

¹¹ Joaquín-Armando Chacón, *Reencuentros (una antología personal)*, p. 15.

Mis primeros largos días

Transcurrieron varias semanas para que se atreviera por fin a abrir esas puertas misteriosas y encontrarse con esa otra enfermedad, para contagiarse de ella. Una enfermedad que dura toda la vida. En el interior se escondían Ernest Hemingway, William Faulkner, Benito Pérez Galdós, Vicente Blasco Ibáñez, Martín Luis Guzmán, John Steinbeck, todos ellos ansiosos y a la espera de envolverlo con sus páginas y seducirlo para siempre.

— **¿Cuáles fueron esas primeras lecturas, qué autores descubrió?**

—Gracias a que mi padre y mi hermano, ocho años mayor que yo, devoraban novelas de autores españoles y norteamericanos, comencé a descubrir esos libros a una edad temprana, *Santuario* de Faulkner, quizás la primera novela leída de principio a fin. Antes de los quince años ya había realizado lecturas como *El viejo y el mar* de Hemingway, Fitzgerald, Steinbeck, Jack London, Melville, así como novelas de Vicente Blasco Ibáñez, Charles Dickens, Stendhal,¹² Víctor Hugo, también Albert Camus y Jorge Luis Borges. Un escritor importante para mí fue Martín Luis Guzmán. Y me habían encantado Julio Verne y Emilio Salgari. Creo que de allí nace el interés por escribir.

— **¿Ya había librerías a las cuales usted pudiera acudir a solicitar alguna novela o simplemente a hojear libros?**

—Iba a la única librería cercana a mi casa que estaba en la Avenida Independencia, se llamaba Librería Kazán. El dueño me tenía aprecio, era yo uno de sus clientes asiduos, y me recomendaba qué leer. Si no tenía dinero me prestaba los libros con tal de que se los devolviera pronto, en uno o dos días. Otras veces, allí en un rincón de la librería me ponía a leer. Él formó parte de mi vocación. Me abrió las puertas a la lectura. Es una lástima que no recuerde su nombre.

Aparte estaban los puestos de periódicos y existía, según recuerdo, otra librería que vendía revistas americanas y era propiedad de un señor que se llamaba Toto. Además, tenía un amigo, Antonio López, a quien le interesaba la lectura e intercambiábamos libros, él me platicaba de unos y yo de otros.

¹² Cuyo verdadero nombre es Henri Beyle. Stendhal es un seudónimo.

Fue así como Chacón realizaría futuras y constantes visitas a los estantes del fondo de la Librería Kazán. De aquellos años, recuerda que sabía de expresiones artísticas por medio de las novelas y películas.

Sin el arte la vida sería aburrida, monótona. El arte cambia a la gente primero, a la sociedad después. Los gobernantes lo saben, por eso no se lo dan. Siento un gran respeto por las personas que se dedica al arte en cualquiera de sus manifestaciones.

Al restaurante del tío abuelo Armando llegó un pintor que se encontraba de visita por el estado. Su hermano Miguel Ángel tomó clases de acuarela con él y Joaquín los miraba de lejos mientras reproducía con crayones todo lo que observaba. Después Miguel Ángel abandonó la pintura, situación que aprovechó Joaquín para hacer copias de los cuadros. Sólo había un inconveniente, no consigue pintar al natural, plasma algo que ya está creado, que ha estudiado con la vista.

Y para muestra, sobre una de las paredes de su estudio cuelga un cuadro llamado *La Catedral de La Habana*, pintado por Chacón en 1994, copia de la pieza original del pintor cubano René Portocarrero, considerado uno de los primeros artistas del movimiento modernista en Cuba, sus obras se exhiben en los museos más importantes del mundo. Miriam Kaiser, museógrafa y amiga de Chacón le recomendó colocar en la parte trasera del cuadro una nota aclaratoria para que la obra no parezca una falsificación.

Recuerda además, que antes del 68 cuando estudiaba teatro, vivió en la casa de su amigo y compañero de actuación en Bellas Artes, Héctor Ortiz, hermano del desaparecido pintor Emilio Ortiz. En una de las habitaciones se encontraba el estudio de Arturo Rosenblut y en algunas ocasiones llegaba con su novia, quien se caracterizaba por pintar cuadros de Cristo con su rostro.

Me gustaba sentarme al lado de ella para copiar lo que hacía. Buscaba que los colores fueran los mismos, que el encuadre fuera similar. Cuando terminamos, uno y otro eran parecidos. Ella vendió su cuadro y tiempo después vino a pedirme el trabajo porque dijo, ya tenía comprador y sólo faltaba su firma. Entonces alguien ha comprado un cuadro realizado por mí y firmado por ella. En pintura no puedo crear, soy un copista. Cuando tomo las pinturas no tengo idea de

Mis primeros largos días

los colores, soy algo daltónico, no tengo sensación de los tonos, me confundo un poco, trato de igualar los matices.

Si bien se vislumbraba ya en él las señales de artista, se trataba de un talento aún no bien orientado. Desde pequeño sintió una fuerte atracción por la lectura, y fue a los 15 años cuando Chacón escribía pequeños cuentos donde los temas eran deportivos.

Para él no existían notas de cultura en los diarios de aquellos años. Los temas publicados estaban relacionados con la política, el deporte y el cine. Lo que realmente le llamaba la atención era lo referente al arte.

Hice un periódico estudiantil donde era el director y redactor. Quería darle voz a las historias de los estudiantes. Intenté hacer una revista de mayor difusión, pero sólo publicamos seis números. Desde siempre quise ser escritor y en ese momento no lo sabía, además en alguna etapa de mi vida vendí periódicos durante la época de vacaciones.

El sistema de educación superior en el estado de Chihuahua está actualmente a cargo de las universidades autónomas de Chihuahua y Ciudad Juárez, así como los institutos tecnológicos regionales que se localizan en ambas ciudades. De las carreras más solicitadas por los jóvenes se encuentran: derecho, medicina, ingeniería y las correspondientes a la escuela de contabilidad y administración.

Estudí la primaria en el Instituto Regional. Mi hermano Miguel Ángel terminó el bachillerato y vino a la Ciudad de México a estudiar en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) la profesión que más le apasionaba: arquitectura. Al iniciar los problemas económicos en casa, mis padres decidieron que debía entrar al Instituto Científico y Literario. Posteriormente comencé a tener problemas con determinadas materias como la geometría.

Después la estudié vista desde otro ángulo. En la escuela reprobé algunas materias, por lo que decidí estudiar Contaduría y Administración de Empresas en el Colegio Progreso. Debo reconocer que fui mal alumno con buenas calificaciones.

Mientras Joaquín permanecía en la escuela, buscaba la forma de escapar durante el receso de una a otra clase y salía al parque a disfrutar de la sombra de un árbol para concentrar toda su atención en la lectura. Su hermano Miguel Ángel hizo una pausa en sus estudios y viajó a Chihuahua para casarse con Olga, su novia de la adolescencia. Regresó solo y más tarde lo alcanzarían su esposa y su hermana Lourdes.

Doña Guadalupe esperó ansiosa a que Joaquín terminara el examen profesional y tres días después partieron de la tierra que los vio nacer hacia la Ciudad de México. Ella deseaba estar al lado de sus hijos; él con una maleta llena de sueños, de esperanzas y con el firme propósito de estudiar en una escuela de teatro para convertirse en actor.

Duele arrancarse un lugar o una persona porque son parte de uno mismo. A vivir se aprende en cualquier lugar, vivir ya lo sabe cualquiera que nace. Lo demás es sólo cuestión de resistencia.

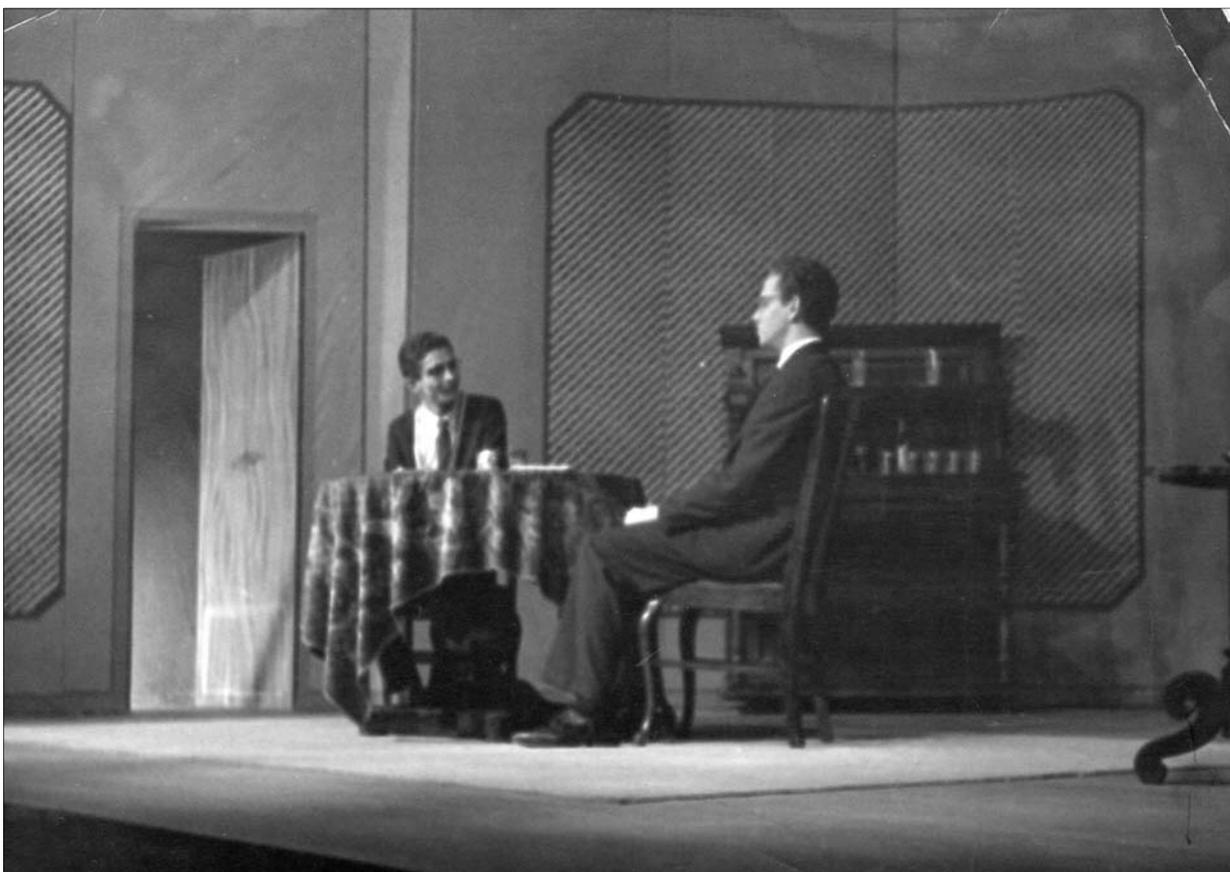


Con sus compañeros del Colegio Progreso donde estudió Contaduría y Administración de Empresas, 1959. Foto: Álbum Familiar.

Mis primeros largos días



A la edad de 17 años, Chacón participó en la obra *El fariseo*. Es el segundo de izquierda a derecha, 1961. Foto: Álbum familiar.



Joaquín-Armando Chacón con Eduardo Mata de Alba durante la representación de la obra de teatro *La versión de Browning*, de Terence Rattigan, 1962. Foto: Álbum familiar.

CAPÍTULO 2

EL ESPÍRITU DE UNA VOCACIÓN



Además de actor, Joaquín se inició en el mundo del cine a los 23 años al realizar el argumento para la cinta experimental *La otra ciudad* dirigida por Sergio Véjar, 1967. Foto: Cortesía *Esto*.

Ninguna persona tiene escrito desde antes su destino, sentenció mi madre, cada quien lo va formando, cada uno es para sí mismo su propio arquitecto.

Joaquín-Armando Chacón
Frente al bosque de la noche

El espíritu de una vocación

La sociedad siempre se ha encontrado dividida: los de izquierda y derecha, liberales y conservadores, positivistas y existencialistas. La literatura no es la excepción y de igual manera, los escritores se dividen en dos: los que se quedan, trabajan por sus estados y buscan construir una identidad literaria apegada a sus orígenes, o los que emigran atraídos por diferentes motivos.

Ambas ideologías no dejan de tener una importancia fundamental. El escritor o cualquier persona que se aleja de sus raíces se lleva consigo su ciudad, sus olores, sus calles grabadas en la memoria. También llegan a olvidarlas y es así, cuando se recuerda no como es, si no como uno quisiera que fuera.

Los escritores están más allá de una zona o región. Es preciso reconocerse en su estado de procedencia, conocer su lenguaje y es necesario descubrir otros lugares, aprender nuevas costumbres y no reducir la creación literaria.

Varios escritores de distintos estados del país han emigrado a la Ciudad de México por diversos motivos: Juan García Ponce (Yucatán), Juan José Arreola (Jalisco), Alí Chumacero (Nayarit), Rafael Ramírez Heredia (Tamaulipas), Carlos Montemayor (Chihuahua), Elías Nandino (Jalisco), Emilio Carballido (Veracruz), Hugo Argüelles (Veracruz), Joaquín-Armando Chacón (Chihuahua), entre muchos otros. A estos artistas les bastó hacer lo que realmente desean: escribir con dedicación y esfuerzo para alcanzar la satisfacción personal y el reconocimiento.

* * *

Nadie que haya partido de su jardín personal, vuelve a ser el mismo. Joaquín no extrañaba Chihuahua, por el contrario, necesitaba salir de aquel encierro, de aquel provincianismo.

1962, Chacón de 18 años y doña Guadalupe llegaron a vivir al departamento que Miguel rentaba sobre la calle Cuernavaca, a unas cuantas casas donde ahora habita Joaquín-Armando desde hace más de diez años. Las únicas personas que conocían eran las amistades de su hermano. Ambos se adaptaron fácilmente a la vida capitalina.

Para ese entonces escribía lo que “creía” eran poemas: “...a la chica que pretendía, a la muerte de una mascota favorita, a preguntas sobre mi existencia y la infancia y la vida y la muerte”. Declaración realizada al periodista argentino Alejandro Cavalli para el sitio en internet newpolitic.¹ De esos textos no conserva nada, para él fue la disciplina de sentarse frente a una hoja en blanco.

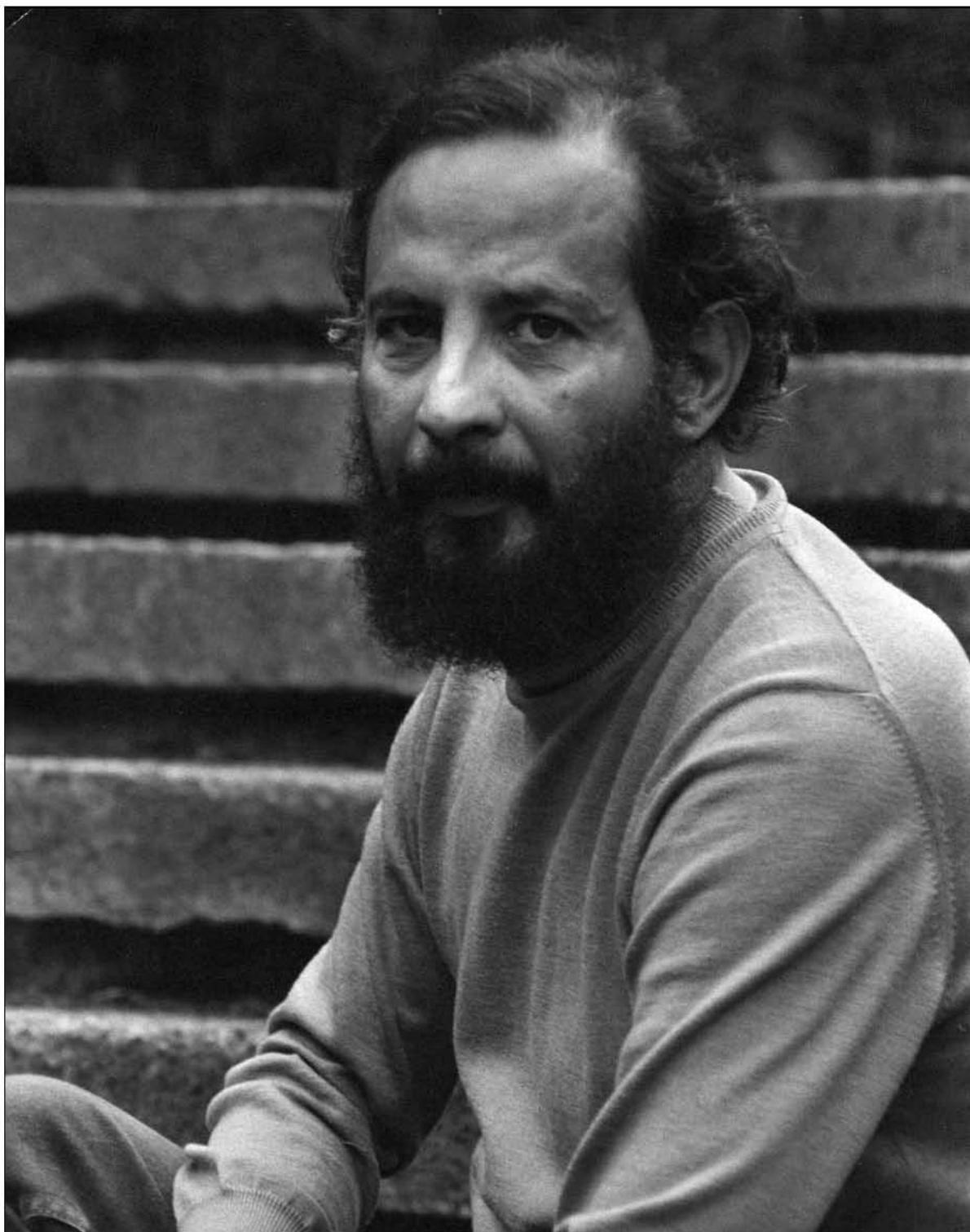
Ya instalado en la Ciudad de México, buscó un trabajo de medio tiempo que le permitiera estudiar por las tardes en la Escuela de Arte Teatral del Instituto Nacional de Bellas Artes (INBA).

El primer trabajo que realicé fue como asistente de contador en Lady Baltimore, una compañía de chocolates que aún existe entre Bucareli y Morelos. Formé parte del grupo de contabilidad en Iberomex, empresa empacadora de carnes frías y por último en un despacho de arquitectos.

Soy licenciado en Contaduría y Administración de Empresas. Ahora no practico la profesión. Considero que la contabilidad debería llevarse como antes. Actualmente no se hace lo elemental. El gobierno carece de un profesional en la materia que lo asesore ante los gastos de su administración. Las autoridades se han olvidado de cosas básicas y fundamentales. Lo mismo pasa en la literatura.

Cuando abandoné la profesión, ejercí el periodismo dentro de la revista *Siga* donde hacía crítica teatral.

¹Alejandro Cavalli, “Visiones de un mexicano”, *Newpolitic*, www.newpolitic.com.



La seguridad en sí mismo es un arma poderosa que Joaquín-Armando Chacón ha mostrado en cada uno de los proyectos que emprende. Foto: Rodrigo Moya.

Pánico escénico

¿Qué sentirá el actor cuando se encuentra en el escenario? ¿Qué sentimientos se mezclan en su interior y cómo logra transmitir al público la realidad de otros personajes a través de la caracterización? Esa constante inquietud y nerviosismo, conducen a la desesperación, lo que llega a ocasionar angustia en el actor, quien trabaja a base de representar a determinados seres humanos, con todo y sus características psicológicas. De entrar a mundos en diferentes tiempos para transmitir esas experiencias al público. Es inquietante enfrentarse a un papel todos los días con el temor a caer en la equivocación. Es un sentimiento latente en todo momento antes de entrar al escenario.

En cada participación, el artista se presenta con todo y sus vivencias. Si coinciden con el personaje, será una representación buena, de lo contrario debe inventarse para que coincidan. Su vida es esperar que el telón suba todos los días.

El público vive con él su personaje, sufre de pensar en caer en la equivocación, de sentir pánico escénico y olvidar su parlamento, o que por alguna razón no llegue a compenetrarse con la caracterización.

Un error en teatro ya no tiene solución, éste es momentáneo. Cada instante se queda para siempre. El actor es dueño y señor del espectáculo en el momento en que se encienden las luces para dar inicio con la representación.

El escenario es un lugar de magia donde los espectadores y creadores se ven a sí mismos y a su entorno. Hay comunicación entre ellos. Los primeros son lo más importante, sin él todo el personal involucrado en la puesta en escena no tendría sentido. El público es el juez principal, el que decide si la obra está bien realizada o por el contrario, no cumplió con su objetivo.

* * *

La sala del teatro Chopin permanece iluminada, sobre los pasillos descansa la alfombra por donde desfilan los espectadores hacia sus asientos deseosos de que el telón se

El espíritu de una vocación

levante y ver sobre el escenario a los actores que representarán la obra *Hamlet*² en su día de estreno. Detrás de la puerta cubierta por una cortina de terciopelo rojo aparecerá Sergio Bustamante en el papel de Hamlet, Magda Guzmán como la Reina, Ofelia será representada por la actriz Leonor Llausás. Todos ellos bajo la dirección de Raúl Cardona.

Mi tío Armando Valdés Luján era un actor profesional. Él me presentó con Sergio Bustamante cuando montaron *Hamlet*, de William Shakespeare. Recibí la invitación de Sergio para participar en la obra cuando le comenté que quería ser actor.

— ¿Y qué experiencia le dejó?

—Me dejó una experiencia espantosa porque nunca pude hablar. Hacía el papel del segundo sepulturero en la muerte de Ofelia. Entraba en oscuro y se encendían las luces que enfocaban el escenario. Enrique Reyes hacía el papel del primer sepulturero. Al momento de mi participación, no conseguí pronunciar el parlamento.

Ofelia, afectada por la muerte de su padre, intentó subir por un árbol apoyada de las ramas para alcanzar diversas flores. Una de ellas no aguantó el peso y cayó al arroyo. Murió ahogada. El pesado vestido que llevaba le impidió hacer algo por salvar su vida.

² *Hamlet* es considerada como una de las más grandes tragedias de la humanidad. La historia se desarrolla en el Castillo de Elsinor, donde habita la corte de Dinamarca. El príncipe Hamlet sufre la pérdida de su padre, el rey Hamlet de Dinamarca. Al poco tiempo, Claudio hermano del rey, asciende al trono y se casa con la que fuera su cuñada, la reina Gertrudis. Hamlet se siente defraudado por la decisión que ha tomado su madre. El espíritu del rey Hamlet se le aparece al príncipe para revelar que su propio hermano Claudio lo había asesinado. El rey le pide cobro venganza de la misma manera. Ofelia, ligada sentimentalmente a Hamlet, es obligada por su padre Polonio y por su hermano Laertes a terminar con la relación. Hamlet descubre que la confesión que le había hecho su padre era cierta por lo que decide cobrar venganza. En un arrebato de ira el príncipe mata a Polonio creyendo que se trataba del rey Claudio quien, al saberse descubierto, decide enviar a Hamlet a Inglaterra donde ha pactado que sea asesinado a su llegada. Laertes, al enterarse del asesinato de su padre, jura vengarse y se alía con el rey. Ofelia, afectada por la muerte de su padre Polonio, muere ahogada en un río. El plan para matar a Hamlet fracasa y éste regresa a Dinamarca. A su llegada Laertes lo espera para enfrentarlo con una espada envenenada. Durante la pelea se hieren mutuamente. Finalmente Laertes acusa al rey de organizar el enfrentamiento y parricidio del príncipe. Hamlet logra envenenar al rey Claudio cumpliendo así, la promesa realizada a su padre. La obra termina con la muerte de Hamlet.

ACTO V

ESCENA PRIMERA

Cementerio contiguo a una iglesia

Sepulturero 1.- ¿Y es la que ha de sepultarse en tierra sagrada, la que deliberadamente ha conspirado contra su propia salvación?

Sepulturero 2.- Dígame que sí: con que haz presto el hoyo. El juez ha reconocido ya el cadáver y ha dispuesto que la entierren en sagrado.

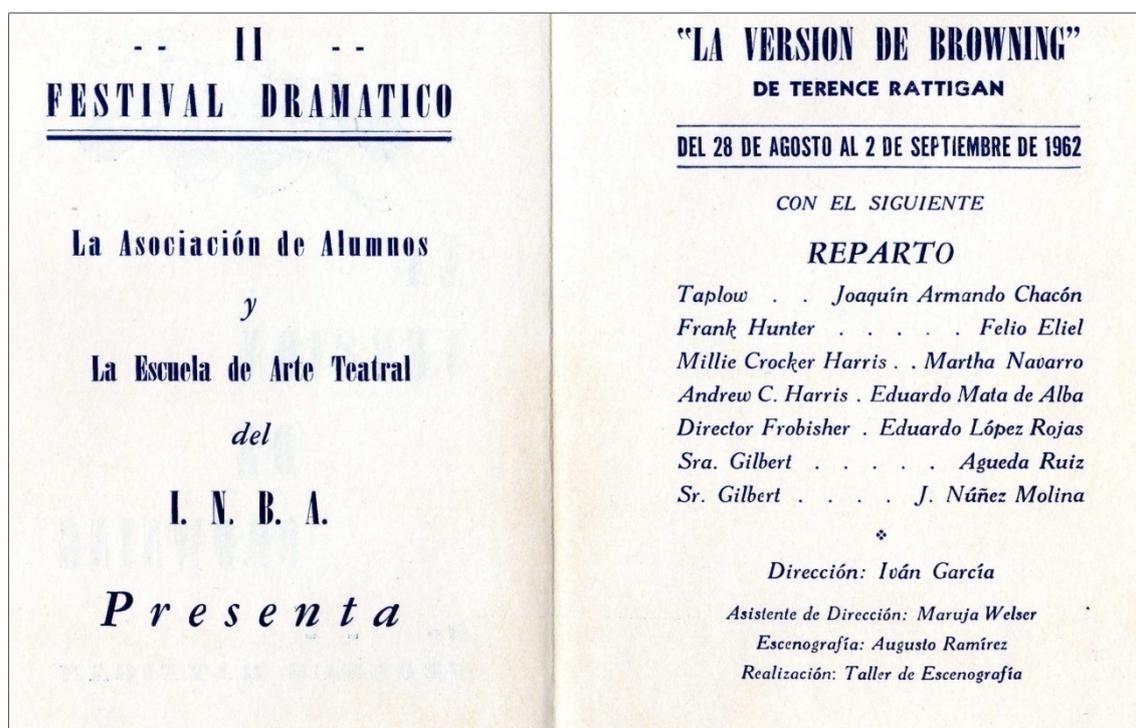
Sepulturero 1.- Yo no entiendo cómo va eso... Aún si se hubiera ahogado haciendo esfuerzos para librarse, anda con Dios.³

En el momento que las luces iluminaron el escenario me quedé pasmado, mudo. Sabía el diálogo y sentí miedo al darme cuenta que el público me observaba. Enrique Reyes pronunció todo el parlamento y bromeaba después. No era ni soy actor. Nunca me gustó el teatro para subirme al escenario frente a las luces. Dejé la escuela a los dos años de haber iniciado los estudios. El interés por la obra escrita inició poco a poco más que la actuación. La presencia del público verdaderamente impone.

Al respecto, Rafael Solana publicó una crítica dentro de la revista *Siempre!* sobre la obra y donde hacía mención al olvido del diálogo del joven actor.

Fui además, asistente del director de teatro Dagoberto Guillaumin. Representaba a diversos personajes al igual que estuve tras bambalinas. Participé en la obra *La versión de Browning* de Terence Rattigan bajo la dirección de Iván García en 1962 durante el Segundo Festival Dramático de Bellas Artes, se trataba de teatro estudiantil experimental.

³ William Shakespeare, *Hamlet*, Traducción de José García, p. 113.



Invitación a la obra *La versión de Browning* donde Joaquín-Armando Chacón realizó uno de los papeles principales, 1962. Foto: Archivo familiar.

* * *

Dramaturgos e intelectuales como Xavier Villaurrutia, Salvador Novo y Celestino Gorostiza tuvieron la seria preocupación de fortalecer al teatro mexicano. Para ello pusieron especial atención en impulsar a dramaturgos jóvenes. Organizaron concursos y programas para promover autores noveles. Así surgieron Emilio Carballido, Luisa Josefina Hernández, Sergio Magaña, Pablo Salinas, Federico S. Inclán, entre otros. En la década de los sesenta, estos personajes eran piezas fundamentales dentro de la dramaturgia.

En teatro tuve maestros importantes: Sergio Bustamante fue mi tutor, de Emilio Carballido y Sergio Magaña aprendí estructura, además Magaña me habló de dioses, de los griegos, de la magia y la mitología. Luisa Josefina Hernández me enseñó análisis de textos y literatura mundial, con el tiempo el teatro la perdió y la ganó la novela. Fernando Torre Lapham daba actuación. Tuve una profesora maravillosa que era de voz por lo que no tengo acento del norte, más bien un tono neutral. Todos ellos en conjunto me mostraron lo que son las obras bien hechas. Los clásicos son para decirse bien.



Durante la lectura de obras de teatro. Chacón es el segundo de izquierda a derecha, 1968. Foto: Archivo familiar.

Para un examen, Emilio Carballido pidió que escribiéramos una o dos escenas de una obra de teatro. Entregué *Dos meridianos a la misma hora* en un acto. Obra en la que se plantea la búsqueda —no aceptación—, de un mundo que continuamente se rompe y en el cual los cambios se suceden de manera vertiginosa. A Iván García le gustó y decidió que había que montarla. Los actores principales y únicos fueron José de Molina, el cantante, y una actriz venezolana que todavía vive y radica en México: Teresa Selma. La presentación fue en el Teatro *Casa de la Paz*, en Cozumel No. 33 Col. Condesa y gracias al Organismo de Promoción Internacional de Cultura (OPIC), de la Secretaría de Relaciones Exteriores. La obra salió de gira por Guadalajara, Guanajuato y algunos otros estados de la república entre 1968 y 1969. Llegué a pensar que no duraría más de cuatro semanas en escena, pasaron cuatro meses y continuaban las presentaciones.

Obra escrita en 1964, trata de una absurda historia de amor en la que, a pesar de todo, prevalece la incomunicación y que representaba en aquel tiempo, la mecanización de la burocracia hacia el obrero. Expone el peligro que implica prestar más atención a una máquina que a una persona. Además hace notar la distancia existente entre una y otra generación. A pesar de esa distancia, es necesario que las dos traten de unificarse.

El espíritu de una vocación

Dos meridianos a la misma hora fue puesta en escena al lado de la obra *Los amantes del bosque* de Iván García, quien realizó la dirección en ambos casos. El periódico *El Día* publicó la siguiente reseña:



Cartel publicitario de las obras de teatro *Dos meridianos a la misma hora* y *Los amantes del bosque*, 1969. Foto: Cortesía *El Día*.

Dos meridianos a la misma hora y Los amantes del bosque

Todos los lunes, desde hace algunos meses, vienen presentándose, en el *Teatro de la Paz*, las obras *Dos meridianos a la misma hora* y *Los amantes del bosque*, de Joaquín- Armando Chacón e Iván García, respectivamente, ambas dirigidas por el segundo. La realización y la escenografía son del OPIC.

Dos meridianos a la misma hora es una pieza en un acto y con solo dos actores: José de Molina y Teresa Selma. En ella, entre fotografías y un escenario que da una idea muy acertada de la desolación, se desarrolla una extraña historia de amor.

En ese ámbito se encuentran los dos, ella, enamorada de un pájaro disecado que le dio su esposo antes de morir, y él de una máquina calculadora. Fetichistas, sin duda, los dos se enamoran, aun por sobre sus imágenes falsas y la recordación, pero finalmente él la mata, para que nunca lo olvide, porque únicamente muriendo podríamos recordar para siempre. Él asimismo, le promete que nunca la olvidará.

Conversando con el autor, Joaquín-Armando Chacón, nos enteramos de que la obra fue escrita en 1964, pero que apenas ahora ha tenido la oportunidad de ser representada. Añade que la pieza es “su punto de vista”, su “forma de ver las cosas, los problemas, lo que pasa en la vida”.

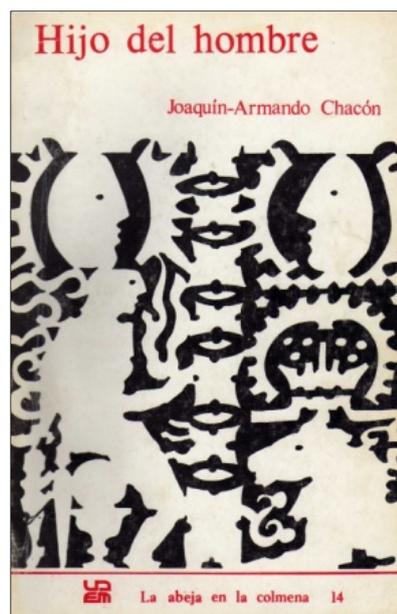
[...]Chacón nos habla luego de que ha escrito otra pieza en un acto, titulada *En verdad, en verdad os digo: si hubiera sabido esto, mejor no vengo*. “Esta pieza se la llevé a Héctor Azar, pidiéndole que la leyera, a lo que me contestó que no tenía tiempo para hacerlo”, subraya.

Tras una breve pausa, continúa: “Tengo por publicarse —muy próxima a aparecer— una novela, cuyo título es *Los largos días*. En 1967, Sergio Véjar hizo una película —*La otra ciudad*— basada en un cuento mío”[...]⁴

⁴ Pedro Díaz, “*Dos meridianos a la misma hora y Los amantes del bosque*”, *El Día*, p. 16.

Años más tarde, en 1975 envía su segunda obra, ya con el título definitivo de *Hijo del hombre* a Madrid, España, para participar en el V Premio Internacional Tirso de Molina, donde resultó finalista.

Esta obra fue escrita hace tiempo, quizá diez años, antes de enviarla a ese concurso. Simplemente seguí desde mi punto de vista los pasajes de la Biblia sobre la pasión de Jesucristo colocándola en un época moderna y ante las circunstancias de México. Es entonces la confrontación de un hombre libre que apoya sus convicciones en contra del aparato de gobierno.



Portada de la obra de teatro *Hijo del hombre*, Universidad Autónoma del Estado de México, colección: La Abeja en la Colmena, México, 1983.

CUSTODIADO POR LOS MINISTROS APARECE EL HOMBRE. AVANZA DESPACIO PERO RESUELTAMENTE.

PRIMER MINISTRO.

He aquí al hombre.

EL HOMBRE OCUPA EL BANQUILLO. EL CANCELLER VA HACIA ÉL.

CANCELLER

Me alegra mucho tenerte entre nosotros, y el saber que no opusiste resistencia. (EL CANCELLER Y EL HOMBRE SE OBSERVAN DURANTE EL TRANCURSO DE UNA PAUSA) No hemos sido engañados, al menos no en una cosa: ¡realmente mira de frente! (A EL HOMBRE) ¿Conque tú eres el enemigo del pueblo, el hacedor de milagros, el mensajero de la buena nueva? No lo pareces en realidad, pareces simplemente un hombre. ¿Es verdad lo que se dice de ti?

EL HOMBRE.

Perdona, pero no puedo contestarte, pues ignoro lo que se cuenta de mi persona.

CANCELLER.

Se dice que eres un santo, capaz de perturbar la imaginación de todos aquellos que te escuchan.

EL HOMBRE.

Los santos sólo existen en la imaginación de los miedosos. No lo soy, nadie lo es: todos somos cómplices de la corrupción; esto hasta tú lo sabes.

El espíritu de una vocación

EL CUARTO MINISTRO AVANZA Y CRUZA LA CARA DE EL HOMBRE CON UNA BOFETADA.

CUARTO MINISTRO. ¿Olvidas que estás aquí, ante un tribunal, no ante la chusma en la cual te desenvuelves?

EL HOMBRE. Si he habado mal, hazme ver lo que he dicho de malo; pero si he hablado bien, ¿por qué me pegas?

CANCILLER. Señores Ministros, debo recordarles que la justicia no está basada en bofetadas ni en vejaciones; lo que debemos encontrar es la verdad.

EL CANCILLER OCUPA LA SILLA TRONO. EL CUARTO MINISTRO SE RETIRA, COLOCÁNDOSE JUNTO A LOS OTROS TRES, EN UN MEDIO CÍRCULO, PARA INICIAR EL JUICIO.

PRIMER MINISTRO. El presunto se da el título de “Hijo del hombre”, con lo cual ya pide los mismos beneficios de cualquier hombre.

CUARTO MINISTRO. Pero su situación económica es nulahabiente.

TERCER MINISTRO. Es artesano de profesión, pero nunca ha ejercido.

SEGUNDO MINISTRO. Se le ha escuchado opinar que cada quién debe vivir del trabajo de sus manos, y para provecho personal, a excepción de los ministros del culto que deben vivir del culto.

CUARTO MINISTRO. En pocas palabras: se niega a emplearse.

PRIMER MINISTRO. Su forma de pensar es demagógica: repite y repite y repite.

TERCER MINISTRO. A pesar de que durante un periodo de su vida se dedicó a la enseñanza pública.

CUARTO MINISTRO. Actividad que abandonó para retirarse al desierto, donde fue acompañado tan sólo por un perro negro y un libro.

SEGUNDO MINISTRO. Nadie nos ha pedido informar de aquello que hizo durante esos largos días y esas noches bajo la luna.

PRIMER MINISTRO. Pero una tarde volvió, y comenzó a hablarle a todo aquel que quiso escucharlo, aprovechándose mucho de las parábolas para comunicarse, ya que según parece es un inútil para definir lo abstracto.

EL HOMBRE.

(LEVANTÁNDOSE) ¿Y de eso se me acusa?
¿De buscar mi propia forma de darme a
entender? ¿De pretender ser yo mismo?

CUARTO MINISTRO.

(AL CANCELLER) Señor, el gobierno ha
mandado hacer magníficos libros de texto y
este hombre no tiene por qué cambiar la
historia del país. La que nosotros
mostramos es la más indicada para el
pueblo.⁵

La obra se la llevé a Eduardo Lizalde, quien había estrenado *Pueblo rechazado* (1968) de Vicente Leñero. La leyó, dijo que le había gustado, con el inconveniente de que no la podía montar porque era católica. Se la entregué después a Ignacio López Tarso para ver si se animaba. Argumentó que la obra era buena, aunque antirreligiosa y socialista. En fin, cada quien le dio su interpretación. Hace unos años un grupo estudiantil hizo la única representación que ha subido a escena, poniéndole a ese hombre libre la capucha del Comandante Marcos. No fui invitado por lo tanto no sé cómo quedó.

Su amigo y ex compañero en la escuela de teatro, Héctor Ortiz, montó la obra dentro de la XXI Muestra de Teatro Estudiantil con sus alumnos del Colegio de Bachilleres, Plantel 11 Nueva-Atzacocolco en 1998. Al respecto, el profesor recuerda mediante entrevista:

La obra se presentó cinco o seis veces y Chacón nunca la pudo ver. Habla de la descomposición de la política, la represión al libre pensamiento ejercida por la censura. No es panfletaria. Es una obra vigente porque no han cambiado mucho las cosas. La violencia es la misma. Al hombre le reclaman que no se ha integrado a la sociedad, que sea un alborotador por expresar su pensamiento. Se trata de un hombre que lo único que demanda es pensar por sí mismo. Además tuve la oportunidad de ver cómo la escribió cuando vivíamos juntos, vi cómo nació y decidí montarla.

Hijo del hombre es una obra que envié al V Concurso Tirso de Molina. En 1975 México rompe relaciones con España, motivo por el cual los organizadores mandaron un comunicado a una escritora uruguaya —de quien no recuerdo su nombre—, para que a su vez me hiciera llegar la notificación de que la obra había resultado finalista. Ella me reveló el verdadero motivo por el cual no había ganado: por la falta de relaciones diplomáticas entre ambas naciones. Resolvieron declararla finalista, no obstante les gustó. El premio consistía en el

⁵ Joaquín-Armando Chacón, fragmento de la primera parte de la obra de teatro *Hijo del hombre*, pp. 49-52. [Se respetó el texto original.]

El espíritu de una vocación

reconocimiento: una carta diciendo que *Hijo del hombre* había resultado finalista en el V Premio Internacional Tirso de Molina en 1975. Nunca se puso en escena de manera comercial. Pienso que gane o pierda en ese concurso o en otros, no tiene importancia, lo realmente valioso es el texto en sí mismo.

Años más tarde llevé la obra a la Universidad Autónoma del Estado de México donde fue aceptada y publicada dentro de la colección La Abeja en la Colmena, en 1983. Tiempo después, la artista rumana Anja Gewalt escribió al departamento de difusión para solicitar el permiso, traducirla y montarla. El personal de la universidad se comportó de lo más burócrata y me enseñaron la carta mucho tiempo después. Le escribí a Anja a la dirección que venía en el sobre diciéndole que tenía mi autorización y que deseaba saber si es que la presentaba y cobraba las entradas, me hiciera llegar las regalías que es un derecho universal. Jamás volví a recibir respuesta alguna, no sé si la tradujo, si la puso en escena. Es una obra perdida.

—Usted ya estaba dentro del mundo de las artes escénicas ¿cómo surgió la invitación para hacer crítica teatral?

—Sergio Magaña, uno de mis profesores, era el encargado de crítica teatral en la revista *Política*. En ocasiones me pedía que hiciera su trabajo y él solo firmaba las notas. Cuando recibía el pago, me entregaba lo correspondiente. En la revista creían que las críticas eran de él, en realidad yo las redactaba.⁶

⁶ Dentro del anexo I el lector podrá encontrar algunos fragmentos de críticas realizadas por Chacón a diferentes obras teatrales publicadas en *Novedades* dentro del suplemento *La Onda* y en el semanario *Siga*, como las siguientes: *En México también nacen las rosas* de Emilio Carballido, en donde califica a la obra como “una muestra del buen teatro mexicano con lenguaje poético, la escenografía a cargo de Guillermo Barclay es bella y funcional”. Resalta el trabajo del director Dagoberto Guillaumin así como de los actores centrales: Angelina Peláez, Sergio Jiménez y José Alonso, auguraba de este último, un magnífico futuro. *Los hombres del cielo* escrita y dirigida por Ignacio Retes. Obra inspirada en la figura de fray Bartolomé de las Casas con las actuaciones especiales de Ignacio López Tarso, Aarón Hernán, entre otros. *El infortunio del matrimonio* de E. A. Whitehead, señalando que la obra se inclina considerablemente hacia la mediocridad, critica la selección de los actores Adriana Roel y Miguel Córcega al considerar que la obra está dirigida a un público de telenovelas y califica el lenguaje de altisonante que llega a ser vulgar. En *Las Aves* comedia satírica de Aristófanes, Chacón señala que la obra es parecida a la comedia musical norteamericana de los años cincuenta y en la cual el autor se burlaba de los arbitristas que se dedicaban a idear proyectos fantásticos. Resaltan las actuaciones de Claudio Obregón con el personaje de Pistetero, Sergio Jiménez como Prometeo además de la participación de Héctor Bonilla.

El primer comentario que firmé fue en 1967 sobre la obra *Los Argonautas* de Sergio, obviamente él no iba a realizar su propia crítica y en aquella ocasión sí me dieron el crédito.

Los Argonautas

Sergio Magaña autor inteligente, de él se ha estrenado en el teatro Jiménez Rueda su sátira en dos actos *Los Argonautas*, en la cual un pueblo, representado por un grupo militar y unido, ataca a otros pueblos, pero éstos no unidos y tampoco organizados; como por ejemplo ha ocurrido en Cuba, en un principio, con los países latinoamericanos y en Vietnam por una potencia universal y militar. Los invasores se llamaron Jasón, Argonautas y Orfeo; pero en este caso se llaman Hernán Cortés, Alvarado, Portocarrero, etcétera. Moctezuma, Xicotécatl, la Malinche, etc., serían los nombres de los invadidos; aquellos en busca del Vello de Oro y éstos en el aprendizaje de lo llamado *civilización*, una civilización ajena por entero a lo que ellos conocen, habitan y construyen. La historia no cambia pero sí puede repetirse: siempre habrá un pueblo frente a la conquista de uno débil, mientras éste no una sus fuerzas, para poder repeler la agresión, como dice Magaña en su obra[...]

De los actores sobresale notoriamente Claudio Obregón, como Cortés: una actuación construida primordialmente en su voz con la que juega correctamente para proyectarnos, y guiarnos, por las introspecciones y las diversas contradicciones del alma de su personaje.

Lilia Aragón, del grupo de Teatro Universitario, interpreta La Malinche, y su labor está plagada de calor, de sobresalientes dotes artísticas. Héctor Bonilla sabe ganarse al auditorio como Bernal Díaz del Castillo: un narrador lleno de intenciones, humano y agradable. Pedro de Alvarado recae en Patricio Castillo, joven actor chileno lleno de buenas intenciones y aceptables dotes histriónicas[...]

Juan Felipe Preciado le dio demasiada seriedad a su personaje, Moctezuma, olvidando que también los gobernantes tienen comezón en la nariz y oportunidad para rascarse, pero quizá por esa frialdad su personaje tiene majestuosidad[...]⁷

Joaquín-Armando Chacón

En 1968 hacía todo al mismo tiempo: estaba en la escuela de teatro, en la redacción de *Siga* y en el movimiento estudiantil, además trabajaba en mi primer novela *Los largos días*. Podía hacer cinco o seis cosas a la vez sin preocuparme. Al final dejé la escuela poco a poco porque había clases que en realidad no me llamaban mucho la atención.

⁷ Joaquín-Armando Chacón, fragmento de “*Los Argonautas*”, *Política*, p. 66.

El espíritu de una vocación

Siga era un suplemento que salía todos los domingos, pertenecía a la Revista de *América*. La portada era de color verde. Fue considerada la contraparte del suplemento *El Fígaro* al que llamaban el moradito. Uno era el moradito y otro el verdecito. Allí también realicé crítica teatral. Siempre había algún reportero que no hacía su trabajo. En una ocasión faltaba la nota de espectáculos y me encargaron hacerla, pregunté ¿cómo la hago a pocas horas del cierre? A lo que el editor respondió: como la hace el reportero: agarra todos los periódicos y se los fusila.

Cuando había algún espacio por cubrir, publicaba hasta los horóscopos. Resumía las notas de política para poner un encabezado importante de la semana. Llegué a escribir sobre peleas de box: encendía la televisión los sábados por la noche y hacía la nota. Al lado estaba el diseñador y era lo último que se ingresaba antes del cierre de edición. En algún momento llegué a hacer toda la revista, de principio a fin. Era el director suplente, el jefe de redacción, el reportero, el diseñador. Lo malo era a la hora de cobrar, todos aparecían puntuales y a mí sólo me pagaban por las críticas y nada más.

Trabajé además en la revista *La Onda*, suplemento cultural dominical del periódico *Novedades* en el setenta y seis, redactaba crítica teatral y reseña literaria.⁸ El presidente y gerente general del periódico era Rómulo O'Farril y Jorge de Angeli era el director del suplemento, las instalaciones se encontraban en Morelos No. 16, en el Distrito Federal.

Cinco años después fui director de la revista *Punto de Vida*, del Instituto del Seguro Social al Servicio de los Trabajadores del Estado (ISSSTE). Planeamos hacerla junto con Ignacio Solares. La idea era hacer un material de entretenimiento, ayuda y diversión. Dirigí la revista con absoluta libertad. No por ser una publicación del gobierno había alguna línea a seguir, ni obligación para publicar lo que no quería. En septiembre de 1984 apareció el primer número

⁸ En el anexo II el lector podrá encontrar algunos fragmentos de reseñas literarias realizadas por Joaquín-Armando entre 1974 y 1976, como es el caso de *Los asesinos las prefieren rubias* del argentino Juan Carlos Martini. No es un libro biográfico, sino una metáfora. La anécdota se centra en el doble asesinato de ese mito de mujer, llamada primeramente Norma Jean y mejor conocida como Marilyn Monroe a manos de un general del ejército norteamericano. Martini crea los personajes a partir de fragmentos de noticias publicadas en la prensa. *Aproximaciones a Octavio Paz* de Ángel Flores, es un estudio sobre los recursos expresivos y temáticos, así como crítica y análisis de textos a la obra del poeta mexicano narrado desde el punto de vista de 23 autores de diferentes nacionalidades entre los que destaca Julio Cortázar, José Emilio Pacheco, Tomás Segovia, Carlos Fuentes, Juan García Ponce, entre otros. *Recuento* de Luis Goytisolo, donde las primeras páginas son el final de la guerra en España. Los protagonistas son más que nada, la generación de postguerra quienes buscan una identidad. *10 años con Mafalda* de Quino, una antología de Esteban Busquets con el que se celebran 10 años de la creación de este singular personaje que ha hecho historia en las tiras cómicas que no transforma la realidad, la hace mirarla y observarla de frente.

de la revista destinada a los trabajadores jubilados. Buscaba informar al lector sobre temas referentes a las personas de la tercera edad, además sobre aspectos culturales o sociales de interés general. Era una publicación mensual. La entrega se hacía por medio de cupones de inscripción insertados en cada número, el que la solicitaba la recibía gratis en su casa.

Punto de Vida fue la revista más pobre que se ha realizado en México: se hacía con papel periódico, en blanco y negro. Se imprimía en los talleres de la Nación en San Fernando. Las portadas estaban a cargo del fotógrafo Pedro Meyer.

La dirección estuvo a cargo de Joaquín-Armando Chacón. Del consejo editorial se encargaban Luis Linares Zapata, Eduardo Clavé, Francisco de Icaza y Luis Fernando Núñez; Sara Alatorre, Norma Garibay, Edna García y Patricia Segura se encontraban al frente de la redacción. En el segundo número se lanzó un tiraje de ocho mil ejemplares, el cual aumentó con el paso del tiempo.

Al dejar ese trabajo, me dediqué a escribir la novela *El recuento de los daños* que inicié en Cuernavaca. Posteriormente laboré como subgerente de Convenios Culturales en el Fondo Nacional de las Artes (Fonapas) junto a Guillermo Arriaga —bailarín y coreógrafo—, el fondo estaba a cargo de la primera dama de aquel entonces, Carmen López Portillo, quien realizó el proyecto de la sala Ollin Yolitzin. Ella se interesaba por las actividades culturales y de abrir espacios al teatro, además proporcionaba becas a los escritores, de las cuales fui jurado. Fonapas fue en cierta manera, como un antecedente de lo que ahora es el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (Conaculta).



Durante un evento en Fonapas. De izquierda a derecha: Joaquín-Armando Chacón, José Vicente Anaya, Ignacio Solares, Carlos Montemayor y Víctor Hugo Rascón Banda, 1980, Foto: Álbum Familiar.

—Con toda la experiencia que adquirió en aquellos años ¿qué es para usted el teatro en la actualidad?

—El teatro tiene un encanto importante, es un género literario sensacional donde encontramos a Shakespeare, Lope de Vega, Calderón de la Barca. La literatura nace con los griegos, es una de las primeras expresiones. Y luego hay grandes autores como Samuel Beckett, Eugène Ionesco, Edward Albee, Arthur Miller, José Triana, Egon Wolf, entre otros.

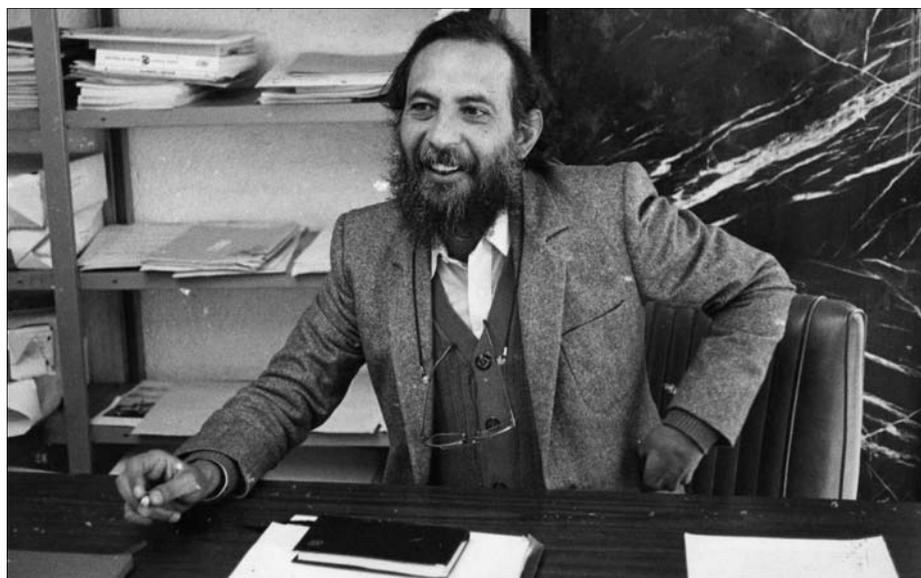
Hacia el espectador tiene una importancia fundamental: en el teatro, el actor sale y habla. Transcurren dos horas de su vida, las mismas que suceden en el espectador al mismo tiempo. Durante ese lapso circula la sangre en las venas del actor, se mueven sus riñones y nos muestra su personaje. Al mismo tiempo, sobre el público transcurre su sangre y se mueven sus riñones. Si el espectador va a una segunda función verá la obra diferente.

— ¿Asiste al teatro últimamente?

—Hace mucho tiempo que no voy. Me volví neurótico. No voy al cine, prefiero ver las películas en video. En algunas ocasiones acudo al teatro con mi esposa cuando le interesa una obra. Por otro lado la ciudad se ha vuelto un caos. Salir al cine o al teatro implica una hora antes y regresar una hora después.

La inquietud de un verdadero artista nunca queda satisfecha. Joaquín incursionó en el séptimo arte al escribir el guión cinematográfico de *La otra ciudad*, dirigida por Sergio Véjar, ganadora del segundo lugar dentro del Segundo Concurso de Cine Experimental realizado en 1967 y con la cual se obtuvieron dos Velas de Plata en el género de guión y fotografía dentro del Festival de Venecia en 1968.

Siguieron más trabajos periodísticos para Chacón: en 1987 fue jefe de redacción y posteriormente director de *México en el Arte*. Juan García Ponce le pide ser el consejero de redacción en *Diagonales*, revista que sólo contó con cuatro números, así lo había decidido García Ponce desde el inicio del proyecto. Armando estuvo a cargo del Departamento de Literatura de la Coordinación de Difusión Cultural de la UNAM. Edmundo Valadés, director de *Cultura Norte* delega a Chacón sus funciones para ir a descansar por un tiempo. Y finalmente fungió como jefe de redacción hasta llegar a ser director de la revista *MD* de 1994 a 2001 —además de México, se hacían publicaciones para Estados Unidos, Colombia, Venezuela y Puerto Rico—. De allí en adelante, desempleado.



Durante la dirección de la revista *México en el Arte*, 1987. Foto: Álbum familiar.



Otra de las características en la personalidad de Joaquín-Armando Chacón es sin duda, su actitud positiva ante la vida. Foto: Rodrigo Moya.

Entrada al séptimo arte. *La otra ciudad*

El guión cinematográfico es el método a seguir, una base sobre la cual montar la película. El argumento o la trama deben estar bien escritos y estructurados. El guionista, el escritor y cualquier artista es el primer espectador de su obra. Su creación es lo que ve en la realidad o dentro de su imaginación. Avanza hacia un ambiente creativo.

El poeta fílmico Kurosawa señaló: “Con un buen guión, un buen director puede hacer una obra maestra; con el mismo guión, un director mediocre puede hacer una película aceptable; pero con un guión malo, ni siquiera un buen director puede hacer una película buena”.⁹

Por otro lado, los géneros literarios son los distintos grupos en que podemos clasificar las creaciones narrativas, las cuales poseen características similares. Por lo tanto hace uso de la estructura dramática y la transforma.

El profesor Reyes Bercini, quien recibiera el *Ariel* al mejor guión cinematográfico en 1982 por la cinta *Llámenme Mike*, señala:

En los primeros tiempos sólo se aceptaba que había tres géneros: poesía, didáctica y oratoria, y de aquí venían los subgéneros, sin embargo el avance del conocimiento humano y la realidad circundante no aceptó que quedaran petrificados y poco a poco se agregaron nuevos géneros y subgéneros que han enriquecido a la literatura.

*Si les hablo de qué características debe tener un buen guión cinematográfico tendría que citar los siguientes: argumento, descripción del ambiente, personajes y punto de vista del autor. Da la casualidad que éstos son los elementos que, también, se le piden a una novela.*¹⁰

Si la historia está mal escrita, no servirá de nada. Afectará el trabajo de todas y cada una de las personas involucradas en la filmación: a los actores en el momento de decir su parlamento; a los escenógrafos encargados de diseñar los espacios para que la historia sea verosímil; a los directores quienes descubren y proponen el ambiente para apreciar la historia. En cuanto a la creación de la escritura de historias cinematográficas, Chacón afirma que éstas deben contener tono, ritmo, descripción y diálogo.

⁹ Juan Tovar et al., *¿Es el guión cinematográfico una disciplina literaria?*, p. 14.

¹⁰ *Ibid.*, p. 23.

El guión: la historia cinematográfica en papel

[...]Una historia, para ser bien contada, requiere el tono debido, el ritmo apropiado, las descripciones justas y los diálogos necesarios. Nada de más y nada de menos, como en toda búsqueda de creación.

Podríamos llegar a la conclusión de que un guión cinematográfico es la historia en papel, escrita, de lo que va a ser una película, y por lo tanto necesita de un método y un desarrollo. Si una película no es igual a otra, entre muchas otras cosas, además, es porque cuenta una historia diferente al de otra película. Esta historia por lo tanto tiene una forma precisa, pertenece a un género y este género, sin duda, tiene sus raíces en uno de la literatura, aun cuando esta historia no haya sido todavía escrita, pues incluso no hablo de la adaptación que es renglón aparte, sino de una historia original que se va a escribir directamente para el cine: desde el momento en que es pensada surge un tono, un estilo y luego se desarrolla en una secuencia argumental que debe ir adquiriendo una consistencia, una lógica correspondiente. Las descripciones, que después veremos en la pantalla, son necesarias, antes, para los encuadres; los diálogos para que los actores los digan; y éstos y la acción, los antecedentes y las referencias para que las interpreten lo mismo los actores que el director, el escenógrafo, el utilero, el camarógrafo y toda la multitud que tiene que ver con el quehacer de una película. Y en el fondo de todo esto, sin duda, hay una idea bien sencilla. Puede incluso, decirse con unas cuantas palabras[...] Y esa idea busca un ropaje que la cubra y la exhiba[...] Busca un laberinto que finalmente la descubra, y para ello el ser humano, el creador, ha buscado la ficción. Y esa idea puede ser representada de mil formas, y en el guión cinematográfico debe encontrar su género apropiado[...] Y por lo tanto con sus reglas propias, con sus teorías y sus posibilidades de apertura, con sus rompimientos de renovación. El cuento lo ha hecho, la novela lo ha hecho y el teatro también... el guión cinematográfico puede hacerlo sin duda, sin querer decir que puede simplemente lanzarse al vacío, sino que puede ir remontando la cuerda por la cuerda floja sin desbarrancarse y que, con talento, puede llegar a levitar si consigue que atrás, abajo, en el tiempo, lo sostengan tradiciones y conocimientos. Esa es la disciplina básica, aquella que está en los antecedentes y en los remotos tiempos de los géneros, y que además llega hasta las técnicas modernas y a los alardes técnicos adonde han llegado las demás disciplinas artísticas. Lo demás es comercio y cobardía, es falta de lo primordial: la idea.¹¹

Los testimonios anteriores, surgieron a raíz de una serie de ponencias realizadas en 1989 por escritores y cineastas como: Joaquín-Armando Chacón, Juan Tovar, Reyes Bercini, David Martín del Campo, José Ramón Enríquez, entre otros, dentro de las instalaciones del Centro Universitario de Estudios Cinematográficos (CUEC) donde la interrogante fue: “¿Es el guión cinematográfico una disciplina literaria?”.

Insisto en que no es un género literario, es una aproximación a lo que va ser la película como tal. Es una herramienta del cine. El guión es el detalle más importante de la cinta. Hace tiempo Milán Kundera dijo: “una gran novela no puede llegar a ser una gran película. Hay que adaptar malas novelas que pueden resultar buenas películas”. En España, por ejemplo, ha adaptado muchas de sus novelas, y han producido buenas películas.

¹¹ *Ibid.*, pp. 50-52.

Es curioso que en el cine mexicano el director haga sus propios guiones. Le doy la razón a Guillermo Arriaga en su pleito con González Iñárritu.¹² No es una película del director, es una película del guionista, de los actores, del director, de todos.

El guión es uno de los escalones para lo que va ser la película. La cinta *El tercer hombre* (1949) dirigida por Carol Reed y apoyado por Orson Welles, con guión de Graham Greene. Aparte del buen trabajo de Greene, la película es buena por la música de Anton Karas y así la recuerda el público. *Cinema Paradiso* es una película italiana dirigida en 1988 por Giuseppe Tornatore, quien también realizó el guión y con música de Ennio Morricone que nos transporta al lugar. ¿*Cinema Paradiso* sin la música qué sería?

Lo interesante de las adaptaciones literarias al cine, es en primer lugar, leer la obra, para después ver la película y detectar si el actor se acerca a lo que uno imaginó, eso quiere decir que el actor es bueno o la adaptación es buena.

* * *

Después de dos años de trabajo en la revista *Siga* y con sólo veintitrés años de edad, Chacón cambió la crítica teatral por el cine. Para el Primer Concurso de Cine Experimental, Salomón Laiter, Manuel Michel y Sergio Véjar quisieron filmar una película con tres historias. Los dos primeros habían conseguido los derechos de unos cuentos de José Emilio Pacheco y le ofrecieron a Magaña que hiciera la adaptación, él permitió a Joaquín-Armando hacer el trabajo, así Magaña podría dedicarse a otras actividades.

En realidad hice la adaptación de esos cuentos y Magaña realizó algunas correcciones, las firmó como suyas y estuve de acuerdo. Era un aprendizaje para mí y valía la pena. Magaña me entregó una buena parte del pago, en ese sentido era muy justo. Él realizó la adaptación

¹² ¿La película es del director, del guionista o de ambos? fue la disyuntiva que terminó con la mancuerna lograda entre el director Alejandro González Iñárritu y el guionista y escritor Guillermo Arriaga luego de haber trabajado juntos en la trilogía *Amores perros* (2000), *21 gramos* (2003) y *Babel* (2006), entre otras películas. González Iñárritu expresó su molestia porque, a su parecer, Arriaga se arrogó demasiado crédito del éxito de *21 gramos*, razón por la cual, según la prensa de Hollywood, el director prohibió la asistencia del guionista al Festival de Cannes en 2006. A principios del 2007 Iñárritu envió una carta a Guillermo Arriaga donde manifiesta que el escritor no había sido parte del equipo. Luego de obtener *Babel* el Globo de Oro a mejor película, Arriaga reconoció el trabajo de todas las personas involucradas en la cinta.

El espíritu de una vocación

de la tercera parte de esa película que se llamó *El viento distante*, y que fue la incursión de Laiter y Michel en la dirección cinematográfica.

Un año después, para el segundo concurso, Véjar le pidió a Magaña una historia para filmarla. Magaña sin decir nada le entregó varios cuentos inéditos de mi autoría, con el argumento que eran de él. A Véjar le interesaron y al formalizar el acuerdo se enteró de que en realidad los cuentos eran míos. Fue así que Véjar y yo platicamos sobre cómo sería la historia, aunque él tenía la idea de que fueran tres o cuatro historias separadas, propuse la idea de entrelazarlas para que fueran diversas historias contadas en un día en la Ciudad de México.

El guión está conformado por varios cuentos y algunos enlaces o puentes, además de la obra *Dos meridianos a la misma hora* que hasta ese entonces era inédita. El punto de partida era la de un personaje que transita por la ciudad para conocerla y enterarse de las historias que pasan a su alrededor, o que se las imagina. Debido a ciertos problemas técnicos o de presupuesto, algunas escenas se las brincó Véjar y no fueron filmadas.

Entre la cantidad de personajes de la historia, los principales actores fueron Martha Zamora, Beatriz Sheridan, Rodolfo Roca, Héctor Ortiz, el cantante y compositor Kiko Campos, su hermana y también cantante Mayita, Mariela Flores y Alfonso Lizárraga. Dentro de la película había un tema original de José de Molina, quien hacía un pequeño papel, y la canción la interpretó Angélica María, esa canción no se grabó en ningún otro lado más que en la película.

Además de realizar el guión, soy todos los extras que aparecen: el bolero, el muchacho que cruza la calle, el de la chamara, en fin. Es una lástima que no cuente con la cinta.



El Autor y elenco de la obra de teatro *Dos meridianos a la misma hora*: Joaquín-Armando Chacón, Teresa Selma y José de Molina. Foto: Álbum familiar.



El espíritu de una vocación

A su vez, Héctor Ortiz nos comparte mediante entrevista, algunos recuerdos de su participación en dicha película:

Es una producción que se realizó sin recursos económicos, actuamos sin cobrar, en escenarios no se gastaba nada, eran escenarios naturales: un departamento, la calle; y el poco gasto de la producción corrió a cargo del director Sergio Véjar, quien tenía un ayudante de fotografía, una persona que ayudaba en las luces, quizá ese fue el gasto que realizó. La cinta la consiguió donada. Le prestaron la cámara, se realizó sin el apoyo financiero. El guión es de Joaquín-Armando. El filme nunca se exhibió de manera comercial.

Es así como inicia el rodaje de la cinta que participó en 1967 en el Segundo Concurso de Cine Experimental organizado y patrocinado por el Sindicato de Trabajadores de la Producción Cinematográfica (STPC), donde obtiene el segundo lugar. Un año después el guión y la fotografía se hicieron acreedores a la Vela de Plata en el Festival de Venecia.

— ¿Qué quería mostrar Chacón con ese guión?

—Quería mostrar la Ciudad de México. Soy provinciano y la ciudad me fascinaba. Caminar por San Juan de Letrán, Insurgentes, por las calles cerradas, todo eso era nuevo para mí y quería proyectar ese gusto. Estilos de vida que no había en Chihuahua. Ésta es una ciudad, ésta era la otra ciudad.

Por otro lado, aquí en la capital, había clases sociales marcadas. Allá no, en la época que nací, no existía ese concepto: el rico, el de clase media y el pobre se saludaban en la calle, platicaban, se tomaban un tequila juntos sin importar su condición social. Era un pueblo pequeño donde todos se conocían. En la escuela no existía conciencia de las clases sociales.

Si había un accidente en Chihuahua, todos los vecinos iban porque era el primo del de la tienda y todos se conocían. Aquí, la gente pasa de lado porque es un desconocido. En provincia era una especie de familia grande que vive en el pueblo. Eso es lo que quería mostrar en el guión.

A principios de los sesenta el cine industrial estaba agotado: su temática era cada vez menos interesante y reiterativa. Algunos directores y guionistas carecían de inspiración. Ante tal situación, el STPC realizó dos concursos de Cine Experimental de Largometraje retomando la propuesta en la década de los ochenta.

En 1964 el Sindicato de Trabajadores de la Producción Cinematográfica lanza la convocatoria del Primer Concurso de Cine Experimental de Largometraje, del cual saldrían directores que habían aprendido lo mejor del cine estadounidense y europeo, sin dejar sus raíces mexicanas. Estas cintas son parte de la historia: La fórmula secreta (1965) de Rubén Gámez, y En este pueblo no hay ladrones (1965) de Alberto Isaac, son producto de este primer concurso.¹³

Reyes Bercini, profesor titular de la materia de Guión Cinematográfico de 1989 a la fecha en el CUEC de la UNAM, además de impartir clases en el Instituto Ruso Mexicano de Cine y Actuación, señala mediante entrevista, que los concursos de cine experimental surgieron como una necesidad: la industria cinematográfica estaba agotada.

La industria cinematográfica mexicana como cualquier organismo cuando se siente agotado, que no se reconoce el nivel temático de los directores, llama a nuevos miembros. Hay una brecha de muchos años en la que no entra ningún director ni fotógrafo, hasta donde tengo entendido, y se ve en la necesidad de dar entrada a nuevas ideas sin abrir las puertas y es como el STPC decide lanzar estas convocatorias de cine experimental. Las películas como era natural, venían de jóvenes, la mayoría de ellos con propuestas nuevas a ver cuál funcionaba. Había gente de la industria que quería hacer cine y no se lo permitían porque eran asistentes de directores, aunque tenían la práctica y la idea, lamentablemente tendrían que esperar bastantes años para que les dieran una oportunidad y era una manera de dar la impresión a los de afuera de que había una apertura, en realidad la industria cinematográfica estaba agotada. La temática sesentera de las comedias también se agotaba: la gente ya no iba al cine. El público joven principalmente, es el que mantiene a la industria y estaba alejado de las salas de proyección.

Supongo que otro factor fue la apertura de cine clubes universitarios. Personas como Gustavo Alatríste instalaba cines pequeños para exhibir sus películas en salas que llenábamos como el Cineclub Luis Buñuel o Emilio Fernández. Del otro lado proyectaban una comedia más de Viruta y Capulina o de Mauricio Garcés, aunque hicieran buenas actuaciones.

¹³ Reyes Bercini, *El cine y la estética cambiante*, pp. 130 y 131.

El espíritu de una vocación

En ese momento sólo se realizaron dos concursos. Y es allí donde se abrieron las puertas para cualquier persona que quisiera realizar su producción y buscar quién la exhibiera, anteriormente sólo se podía realizar por medio del sindicato. No todos los trabajos eran experimentales, considero que la única película realmente experimental es *La fórmula secreta* (1965) de Rubén Gámez, que experimenta con la cámara, con el sonido. Creo que es el tema más experimental del concurso y se merecía el premio.

Se trató de retomar el proyecto veinticinco o treinta años después con directores como Diego López, Óscar Blancarte, Jorge Pior y Alberto Cortés con *El amor a la vuelta de la esquina* (1985). El premio en estos concursos era exhibir el trabajo, supongo. Ningún productor desea hacer una película para después guardarla o desaparecerla. Allí hicieron sus películas personas como Juan José Gurrola, Manuel Michel con *Patsy mi amor*, (1969) si mal no recuerdo fue en el segundo concurso. Personas como Rubén Gámez o Alberto Isaac que son cineastas importantes, uno dentro de la industria y otro fuera de ella.

Bercini, además de ser un cineasta reconocido, es amigo de Joaquín desde hace más de 40 años. Comenta también, que su amigo se inició en el cine sin una preparación previa, tal vez la más importante: ver películas.

En pláticas personales, Armando como muchos creadores tiene la fascinación por el cine, como es natural, como yo la puedo tener por la literatura o por la poesía gracias a que no es un género excluyente. Por ejemplo Paolo Pasolini fue poeta, novelista, crítico, cineasta, pintor, actor, un hombre de renacimiento y no creo que una cosa le quite calidad a la otra, aunque haya destacado sobre todo en la poesía y el cine.

Armando aún era joven, trabajaba en su primer novela *Los largos días*, poseía la inquietud por el teatro, la literatura y el cine aunque no había la manera de realizarla en su momento o no la conocía como la mayoría de los mexicanos no conocemos el Centro Universitario de Estudios Cinematográficos. Surgió la oportunidad, hasta donde él me ha comentado, a través de Sergio Magaña, estupendo dramaturgo, mejor bebedor a veces, y él lo puso en contacto con Sergio Véjar.

Armando se inicia sin una preparación previa, tal vez la más importante para los cineastas, la de ver películas. El director o guionista que no ve películas es como el escritor que no lee, por lo tanto es un poco difícil. Tiene por un lado la oportunidad de dialogar para el cine y por el otro el reto de escribir de manera más visual. Así adquiere más que el conocimiento de cómo realizar un guión cinematográfico, aprende la estructura cinematográfica. Así es como conoce un poco del cine independiente. En algunas películas a quien no quieren tener allí los directores es al escritor, por miedo a que le digan que la filmación no está bien realizada. Por eso el miedo de algunos

escritores de ceder sus derechos a un cineasta, aunque considero que la novela es lo que es. Nadie le puede quitar nada.

Tuvo además un gran amor por el cine francés, por la nueva ola francesa, la escuela más importante después del neorrealismo que ha marcado el cine en el mundo, hablando después de la Segunda Guerra Mundial. Por consiguiente Godard, Truffaut, fueron influencias importantes sobre Armando. En *Los largos días* se nota la influencia del cine francés.

La diferencia entre cine experimental y el independiente radica en que el primero lo realizaban directores profesionales, y el segundo lo hacía cualquier productor fuera o no reconocido. Sergio Véjar se inició precisamente como cineasta dentro del cine experimental.

EL INQUIETO SERGIO VÉJAR HACE “LA OTRA CIUDAD”



De izquierda a derecha: Sergio Véjar, director de *La otra ciudad* junto a los actores Rodolfo Roca y Alfonso Lizárraga. Joaquín-Armando Chacón al fondo, 1967. Foto: Cortesía *Esto*.

Contra lo que se esperaba, el Segundo Concurso Experimental de Largometraje, no ha logrado alcanzar el éxito del primer certamen. Esta vez la producción experimental se ha visto reducida a la mínima escala.

Desde que fue lanzada la convocatoria para la segunda edición del concurso una vez que se acerca el plazo para entregar las cintas experimentales, sólo se han rodado tres películas. Una de ellas es precisamente “La Otra Ciudad”, que dirige y produce el inquieto Sergio Véjar. En el reparto intervienen: Martha Verduzco, Beatriz Sheridan, Rodolfo Roca, Martha Zamora y Alfonso Lizárraga.

Es sabido que Véjar se inició precisamente a través del cine experimental. Su primera cinta fue “El Volantín”. Posteriormente ingresó al cine profesional, pero su inquietud por hacer películas completamente a su gusto y sin restricciones de ninguna especie, lo llevaron nuevamente a valerse del cine experimental. En el primer certamen dirigió “El Encuentro”, tercer cuento de la cinta “Viento Distante”.

El espíritu de una vocación

Ahora es el propio Véjar uno de los pocos cineastas experimentales que ha podido filmar su película.

“Desde luego —dice— yo también encontré muchos problemas para conseguir el financiamiento. Sin embargo desde antes de que se anunciara la convocatoria había decidido hacer el film. Luego Jorge Durán Chávez me aconsejó que me aprovechara del concurso para poder hacer la cinta”.

Sergio Véjar revela que “La Otra Ciudad” no cuenta con una historia completa. Está formada con varias anécdotas. Es algo así como la serie de televisión norteamericana “La Cuerda Floja”, donde se afirma que hay millones de historias en una ciudad. El film de Véjar aborda aquellas cosas que suceden pero que para la mayoría pasan desapercibidas.¹⁴

Entre mis películas mexicanas favoritas están las de mi amigo Arturo Ripstein a las cuales asisto porque me invita al estreno. A la premier de *El coronel no tiene quien le escriba* (1999) asistió Gabriel García Márquez, allí lo vi por segunda vez. Me tomó del brazo porque estaba enfermo y lo acompañé hasta su asiento mientras platicábamos de sus novelas. Estaba contento por el trabajo que realizó Ripstein con su obra. La primera vez que conversé con él fue en un encuentro durante la entrega del premio Villaurrutia. Alguien me lo presentó, no recuerdo quién y me cayó mal porque al saludarnos me tendió la mano como desde el Estocolmo del Premio Nobel. En la premier, durante la plática resaltó que había leído *Las amarras terrestres* con lo cual ya me cayó bien.

Hay una anécdota interesante que Ripstein me contó alguna vez: realizó su primer película a los veintiún años. Su padre adquirió los derechos de un guión escrito por García Márquez titulado *El charro*. El papá cede la dirección al hijo y es así como filma *Tiempo de morir* en 1965. La historia es de Márquez adaptada junto con Carlos Fuentes. En esa cinta actúan Marga López, Jorge Martínez de Hoyos, Enrique Rocha, Alfredo Leal, Blanca Sánchez, entre otros, era un western bien realizado por Arturo.

Cuenta que después de esa película Ripstein le pidió a García Márquez los derechos de *El coronel no tiene quien le escriba*, le respondió que los tenía cuando estuviera seguro de poder hacer la película, que tuviera edad para entender la historia y el conocimiento para filmarla. Pasaron los años hasta que por fin le dijo: ahora sí puedes hacerla. Lo curioso es que desde años atrás le había cedido los derechos.

¹⁴ “El inquieto Sergio Véjar hace *La otra ciudad*”. La información fue proporcionada por un recorte periodístico del entrevistado que no presenta medio ni fecha de publicación. [Se respetó texto original.]

Considero a Arturo como el mejor director de cine de México. No es tanto la amistad, sino que me gusta como espectador al igual que Alfonso Cuarón. Le tengo un especial afecto a la trilogía de *El padrino*, lo mismo que a *Cinema Paradiso*. Aprendí mucho de cine de la Ola francesa, tengo o tuve una gran influencia de ella, de las películas de Truffaut *El pequeño salvaje* (1969), *Los cuatrocientos golpes* (1959), y de Jean Luc Godard y los otros cineastas. El filme *La verdad* con Brigitte Bardot me entusiasmó mucho, así como *Moderato cantabile*, con Jeanne Moreau, tanto que es una referencia en *Los largos días*. Ahora se proyectan películas que no nos dicen nada, por ejemplo *Matrix*, todo es una sensación de movimiento, cuando termina la cinta no dejó nada, sólo algo momentáneo, pasajero. No es como las películas de Truffaut y Godard, que son para pensar.

La película *Expiación, deseo y pecado* (2008) basada en la novela de Ian McEwan, es una historia de amor y mentiras donde los amantes nunca hacen el amor en toda su vida porque los interrumpen y esa acción cambió la vida de tres personas. Te das cuenta que no es un hecho el que provoca cambios, sino es un “no” hecho aunado a los celos de una niña que van a traer consecuencias. Lo que llama la atención de los celos es que no se muestren, sino que actúan. Al inicio entra la maldad, más adelante el espectador entiende que son los celos, luego la niña crece y los afectados por esas mentiras ya murieron: la pareja pierde la vida por separado sin que vuelvan a saber uno del otro. Se hace una actividad por algo, de lo contrario, no tiene sentido. Ésa es una película para reflexionar.

El cine norteamericano es demasiado ficticio. Todos los actores imitan la caricatura de los personajes mexicanos, todo lo malo. Nuestros personajes mexicanos del cine, la gran mayoría son perdedores, mujeriegos, borrachos o son tontos como los tontos de la televisión.

Su participación en cine fue demasiado breve. Posteriormente se registraría la matanza del 2 de octubre de 1968 que dejó heridas profundas en la conciencia de la sociedad mexicana. Joaquín-Armando Chacón tuvo una pequeña participación en los movimientos de protesta.

El espíritu de una vocación



Joaquín-Armando Chacón en 1967. Abajo, caminando por la Av. Álvaro Obregón de la Ciudad de México, 1968. Foto: Álbum familiar.



México pierde su inocencia: 1968

Uno de los acontecimientos que sin duda alguna marcaron la historia de nuestro país y dejó amargos recuerdos, fueron los ocurridos en 1968 durante el mandato de Gustavo Díaz Ordaz (1964-1970). El diario *La Jornada* señala mediante un artículo:

Durante los movimientos estudiantiles de 1968 y 1971, llamado Guerra Sucia, militares y funcionarios públicos cometieron asesinatos, torturas desapariciones forzadas y ejecuciones contra opositores políticos. La versión del gobierno de entonces fue culpar a los estudiantes de provocar el enfrentamiento con el Ejército. Ahora se sabe que el gobierno urdió un plan y ordenó disparar contra una multitud desarmada en la Plaza de las Tres Culturas. Así lo confirman testimonios de soldados, víctimas y testigos de los hechos.¹⁵

No se sabe a ciencia cierta cuántas personas murieron aquel 2 de octubre. El gobierno anunció días después que sólo hubo 33 muertos. El movimiento estudiantil resultó un duelo desigual entre los diferentes sectores de las clases medias y la parte represora del gobierno de Díaz Ordaz. Los estudiantes habían decidido manifestarse de manera pacífica y democrática. El resultado fue una masacre.

Continúa el artículo de *La Jornada*:

Las principales causas del movimiento fueron la protesta ante la represión policiaca y la cerrazón presidencial al diálogo, la exigencia de libertad de los presos políticos y la defensa de los derechos humanos.

Cuando el Ejército ocupó la Preparatoria Uno, los estudiantes de la UNAM, del IPN y de otras escuelas se declararon en huelga. Organizaron numerosas manifestaciones, formaron brigadas de información que recorrieron la ciudad y el país. La marcha del silencio del 13 de septiembre fue la movilización más impresionante. "Nada con la fuerza, todo con la razón", fue uno de los lemas que congregó a 300 mil manifestantes que caminaron del Museo de Antropología al Zócalo. A su paso, las muestras de apoyo de la población se hicieron presentes.

Muchos jóvenes concluyeron que el régimen había cancelado las vías pacíficas para cambiar el país, y optaron por la armada. Otros insistieron en la lucha social. Con los años han surgido nuevos movimientos sociales, pero el gobierno continúa usando a las fuerzas de seguridad para combatirlos.¹⁶

¹⁵ Jesús Ramírez Cuevas, "Durante 20 años el gobierno ejerció una política para eliminar opositores", *La Jornada*, p. 29.

¹⁶ *Idem*.

El espíritu de una vocación

Pese a lo ocurrido, el gobierno de Díaz Ordaz decidió inaugurar en la Ciudad de México, los Juegos Olímpicos que se llevaron a cabo con normalidad. Joaquín-Armando recrea aquella etapa de su vida.

Antes del 68 la vida fluía tranquilamente. Luego viene un rompimiento. El título de la novela *Los largos días* atiende a ese tiempo, al 68, donde se buscaba un cambio y no se sabía hacia dónde. Yo no sé lo que quiero y sí sé lo que no quiero. En ese momento México perdió su inocencia, no sólo los jóvenes, el país en general y desencadenó un proceso político.

En ese tiempo, estudiaba actuación en la escuela de teatro, trabajaba en *Siga*, en la revista *Política* y adaptaba el cuento a guión para filmar *La otra ciudad*. Grabamos en las calles. En una parte de la película aparecen las primeras manifestaciones Pro-Cuba en el 67. Desde ese entonces ya existía una inconformidad. Luego el grupo que ellos fue en aumento. La toma de la prepa 5 por parte de los granaderos no fue un hecho aislado, se preparó desde antes. La represión apenas comenzaba. Lo de la prepa fue un detonante que trajo como consecuencia el movimiento del 68.

En el Organismo de Promoción Internacional de Cultura (OPIC) en Av. Juárez, núm. 42 me enteré de las manifestaciones de los estudiantes. Todavía no eran grandes movimientos. Los obreros y campesinos realizaban marchas y decidí acudir a ellas. Viene posteriormente la represión más fuerte del gobierno.

Se llega al acuerdo de realizar la marcha del silencio el 13 de septiembre de 1968. Asistí con los compañeros de teatro y poesía. El Museo de Antropología fue el punto de partida para continuar sobre Reforma hasta llegar al Zócalo. Lo que se pedía a Díaz Ordaz, presidente en turno, era que se abriera al diálogo.

En la madrugada alguien, que no sabíamos quién era, habló por el altavoz y pidió que desalojáramos la plancha que nos daban cinco minutos. Luego que desocupemos la plancha que nos quedan tres minutos. Luego “que desocupen la plancha”, que nos queda un minuto. Y así empezaron a entrar los tanques por distintas calles y nos corrieron a todos. Salí por Madero con algunos compañeros, recuerdo que entonamos el Himno Nacional. En las calles los policías detenían a las personas. El grupo nos dispersamos. Sólo un compañero y yo nos fuimos a su casa en la colonia Cuauhtémoc y no supimos nada más.

Al día siguiente nos enteramos que los tanques habían matado a varias personas. Así empezó el movimiento en forma.

Junto con mis amigos artistas buscamos qué hacer ante tal represión. Ellos redactaban escritos de protesta y yo les daba estructura para luego llevarlos a la Academia de San Carlos a que los imprimieran en estencil. Una vez terminados los folletos, los entregaba a personas que a su vez, se dedicaban a difundirlos. Los compañeros de teatro nos reunimos con Sergio Magaña y el poeta tabasqueño Dionicio Morales para ver qué se podía hacer, quién podía hablar con quién. Comentar a la gente lo ocurrido.

Para las representaciones en teatro, alguien nos informaba en qué función y de qué obra se iba a realizar una proclama en contra del gobierno. Teníamos pases para entrar a los teatros, el acceso no era problema. Había seguridad para detener a los “alborotadores”. Nuestra función era sentarnos en determinadas esquinas de la sala, al llegar el intermedio salía un muchacho y lanzaba la proclama. Nosotros nos parábamos para estorbar e impedir el paso a la gente del teatro que quería detenerlo. En realidad el que corría peligro era el joven que hablaba.

Por otro lado, mi amigo José de Molina escribía canciones para los encuentros y muchas veces usaba la música de alguna canción. Le ayudé a adaptar algunos textos a la melodía de determinado tema. Una de las canciones fue Madres Latinas, que dice: “A luchar madres latinas, a luchar contra la represión”. También adaptamos textos de protesta a música revolucionaria como La Adelita: “Soy un gorila, tengo mi fusil”.

Cuando sucedió lo del 2 de octubre en Tlatelolco, vivía con mamá y mi hermana Lourdes en Calzada de Guadalupe, a una cuadra de Lindavista. Lourdes trabajaba en un despacho de arquitectos en la colonia Cuauthémoc. Salía entre cinco y seis de la tarde. Tomaba un pesero que la llevara sobre Reforma hacia la casa.

Ese día fui a Tlatelolco y me percaté que el transporte estaba detenido. La inquietud era cómo iba a llegar mi hermana a casa, así que regresé con mamá y Lourdes no había regresado. Hablamos por teléfono al despacho y nadie contestó. Salí a buscarla y ver qué sucedía. Caminé sobre Calzada de Guadalupe. Percibí una tranquilidad enorme cuando la vi llegar con alguien que le había dado un aventón junto con otras personas. Me comentó que no fuera

El espíritu de una vocación

hacia el centro por que había mucho movimiento. Fuimos a casa y por radio traté de escuchar las noticias y no comentaban nada.

Al día siguiente ya se sabía lo ocurrido. Tlatelolco estaba cerrado. Fui con mis amigos al OPIC, al edificio de Relaciones Exteriores a ver a Abigael Bohorquez, quien era el coordinador de Cultura. En su oficina tenía varios volantes, muchos de los escritos los habíamos impreso en su estencil. Normalmente lo usaba para publicar las actividades culturales del organismo.

Con el movimiento llevábamos las hojas e imprimíamos los volantes para luego repartirlos. Él tenía mucho material en ese lugar y había que desaparecer todo de su oficina. Bajamos las cajas a la cajuela del carro de otro amigo. Los militares estaban por todos lados, incluso fuera del edificio. Imagínate el susto.

De repente aparece un muchacho que había permanecido escondido en el estacionamiento y nos pidió que lo sacáramos del lugar. Lo metimos en la cajuela junto con las cajas. Subimos al auto y nos dirigimos a la salida. Uno de los militares se paró frente a nosotros y marcó el alto, estábamos realmente asustados. Bohorquez mostró su identificación de que trabajaba allí y nos permitieron salir a la calle.

Unas cuadras más adelante, el muchacho se bajó y emprendió la huida ¿quién era? No lo sé. Yo también bajé algunas calles más adelante. Ellos se siguieron en el carro para quemar las cajas con los volantes.

Después del 68 hubo varias manifestaciones en diferentes lugares. Las acciones en los teatros continuaron aunque perdieron fuerza. Ofrecimos recitales de poesía y cantamos canciones. Todo esto un poco en secreto. Vino la Olimpiada y con ella, el silencio total. Mucho tiempo después, comprendí que había sido un acontecimiento importante, trascendente para la historia de la vida nacional. En ese momento México perdió su inocencia.

—¿Qué opinión le merece la actitud del gobierno de Díaz Ordaz?

—En general, no hay gobierno inocente, hay unos menos que otros pero no inocentes. El mandato de Díaz Ordaz fue el apretón de todo lo que ya se veía venir: la corrupción y la opresión total. Los movimientos surgen por el fastidio de la gente. El mundo se cansa de todo esto: los rusos y la invasión a Praga, Checoslovaquia, el movimiento de París, en varias partes del mundo se produce un cambio.

De Luis Echeverría (1970-1976) considero que no es ningún tonto. Por supuesto que tiene mucha culpa de lo que pasó, era el secretario de Gobernación, sabía lo que iba a suceder. Cuando tomó el poder era otra persona. Desencadenó un proceso político fuerte. Abrió las puertas a los exiliados argentinos, uruguayos, chilenos, colombianos. En México encontraron un campo de desarrollo y se logra un cruce de comunidades jóvenes.

Nosotros nos estábamos politizando y llegó la consumación con la llegada de todos los expatriados. Nos integró a una política latinoamericana. Lo que sufríamos lo padecían ellos también, con la diferencia de que allá eran gobiernos militares y en México era un gobierno aparentemente “democrático” y era el feudo del Partido Revolucionario Institucional (PRI).

Mi teoría es que Echeverría sube al gobierno cuando muere Lázaro Cárdenas (1970), ese es su inicio en el poder. De México para abajo, casi todos los países han tenido un golpe de Estado menos nosotros. Los golpes de Estado separan a la izquierda de la derecha. El gobierno militar siempre será de derecha. En Argentina, Uruguay, Chile, Bolivia, Venezuela hay presidentes de izquierda porque la población mira al futuro. En México nuestros gobernantes se dicen de derecha, de izquierda y de centro y van para un lado y otro, no tenemos una definición clara con respecto a las ideologías. Carlos Salinas decía que era de izquierda, considero que si ellos mismos no están definidos, la sociedad menos.

¿Cuándo se pudo realizar este golpe de Estado? En el 68. Díaz Ordaz hizo una matanza relativa con otros países. Mucha gente se definió y decidió qué quería y qué aceptaba. Luego Echeverría trajo los exiliados de izquierda y les dio atole con el dedo.

El espíritu de una vocación

El desenlace del movimiento del 68 tuvo consecuencias profundas en la conciencia nacional. Habrá mexicanos resueltos a luchar por cambiar las cosas. Muchos jóvenes concluyeron que el régimen había cancelado las vías pacíficas para cambiar el país. Otros insistieron en la lucha social. Con los años han surgido nuevos movimientos sociales y el gobierno emplea a las fuerzas de seguridad para combatirlos.

* * *

Después de su participación en cine y luego del movimiento estudiantil de 1968, Armando decide emigrar a Cuernavaca e ingresa al Centro Intercontinental de Documentación (CIDOC), dirigido por Ivan Illich, donde imparte cursos de literatura mexicana para extranjeros, y de autores de la literatura latinoamericana como Mario Vargas Llosa, Julio Cortázar, Gabriel García Márquez y Juan Carlos Onetti. Su estancia en la capital morelense le permitió ser:

El escritor solitario que tenía tiempo para escribir y que convivía con alemanes, canadienses, franceses y sudamericanos para quienes la literatura era una condición moral y ética, y una manera de darle sentido a la vida. CIDOC era un nuevo sistema educativo, ajeno a lo convencional. Era repensar los ideales de otra manera o pensarlas desde uno mismo y no como estaban establecidos. Era enseñar de una manera diferente, abierta, no política ni comercial.

Ivan Illich, uno de los grandes filósofos del siglo pasado y sacerdote, creó el centro para cuestionar la religión, la filosofía y la enseñanza. A ese lugar llegaban personas de todo el mundo a comunicar sus pensamientos de manera abierta.

Cuando llegué el escritor colombiano David Sánchez Julião daba clases sobre la obra de García Márquez, mi amigo el uruguayo Ernesto Mayáns impartía los textos de Cortázar. Escuchaba las clases al mismo tiempo que leía a estos autores en la biblioteca, así también descubrí la obra de Manuel Puig.

En 1969 se inicia el “boom” de la narrativa latinoamericana. Entre los representantes internacionales se encuentran el colombiano Gabriel García Márquez, Premio Nobel en 1982 y Mario Vargas Llosa, ganador del Premio Cervantes de Literatura en 1995.

Dentro de la literatura mexicana, las aportaciones de las obras de Juan Rulfo son insólitas al dejar una obra breve: *El llano en llamas* (1953) cuentos, y *Pedro Páramo* (1955) novela corta. Carlos Fuentes, es otro referente. La constancia de su extensa obra es de experimentación narrativa, analiza los problemas político-sociales, en especial a las consecuencias de la revolución mexicana. *La muerte de Artemio Cruz* (1962) es su obra maestra. Supuso su consagración.

—Impartí clases de literatura mexicana y sobre el “boom” latinoamericano como yo quería. No estaba apegado a un programa, hablábamos de lo que leía, relacionaba un autor con otro. La oportunidad que encontré es la de poder expresarme de manera abierta. Apegarse a un programa no es literatura.

El “boom” es el resultado de una serie de autores, de mezclas, de uniones anteriores. Mucha gente se queda con Cortázar, García Márquez, Vargas Llosa y está bien, no obstante ellos vienen de otros autores y descubrirlos como el caso de Roberto Arlt, me dio un enorme panorama dentro de la literatura, por ese motivo decidí quedarme durante siete años cuando originalmente iba a Cuernavaca a pasar un fin de semana.

Hace tiempo realicé lecturas de Susan Sontag, una de mis favoritas en cuanto a filosofía. Luego me enteré que ella había estado en el mismo lugar que yo durante tres meses y es una desgracia que no me haya percatado de su presencia. Había mucha gente importante que permaneció algún tiempo en el CIDOC y desgraciadamente no los veía.

El espíritu de una vocación

— ¿Cómo fue su estancia en Cuernavaca y cómo transcurrieron esos siete años?

—Fue la corrección de *Los largos días* y el cambio de la percepción del mundo. La mayor parte de los amigos eran extranjeros y al igual que uno, los sentimientos y preocupaciones son las de todo el mundo. Aprendí cómo la literatura se relaciona en sí misma y de cómo aborda diversos temas. Es universal. Estaba también la educación sentimental: romper con viejas ataduras familiares. Se abría un nuevo mundo donde existía la libertad de pensamiento, por otro lado tuve a mi hija Itzel a quien cuidé como padre soltero.

— ¿Le costó trabajo abrirse a ese pensamiento establecido por la sociedad?

—No, al contrario, pensé: esto es lo que quiero, esto es lo que soy y aquí funciona bien. La libertad de pensamiento estaba presente en todo momento. Había libertad sexual, política, religiosa, literaria y artística. En la biblioteca encontraba miles de autores por leer, y que desconocía, como Roland Barthes, además llegaba toda la literatura latinoamericana del momento. Ya había leído por gusto a los griegos, al teatro español, las novelas mexicanas y norteamericanas, las que conocí por papá y mi hermano. Había libros sobre la vida campesina de Brasil, el mundo obrero en Argentina o Colombia.

Su amigo Héctor Ortiz, califica la permanencia de Chacón en Cuernavaca como una especie de “autoexilio” luego de los acontecimientos del 68, al respecto comenta:

No sé si Chacón fue consciente de que después del 68 se autoexilió, no en otro país sino en Cuernavaca. Aquí —en el Distrito Federal— no había nada que hacer. Viajó por Centroamérica sin viajar. Siempre estaba rodeado de extranjeros. Viajó de una manera imaginativa. Fue a Argentina, Brasil, Uruguay, Colombia y descubrió que toda Latinoamérica estaba igual que en México en cuanto a represiones, además de conocer nuevos pensamientos.

Durante ese tiempo, Joaquín conoció a europeos, austriacos, estadounidenses, entre otras nacionalidades, con quienes realizó intercambios literarios que marcarían su vida. Descubrió su identidad y adquirió un compromiso: la literatura. Nació su hija Itzel. Terminó su primer novela *Los largos días* y en ocasiones escribía un poema. Descubrió lo que realmente quería en la vida: ser escritor.



Para un verdadero artista las adversidades no son obstáculo alguno para la creación, a Joaquín-Armando le es suficiente contar con lo indispensable: papel y pluma, sin olvidar un trago de whisky y cigarrillos. Abajo en su estudio de la casa ubicada en Barranca del Muerto, 1993. Foto: Álbum familiar.



SOLO ASI

¿Quién dijo que los niños se hacen con amor?
Yo no lo sé, pero es mentira.
Se hacen con desesperación,
se forman con llanto, con grito y queja,
oyendo la lluvia en los cristales
y sin oírla,
arañando la espalda de la amante,
mordiéndolo,
muriendo,
agotándose,
yendo hasta el final,
tomando y dando de los cuerpos
y también de aquello que llamamos *alma*;
con la luz prendida o apagada,
pero con ganas,
eso sí:
con muchas ganas.

Joaquín Armando Chacón

Poema "Sólo así". Abajo: En 1969 ya se realizaban lecturas de los poemas de Joaquín-Armando Chacón. Foto: Archivo familiar.

ORGANISMO DE PROMOCION INTERNACIONAL DE CULTURA
SECRETARIA DE RELACIONES EXTERIORES
DEPARTAMENTO DE LITERATURA



**ACTORES DE MEXICO
POESIA DEL MUNDO**

**CATORCE POEMAS JUNTO AL VINO
SOBRE EL TIEMPO Y LA AMISTAD (Y OTRAS COSAS)**

**DE
JOAQUIN ARMANDO CHACON (MEXICO)**

LECTORES:
SOCORRO AVELAR
LOURDES GUERRERO
FLOR ALFONZO
JUAN FELIPE PRECIADO
LUIS MIRANDA
FELIX GONZALEZ
JOSE GONZALEZ MARQUEZ

FEBRERO 10 DE 1969 20 HORAS

SALA DE ARTE OPIC
Avenida Juárez 42, Edificio C, Segunda Mezzanine, 21-59-21

A LA AMISTAD POR EL CONOCIMIENTO Y AL CONOCIMIENTO POR LA CULTURA

La música del universo

Dato posterior

Se escribe un poema cuando nuestros recuerdos se han hecho sangre y cuando no se pueden distinguir de uno mismo, dijo más o menos Rilke, y que sólo entonces podemos descubrir quienes somos. La Alegría es algo inusitado para muchos, algo que llega en un momento equis y nos proporciona una gran felicidad; luego —¿necesariamente?— viene el dolor, la melancolía, lo demás, la sangre y el poema...

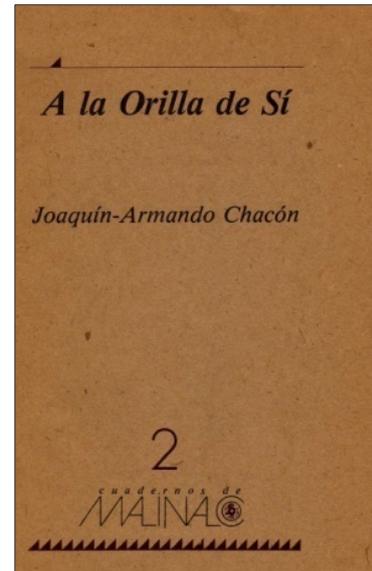
Hemingway dijo en una novela que dos personas que se amaban eran gentes extrañas, que vivían apartadas de la sociedad y que cuando se separaban entre sí, una de las dos personas experimentaba el vacío, para siempre...

Lautreamont dijo: la poesía debe ser hecha por todos, no por uno solo. Si lo invertimos todo, la gente en derredor, la búsqueda y el sueño y la sangre, ¿llegará luego lo inusitado, lo esperado, los recuerdos hechos ya parte de uno?, ¿el gran momento?, ¿la poesía?

*Cuernavaca, Mor. 1970*¹⁷

En “la ciudad de la eterna primavera” surgió la redacción de lo que sería su primer libro de poemas: *A la orilla de sí*, publicado hasta 1994 por ediciones Malinalco. El dibujo que aparece en el interior es del pintor mexicano José Luis Cuevas.

Durante el primer año en Cuernavaca (1968-1969) escribí *A la orilla de sí*. Posteriormente lo entregué a Luis Mario Schneider cuando él trabajaba en la editorial *Oasis*. Por desgracia un temblor derrumbó el edificio donde se encontraba su oficina y se extravió el poemario. Muchos años después, Luis Mario lanzó la colección Malinalco y un día recibí me avisó que ya estaba publicado. Logró rescatar el trabajo.



Portada del poemario *A la orilla de sí*, Ediciones Malinalco, México, 1994.

¹⁷ Joaquín-Armando Chacón, *Imágenes y nostalgias*, p. 79.

El espíritu de una vocación

A continuación unos fragmentos de este poemario:

*Ni tú ni yo existimos
nos inventamos
todas las mañanas*

* * *

*Te sientas
escuchas
tus manos
hablas
dices palabras
te suicidas como mujer todas las madrugadas*

* * *

*No he nacido para perderme en la noche
para perderme sobre tu vientre bajo mis manos
en la noche imaginándote sin ti*

* * *

*Mañana amor mío
habrá transcurrido
inexorablemente
el recuerdo
de lo que va a ocurrir*

* * *

*Algún día la alegría
se levantará y la tomaré de la mano*

* * *

*El futuro
será
el momento
ya para siempre perdido del anhelo*

* * *

*Te veo
te imagino
te reinvento
la quinta dimensión del tiempo
es el recuerdo constante de lo no vivido*

* * *

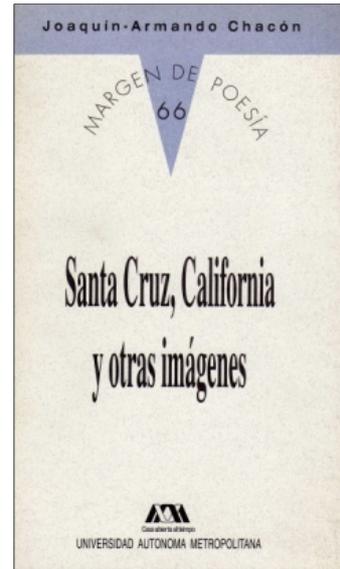
*Yo también
para recordarte
me desangro
tarde a tarde¹⁸*

* * *

¹⁸ Joaquín-Armando Chacón, *A la orilla de sí*, p. 11.

El segundo poemario a publicar sería *Santa Cruz, California y otras imágenes*, a cargo de la Universidad Autónoma Metropolitana en 1997.¹⁹

Esos poemas los escribí cuando fui profesor invitado en la Universidad de Santa Cruz, California, durante la primavera de 1995. La publicación se logró gracias a Bernardo Ruiz, quien era director de Difusión Cultural de la Universidad Autónoma Metropolitana. Me pidió algo para que publicara en la colección Casa del Tiempo. Hice una selección de los poemas realizados en California para su publicación.



Portada del poemario *Santa Cruz, California y otras imágenes*, Universidad Autónoma Metropolitana, México, 1997.

A continuación una elección personal de textos que conforman *Santa Cruz, California y otras imágenes*:

Santa Cruz

*Allá abajo la bahía, el tiempo de la mar,
y acá el sueño de los hombres y eso que llaman saudade;
arriba el zorro cachorro y el sicomoro, el venado y el halcón.
Aquí el tiempo de la lluvia
y el tiempo del recuerdo entre la niebla.
Hoy, ayer y mañana se intercambian en la hierba.*

Medianoche en Santa Cruz

*Doce zorros aguardan, invictos,
en la quinta estación del año:
La doncella danza a medianoche con la niebla
(flores amarillas crecen a sus pies)
El profundo río azul busca su destino
(flores amarillas beben la sal de sus muslos).
En la quinta estación del año
la luna se oculta en la bruma.
(El profundo río azul regresa a Ítaca,
las estrellas florecen en sus ojos)
(En el pecho de la doncella crece una media luna,
allá abajo sube la marea).
Únicamente en el pasado encontramos la huella
de la madreselva del domingo.
(En la quinta estación del año
alguien revisa los triángulos de las carreteras).*

* * *

¹⁹ Joaquín-Armando Chacón, *Santa Cruz, California y otras imágenes*, pp. 11 y 22.

El espíritu de una vocación

Ni modo, así te amo

*Como el rayo, como el trueno,
como la tormenta, así te amo.
Te amo con el fuego y el riesgo,
y en el silencio y en la ausencia nocturna
te amo también, de cerca o lejos,
en jueves y en septiembre, de azul o rojo.
Te amo como si fuera la primera vez,
como si fuera la última de esta semana.
Te amo como un montón de hormigas
o una ráfaga de viento en la oscuridad;
como una escalera a ninguna parte te amo
y como la primera copa después de la ausencia
y como si no lo supiera y no quisiera darme cuenta.
Ni modo, así te amo, todavía.*

* * *

En 1995 la Universidad de Santa Cruz, California, situada entre Los Ángeles y San Francisco, invitó a Joaquín-Armando a impartir clases sobre su narrativa personal durante tres meses y medio, además de un taller de creación literaria.

Más que hablar sobre novelas, quería mostrar a los escritores que son mi influencia como Julio Cortázar y Vargas Llosa y que Vargas Llosa viene a su vez de Thomas Mann y de Joyce. Por lo tanto también son influencia.

Cuando imparto algún taller de narrativa lo primero que les digo a los alumnos es: si alguno de ustedes tiene talento, a lo que les diga no le van hacer caso, porque tienen su propio estilo, así que no les sirve lo que diga, sólo escúchenme. Y si no tienen talento, nada de lo que les diga va a servir. Por lo general, en los talleres de literatura a los alumnos se les nulifica y eso no es correcto. Todo está permitido, lo único inmoral en literatura es escribir mal.

Su estancia fue una buena experiencia aunque un tanto terrible. Antes de su primera clase, escuchó por parte de una abogada durante veinte minutos y en inglés, el reglamento interno. El asistente de maestros traducía dicha orden: “no tocar por ningún motivo a algún estudiante. No salir con ellos. No mirar más de diez segundos a los ojos de los alumnos, hombre o mujer, será considerado acoso visual y por lo tanto, procedería a una demanda”.

Por todas esas restricciones los maestros no quieren hablar con nadie. Allí fue donde conocí personalmente a Arturo Ripstein y ambos estábamos asombrados del sistema.

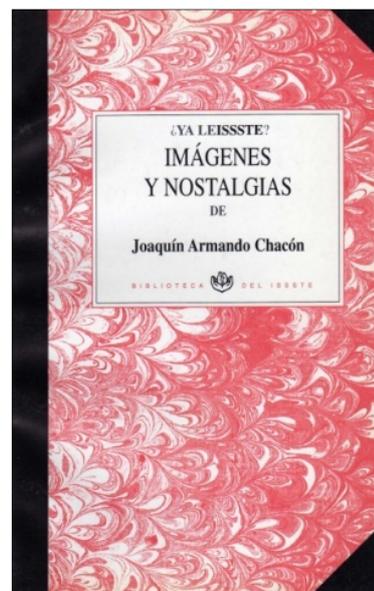
Durante el primer día de clases el grupo se presentó: veintidós mujeres, ocho hombres y una lesbiana: una chica se puso de pie, pronunció su nombre y dijo “soy lesbiana”, y yo lo respeto. En otra ocasión llegó una muchacha y preguntó si podía entrar como oyente, a lo que respondí que sí, y a mitad de la clase comenzó a desvestirse. Llegó un momento en que los nervios brotan y pregunté al grupo si estaba permitido que una persona se desvistiera en clases a lo que respondieron que no. En otros colegios sí podían hacerlo, allí no estaba permitido. Le pedí a la mujer que se cubriera y abandonara el salón por tranquilidad del grupo. Ese tipo de acciones son provocaciones hacia los maestros.

Para la última clase, un alumno me preguntó si podía ir vestido de mujer, respondí que podían ir con la vestimenta como ellos quisieran: cuatro lo hicieron así y no eran homosexuales, era una acción en favor de las mujeres creo yo, porque no tenían actitudes homosexuales. Nunca los cuestioné al respecto.

El tercer y último libro de poemas publicado hasta la fecha por Chacón es: *Imágenes y nostalgias*, dentro de la colección Biblioteca del Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado (ISSSTE) en 1998.

La sala Manuel M. Ponce del Palacio de Bellas Artes fue escenario de la ceremonia de presentación encabezada por Socorro Díaz, quien en ese tiempo fungía como directora general del ISSSTE. La colección incluye diez obras de escritores contemporáneos entre los que se encuentran *Juan de Dios o La divina tragedia de amar o ser amado* de Héctor Azar, *Las esquinas del azar* de Óscar de la Borbolla, *Mesoamérica antigua* de

Eduardo Matos Moctezuma, *Antología personal* de Óscar Oliva, *Felicidades, abuelito* de Cristina Pacheco, *También Virginia Woolf* de Federico Patán, *Querida familia* de Aline Pettersson, *Las noches de Salé* de Jorge Ruiz Dueñas, *Los mártires* y *Serafín* de Ignacio Solares y por supuesto *Imágenes y nostalgias* de Joaquín-Armando Chacón.



Portada del poemario *Imágenes y nostalgias*, ISSSTE, México, 1998.

El espíritu de una vocación

La Sociedad General de Escritores de México, (Sogem) junto con el ISSSTE me pidió un libro corto para su publicación, le entregué *Imágenes y nostalgias*, una recopilación de poemas escritos años atrás, entre 1967 y 1987. En esta ocasión volví a incluir *Santa Cruz, California*. De todos los poemas deseché algunos, otros fueron publicados en distintos diarios. Hasta aquí mi producción poética.

Dentro de *Imágenes y Nostalgias*, encuentro:

Cuernavaca

*Nadie escucha el mismo rumor del agua
en este mismo río,
como nadie puede vivir dos veces
de la misma forma en el siguiente abril.
La ventisca y el relámpago alejaron
a los pequeños cuervos esta tarde;
el tropel de las extrañas gentes en su fin de semana,
los cuidadores del orden, los nuevos edificios
y el tiempo alejaron a los pequeños cuervos.
Todo se ha unido a este destiempo.
La fotografía de aquella mujer en el parque
ahora se ha ido desvaneciendo.²⁰*

* * *

En el río Maine

*Recuerdo de Frankfurt
los árboles y el río y la otra orilla:
dos jovencitas, útiles escolares bajo los brazos,
cruzan el puente, ensimismadas
en sus relato de amores futuros;
por abajo de ellas navega un lanchón de carga
y los dos marineros —y el otoño— también
las admiran en el silencio del mediodía.
Instante fugaz
que en la sima de los meses rumbo a otro octubre
quedará en la memoria,
sin importar que las bellas adolescentes,
los dos marineros, el extranjero, e incluso el otoño
fuéramos en direcciones contrarias.²¹*

Entre sus objetos personales y más preciados, conserva un casete con doce poemas musicalizados y cantados por Manuel Jonguitud en una grabación casera.

²⁰ Joaquín-Armando Chacón, *Imágenes y nostalgias*, p. 29.

²¹ *Ibid.*, p. 30.

Detrás de cada poeta hay muchas voces y referencias poéticas anteriores a su propia voz. Joaquín-Armando Chacón se inspiró en Saint-John Perse, Jaime Sabines, Octavio Paz, entre otros para realizar su trabajo poético.

Uno de mis autores favoritos de poesía es el francés Saint-John Perse. Con él me pasa algo curioso: al despertar o caminar por la calle viene a mi mente un verso de él que dice:

Estrechos son los bajeles

*Estrechos son los bajeles, estrecho nuestro lecho.
Inmensa la extensión de las aguas, más vasto nuestro imperio
En las cerradas estancias del deseo.*

*Entra el verano, que viene de mar. A la mar sola diremos
Que extranjeros fuimos en las fiestas de la ciudad,
y qué astro ascendiente de las fiestas submarinas
Vino una noche a husmear en nuestro lecho, el lecho de lo divino.*

*En vano la tierra próxima nos traza su frontera.
Una misma ola por el mundo, una misma ola desde Troya
Menea su cadera hasta nosotros. En la alta mar
muy lejos de nosotros se imprimió antaño ese soplo...
Y el rumor una noche fue grande en las estancias:
¡la muerte misma, son de caracolas, no se haría oír en ellas!*

*¡Amad, oh parejas, los bajeles; y la mar alta en las estancias!
La tierra una noche lleva sus dioses, y el hombre da caza a las bestias leonadas;
las ciudades se desgastan, las mujeres sueñan... Que haya siempre a nuestra puerta
Esa alba inmensa llamada mar —selección de alas y levantamiento de armas;
amor y mar del mismo lecho, amor y mar en el mismo lecho—
y este diálogo aún en las cámaras.*

A Perse lo leo con frecuencia, de repente tomo uno de sus libros, lo abro, comienzo a leer y me gusta, me transforma, me hace sentir algo aunque no lo entiendo. En ocasiones leo con reflexión y no logro comprender su poesía. Pienso que no es posible que me guste tanto sin siquiera entenderlo.

Hace unos días Alí Chumacero, quien acaba de cumplir noventa años, reveló mediante una entrevista que uno de sus poetas favoritos era Saint-John Perse y nunca lo ha entendido. Entonces pensé: ¡Ah, estamos bien, no soy el único!

Mediante una entrevista concedida a Blanca Luz Pulido para *Milenio Diario*, el poeta mexicano Alí Chumacero, quien celebró noventa años de vida, se refirió a uno de sus poetas predilectos.

“A mí me sacan con un libro en la mano”

—Háblenos de los principios de su vida literaria, de sus poetas predilectos. Mi vida era muy sencilla de joven, cuando llegué a la Ciudad de México. Yo era pobre, vivía en Tepito, y para leer me metía a las bibliotecas. Buscaba autores que yo quería leer. Me gusta mucho Saint-John Perse, aunque es un poeta del que no entiendo una línea. Por eso me gusta, porque es un poeta misterioso. Lanza caravanas por los caminos, parece un poeta árabe. Me gusta Saint-John Perse. Eliot, desde luego, claro. Eliot cambió la poesía con *The Waste Land*.²²

También son influencia Jaime Sabines, Octavio Paz, Thomas Stearns Eliot, mejor conocido como T. S. Eliot, él me gusta tanto que incluso lo menciono en la novela *Los largos días*. Hay un poema que nunca he publicado ni publicaré que se llama *La generación de la inercia*, que es copia totalmente del estilo de Eliot.

Entre los poetas mexicanos hay personas que me sorprenden mucho, como por ejemplo: Javier Sicilia, aunque no es influencia, más bien gusto. Leo mucha poesía, incluso la de autores desconocidos y luego regreso a los favoritos.

— ¿Qué es la poesía para usted?

—La buena poesía es la música del universo. Es el conjunto de muchas cosas. Tenemos una mala definición: decimos que poesía es un verso, ¡no! Un verso no es poesía, en la narrativa hay poesía: los grandes poetas llegan a ser narradores. Es la manera de enfocar. Uno de los grandes poetas de México es Juan Rulfo quien nunca escribió poesía. La poesía es aquello que nos mueve, que nos transforma, que nos da una nueva visión de las cosas. Se encuentra en el teatro, en la narrativa. En un cuento llega a existir la belleza del poema. Entonces la poesía es la transformación de lo que conocemos.

La constante presencia del recuerdo en los poemas de Chacón dan una clara muestra de que el hombre no sólo se aferra a lo vivido y permanece en ello, sino también en lo no vivido, por el conjunto de ficciones que buscan construir, dentro de la experiencia poética: la verdad.

²² Blanca Luz Pulido, “A mí me sacan con un libro en la mano”, *Milenio Diario*, suplemento *Laberinto*, p. 7.

Héctor Ortiz, nos habla en entrevista del trabajo poético y la vocación de escritor de Joaquín-Armando a prueba de todo.

Joaquín me gusta como poeta, habla de temas emocionales, sentimentales y me pregunto ¿por qué no siguió con la poesía? En sus novelas hay mucho de poesía. Toda la obra *Hijo del hombre* es una metáfora, una parábola, es una obra poética en todos sus parlamentos. Chacón es un poeta que utiliza la descripción y la imaginación. Sus textos tienen mucho de este género.

A pesar de que estábamos cerca de la generación de José Agustín, no se apresuró en querer publicar. Buscaba madurar, algo diferente, no ser de la onda y después publicó.

Lo que reconozco en Chacón es su vocación a prueba de todo, cuando se dedicó a la literatura nunca dudó de lo que quería ser en medio de una época tan confusa en la que vivimos, no dejó de pensar como escritor, mientras otros estábamos desorientados. Se formó con un pensamiento de escritor profesional y no tengo la menor duda de que lo es y lo ha realizado con seriedad. No todos persisten en su intento por seguir sus sueños. Su vocación siempre fue la literatura.

* * *

Por otra parte, Joaquín-Armando Chacón publica en 1973 su primera novela *Los largos días*, bajo el sello Joaquín Mortiz, Serie Nueva Narrativa Hispánica, finalista del Premio Xavier Villaurrutia, en el mismo año. El crítico Ignacio Trejo Fuentes, considera que dicha novela es la primera en abordar los acontecimientos del 68.

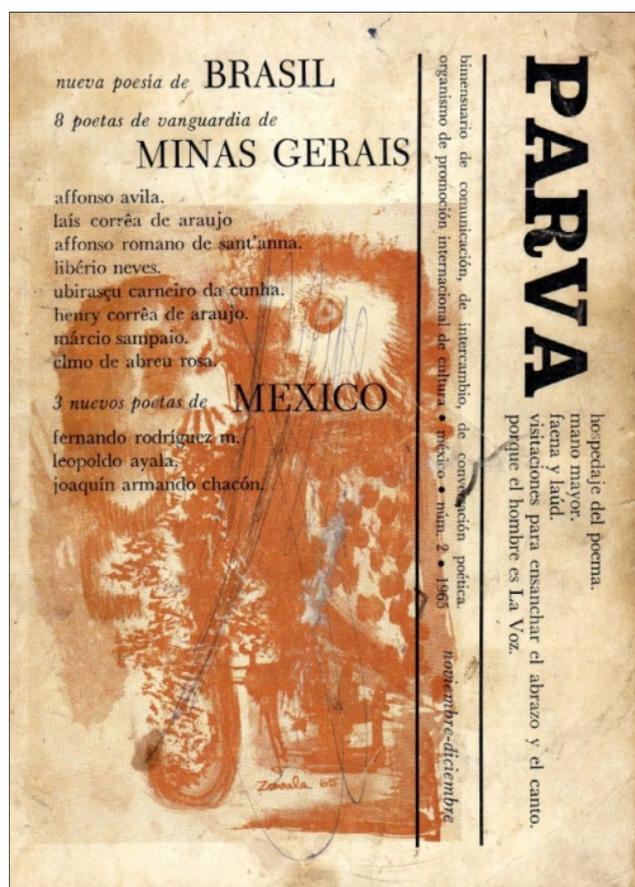
Es, por ejemplo, la primera novela donde se reflexiona a fondo y lejos de cualquier vestigio oportunista o plañidero o maniqueo en torno a los sucesos de Tlatelolco 68. Esa reflexión se vuelve válida y hasta indispensable porque se sustenta en un marco estético antes que en un reclamo ideológico acomodaticio y por eso endeble: la de Chacón es una postura firme, sí, pero engarzada en una búsqueda artística que se propone como proceso de elucidación de un periodo histórico del cual el fenómeno social en cuestión es apenas una culminación, una arista básica pero no única.²³

Decimos que es considerada la primera novela que aborda el tema del 68, ya que la publicación de Elena Poniatowska *La noche de Tlatelolco* (1971) es una crónica de la masacre del 2 de octubre, que por cierto, le dio el premio Xavier Villaurrutia por la crónica, el cual rechaza mediante una carta publicada en *El Excelsior* al presidente Echeverría como protesta.

²³ Ignacio Trejo Fuentes, "Joaquín-Armando Chacón: novelista del desconsuelo", *Unomásuno*, suplemento *Sábado*, p. 6.

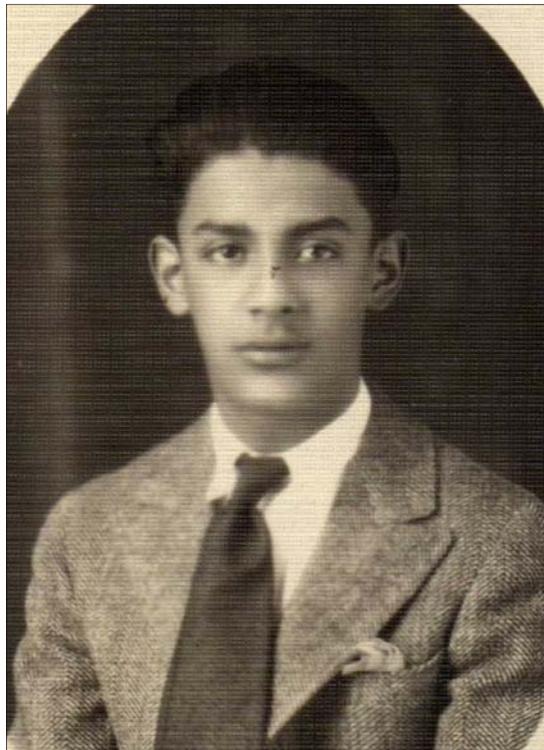
El espíritu de una vocación

El personaje protagonista de *Los largos días*, es la desaparición del mundo interior de un joven que despierta a la vida sexual, a la cultura, al submundo. A partir de la publicación de dicha novela, Chacón se mantuvo fiel y constante a lo que ha sido su vocación: la narrativa. Alcanzó así, el reconocimiento en su momento, a su dedicación.



La revista *Parva*, dentro de su edición dedicada a los nuevos poetas de Brasil en 1965, incluyó a tres nuevos poetas mexicanos, entre los que figura Joaquín-Armando Chacón, Archivo familiar.

Joaquín-Armando Chacón a la edad de 4 años, 1948. Abajo sus padres, doña Guadalupe Gutiérrez y Miguel Ángel Chacón.
Foto: Álbum familiar





Su familia siempre le ha mostrado su apoyo incondicional, al lado con su esposa Nilda y el pequeño Vicente Miguel durante la entrega del premio Novedades y Diana por la novela *El recuento de los daños* en el hotel Fiesta Palace, 1987. Abajo, su hija Itzel (segunda de derecha a izquierda) a quien cuidó siendo padre soltero. Fotos: Álbum familiar.





El escritor peruano Mario Vargas Llosa firmando la novela *La ciudad y los perros*: "Para Joaquín-Armando Chacón, un cordial recuerdo de su amigo Mario Vargas Llosa", 1997. Foto: Nilda Chacón.



El escritor Vicente Leñero ha sido uno de los pilares más importantes en la vida literaria de Chacón, además de ser un entrañable amigo, 1991. Foto: Silvia Molina.



En la comida que celebraron con el maestro José Fuentes Mares en el Camino Real de la Ciudad de México: Víctor Hugo Rascón Banda, Joaquín-Armando Chacón, Fuentes Mares, Ignacio Solares, Carlos Montemayor y el escultor Sebastián. Foto: Álbum Familiar.



Chacón posa junto a sus amigos, el escultor Sebastián y el dramaturgo Víctor Hugo Rascón Banda, 1983. Foto: Álbum familiar.



En su estudio de la calle Gobernador Tornel, en la colonia San Miguel Chapultepec, y durante la escritura de *Las amarras terrestres*, 1972. Foto: Nilda Chacón. Abajo durante una comida en honor a la Premio Nobel de la Paz 1992 Rigoberta Menchú acompañados por el escultor Sebastián, 1997. Foto: Álbum Familiar.



Con los escritores Silvia Molina y Gerardo de la Torre en un encuentro en los Estudios Churubusco, 1992. Foto: Álbum Familiar.



Con Arturo Ripstein durante su estancia en la Universidad de California, sede Santa Cruz, USA., 1995. Foto: Alesandra Luiselli.



Con su amigo, el escritor y editor Felipe Garrido, durante la entrega de premios de la Cámara Nacional de la Industria Editorial (CANIEM), 2000. Foto: Manuel Cortez.



Con el pintor y amigo Manuel Felguerez, 1992. Foto: Nilda Chacón.



Chacón y el editor Bernardo Ruiz acuerdan realizar la publicación del primer libro de cuentos de Joaquín-Armando, *Los días ajenos (novelas rotas)* en casa del escritor, 2008. Foto: Álbum familiar.



Arriba cuando fungía como director de la revista *MD*, 1997. Foto: Carlos Castel. Al lado con el comentarista deportivo Ángel Fernández, uno de sus amigos más preciados, 1997. Abajo: La Sogem realizó la presentación de *Reencuentros (una antología personal)*. Chacón es el tercero de derecha a izquierda, 1997. Fotos: Álbum familiar.

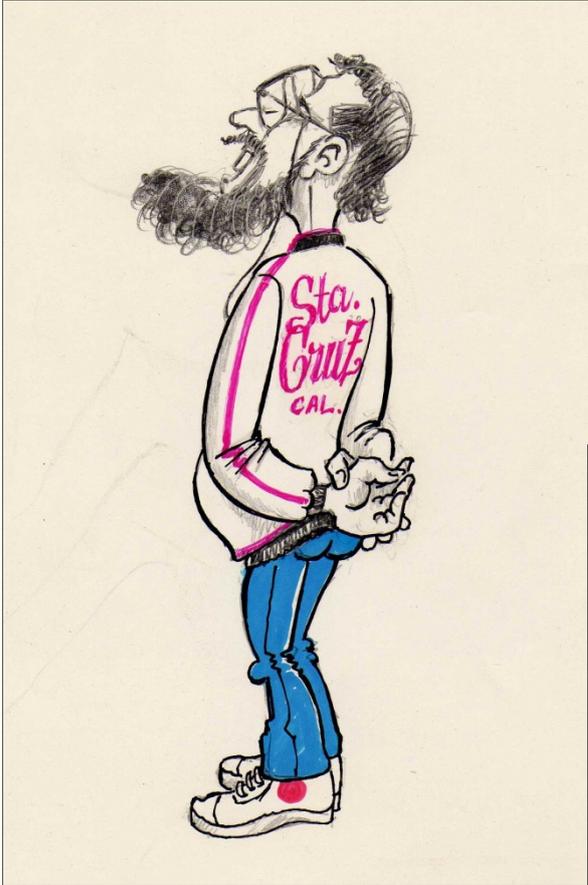




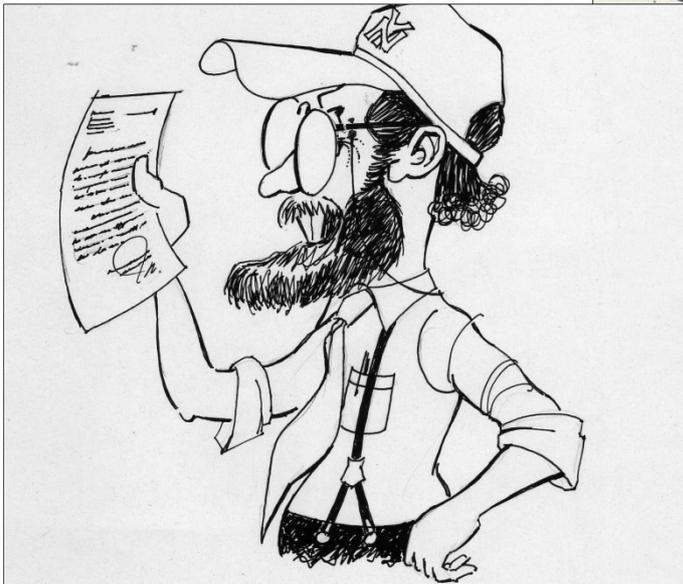
La cantante Carmen Cardenal también se encuentra en su lista de amistades., 1992. Foto: Álbum Familiar.



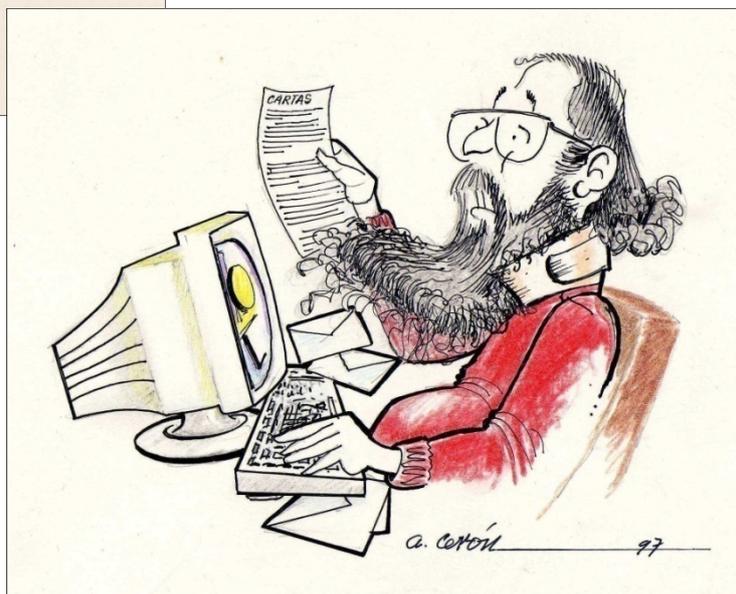
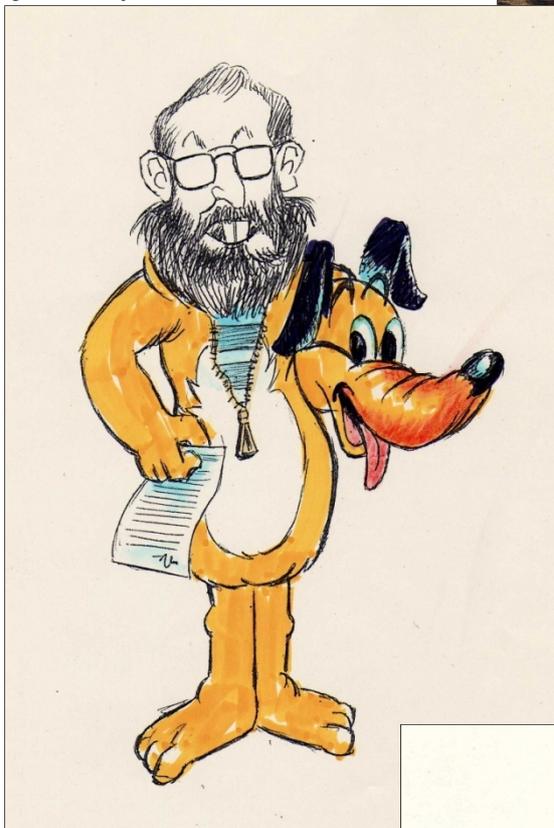
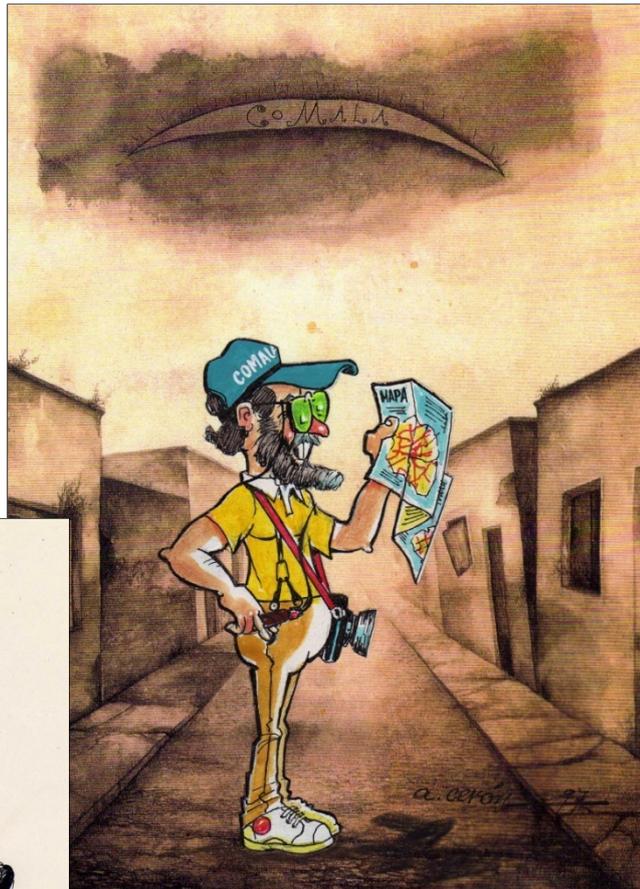
Como si tramaran una broma, Nuria Armengol, Bernardo Ruiz, Beatriz Graff, Norma Garibay, Silvia Molina y Joaquín-Armando Chacón, entre otros, escuchan atentos las indicaciones de Vicente Leñero durante un encuentro de escritores en Morelia. Foto: Álbum familiar.



Diversas caricaturas realizadas por el artista Armando Cerón donde aparece con su chamarra de Santa Cruz, California, en el tiempo que Chacón fue profesor invitado. En las siguientes apreciamos al artista trabajando.



Cerón realiza una caricatura sabiendo la admiración de Chacón por el escritor Juan Rulfo y lo dibuja buscando Comala. Abajo disfrazado de Pluto y en la siguiente trabajando frente al ordenador.





La Bodega, lugar donde se reunieron en varias ocasiones los autores de la novela colectiva *El hombre equivocado*. De derecha a izquierda y de arriba hacia abajo: Guillermo Samperio, Hernán Lara Zavala, David Martín del Campo, Rafael Ramírez Heredia, Bernardo Ruiz, Vicente Leñero, Silvia Molina, Alinne Pettersson y Joaquín-Armando Chacón, 1988. Foto: Juan Carlos Rodríguez.



Durante unas vacaciones de Chacón a Cuba en 1992, visitó el Hotel Ambos Mundos, lugar donde vivió el escritor Ernest Hemingway. Al lado, Chacón invita un daiquiri a Papá Hem en el bar La Floridita. Cuentan que en el lugar vacío el escritor acostumbraba a sentarse a tomar su bebida favorita, por ello, el busto colocado sobre la pared.

Fotos: Vicente Miguel Chacón F.



Chacón sentado frente a la que fuera la máquina de escribir del autor de *Por quién doblan las campanas*, 1992. Foto: Vicente Miguel Chacón.



Joaquín-Armando Chacón presentó su más reciente trabajo literario *Los días ajenos (novelas rotas)* en la XXX Feria Internacional del Libro del Palacio de Minería, acompañado de los escritores Rubén Don, Marcela Sánchez, Jade Castellanos, Ignacio Trejo Fuentes y el editor Bernardo Ruiz. Abajo: firmando el libro de cuentos, 2009. Fotos: Georgina Meza.



CAPÍTULO 3

EMISARIOS DEL DIABLO



En la actualidad, es aquí donde pasa las horas creando personajes e historias y corrigiendo sus textos, 2007. Foto: Víctor Monjaras Ruiz.

El escritor es un ser egoísta al que no le gusta estar solo, pero no hay otra manera de escribir.

Joaquín-Armando Chacón
Los largos días

Emisarios del diablo

Joaquín-Armando Chacón pasa la mayor parte del día en su pequeño estudio rodeado de sus fuentes de inspiración: libros, música y fotografías.

Atravesamos el comedor para llegar a ese espacio personal, dividido por nueve enormes cubos de vitral café oscuro que forman una de las paredes. Es un lugar frío por lo que siempre, antes de escribir, se abriga la espalda con un grueso suéter aun en tiempo de calor.

La computadora permanece sobre un escritorio atiborrado de libros y pegada a la pared. Detrás del monitor, algunas fotografías que forman parte de sus recuerdos: una casa de Chihuahua cubierta por la neblina, en blanco y negro. El día que conoció al escritor peruano Mario Vargas Llosa en casa de su amigo, el escritor Ignacio Solares, los tres juntos. Víctor Hugo Rascón Banda, Carlos Montemayor, el escultor Sebastián, Joaquín-Armando Chacón y José Fuentes Mares, todos de traje, unos charlando y otros posan para la instantánea durante una comida entre amigos y paisanos meses antes de que Fuentes Mares falleciera.

En otro encuadre junto a Nilda, su esposa, sentados a la mesa en un evento social. Pancho Villa en la silla presidencial con Emiliano Zapata. Arturo Ripstein y él en Santa Cruz, California, donde impartió clases en la universidad.

Continúan las imágenes desfilando ante mi mirada: la fotografía autografiada por el dramaturgo estadounidense Tennessee Williams, autor de *Un tranvía llamado deseo* (1947). Nuevamente Vargas Llosa, en esta ocasión con un traje gris, camisa blanca y corbata a rayas, con la mirada hacia abajo, firma el libro *La ciudad y los perros*: “Para Joaquín-Armando Chacón, un cordial recuerdo de su amigo Mario Vargas Llosa”. Sentado a su lado, Chacón, también de traje, con una mirada inocente sonrío hacia la cámara, detrás de ellos, el cuadro *El caballito*, de Sebastián certifica el encuentro. Nilda y Vicente Miguel, su hijo, preparados para salir en la placa. La casa donde vivió Butch Cassidy, el bandolero de Estados Unidos. Caricaturas que le han realizado en diferentes publicaciones. La parte trasera de la casa donde vivió en Santa Cruz, California, rodeada por un impresionante bosque.

Al lado, a la derecha se encuentra un librero con algunos de sus autores preferidos: todas las obras de Hemingway, de Durrell, la única novela de Sergio Magaña *El molino del aire* (1954), José Emilio Pacheco, Chéjov, Milán Kundera, Günter Grass, Marcel Proust, Tolstoi, Shakespeare, Kafka, Miguel de Cervantes, Charles Dickens, Homero, Ovidio, todos juntos, inseparables. Y por supuesto, su obra.

Más adelante se encuentran “otros de los favoritos”: Onetti, García Lorca, Dostoyevski, Homero, los libros de entrevistas a escritores latinoamericanos como Borges, Cortázar, Fuentes, Rulfo, Puig y Vargas Llosa, así como a escritores europeos y norteamericanos. Las ediciones de la Editorial Corunda de su amiga Silvia Molina y las de Ediciones del Norte, USA, donde publicó *Las amarras terrestres* y donde figuran autores como: Enrique Lihn, Luisa Valenzuela, Isaac Goldemberg, Mario Szichman, Antonio dal Masetto, Antonio Skármeta, Mireya Robles y Mempo Giardinelli, entre otros.

Asimismo los libros que son de su interés por diversos motivos, como es el caso de la escritora y filósofa estadounidense Susan Sontag, a quien se refiere como una persona talentosa e inteligente: condiciones necesarias en una mujer hermosa a quien amó en silencio y de lejos.

Pegado al librero se encuentra un archivero de metal, de donde hace poco sustrajo su colección de recortes de periódicos realizado en su mayoría por su padre desde Chihuahua y de los cuales, se tomaron diversos artículos que sirven de sustento en el presente capítulo.

Del otro lado de la computadora hay un escritorio de madera del siglo XIX que perteneció al tío abuelo Armando. Aun con el paso de los años, permanece en buenas condiciones.

Frente al ordenador, a dos metros de distancia, un librero pequeño de sólo tres estantes sirve de cobijo a una colección que sigue creciendo: Octavio Paz, Chéjov, Flaubert, Goethe, Kundera, Günter Grass, José Emilio Pacheco. Toda una sección de Vargas Llosa. En seguida están los diccionarios. Más abajo se asoma Homero, Anais Nin, Henry Miller, Juan Carlos Onetti, Julio Cortázar. En otra parte están las obras completas de Carlos Fuentes, García Márquez, Juan Rulfo y Juan García Ponce, enseguida, los

Emisarios del diablo

libros que han llegado Jack Kerouac y los Beats. Necesita más espacio, aumentan los invitados.

Sobre el pequeño librero, la colección de pipas entre las cuales se encuentra una en especial: la realizada por su padre. Del conjunto de figuras está su pequeña colección de campanas de diversos tamaños y colores formadas en línea recta y pequeñas piedras de distintas partes y entre ellas un pequeño rinoceronte, “otro de ellos se lo envié a Vargas Llosa, pues él los colecciona”. También una figura prehispánica de un escritor, regalo de Concepción Tavera, viuda de Ramírez Heredia. Y allí, entre esos objetos, uno de sus más preciados, el cenicero que perteneció a su madre.

Luego la música: Serrat, Tania Libertad, tangos de Gardel, Jazz interpretado por Miles Davis, Coltrane, Thelonious Monk y otros. Música clásica como Beethoven, Mozart, Bach, Hyden, Dvorak, Schubert, Handel, Pachebel, entre otros.

Continúan los recuerdos: sus padres jóvenes, aún eran novios posan junto con el perro Bonny, el consentido, por el tono en sepia de la foto, debió haber sido tomada en los años treinta. Varias caricaturas que le realizaron para la revista *MD*. Aquí el día de la boda de su hija Itzel, con su vestido blanco abrazada por su hermano Vicente Miguel. Postales de Gironella. Miguel Ángel, el hermano mayor. Chacón en una de sus clases en la Universidad de California.

Todas las mañanas lleva a su esposa a su consultorio, donde atiende a pacientes de psicoanálisis en Las Lomas, a su regreso prepara el estudio con todo lo necesario: cigarros, cenicero y encendedor. Allí permanece hasta la hora de comer, tiempo que aprovecha para crear personajes completamente humanos, para describirlos tal como son, con sus acciones e impulsos, con sus congojas y angustias.

— **¿Cuál es su ritual para sentarse a escribir, cómo se prepara tanto física como psicológicamente para crear historias?**

—Un ritual que he dejado un poco, es sentarme a escribir primero a mano en blocks de tamaño carta y oficio con hojas amarillas o blancas, para luego transcribir en la computadora. Me gusta escribir de frente a la pared, significa el límite a traspasar por la imaginación.

Acomodo la silla y el escritorio, la pantalla debe de estar a la distancia debida. Lo primero que preparo por las mañanas, temprano, es una taza de café, duermo poco, suficientes cigarrillos, encendedor y cenicero. Al lado debe estar el escrito anterior para releerlo. Antes de continuar con la escritura, es necesario leer las últimas páginas de lo que había escrito. Lo más importante y fundamental es que haya silencio a excepción de la música, sobre todo clásica o jazz. No debe ser piezas cantadas. La música me da un ritmo. Las palabras también lo tienen y cuando éste va acompañado de la música, es cuando comienzo a escribir. Las melodías deben atraparme en ese momento con el ritmo de la novela, de lo contrario, debo cambiar de composiciones.

En las novelas, el autor habla con el Diablo. Los músicos con Dios, todos los grandes músicos como Beethoven, de quien decían era sordo porque le había hablado a gritos y a los demás en susurros. Bach, Mozart, etcétera, dialogan con él. Los músicos son los emisarios de Dios, ellos lo reciben y transmiten al público por medio de sus grandes canciones. Los escritores son los emisarios del Diablo por que escriben las cosas terribles que él no ha arreglado como las injusticias del mundo, las que están cercanas al mal. Por medio del arte le pedimos perdón por el Diablo, somos sus lobos solitarios y le aullamos al creador.

Te voy a dar una interpretación personal: a Dios no le agradan los sacerdotes porque dicen las mismas palabras de él sin razón o le atribuyen mensajes que no tienen sentido. A él le gustan las buenas historias, bien escritas. Planteó y lanzó una buena narración. Nosotros nos desviamos, nos vamos por otros lados. El mal es necesario, es el resultado de no haber hecho algo perfecto. Los escritores muestran la imperfección del Creador.

El verdadero ritual está en pensar la historia, hilvanar la secuencia y el proceso de continuidad. Cuando estoy instalado frente a la computadora, siento que soy el mejor escritor del mundo, que voy a escribir a la altura de Faulkner, Hemingway, Durrell, Carlos Fuentes o Vargas Llosa. Debo escribir como ellos o mejor aún: esa es mi aspiración. Si pienso: voy a escribir como Gaby Vargas, mejor no me siento.

Emisarios del diablo

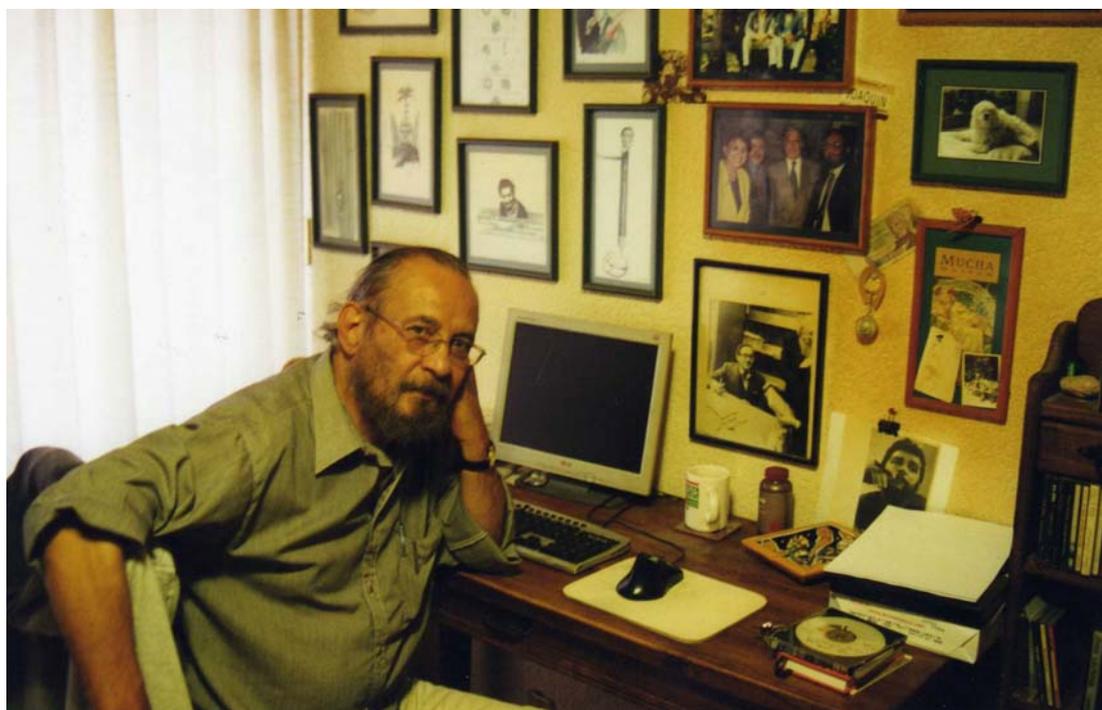
— ¿Y cómo se prepara físicamente?

—Este lugar es frío, desde siempre me pongo un suéter o una sudadera encima aunque sea temporada de calor. Tengo que estar cómodo de los pies, de preferencia con pantuflas. Escribo tomando agua, si bien no la tengo cerca, voy por un vaso a la cocina.

Lo indispensable que debe permanecer al lado, es el cenicero, los cigarros y papeles. No empiezo a escribir inmediatamente la continuación, tengo que leer el último capítulo. Siempre comienzo con la corrección antes de escribir.

Al terminar una novela, guardo las hojas de papel escritas, no salgo a buscar al editor, lo meto al cajón a que repose y mucho tiempo después lo releo para ver si ya está y cuando lo hago, muchas veces digo: ¡qué bien está escrito! O por el contrario, descubro que escribo mal y me pongo a corregirlo hasta que quede listo.

Joaquín-Armando Chacón ya había experimentado el teatro, el periodismo y el cine. *Los largos días*, su primera novela llegó a su vida porque así lo había marcado el destino.



Joaquín-Armando Chacón en su estudio de la calle Cuernavaca, en la colonia Condesa, 2010.
Foto: Georgina Meza.

Cuando escribo soy terriblemente feliz

— ¿Escribe para recordar o recuerda para escribir?

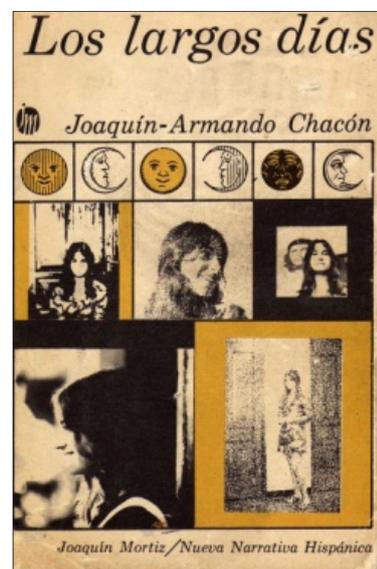
— Cuando escribo soy terriblemente feliz, y lo hago para no olvidar. La verdad será conocida por medio de la literatura y la historia, aunque esta última mienta. Una de las cosas más importantes del 68 es que lo vamos a recordar, ahí están los libros que nos hablan. Como García Márquez que escribió sobre los asesinatos de las compañías bananeras para no ignorar que existen, para dejarlo por escrito. El hombre sobrevivirá siempre a todas las tragedias. Escribimos además, del amor y la risa para no olvidar esos sentimientos.

De igual manera, hay una circunstancia, un hecho, una acción que nos perturbó hace años y se quedó, crece como una inquietud. Pasados los años nace la idea. Mientras se escribe algo más, aquello está latente y uno lo toma como recurrente, así comienza la escritura de muchas situaciones del pasado. Uno no busca las novelas, las novelas vienen a uno. El escritor va más allá de la realidad por medio de la ficción.

Los largos días

Los largos días, eran originalmente, una serie de relatos que se alargaron y terminó por ser una novela publicada en 1973, bajo el sello Joaquín Mortiz dentro de la Serie Narrativa Hispánica y finalista del Premio Xavier Villaurrutia en el mismo año. El crítico literario Ignacio Trejo Fuentes la calificó como una de las más importantes de la década de los setenta en México.

La novela la empecé a escribir en la Ciudad de México, estaba toda dispersa, cuando llegué a Cuernavaca comencé a reestructurarla. Debía terminar con el 68, era necesario limpiar y odiar muchas cosas.



Portada de la novela *Los largos días*, editorial Joaquín Mortiz, México, 1973.

Emisarios del diablo

Sin dejar de mirar hacia el edificio, Lilia vuelve a contarme:

—Todo estaba de lo más tranquilo, yo oí el helicóptero y miré hacia arriba, en ese momento vi la luz de bengala, no sé de dónde salió. Apenas había oscurecido pero se miró muy claramente. Entonces se escucharon los primeros disparos, todos comenzaron a correr, yo también, sin saber hacia dónde; alguien me tomó de la mano y yo agarré a alguien y corrimos juntos. Escuchaban los disparos y oía gritos por todas partes.

— ¿En qué pensabas Lilia, en qué?

—No sé, en correr, en salir de ahí. El muchacho me jaló hacia un lado y entonces me caí, primero de rodillas y luego cuando él me jaló de nuevo me caí completamente, de frente, y me pegué en la cara, todavía sentí un jalón más pues nuestras manos no querían soltarse, no queríamos. Él cayó también, delante de mí y entonces yo me levanté, sin soltarlo de la mano, y traté de ayudarlo a levantarse y entonces vi la sangre, toda la cara la tenía destrozada, y grité.

Doy unos pasos y me sitúo frente a la ventana, sin mirar a Lilia. Escucho su voz, distinta.¹

Una vez terminada la redacción y revisión, regresé a la Ciudad de México para llevarla a la Editorial Mortiz. Fui a las oficinas a preguntar directamente por Joaquín Mortiz, sin conocerlo siquiera. Magdalena, la secretaria me dijo que no era Joaquín Mortiz, que se llamaba Joaquín Díez Canedo. Él mismo me recibió, le entregué la novela, me pidió la dejara para que la revisaran y en tres meses llamaría para darme una respuesta.

Pasó el tiempo acordado y no llamó. Lo busqué nuevamente. El problema fue que no había dejado teléfono ni dirección donde localizarme. Me dio la noticia de que la novela era aceptada, no obstante la publicación no sería inmediata. Comentó que si la llevaba a la Editorial Siglo XXI, podría ser más rápido el proceso. En realidad estaba interesado en Joaquín Mortiz por lo que decidí esperar el tiempo necesario. Firmamos el contrato y reiteró que el trabajo iba ser tardado, ya tenían novelas pendientes. A los tres meses llamó para avisar que *Los largos días* ya estaba terminada.

Don Joaquín me aclaró: “Usted ha tenido una suerte impresionante: coloqué su novela sobre el material que se llevaron a la imprenta. Semanas después llaman para preguntar cuál era la siguiente publicación, veo la lista y seguía *Los días de la paciencia* de Óscar Collazos. Le respondo que sigue la de ‘Los días’ pero su novela estaba encima de todo el material. El de la imprenta vio *Los largos días* y supuso que era esa. La tomó y la publicaron”.

En realidad tenía que venir debajo. *Los días de la paciencia* tuvo que esperar y salió publicada después, en 1977.

¹ Fragmento de *Los largos días*, p. 137.

La única presentación de *Los largos días* se realizó en casa de su amiga Leonor Webelman y entre los invitados de la señora se encontraban artistas como Óscar Chávez y Mario Ardilla, así como Bernardo Giner de los Ríos y amistades de Miguel Ángel, el hermano de Joaquín. “Esa fue la única vez que mi hermano acudió a una presentación de mis novelas”.

Los largos días fue uno de los primeros libros que abordaron de manera novelada el problema estudiantil del 68, a tal grado, que con el paso del tiempo llegó a tener una característica de lectura clandestina, al respecto *Excélsior* publicó en 1993 lo siguiente:

Hace 20 años, Joaquín Armando Chacón ubicó su novela en los hechos del 2 de octubre

[...]Publicada originalmente hace veinte años, “Los largos días” fue la primera obra de ficción que presentaba los acontecimientos del 2 de octubre del 68 y en su momento fue toda una revelación por ser la novela de un principiante que mostraba un gran quehacer narrativo y una originalidad estructural muy novedosa.

Era el momento de los experimentos técnicos y de las novelas de denuncia y la obra de Chacón cumplía con ambos requisitos. Sin embargo, como ocurre con los buenos vinos y las obras artísticas, esta novela ha ido demostrando que creaba no sólo un texto que servía como un instrumento de rebeldía o de investigación literaria, sino que también ofrecía un instrumento de deleite. Con el paso del tiempo fue teniendo una característica de lectura clandestina y un seguimiento de lectores fervorosos que se descubrían e identificaban con el narrador anónimo[...]²

² “Hace 20 años, Joaquín Armando Chacón ubicó su novela en los hechos del 2 de octubre”, *Excélsior*, pp. 1 y 9.

Emisarios del diablo

El personaje principal, Julia radica en la Ciudad de México, despierta al mundo, a la vida sexual, a la cultura. Los protagonistas apenas escapan de la adolescencia, además es la historia de la creación de una novela, semejante a la construcción de un edificio, ubicado en realidad en Río Niágara, frente al 12 bis, colonia Cuauhtémoc.

Los largos días de búsqueda son rotos con el 68. Visto a distancia tiene una gran importancia: es la primera novela donde el personaje principal (Julia) es independiente. Busca una determinada libertad. Es el antecedente de la rebeldía del 68 y muere con esa fecha.

Julia no se deja atrapar por el narrador, no deja que la describa en sus características físicas y psicológicas, ella busca la libertad. Todos los personajes fueron inventados, aunque Ernesto y Beatriz tuvieron su inicio en la realidad: el pintor está basado en mi amigo Héctor Ortiz, en un tiempo viví en su casa y el árbol sin raíces existió en realidad en aquel pequeño jardín. El personaje de Beatriz parte inicialmente de una actriz que se llama Julia Marichal —hija del escritor Juan de la Cabada—, ellos son los únicos personajes basados en seres reales y están vestidos con la ficción, les inventé muchas cosas por completo ajenas a ellos. El personaje “Julia” es totalmente inventado, así como su hermana “Carolina”.

Los comentarios hacia *Los largos días* no se hicieron esperar.³ Los lectores y la crítica consideraron que el autor —cuyo trabajo demuestra una gran influencia de Juan García Ponce— estaba llamado a ser uno de los grandes exponentes de la nueva corriente literaria mexicana. A continuación algunas publicaciones que abordan a fondo el trabajo literario de Chacón.

Hernán del Solar, escritor y crítico chileno señaló en la revista *Visión*:

Novelas novelando

El arte de novelar es un tema que ha interesado siempre a los investigadores literarios, los críticos y los ensayistas deseosos de entender y explicar. Ha engendrado casi tantos volúmenes de estudios y consideraciones como novelas. Muy gravemente, por lo general, señalan sus principios, sus fines, sus intenciones, sus posibilidades. La biografía es sobradamente extensa y, para suerte de todos, aquí no interesa en absoluto.

³ Dentro del anexo III, el lector podrá encontrar algunos fragmentos de críticas y notas periodísticas con respecto a esta novela: dentro de la mesa de novedades de la revista *Siempre!*, la periodista Myrna Ortega resalta el trabajo narrativo del autor. Florencio Sánchez Cámara, dentro del suplemento *La Onda de Novedades*, destaca la experiencia literaria del relator. La pluma de Mario Enrique Figueroa, para *El Universal* señala que Chacón intenta preservar en la huella de los sucesos cotidianos.

Sí, en cambio, el que un joven novelista mexicano, Joaquín-Armando Chacón, se haya interesado también por el arte de novelar. Y se haya interesado a su manera, como novelista; es decir, novelando. Porque este es el tema de *Los largos días*, la novela que le edita en México, Joaquín Mortiz. Se trata de un escritor que, narrando en primera persona, nos cuenta las vicisitudes que acompañan su intento de dar principio y fin a una novela que se propone componer. Composición que nunca se realiza sin esfuerzo, con repentinas euforias seguidas de hondos desalientos, y con toda la vida (la propia y las ajenas con ella relacionadas) que bullen en torno, distraendo, ayudando, poniendo barreras, arrasando con las dificultades, demostrando ciegamente —como acostumbra— que a ella (la vida) poco o casi nada le importa que exista un hombre, en determinado momento, batallando con las cuartillas donde está escribiendo una novela.

Trampas: el tema es desacostumbrado. Enfocar a un escritor en su proceso de novelista, de crear personajes, de echarlos a vivir en un mundo imaginario que tiene que ser, en lo posible, más duradero que éste en que todos los seres de carne y hueso nos encontramos, ¿no es, evidentemente, una tarea mayúscula? Así lo creemos. Hay muchas trampas escondidas en el camino. Pero Joaquín-Armando Chacón lo sabe, no le teme a una aventura tan gozosa para un escritor. La novela que publica lo señala, de incuestionable manera, como uno de los jóvenes novelistas hispanoamericanos que merecen más cordial atención. Desde luego, importa subrayar que Joaquín-Armando Chacón tiene una visión muy clara de lo que es la vida de un hombre, sea escritor o no. Su personaje lo es y, por lo tanto, mientras escribe —que ésta es su tarea primordial— está en relación directa e indirecta, íntima y externa con un conjunto de seres y de cosas. Aún más: su mundo de caída no puede definirse con orden y claridad, por la sencilla razón de que toda existencia humana, hasta la más simple, no es sino continuo cambio, desorden, oscuridad, camino desconocido que a menudo conduce a encrucijadas. Así pues, el personaje, que es, como hemos dicho, un escritor que se halla creando un mundo novelesco, siente que su vida es un permanente compromiso: consigo mismo, desde luego, como persona humana, y con el acto de novelar, y con sus amigos y con las mujeres que entran en su existencia y salen de ella, dejando siempre un rastro, una conexión, un recuerdo violento o un olvido.

Las historias: con visible maestría, el novelista entra en sí mismo para adquirir conciencia de sus pensamientos, de sus actos, de los problemas que se le van presentando dentro de la obra que escribe y del diario acontecer vital. Sale de sí para internarse en vidas ajenas, para colmarse de sensaciones y experiencias. En su vida de hombre y de escritor hay innumerables influencias fugaces, contradicciones, desesperanzas y una voluntad de superar cuanto se opone a su deseo de expresar lo mejor posible lo que él es o lo que desea ser. Mundo complejo, a ratos sombrío, y siempre abierto hacia buenas y amparadoras posibilidades. Las numerosas historias de amor que se entrecruzan en la aventura de vivir del novelista están admirablemente trazadas. A veces no están formadas sino por la rutina, la costumbre, el azar; pero una de las mujeres va grabando su imagen en lo hondo del hombre y todo adquiere de pronto una significación secreta, inesperada.

Novela construida con técnica muy actual, con agilidad y sabiduría, lo que le da un valor duradero es la autenticidad vital de los seres que la pueblan.

Joaquín-Armando Chacón es un novelista que pone en el lector el deseo de volver a un mundo imaginario suyo.⁴

José Joaquín Blanco, escritor, publicó en *La Cultura en México*, suplemento de la revista *Siempre!*:

La necesidad de la nostalgia

Los largos días de Joaquín-Armando Chacón es una novela de amor (bella, melancólica, delicada, reiterativa) que busca plasmar, a través del ritmo casi musical del relato que el autor-protagonista hace para sí mismo de una historia de especial intensidad personal, una tristeza francamente narcótica que desde el principio se apodera del lector, fascinándolo, envolviéndolo en el engranaje de sabores y persecuciones, y que no lo suelta a pesar de párrafos y páginas torpes o simplemente prescindibles.

Es un libro anacrónico y evidentemente falso en cuanto a la serie de categorías que postula (el amor como mito sublime, la mujer como objeto de lánguidos placeres, la pareja como bastión contra el desamparo, etc.); sin embargo, su condición de novela personal, construida con un lenguaje aparentemente claro pero en el fondo privado y hermético, la complicidad o solidaridad que inevitablemente se adueña del lector por la sensualidad de su prosa, por el eficaz recurso de la “sinceridad” personal que coloca al lector en la perspectiva de confidente, y sobre todo la atmósfera de modestia ante la pasión y ante la amargura que logra durante la mayor parte de la historia un profundo tono de verosimilitud continua, hacen de *Los largos días* una novela que (a diferencia de lo que escriben otros narradores de la misma generación) asume la delicadeza, el humor leve, la intimidad y la moderación de las emociones como sus características fundamentales; y es cuando falla en éstas (durante momentos en que Chacón pretende ponerse retórica e ideológicamente al día) cuando el relato se cae un poco, como ocurre en momentos de ostentación libresca, filosófica (muy ingenuos), retórica (tedio: desfile de anécdotas-citas citables de pp. 44-52) y sentimental (como el lastimoso relato de Lilia en Tlatelolco, inteligente pero vanamente contrapunteado con una situación cachonda casi cómica).

En general, *Los largos días* es la crónica de una vida que aparece como una gran elíptica en la que los personajes giran intentando aferrarse a “aquella posibilidad de alcanzar lo que todas las noches, antes de quedarse dormidos, creen conocer (p.11)”. Se trata, desde luego, de una mitificación del amor como lánguido y profundo afecto de los personajes, que no llegan a extremos de delirio sino a la mejor vivencia de la dulzura. Error retórico: a esta mitificación se sirven en bandeja de plata todas las anécdotas, comportamientos y sensaciones de los personajes, novela prefabricada y monocorde en la que las situaciones son pretexto para crear dulzura, para plasmar la atmósfera de la más bella canción de amor. Salvación retórica: esa atmósfera, al lograrse en los mejores momentos (que son la mayor parte del libro), hace que el sabor y el deleite sereno de la lectura prescindan de la historia, de modo que el goce de su sensualidad se da plenamente.

La gran elíptica que hace viajar largamente a los personajes al mínimo momento de plenitud nocturna sufre una inversión: esos mínimos momentos se convierten en finalidad de la añoranza. En la soledad de un personaje que

⁴ Hernán del Solar, “Novelas novelando”, *Visión*, p. 46.

escribe la novela que está viviendo, que incluso lee al mismo tiempo que el lector, en el ocio que le permite el placer narcótico de su tristeza, del absoluto entregarse al lento disolver de los recuerdos entre fragmentos de T. S. Eliot y el sabor del alcohol, en la presencia gozosa de los objetos (cuadros, muebles, luces, panoramas, tectos —extrañamente casi no hay música—), decide o necesita atrapar el Todo en una estructura lo suficientemente ágil, móvil, sin la dureza de plan previo; atraparlo con la referencia a cuatro mujeres (objetos de placer sereno, de tristeza, de dulzura: objetos de melancolía y motores del relato): Beatriz la antigua novia, dependiente de una librería y luego actriz; las hermanas Carolina (lectora de T. S. Eliot; sustituto y desdoblamiento de Julia) y Julia (una eterna despedida en un andén, después de intensos meses de amor y antes del suicidio) y finalmente Lilia (Tlatelolco). “La primera mañana posterior al día que me lisié el pie, estuve mirando por la ventana, pensando en Carolina, en Julia y en todo ello, sin poder atrapar el todo pues todo era cada segundo, cada pensamiento y yo sólo recordaba ciertos momentos, algunas actitudes y esto ni siquiera de una manera progresiva. Así volví a escribir, pretendiendo contarme a mí mismo la historia que tan bien conozco... Durante la borrachera me voy quedando inmóvil, recordando en la medianoche del alcohol pequeñeces que únicamente yo extraño; esas pequeñas cosas que uno mismo agranda... Luego, durante un tiempo, no volvió a importarme la soledad (pp. 13-14)”.

El amor como poder que mueve hacia la ternura al sol y a las estrellas; la mujer como fetiche para la languidez y la melancolía (el personaje Julia es, en este marco, uno de los más poderosos de la reciente narrativa mexicana); el hombre como perpetuo viajero melancólico de la elíptica que todo lo subordina al leve y pausado desgarramiento de la ausencia y el olvido... La novela va arañando las cuerdas de su guitarra y el lector, casi siempre fascinado, la escucha en la penumbra tibia, solo, con un trago y un cigarro en las manos, mirando fijamente por un ventanal un panorama nocturno y recordando, recordando.

La eficacia sensual de *Los largos días* podría describirse, en el plano retórico, como la conjunción de dos lenguajes antagónicos bajo el dominio de un ritmo fiel a las “emociones moderadas” que el autor se propone y consigue plasmar: por una parte, un lenguaje claro (aunque no se trata de una novela tradicional, tampoco de una experimental: apenas un largo monólogo que deja en libertad el curso de pensamientos, recuerdos, sensaciones), expresivo, más o menos coherente, con algo de suspense (Julia), más o menos comunicativo, que se dirige a un público; por otra parte, cada anécdota, cada diálogo, cada recuerdo o reflexión poseen una intensidad y una sensualidad que sobrepasan la fuerza que la proporción meramente narrativa exigiría: episodios aparentemente banales o sin mayor importancia para el desenvolvimiento significativo de la anécdota se ven cargados de un vigor y de un goce de sí mismos que hacen evidente que están diciendo más de lo que puede leerse, que son expresiones de un lenguaje personal cuya totalidad queda en el autor y apenas comunica una parte, pero con la pasión y la vehemencia de esa totalidad que sólo él conoce: “Tus cartas las tengo que estar leyendo entre líneas, adivinando casi, pues tus claves son muy confusas, me desorientan. La otra parte, cuando hablas de esos pecelillos microscópicos que sólo tú miras, no la entiendo... Creo que pensaste más cosas de lo que escribiste” (p. 35).

Este decir las cosas para insinuarlas apenas, este hablar no para expresarse plenamente sino para expresar la atmósfera, la emoción privadas que se construyen a través de claves secretas, hace de *Los largos días* una novela íntima, personal, que no se da para una posible discusión con el lector sino

Emisarios del diablo

para reproducir en éste el goce que elabora, como aquellas canciones perfectas, que reblandecen en un bar a quien las oye, le sensibilizan el cuerpo con su ternura, con esa bella, delicada, melancolía, reiterativa semi-contención, semi-expresión de una historia amorosa vista a través de la distancia y del olvido, embellecida por la furiosa necesidad de la nostalgia.⁵

En 1993, *Los largos días* fue reeditada por la Editorial Corunda, en su Colección Osa Mayor. La presentación se realizó en la casa de la Cultura Jesús Reyes Heróles, en Francisco Sosa 2002, Coyoacán. La primera edición de Joaquín Mortiz, se agotó con cierta rapidez. Al respecto, *Excélsior* señaló:

***Los largos días*, de Joaquín Armando Chacón, obtiene gran éxito**

Hace veinte años se publicó la primera novela de Joaquín-Armando Chacón, la cual fue magníficamente recibida por los lectores y la crítica, quienes consideraron que su autor estaba llamado a ser uno de los grandes exponentes de la nueva corriente literaria mexicana, debido a que *Los largos días* ofrecía una sólida estructura, una prosa limpia y directa, así como interesantes personajes, por entero ajenos a la llamada “Onda” que en esos momentos parecía invadir el panorama literario nacional. Aunque los personajes de Chacón también eran jóvenes, sus posturas reflejaban una mayor madurez y sus conflictos estaban relacionados con el arte y la soledad en una ciudad que ya por entonces comenzaba a crecer desmedidamente, y diferentes valores, los de los sesenta, con su libertad sexual y el interés por la política y los acontecimientos sociales en el mundo y la preocupación del ambiente, hacían acto de presencia en la novela, como propuesta de una aventura estética.

Además *Los largos días* fue uno de los primeros libros que abordaron de manera novelada el problema estudiantil del 68.

Veinte años después, la Editorial Corunda, en su nueva Colección Osa Mayor, vuelve a publicar esta novela, agotada en su primera edición con cierta rapidez y la cual, inexplicablemente no había vuelto a reeditarse en ese momento.

Los largos días narra, desde una íntima perspectiva la vida de unos cuantos personajes de la ciudad de México en el momento de mayor brillo de la Zona Rosa con la minifalda haciendo su aparición por las calles, cuando comenzaba el “boom” de la novela latinoamericana y en el cine irrumpía la nueva ola europea con exponentes como Godard, Antonioni, Truffaut y todo mundo cantaba las canciones de los Beatles, aunque esta novela se centra en la creación de un personaje femenino, una Julia desenvuelta y carismática que, en el recuerdo y la elaboración del narrador, termina por convertirse en el símbolo de esos años inmediatamente anteriores al movimiento estudiantil de México.

A la distancia de ese tiempo, en su nueva edición, *Los largos días* decanta su tono nostálgico y se mantiene vigente por una estructura literaria que hace caminar al lector entre la realidad y la ficción, pues estos límites siempre están cruzando imperceptiblemente en esta novela sobre la memoria, el olvido y la creación.

⁵ José Joaquín Blanco, “Chacón: la necesidad de la nostalgia”, revista *Siempre!*, suplemento *La Cultura en México*.

Joaquín-Armando Chacón también ha publicado en Estados Unidos una novela, *Las amarras terrestres*, con la cual obtuvo el Premio Magda Donato en 1982, y la cual está a punto de salir en Rumania en un tiraje de cien mil ejemplares. La traducción de esta novela se debe a Coman Lupu, quien anteriormente ha traducido novelas de Julio Cortázar, Mario Vargas Llosa y José Saramago.

En 1987, Joaquín-Armando Chacón mereció, entre más de trescientos participantes, el Primer Premio Internacional Diana-Novedades por su novela *El recuento de los daños*, la cual presentaba una estructura deslumbrante para el adecuado manejo de más de treinta personas en una historia que se desarrollaba por entero en la ciudad de Cuernavaca. Esta novela, en la cual intervienen personajes de distintas nacionalidades, como irlandeses, alemanes, estadounidenses, franceses y mexicanos, ha interesado a una editorial estadounidense que está en tratos para su edición en inglés, y se estudia la posibilidad de llevarla al cine por medio de una coproducción.

El año pasado, Joaquín-Armando Chacón publicó dos novelas breves: *El lugar oscuro*, en la Editorial Signos de Uruguay, y *La casa en la calle Tolstoi*, una especie de autobiografía muy impregnada de ficción, para la colección De Cuerpo Entero de la UNAM y Editorial Corunda.⁶

Cada uno de los periodistas citados resaltó el trabajo literario de Joaquín-Armando Chacón en *Los largos días*, que trajo como consecuencia una gran demanda en las librerías.

Mortiz tenía un buen modelo de difusión: publicaba las novelas y enviaba varios ejemplares a críticos en toda América y España. El crítico la recibía y hacía su trabajo. Eso ya no existe. Ahora las editoriales son tan mercantiles que se ha perdido esa forma de difusión. Las críticas de las editoriales actuales por lo regular, las hace el de mercadotecnia y son pagadas.

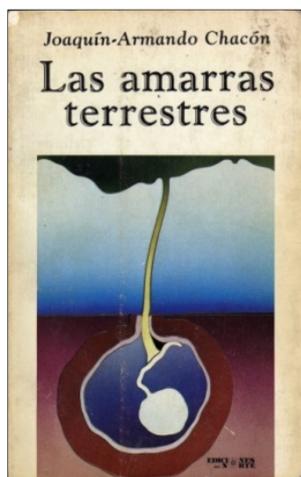
Aún con el paso de los años, *Los largos días* es una novela que permanece vigente a causa de que las nuevas generaciones entienden mejor la historia que se adelanta a un tiempo. Los personajes son inventados, además son los personajes de generaciones posteriores. Es sin duda, una novela visionaria.

⁶ “Los largos días, de Joaquín-Armando Chacón, obtiene gran éxito”, *Excélsior*, sección B, pp. 25 y 31.

Emisarios del diablo

Las amarras terrestres

Luego de la publicación de *Los largos días*, Joaquín se queda en compañía de su hija nacida en 1970. Allí, como padre soltero, le contaba a Itzel las aventuras de los mitos griegos y posteriormente fue inventándole las de Espiridión Pantoja.



Portada de la novela *Las amarras terrestres*, ediciones del Norte, Estados Unidos, 1982.

Muchos años después, ya viviendo en la Ciudad de México inició la escritura de esa novela. En 1982, luego de nueve años de no publicar nada, *Las amarras terrestres*,⁷ novela corta, logra ser publicada en Hanover, Estados Unidos, por Ediciones del Norte. Esta novela se hizo acreedora al Premio Magda Donato a la mejor obra literaria del año.

En *Las amarras terrestres* retoma varios elementos del realismo mágico, recuerda a la literatura latinoamericana que no se ha olvidado de crear personajes o héroes por así llamarlos. Chacón narra la historia de Espiridión Pantoja, un pescador retirado que habita en Santa María, en alguna parte de las costas mexicanas. Cuenta a los habitantes sobre la aparición de un ángel que repite un solo mensaje: “todos debemos ir mar adentro el 30 de abril”. Algunos lo escuchan y encuentran una distracción en medio de la cotidianidad, otros no se dan el tiempo para soñar.

Al respecto, el personaje cuestiona a Alicia Legorreta, una mujer millonaria que le entrega un cachorro de león para que lo acompañe al mar:

—Y usted, señora, ¿no viene con nosotros al mar?

—No, soñador, no podría. Tú no lo sabes, pero soy la última de la dinastía de los Legorreta, la última. Todo se mantiene porque yo estoy aquí. Es como un barco, y si se hunde tiene que ser conmigo. Pero no se hundirá, se lo aseguro a ustedes. Pero imagínate, un solo día que yo faltara aquí serviría para que los jardineros descuiden su trabajo, y las flores son delicadas, necesitan agua y cuidados, defenderlas de este calor, del viento, de tantas cosas.

⁷ Dentro del anexo IV, el lector podrá encontrar algunos fragmentos de críticas y notas periodísticas con respecto a esta novela: Elena Urrutia, para *Novedades*, describe al autor como “uno de los narradores más espléndidos de la literatura mexicana, consigue crear una atmósfera en donde lo mismo cabe el relato plácido de provincia que la crítica a la civilización vacía”. Bernardo Ruiz dentro de la revista *Casa del Tiempo*, hace referencia al lenguaje que, asegura, evita todo giro demasiado coloquial. Por otro lado, resalta la necesidad del autor por recuperar historias que remiten al río inmenso de la literatura. Mempo Giardinalli, periodista de *Excelsior* y escritor argentino, además de señalar a Rulfo, Gardea y Onetti como influencias literarias en la novela, asegura: “*Las amarras terrestres* contiene una narración impecable, instalada en la nueva narrativa mexicana”. Por su parte Víctor Hugo Rascón Banda, en *Revista de Revistas*, la describe como “una novela mexicana de importación como lo son el caviar griego, la champaña catalana o la mezclilla americana hecha en Chihuahua”.

Otro de los personajes antepone sus “obligaciones”:

—Y créame, señor Pantoja, a mí me gustaría acompañarlo al mar —comenzó a decir el hombre grueso, con lentitud, desde la oscuridad—, pero no podría, no puedo separarme un día de esta ciudad. Hay que conservarla en orden, cuidarla. Usted no lo sabe, pero todos los días hay atracos, robos de bancos, manifestaciones, desórdenes, en fin. Un solo día que yo me ausente y todo esto crecería. No, señor Pantoja, no puedo moverme de mi sitio, aunque quisiera, porque entonces el caos se apoderaría de las calles. Es mi deber. Lo siento.⁸

En Cuernavaca hice muy buena amistad con uno de los compañeros, Federico Ménez, quien más adelante se convierte en uno de los personajes de *El recuento de los daños*. Nos separamos cuando partió a Europa y yo a la Ciudad de México. Terminé la redacción de la novela y como de costumbre, se la presto a diferentes personas para que la lean y así recoger sus opiniones. Federico estaba de paso por México, le entregué el texto y se fue nuevamente. La llevé igual que la anterior, a la Editorial Joaquín Mortiz quien la aceptó de inmediato.

Un día, a las seis de la mañana suena el teléfono y es una persona de Estados Unidos que dice quiere publicar *Las amarras terrestres*. Pensé que se trataba de una broma porque era de madrugada. Le pedí que llamara más tarde porque aún estaba dormido. Si se trataba de una burla no volvería a llamar. Y llamó, explicó que hablaba de Ediciones del Norte interesados en la novela.

Resulta que Federico, quien había estado en Nueva York, se enteró de un concurso de novela de autores latinoamericanos en esa editorial. Mandó el trabajo aunque éste no participó en la convocatoria, el certamen se había cerrado, no obstante la historia les interesó.

Frank Janney, editor de Ediciones del Norte cuenta que un día llegó a la oficina y vio a un compañero que leía algo con cierta atención, esperó a que terminara para ver de qué se trataba y leerla también. Cuando finalizó la lectura, buscó mis datos y llamó para decir que quería publicar *Las amarras terrestres*. Le informé de esto a Díez Canedo quien me la regresó y recomendó que convenía más que la publicaran allá por cuestiones de difusión y por la paga, y así fue.

Las amarras terrestres está en las universidades de Estados Unidos, realizaron la difusión adecuada. Años más tarde, en 1995 recibo la invitación para ser profesor en la Universidad de Santa Cruz, California.

⁸ Fragmentos de la novela *Las amarras terrestres*, pp. 75, 99 y 100.

Emisarios del diablo

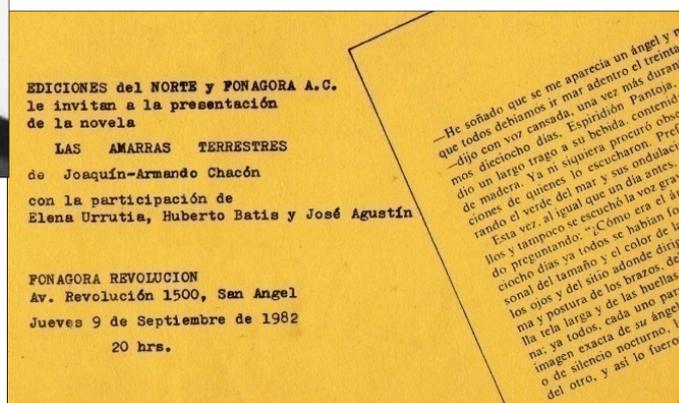
Al respecto, su amigo Federico Ménez recuerda esa anécdota mediante entrevista por correo electrónico:

Radicaba en ese tiempo en Nueva York. Frecuentaba una librería de publicaciones en español en la calle 14 llamada Macondo. Hice buena amistad con el propietario don Jorge Pinto, cuyo entusiasmo por la literatura no conocía límites. Había en sus estantes ejemplares de *Los largos días*. En pláticas habló de una nueva editorial en New Hampshire que se interesaba por la literatura en español. Le pedí toda la información y sin decir nada a nadie envié el manuscrito de *Las amarras terrestres* que Armando me había entregado. No recuerdo si le escribí al Sr. Janney. Lo cierto es que Armando recibió una llamada o una carta que no esperaba. Fue toda una sorpresa.

La presentación de la novela se realizó en México con la presencia de Elena Urrutia en el Fonágora, lo que hoy es el Teatro Helénico. Huberto Bátiz y José Agustín no acudieron. El evento se realizó con cierta expectativa: era el único autor mexicano que publicaba en esa editorial. Ediciones del Norte entregó 80 ejemplares a la crítica con la idea de enviar más material, situación que se vio truncada ante el cambio de moneda, el problema con las aduanas y el libro no llegó a México.



Al lado, firmando un ejemplar de *Las amarras terrestres*, 1982. Foto: Federico Ménez. Abajo, la invitación a la presentación de la novela, 1982. Archivo familiar.



El proyecto de llevar la novela al cine estuvo a punto de concretarse. El profesor Reyes Bercini realizó un guión cinematográfico, la falta de patrocinio echó por tierra los planes. Bercini recuerda mediante entrevista personal:

Había leído la novela, me gustó muchísimo y en un momento dado quería hacer una película que no fuera una historia mía, deseaba hacer esa producción y pensé en *Las amarras terrestres*. Armando y yo nos reunimos, la idea le pareció buena, me dio su autorización en papel. Realicé la adaptación del guión y traté de levantar el proyecto con el Instituto Mexicano de Cinematografía (Imcine). Cineastas como Juanito de la Riva, Andrea Islas, Diego López, Cristóbal González, metimos diez proyectos para tratar de hacer una coproducción con Imcine, ese fue el intento que sucede a cada rato, todos los días, a los cineastas no sólo mexicanos sino del resto del mundo para conseguir financiamiento.

Entre los actores estaba Alejandro Parodi para el papel de Espiridión y Enrique Rocha como Guillermo Valdés, el publicista. A Chacón le fascinaba la idea de tener a estos actores en la historia ya que son espléndidos.

En ese tiempo viajé a Nayarit para hacer un documental, aproveché para hablar con el gobierno del estado en turno para presentarle el proyecto. Dijo que sí y me brindó su apoyo en cuanto a hospedaje, transporte y alimentos, gastos que llegan a ser demasiado elevados para una producción. Busqué las locaciones y Guayabitos fue el lugar que más me gustó para desarrollar la historia, tomé fotos y armé la carpeta.

Llevé los documentos a Imcine donde me dieron largas hasta que pasó el sexenio y no se realizó el proyecto. Siempre he considerado que es una historia que merece hacerse en película definitivamente, porque tiene los elementos cinematográficos más importantes: una historia bien contada con un tema interesante y al mismo tiempo con una narrativa ágil y fresca con las posibilidades de producción y no es porque sea una película barata porque no lo sería, es una producción que se hace en el cine mexicano. Nos quedamos con las ganas en ese momento más no con la idea de dejarlo. Pienso retomarla en un momento determinado.

* * *

A través de una entrevista realizada por Adriana Moncada en 1982 para el diario *Unomásuno*, Joaquín-Armando Chacón reconoce a Rulfo, Fuentes y García Márquez como influencias en esta novela:

Retomar la novela de corte clásico

—Cómo ubicarías dentro de la novela mexicana *Las amarras terrestres*, es decir, ¿qué influencia reconoces en su desarrollo?

Mira, yo creo que hay una influencia interna de Rulfo. En otro sentido creo que ha sido definitivo el influjo de Carlos Fuentes. Aunque también creo que hay una corriente muy fuerte de la novela latinoamericana: García Márquez, García Ponce, por ejemplo[...] Yo realmente empecé a escribir novela después de haber leído a García Ponce[...]⁹

⁹ Adriana Moncada, “Retomar la novela de corte clásico”, *Unomásuno*, suplemento *Sábado*, p. 13.

Emisarios del diablo

Ante lo cual asegura: “Yo debería ser de la generación de José Agustín y de Gustavo Sáinz, sin embargo, publico ocho años después. Además no creo en generaciones, sino en la literatura. Entonces, en lugar de estar con amigos estoy con libros”.

El realismo mágico de la novela le viene de autores como Lawrence Durrell, Gabriel García Márquez y Alejo Carpentier. Además el epígrafe es de Julio Cortázar.

El trabajo narrativo de Chacón mereció el Premio Magda Donato¹⁰ a la mejor obra literaria de 1982 por su profundo contenido humano. Dentro de la terna se encontraban *Doce cuentos en contra*, de Bárbara Jacobs y *Retrato caído*, que el Fondo de Cultura Económica le publicó a Andrés González Pagés.

Recibió Chacón el galardón literario Magda Donato

Anteanoche, en la sala de consejos de la Asociación Nacional de Actores, se realizó la ceremonia de entrega del Premio Literario Magda Donato, correspondiente a 1982, al escritor Joaquín Armando Chacón por su novela *Las amarras terrestres*. El acto estuvo presidido por Mada Carreño, escritora y coordinadora del certamen, Otilia Larrañaga, titular del departamento de Cultura y Deportes de la ANDA, y por la actriz Beatriz Sheridan. Fungió como maestro de ceremonias Alberto Dallal, ganador del mismo premio en 1979.

Otilia Larrañaga inició el acto con una breve alusión en la que se refiere al espíritu de este galardón, destinado a las obras publicadas que, además de su mérito literario intrínseco, posean un carácter esencialmente humanista, por encima de nacionalidades, razas, partidos políticos y credos religiosos.

Posteriormente, Mada Carreño habló sobre la actriz Magda Donato e hizo una reseña acerca de la creación del premio. “Magda Donato —dijo— llegó a México con la oleada de refugiados españoles. En España trabajó como periodista realizando los más insólitos reportajes, ya que se introducía en la cárcel de mujeres o en el manicomio, como una interna más, para denunciar la vida en reclusión. Posteriormente, al llegar a México, pudo emprender la carrera que realmente llevaba en la sangre: la actuación. Nunca dejó de trabajar, ni siquiera cuando estaba ya enferma y la vimos en los escenarios representando su papel con un bastón y una pierna enyesada. Como además llevaba una vida muy metódica y nunca gastaba más de lo necesario (aunque dentro de lo necesario ella incluía la ayuda a los demás) pudo ahorrar al final de su vida una suma considerable que dejó en fideicomiso a la ANDA con el fin de establecer el premio que lleva su nombre y que actualmente asciende a 150 mil pesos”. El galardón —agregó— se otorga con un año de retraso porque se destina a la mejor obra publicada, sea ensayo, cuento, novela, obra de teatro, guión, que además de calidad literaria posea la cualidad de coadyuvar al entendimiento entre los hombres. “Así esperaba Magda contribuir a lo que

¹⁰ Presea que han obtenido grandes personalidades de las letras mexicanas como Margo Glantz, Homero Aridjis, José Emilio Pacheco, Carlos Fuentes y Octavio Paz. Chacón fue el decimosexto autor premiado desde el inicio del certamen instituido por la actriz Magda Donato en 1967. José Emilio Pacheco fue el primer personaje en recibir dicho galardón por *Morirás lejos*.

ella llamaba el entendimiento de la familia humana y así tratamos, en nombre suyo de proseguir la tarea”.

Alberto Dallal tomó después la palabra para presentar al autor premiado y procedió a entregarle el cheque correspondiente al galardón. Por su parte Joaquín Armando Chacón, agradeció la distinción con una breve disertación sobre el oficio de escribir. “Escribir una novela —manifestó— es perseguir a una liebre con los ojos vendados en un cuarto oscuro. No es cuestión ni de distancia ni de velocidad. Es con paciencia, con disciplina y con mucho rigor como se alcanza ese final momento en que se tiene ya a la novela en las manos. Y, al quitarse la venda de los ojos, al encender la luz, siempre surge la pregunta: ¿era esta la liebre que yo perseguía?” Sin embargo, agregó, el escritor alcanza su verdadero premio cuando la obra va siendo construida, convirtiendo un vacío en un universo de palabras.

Para finalizar el acto, Beatriz Sheridan leyó pasajes de la obra premiada.¹¹

Asociación Nacional de Actores
SECCION DE ACTORES DEL S. T. P. C. DE LA R. M.
ALTAMIRANO 126 Y 128 MEXICO 4, D. F. TEL: 566-20-00

53

DICIEMBRE 1 1983

PAGUESE POR ESTE CHEQUE A LA ORDEN DE JOAQUIN ARMANDO CHACON 150,000.00

ASOCIACION NACIONAL DE ACTORES \$150,000.00 MONEDA NACIONAL

Bancomer
SOCIEDAD NACIONAL DE CREDITO
MEXICO, D. F.

CTA. No. 052815-8 No. CUENTA No. CHEQUE

CONCEPTO DEL PAGO:
IMP. LUGAR EN EL CONCURSO LITERARIO "MAGDA DONATO" S/MEMO. DE 1ª SERIA. DE PREV. SOCIAL (ADJUNTO)

CUENTA	SUB-CUENTA	NOMBRE	PARCIAL	DEBE	HABER
2304		APORTACIONES RECIBIDAS EN FIDEICOMISO DE LA SUC. MAGDA DONATO			
SUMAS IGUALES					

El trabajo narrativo de Chacón mereció el Premio Magda Donato a la mejor obra literaria del año por *Las amarras terrestres*, que consistía en un monto de 150 000 pesos, 1982. Archivo familiar.

La obra fue editada por segunda ocasión dentro de la colección *Un libro para Cuba* y fue, durante la Feria del Libro en La Habana que *Las amarras terrestres* tuvo un excelente recibimiento, en un mes se vendieron cerca de seis mil ejemplares.

***Las Amarras Terrestres* de Joaquín Armando Chacón**

En la pasada Feria del Libro de La Habana, Cuba, se presentó con un gran éxito la novela “*Las amarras terrestres*”, del autor mexicano Joaquín-Armando Chacón, en una edición del Instituto Cubano del Libro y la Fundación Un Libro para Cuba. Esta edición de seis mil ejemplares, para venta exclusiva en territorio cubano, prácticamente se agotó en un mes y despertó un inmenso entusiasmo entre los lectores y críticos de la isla.

¹¹ Saide Sesín, “Recibió Chacón el galardón literario Magda Donato”, *Unomásuno*, p. 17.

Emisarios del diablo

Joaquín-Armando Chacón, nació en Chihuahua en 1944, está considerado por la crítica especializada como uno de los narradores más espléndidos en la literatura latinoamericana actual, pues dota a sus historias de una magia y seducción muy cercana a la de Gabriel García Márquez, el premio Nobel 1982[...]¹²

La novela llegó hasta Rumania. El autor firmó un contrato con Editorial *Logos* para que *Las amarras terrestres* fuera traducida y distribuida en aquel país. Dicha edición no llegó a sus manos. La embajada de México en Rumania, entregó a Chacón un libro de ensayos escritos por la académica rumana Andrea Vladescu, y entre los que se encuentran escritores de América Latina como Alejo Carpentier, Julio Cortázar, Eduardo Galeano, Mario Vargas Llosa y Joaquín-Armando Chacón.

La traducción la realizó Coman Lupu, quien anteriormente ha traducido novelas de Julio Cortázar, Mario Vargas Llosa y José Saramago. Tengo el contrato y jamás he visto la edición. Lo que he aprendido es que con los rumanos no hay que hacer ningún arreglo. Me llama la atención que exista un ensayo sobre la novela y no esté el libro. Años atrás mantenía comunicación con Lupu hasta que un día, ya no recibí respuesta.

El crítico y escritor Ignacio Trejo Fuentes señaló que la novela es, ante todo, un magnífico ejemplo de imaginación:

Las amarras terrestres de Chacón

En 1973, el chihuahuense Joaquín-Armando Chacón publicó en Joaquín Mortiz su primera novela *Los largos días*, novela que detrás del juego metaliterario, es decir, de la escritura que descubre los procesos de la escritura, se escondía en cierta manera una historia de amor y desamor, que la crítica calificó como “un espléndido canto a la solidaridad humana”. Desde ese primer libro se avizoraba ya a un excelente narrador, vaticinio que se confirma con la publicación de su segunda novela. *Las amarras terrestres*, que hasta el momento de escribir esta reseña no circula en México, por haber sido editada por la compañía norteamericana Ediciones del Norte.

Las amarras terrestres, es, ante todo, un magnífico ejemplo de imaginación, al parecer tan olvidada hoy día por nuestros novelistas. El argumento, aunque sencillo, se presta a múltiples interpretaciones por parte del lector. Espiridión Pantoja es una suerte de pescador retirado que habita en Santa María, ubicado en alguna parte de las costas mexicanas. Luego de abandonar su trabajo, Pantoja se convierte en “relator de sueños”: tras de dormir por las tardes, reúne a los pocos habitantes de la población de pescadores para contarles lo que ha soñado, alrededor de una fogata en la playa. Los oyentes lo escuchan con verdadero interés, encontrando en esa pasiva actividad una especie de

¹² “*Las Amarras Terrestres*, de Joaquín Armando Chacón”, *Excélsior*, pp. 1 y 4.

distracción en medio de la monotonía del quehacer cotidiano. Pero desde unas semanas hasta los tiempos de la escritura de la novela (en tercera persona), sus sueños se vuelven reiterativos; mejor dicho su sueño: un ángel se presenta a Espiridión Pantoja mientras duerme para decirle, una y otra vez, que en determinado día del mes de abril, todo deberían marchar mar adentro. Sin otra explicación, sus interlocutores se convencen de la veracidad de las visiones del soñador.

La llegada al poblado de un fuereño, de un “extranjero”, interrumpe la rutina, ya que convence a Pantoja de la necesidad de dar a conocer sus sueños a todo el mundo. Convenciéndolo, lo lleva a la ciudad de México, donde, tras algunos primeros fracasos, consiguen que el soñador cuente sus sueños (el del ángel) ante las cámaras de la televisión nacional. La personalidad misteriosa de Pantoja y lo oscuro de su propaganda trastornan al país, y el visionario se convierte en una personalidad importantísima que adormece al público, quien, en sus diferentes estratos ve en él a un ángel, un místico, un extraterrestre, etcétera. Todos se convencen de la autenticidad del sueño del ángel y esperan con ansias la llegada del día de abril en que Pantoja habrá de irse mar adentro, llevando consigo miles de cosas diferentes e incomprensibles.

Cuando Pantoja llega a Santa María, desde donde deberá zarpar, se encuentra con otro lugar: es ya una ciudad moderna en pleno crecimiento, un emporio turístico en ciernes donde abundan los negocios en base a la diversión: Pantoja se hace a la mar solo, sin entender qué ha ocurrido.

[...]Además, me parece que la novela de Chacón encierra un simbolismo válido para todo el mundo en nuestros conflictivos días: el descrédito de los valores espirituales ante el empuje del “bienestar” material conduce a la humanidad a una catástrofe inminente que el lector podrá adivinar luego de la lectura de la novela: de ahí el título: “las amarras” que nos atan a este mundo desproporcionado”.¹³

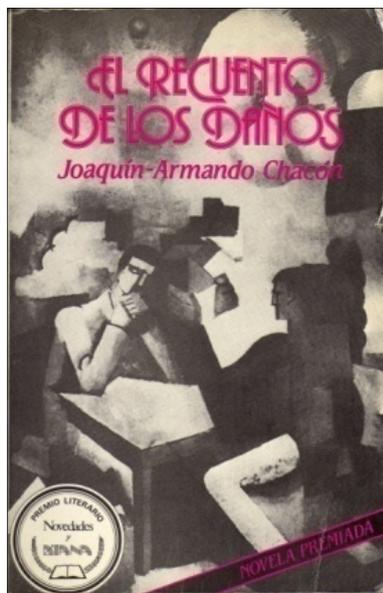
En *Las amarras terrestres* se habla de una sociedad enajenante y víctima del consumismo. Paradójicamente Chacón no conoció el mar hasta los 21 años debido a que en Chihuahua no hay mar y sí una playa larga que es el desierto. La obra deja como parábola en palabras del autor «creer más en los sueños que en la realidad, debido a que son el anticipo del futuro, cuentan quienes fuimos y solamente conociéndonos sabremos quiénes seremos.

¹³ Ignacio Trejo Fuentes, “*Las amarras terrestres* de Chacón”, *Excélsior*, sección Cultural, p. 2.

Emisarios del diablo

Es importante señalar que el personaje de Espiridión Pantoja es considerado por su creador, como el más autobiográfico de toda su obra, en cuanto a pensamiento y a sentimientos se refiere.

El recuento de los daños



Portada de la novela *El recuento de los daños* y ganadora del primer Premio Literario Novedades y Diana, Editorial Diana, México, 1982.

Luego de cinco años de intensa revisión y corrección, Joaquín-Armando Chacón logra publicar en 1987 una serie de historias que forman una novela, *El recuento de los daños*,¹⁴ con la Editorial Diana y por la que obtendría el Primer Premio Literario Novedades y Diana¹⁵ gracias a su calidad, lenguaje, estructura y apreciación literaria. La novela es, entre otras cosas, un homenaje personal a los escritores José Emilio Pacheco, Vicente Leñero y Juan García Ponce, así como a la técnica de la literatura universal. El capítulo *Los extranjeros*, recibió el Premio Efraín Huerta en 1982, año en que paradójicamente muere en la Ciudad de México Efraín Huerta. Dicha obra, el autor la ubica en Cuernavaca, lugar al que llegó atraído por una novela que le había impresionado demasiado: *Bajo el volcán* (1947) de Malcolm Lowry. Chacón estaba decidido a conocer el lugar que describía el escritor británico.

¹⁴ Dentro del anexo V el lector podrá encontrar varias críticas y reseñas literarias con relación a la tercer novela publicada de Joaquín-Armando Chacón tales como la de Arturo Trejo Villafuerte, en *El Nacional*, donde resalta el trabajo descriptivo dentro de la narración y la forma de adentrar en los personajes para mostrar sus anhelos y motivos en una novela gratificante y “que merece figurar entre una de las mejores que se han escrito últimamente”. Humberto Payán escribe para *Novedades de Chihuahua* que el autor hace uso de una variedad de recursos narrativos que asegura, “revolucionará la narrativa mexicana al mismo tiempo que crea una escuela”, además de ser una novela que atrapa al lector de principio a fin. La revista *Golden Penthouse* detalla el mosaico de historias vivas donde el autor examina a sus habitantes o “tribus” refiriéndose a los jóvenes y a la exploración de sus almas. Alberto Paredes publica en *La Jornada*: “La novela habla de la capacidad vargaslloseana de cruzar historias, tiempos y personajes en distintos momentos de su vida, donde se entrecruzan la ficción y la realidad”. Fidencio González se refiere a las historias como un rompecabezas en el que el autor permite que los personajes hablen por sí mismos, los deja enredarse en sus propios problemas y también que sean ellos los que resuelvan su destino usando pistas a lo Lowry y Cortázar.

¹⁵ Con motivo del cincuenta aniversario de *Novedades* y el cuarenta de Editorial Diana, ambas instituciones crearon uno de los premios internacionales de literatura más importante entre los países de lengua castellana: el Premio Literario Novedades y Diana.

“La ciudad de la eterna primavera” es el tronco a partir del cual se van a entretrejer, con un adecuado manejo, las historias de más de 50 personajes de distintas nacionalidades: irlandeses, alemanes, estadounidenses, franceses y mexicanos, con todo y sus plazas, bares, lugares públicos y quehaceres cotidianos con influencias de autores como Hemingway, Onetti y por su puesto Lowry.

Si anteriormente invitaba al lector a soñar e imaginar, en esta ocasión sugiere dejar de hacerlo, en cambio, se arriesgue al movimiento dentro de personajes como la Beba Samaniego, Alegría, Haad, Malkhe, el doctor Peralta y el viejo O’Netty y cada alma tiene su historia dentro de Cuernavaca, transformada por Chacón en un purgatorio: donde todos los personajes sacan sus culpas y confiesan sus delitos; algunos sólo mueren dentro de sus conciencias.

Mi amigo, Federico Ménez, quien llevó *Las amarras...* a Estados Unidos, conocía el pueblo cotidiano de Cuernavaca, que en aquel tiempo, eran tres o cuatro ciudades sobrepuestas: los extranjeros por un lado, los estudiantes del Centro Intercontinental de Documentación (CIDOC) por el otro, y el resto de la población. Conocía ese otro mundo y gracias a él encontré a los personajes de *El recuento de los daños*. Ménez también forma parte de los protagonistas de esta historia.

La presentación de la novela se realizó el 26 de noviembre de 1987 en el Palacio de Bellas Artes. El diario *El Universal* señala que ésta era la primera vez que el escritor Vicente Leñero accedía a presentar una novela.

El recuento de los daños de Joaquín Armando Chacón

El texto de Vicente Leñero que ofrecemos a nuestros lectores fue leído durante la presentación de la novela *El recuento de los daños* de Joaquín-Armando Chacón, el 26 de noviembre en la sala Manuel M. Ponce del Palacio de Bellas Artes. Hasta donde tenemos noticia es la primera vez que el escritor accede a presentar una novela.

Joaquín-Armando Chacón escribe despacito, como a media voz, deslizando frases que solitas, parece, se acomodan en un continuo flujo mediante el cual escriben lugares, paisajes, situaciones; entreveran diálogos breves, minuciosos, precisos; nos cuentan al fin de cuentas una historia, dos historias, veinte historias... Todo, siempre, claro, sin estruendo, convencido Chacón de que la vida, por más dramática que por momentos se nos ponga, puede relatarse así, despacito, a media voz, con la constancia de quien sopla suave pero sin pausa la membrana transparente soldada a un anillo de alambre y pronta a

Emisarios del diablo

convertirse en una alígera esfera de jabón en donde caben todos los sueños del contador de historias.

Gran contador de historias, Chacón murmuró hace ya cerca de quince años una conmovedora novela que se llamaba *Los largos días* y que se quedó por ahí, en el placer de unos cuantos catadores y en el silencio injusto de los más. Luego se fue a una editorial muy rara y publicó *Las amarras terrestres*. Escribió también teatro, creo que algunos cuentos, no sé, y ahora, en la madurez, esto que importa de veras: una novela con premio mayor que esta noche nos reunimos a celebrar aquí.

Con *El recuento de los daños* Chacón logró lo que muchos novelistas soñamos hacer y pocos consiguen muy de cuando en cuando: conformar, modelar, construir un mundo cerrado, esférico como un planeta, y poblarlo de gente que el escritor inventa como si fuera Dios. Gente de verdad, verosímil sobre todo, contemplada la más de las veces con melancolía y descrita, entre disolvencias, zoom ins, enfoques y desfoques continuos, con una morosidad que mucho dice de la calidez interior, de la ternura y el celo con que Chacón entiende a sus personajes: por momentos principales, por momento secundarios, por momentos comparsas, como nos ocurre a todos ser en la vida, alguna vez.

He leído por ahí un par de comentarios sobre esta novela de Chacón —de Christopher Domínguez uno, y de Juan José Reyes, otro, me parece— y me asombra la incapacidad emocional para sumergirse dentro de un texto siguiendo la propuesta del autor y sin anteponer el prepotente prejuicio de lo que debe ser porque eso es lo que yo deseo y necesito y sé leer.

El placer de la lectura sólo se consigue a través de un acto de humildad. La humildad de renunciar a las preceptivas y expectativas personales para entregarse, confiadamente, al mundo argumental y formal y estilístico y hasta maniático que nos ofrece un autor, cuando es un buen autor como Chacón. Vale la pena entrar al código de Joaquín-Armando Chacón en *El recuento de los daños*. Vale la pena embarcarnos en su morosidad, confiarnos a la epopeya cotidiana de sus personajes, dedicarnos a paladear un estilo de limpidez sorprendente. A la vuelta de las páginas está la recompensa del placer, la alegría de la lectura, el gusto por el gusto de la imaginación.

Como los buenos vinos, una buena novela siempre se agradece.

Gracias, Chacón.¹⁶

El jurado estuvo conformado por Emmanuel Carballo, Juan José Arreola, Carlos Montemayor y Alberto Ruy Sánchez, quienes estuvieron presentes durante la ceremonia de premiación. José Luis Ramírez, convocante de la Editorial Diana, señaló que la obra ganadora era “una gran novela, siendo Joaquín Armando Chacón, un gran triunfador”.

¹⁶Vicente Leñero, “*El recuento de los daños* de Joaquín-Armando Chacón”, *El Universal*, sección Cultural, p. 1.

El escritor, es el loco más feliz del universo: Chacón

[...]Por su parte, el escritor Carlos Montemayor dio un panorama de lo que es y ha sido la literatura latinoamericana, a partir de la década de los 60's y en dicho contexto ubicar la literatura de Chacón: "Quien asume una actitud solitaria y pertenece al grupo de varios escritores venidos del norte a la ciudad, entre ellos Jesús Valenzuela y Jesús Urueta a principios de siglo, posteriormente Martín Luis Guzmán, Rafael F. Muñoz, José Fuentes Mares y Elena Garro, todos ellos arraigados en México y el mundo y más recientemente Víctor Hugo Rascón Banda, Jesús Gardea e Ignacio Solares, entre otros".

Acto seguido señaló que Chacón es un autor preocupado por escribir sobre el amor, el silencio íntimo, la mujer, la dimensión de sentimiento y conciencia del ser hombre: "Define al mundo humano con toda su bondad, verdad, belleza y religión, por esa razón su prosa está llena de gran poesía. *El recuento de los daños* no tiene un solo personaje ni un lenguaje único, se trata de numerosos seres apartados que viven entre la locura, la soledad y la muerte en Cuernavaca. Para la redacción de esta novela se hizo necesario el conocimiento de muchas literaturas y de la vida. Cada capítulo se puede leer como una historia independiente y es la atmósfera, la pluralidad de la vida de Cuernavaca que nos envuelve y en este sentido se halla cercana a la Alejandría de Durrell".

Emmanuel Carballo, otro de los miembros del jurado con esa mordacidad que lo caracteriza comentó que en México, la cultura es signo de poder económico que es una falacia que el escritor sea para el pueblo: "Se espera que encontremos un escritor responsable, congruente con sus actos y palabras; en nuestro país la novela no es un maná que soluciona problemas, los tirajes son casi confidenciales, pienso que la novela del futuro se encamina a una literatura que rescata el abandono de la ciudad y el encuentro con la naturaleza en las ciudades del centro de nuestro país, como hace Chacón con Cuernavaca en *El recuento de los daños*."

Tras recibir el premio de manos del secretario de Educación Pública licenciado Miguel González Avelar, visiblemente emocionado Joaquín-Armando Chacón hizo hincapié en que: "La literatura provoca resurrecciones tras el otoño de hojas borroneadas a lo largo de los años. El escritor se aísla para hallar la emoción del mundo, es un barco a la deriva, muchas ocasiones al punto del naufragio quien vive en un apretado universo de cristal, entre laberintos de Babel. Es el solitario, el loco más feliz del universo, cuando cumple con su vocación, la más genuina, su compromiso con la vida y la literatura".

Acto seguido, el escritor chihuahuense reconoció a varios escritores que lo han acompañado a lo largo del camino entre otros Lowry, Hemingway, Leñero, Cortázar, o editores que como Joaquín Díez Canedo creyó en su primer libro: *Los largos días*, novela aparecida en 1973[...]¹⁷

¹⁷ Perla Schwartz, "El escritor, es el loco más feliz del universo: Chacón", *El Universal*, sección Cultural, p. 3.

Emisarios del diablo

El Premio Literario Novedades y Diana, consistía en un monto de 10 millones de pesos, de aquellos años. Dinero que destinó a saldar compromisos. “Cuando uno termina un libro, el que sea, lo que hay que pagar son deudas, para escribir ese libro se llena uno de deudas”, había dicho en alguna ocasión durante una entrevista para Radio Educación.¹⁸

Creo que no supe aprovechar bien el premio económico, soy una persona totalmente negada para las cuestiones económicas, una lástima. En ese entonces los departamentos costaban mucho más, los autos costaban casi eso, y luego vino la devaluación. Con la ayuda de mi esposa finalmente compramos un departamento y nos cambiamos de la casa en la calle de Tolstoi. Si ese premio fuera en este momento me gustaría comprar una casa en San Miguel de Allende, me agrada esa ciudad para vivir y escribir.



Chacón recibe el Premio Literario Novedades y Diana, 1987. Foto: Álbum familiar.

Además, recibió en Chihuahua, junto con su compatriota Antonio Rodolfo Reyna, mejor conocido como Anthony Quinn, el Premio Tomás Valles, el primero en el área de Letras y el segundo en Bellas Artes en 1987.

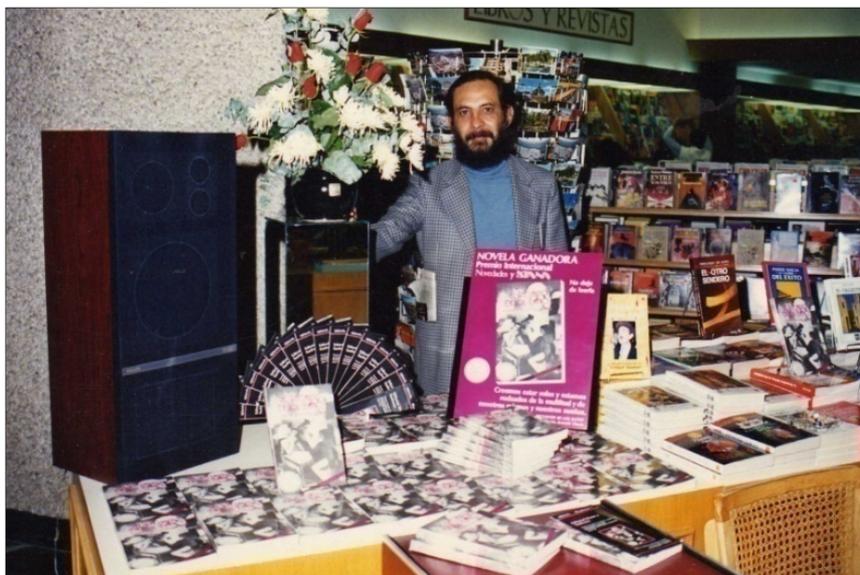
Se entregaron anoche los Premios Tomás Valles

Cuatro destacados chihuahuenses recibieron ayer el premio Tomás Valles que anualmente es entregado en esta ciudad a quienes, a juicio del Fomento Cultural de Chihuahua, A. C., se hacen acreedores al reconocimiento por su desempeño en diversas áreas del quehacer humano.

¹⁸ Programa radiofónico “Voces de ayer, letras de hoy”, producido por Josefina King en una coproducción del Instituto Nacional de Bellas Artes y Radio Educación.

En esta ocasión, los galardonados fueron, en Bellas Artes, el actor Anthony Quinn; en Ciencia y Tecnología, el doctor Guillerdo (*sic*) Porrás Muñoz; en Letras, Joaquín Armando Chacón, y el Premio Especial lo recibió Fernando Hiriart Balderrama.

En la ceremonia de premiación, efectuada a las 20:30 horas en el Teatro de Cámara, estuvieron presentes Don Tomás Vallés, Martha Lara, secretaria de Gobierno, en representación del gobernador Fernando Baeza Meléndez[...]¹⁹



Chacón realizó una firma de libros de *El recuento de los daños* en una sucursal de Sanborns en 1987, antes de ser censurada. Foto: Álbum familiar.

Pese a ser una novela acogida por la crítica, en 1988 las tiendas Sanborns la censuraron.

Joaquín Armando Chacón. La realidad de la experiencia

[...]A principios de 1988, las tiendas Sanborns retiraron de sus aparadores esta novela por considerarla inmoral, a pesar de sus excelentes ventas; fue uno de los primeros libros prohibidos de esta forma.²⁰

A los personajes de la novela les dejé el nombre y les cambié la historia. Uno de ellos es Willy Figueroa, el mesero del restaurante La Universal quien aparece con su mismo nombre y la misma actividad. A los pocos años de salir publicada la novela, fui con Nilda, Vicente Miguel y unos amigos a Cuernavaca, de regreso paramos en el lugar a tomar una copa. Willy aún trabajaba allí y tomó la orden. Le comento a mi esposa que él era Willy, el de la novela.

¹⁹ “Se entregaron anoche los premios Tomás Valles”, *El Heraldo de Chihuahua*, p. 10.

²⁰ Mario Arras, “Joaquín Armando Chacón. La realidad de la experiencia”, *El Nacional*, pp. 9 y 10.

Emisarios del diablo

Viene el mesero con las cubas y Nilda le pregunta:

— ¿Oiga, sabe que aparece en una novela?

— ¡Pero cómo no! Si el autor es mi amigo. Venía todos los días, le contaba las historias y él las escribía. le narré la verídica historia de la hija del gobernador que se desnudaba en la plaza. Incluso —dice Willy —, vendo la novela a muchas personas, luego de mostrarles dónde aparezco, la firmo con dedicatoria. En este momento ya no tengo ejemplares, si vienen mañana, aquí la tendrán.

Cuando escribí la novela inventé el personaje de la Beba Samaniego, hija de un regente que se desnudaba públicamente, incluso investigué quiénes habían sido los últimos gobernadores de Morelos y ninguno se apellidaba Samaniego, todo era inventado. Nilda le quería decir a Willy que yo era el escritor, le pedí que no lo hiciera, que así lo dejara, estaba realmente sorprendido.

Pasaron los años y un día suena el teléfono a las seis de la mañana, dejan el mensaje en la grabadora: “Comuníquese con el señor Figueroa, de Cuernavaca”, y dejaba su número. Pensé que había muerto Stanley, un amigo querido. Marqué y nadie contestó, supuse que estarían en el cementerio y estuve triste todo el día. Marqué nuevamente a las siete de la noche y luego de identificarme responde una voz:

—Soy Willy, Guillermo Figueroa, fíjate que me acaban de hacer una entrevista para un periódico de Taxco sobre la novela.

—Perdón, pero ¿cómo conseguiste el número? —le pregunté.

—Me lo diste el mes pasado, cuando estabas de visita, incluso nos tomamos una foto. Se me han ocurrido otras historias ¿por qué no vienes y hacemos la segunda parte?

—Sí, me parece bien ¿dónde estás?

—Me jubilé de mesero, ¿cuándo vienes?

—Un día de estos —le respondí y colgué.

No he vuelto a llamar y no he querido ir. Si dice que hay una fotografía donde aparecemos juntos, seguro es alguien que le jugó una broma, por otro lado ¿de dónde sacó que me contaba las historias si el día que lo vimos no me reconoció? En ese momento es cuando la novela comienza a tener vida propia; había tomado una mentira como una verdad y la había asumido.

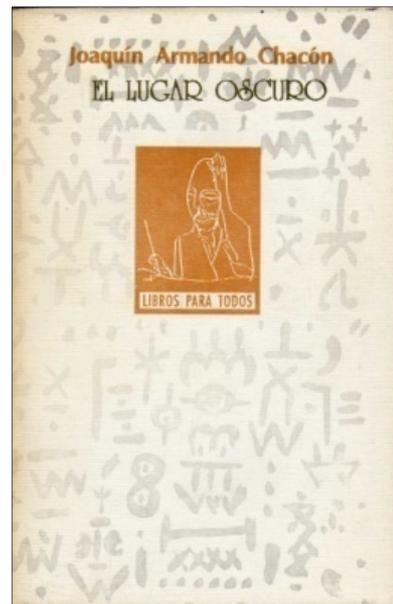
Estoy escribiendo un artículo que se llama *Hay alguien por allí que dice que soy yo*, donde quiero aclarar que los personajes de la novela son personas a las que les tomé el nombre y les cambié la vida. Tomo algo de determinada persona, lo demás es parte de la fantasía.

De esta novela dos fragmentos se publicaron de manera independiente: *El lugar oscuro* y *Elodie, o las puertas del sueño*, en 1992 por la Editorial Signos, en la colección Libros para Todos, en Uruguay.

— ¿Cómo llegó *El lugar oscuro* a Signos, en Uruguay?

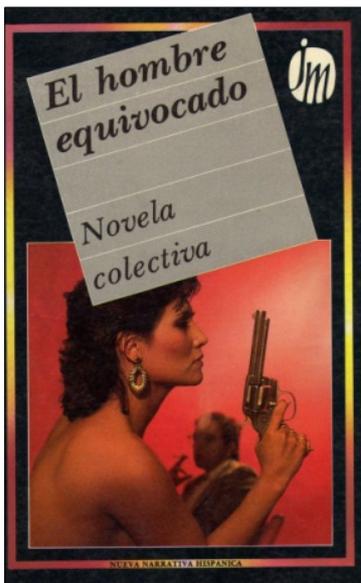
En alguna ocasión Saúl Ibargoyen, poeta uruguayo, me comentó que había publicado con la Editorial Signos y mantenía comunicación con los accionistas y editores. En ese momento, no tenía nada nuevo por publicar así que realicé una selección de *El recuento...*, novela que conocían y no tenían el libro, decidí mandar *El lugar oscuro* y *Elodie, o las puertas del sueño*. Las envié a la editorial donde salieron publicadas.

El lugar oscuro, narra la historia de una niña robada y asesinada en la Ciudad de México. La policía había encontrado a la supuesta culpable, haciéndola confesar un delito que no cometió. Esta persona se suicida y tiempo después aparece la verdadera asesina. El cuento es una especie de reclamo a las autoridades para que hagan bien su trabajo.



Portada de la novela *El lugar oscuro*, Editorial Signos, Uruguay, 1992.

Las tres primeras novelas de Joaquín, nos proporcionan tres narraciones diferentes ubicadas en lugares distintos, pero todas igual de interesantes y cautivadoras.



Portada de la novela colectiva *El hombre equivocado*, Editorial Joaquín Mortiz, México, 1988.

El hombre equivocado

Participó además al lado de escritores como Marco Aurelio Carballo, Gerardo de la Torre, Hernán Lara Zavala, Vicente Leñero, David Martín del Campo, Silvia Molina, Aline Pettersson, Rafael Ramírez Heredia, Bernardo Ruiz y Guillermo Samperio en la novela colectiva *El hombre equivocado*, editado por Joaquín Mortiz dentro de la Serie Nueva Narrativa Hispánica, en 1988.

La idea surgió por primera vez en Morelia, en febrero de 1986, durante un encuentro de Nueva Narrativa Latinoamericana organizado por el departamento de literatura de la UNAM y el Instituto Michoacano de Cultura, según parece. A los postres del encuentro, durante una opírica comida campestre, alguien propuso lo que ha sido, durante decenios, el más caro sueño de los grupos de escritores amigos: escribir entre todos, entre cuatro, entre diez, entre veinte o los que sean, una novela colectiva. Alguien propuso en Morelia: ¿por qué no escribimos una novela colectiva?, y en seguida, todos levantamos la mano, como niños aplicados.

El tema: lo que salga. El orden de redacción: sorteo riguroso. El tiempo de escritura: quince días para el capítulo de cada quien.

Antes de ponernos de acuerdo ya estábamos realizando el sorteo. Recortando y doblando papelitos y echándolos luego en un vaso o en una canasta —¡quién se acuerda!— y sacando el número que la suerte iba ordenando para cada uno de nosotros: supuestamente todos escritores, narradores congresistas, aunque desde luego no faltaba por ahí más de un colado ganoso de involucrarse en la aventura literaria.²¹

La labor quedó dividida entre más de quince pares de manos. Para el primer capítulo se cumplió en tiempo y forma. La estafeta no pasó del turno tres o cuatro. Se desinfló rápidamente. No hubo tiempo para el duelo compartido y sin poder hacer nada para el rescate. Nadie convirtió el hecho en tragedia.

²¹ Fragmento de la novela colectiva *El hombre equivocado*, p. 7. [Se respetó texto original.]

Un año más tarde la idea volvió a surgir, también en Morelia, durante un encuentro literario sobre Teoría y Práctica del Cuento, organizado, igual que el anterior, por el Instituto Michoacano de Cultura, la Dirección de Literatura de la UNAM, junto con el Instituto Nacional de Bellas Artes y la Secretaría de Relaciones Exteriores.

Era la noche del 7 de agosto de 1987. Cenábamos en un salón del Centro de Convenciones y ocupábamos mesas circulares de diez, de doce gentes, no más. En una de esas mesas David Martín del Campo levantó la mano y dijo del proyecto de una novela colectiva. Otra vez. Segundo intento. Pero para buscar hacerlo de veras viable, es decir, efectivo, es decir, para llevarlo a cabo: por qué no considerar únicamente a los compañeros que en ese momento ocupábamos una de esas mesas. Los que estamos aquí. Nosotros. De una vez. Ya. Inmediatamente. Sale. Juega.

Y así fue.

El grupo quedó formado por diez bajo la coordinación de los más entusiastas y más organizados, la verdad: David Martín del Campo y Bernardo Ruiz.

Los ocho éramos, en desorden alfabético: Silvia Molina, Hernán Lara Zavala, Aline Pettersson, Rafael Ramírez Heredia, Vicente Leñero, Joaquín Armando Chacón, Guillermo Samperio y —en ausencia, por animada proposición de Silvia Molina—María Luisa Puga. Sí, claro, la Puga. Debe estar la Puga, exclamó Martín del Campo, y todos asentimos.²²

Se formularon las reglas: el tema era libre. El que empieza dicta el argumento inicial. Cada uno deberá escribir dos capítulos redactados en un lapso de una semana, en dos vueltas. Se entregarán alrededor de diez cuartillas en formato tradicional.

Los escritores se reunirán semanalmente a comer en un restorán de la ciudad de México —¿qué les parece la Bodega?, propuso Martín del Campo— y ahí entregará, en jueves, la estafeta de su capítulo a quien le siga en turno.

Se hizo el sorteo de turnos. Se brindó por el éxito. Se decretó que los capítulos se presentarían sin firma (en el momento en que el libro fuese a ser publicado) y chin chin al que se raje[...]²³

María Luisa Puga no pudo incorporarse al proyecto dada su residencia en Zirahuén, razón que dificultaba la comunicación. En su lugar entró Gerardo de la Torre. Marco Aurelio Carballo llegaría a formar el escritor número once. Todos siempre coordinados por David Martín del Campo y Bernardo Ruiz.

²² *Ibid.*, p. 8.

²³ *Ibid.*, p. 9.

Emisarios del diablo

Las reuniones se realizaron cada semana en La Bodega, ubicado en la colonia Condesa. Los escritores eran de diversas generaciones, no todos tenían la misma edad ni los mismos intereses. Fue un trabajo en el que a pesar de todo lograron sobrevivir porque hacer una novela a muchas manos es un proceso realmente difícil. No obstante, lo lograron.

Cuando Vicente Leñero vio la foto de la contraportada dijo: “es un pueblo pequeño donde va a llegar un escritor importante: de abajo hacia arriba, de izquierda a derecha: está el sacerdote, que es Leñero (8); la maestra de escuela: Silvia Molina (9); la monja del pueblo: Alinne Pettersson (10); el niño rico: Bernardo Ruiz (7); los dos guaruras: Gerardo de la Torre y Guillermo Samperio (1 y 2); el otro niño rico: Hernán Lara Zavala (3) con su amigo David Martín del Campo (4); el vago del pueblo: Rafael Ramírez Heredia (5), con su amigote: Marco Aurelio Carballo (6) y aquí, sentado, el escritor: Joaquín-Armando Chacón (11).



Posteriormente, en 1992 logra publicar dentro de la colección De Cuerpo Entero, de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y Ediciones Corunda, *La casa en la calle de Tolstoi*,²⁴ una autobiografía, escrita en tercera persona, que nos cuenta dos historias paralelas: por un lado, los inicios en la vida literaria, sus trabajos periodísticos y la redacción de una novela (*El recuento de los daños*). Por otro lado, la vida familiar: Nilda, su esposa y el pequeño Vicente Miguel. Aunque aclara el autor, que nada de lo que escribe es autobiográfico, son fragmentos de vida mostrados desde distintos ángulos y tiempos.

La casa en la calle de Tolstoi

En esta novela, lo que Chacón hace es mostrar al lector cómo nace y se hace una obra literaria. Es la historia de la gestación de una novela, es además la crónica del narrador con la vida de Nilda, su esposa, y los continuos juegos con Mikis. Encontramos también, una nostalgia por la casa número seis de la calle Tolstoi, en la colonia Anzures, en la Ciudad de México. Es alrededor de este hogar donde gira todo el relato lleno de momentos difíciles y felices. Esta autobiografía es, sin lugar a dudas, Joaquín-Armando Chacón de cuerpo entero.



Portada de la novela *La casa en la calle de Tolstoi*, UNAM y Ediciones Corunda, México, 1992.

En realidad es ficción. Hay aspectos que son ciertos y otros mentira. Donde hay detalles autobiográficos y ficción apegada a la realidad, transformando la ficción en realidad. Silvia Molina, amiga y escritora, nos pidió a varios escritores un relato autobiográfico y yo lo que hice fue intentar una novela corta, teníamos el límite de las sesenta cuartillas.

²⁴ Dentro del anexo VI, el lector podrá encontrar algunas críticas literarias realizadas dentro de diversas publicaciones: Norma Garibay, en la revista *Los Universitarios*, califica a la obra como una autobiografía y una novela que alude a varias historias: la del escritor y la del hombre. Alberto Paredes señala en la revista *Proceso* que una autobiografía es el peligroso acercamiento al espejo del yo y asegura, “ésta es, hasta ahora, el mejor libro de Chacón”. Dentro de la sección *Morral de libros*, de *El Universal*, recomiendan el trabajo literario de “un librito interesante, un estudio que —afortunadamente— no es de frente, ni de perfil, ni de medio cuerpo. Leerlo no nos acercará más a la obra, pero sí a este interesante escritor”.

Emisarios del diablo

Dicha novela no le gustó del todo a Nilda su esposa, al señalar, mediante entrevista, que se observa como un personaje obsesivo.

No me gusto en la novela, parezco concreta y aterrizada. Soy menos soñadora que él, y tal vez por eso me fascina más su mundo y encontramos el equilibrio. Me veo obsesiva aunque no como aparece en la novela. Me observo horrible.

La Editorial Corunda la formó su amiga y también escritora Silvia Molina. A base de esfuerzo, trabajo y dedicación ha logrado mantener viva la colección. *De Cuerpo Entero*, es una serie de relatos autobiográficos de escritores mayores de 40 años como es el caso de Víctor Hugo Rascón Banda, Alberto Ruy Sánchez, Héctor Azar y Federico Campbell, entre otros, con la finalidad de que sus trabajos sean mejor conocidos por el público.

Molina, actual Coordinadora de Publicaciones del Bicentenario en el Instituto Nacional de Bellas Artes, explica en entrevista, cuál fue el objetivo principal de lanzar la colección.

Tanto Hernán Lara Zavala, Joaquín y yo hemos estado cerca de la literatura inglesa y americana, por formación o predilección. Les propuse la coedición de la colección de biografías que se llamó *De Cuerpo Entero*. El género de la autobiografía es común en los Estados Unidos, Europa e Inglaterra, y en aquel entonces en México no se cultivaba. Un día salió la propuesta de hacer la colección donde los escritores cuando menos contemporáneos y de otras generaciones, cuenten parte de su vida, no su autobiografía completa. Al llamado respondieron muchos escritores: Aline Pettersson, María Luisa Puga, “La China” Mendoza, Emmanuel Carballo, Beatriz Espejo, Paco Ignacio Taibo II, Vicente Leñero, entre otros. Fue una colección de más de 50 volúmenes. No siempre los libros fueron lo que nos habíamos imaginado no obstante la mayoría sí. A esa editorial entró el texto de Joaquín-Armando.

Aquí un fragmento de *La casa en la calle de Tolstoi*:

En la casa de la calle de Tolstoi estaban también los momentos difíciles con la escritura y al terminar un párrafo, un capítulo, o simplemente después de una palabra venía el silencio o la confusión ¿Qué sigue? ¿En qué pantano me he metido? Algo como una culebra de desconfianza parecía arrastrarse por la superficie del restirador y las historias perdían sentido, quedaban huecas[...]

*Hemingway tenía el método de suspender cuando ya sabía lo que seguía, les contaba a Nilda y Miguelito, y yo sé lo que sigue, hacia dónde van las historias, pero hay días en que no me salen las palabras, se resisten, estoy perdido.*²⁵

Beatriz Donnet, periodista e investigadora de la UNAM, señaló en la revista *Escala*:

Joaquín-Armando Chacón de cuerpo entero

¿Qué tan exacto puede ser el retrato que uno hace de sí mismo? En pintura, desde Goya hasta Van Gogh, pasando por Frida Kahlo o Francis Bacon, no deja de llamar la atención la particular visión que cada artista tiene de sí mismo. Pero ¿qué ocurre cuando el instrumento no es pincel y pintura, sino la pluma? Esta interesante propuesta es la que hace la Dirección de Literatura de la UNAM en su serie *De cuerpo entero* y por la cual han desfilado personalidades de las letras tales como Rafael Ramírez Heredia, Aline Pettersson, Federico Campbell y ahora, Joaquín-Armando Chacón.

Se trata de un texto poco común no sólo por su calidad literaria sino también por la falta de solemnidad. “Las grandes verdades —lo descubrimos entonces— no son hechos necesariamente: los hechos son sueños” dijo alguna vez el autor de *El cuarteto de Alejandría*, Lawrence Durrell. Y éste será el *leit motiv* del largo viaje de Joaquín-Armando Chacón. Viaje del que hace cómplice al lector, sin hacerle sentir en ningún momento que su presencia modifica su existencia.

Es la novela de la soledad, de la angustia, de la búsqueda de un igual para compartir parte del camino. Pero también es la feroz defensa del espacio propio de todos los creadores: el derecho a la intimidad en su estudio, a su papelera llena a reventar de abortos literarios, de su compartir sólo parte de la cotidianidad común.

Lo que nos permite descubrir a Joaquín-Armando Chacón es cómo nace y se hace una obra literaria. Desde el primigenio coágulo del que hablaba Cortázar, hasta un trabajo premiado, media el largo camino que se hace con los fantasmas y las criaturas que brotan casi de la nada, para enraizarse en las fantasías del escritor. ¿Es que acaso la realidad es la ficción? ¿O se trata de un proceso al revés? La respuesta es millones de respuestas. Pero lo que vale es el lento desplegarse de las ideas que poco a poco irán llenando cuartillas, libros, estantes.

Este *De cuerpo entero* nos abre sin falsos pudores las puertas del estudio, el lugar de los libros favoritos, el tiempo dedicado a pensar, soñar y escribir.

Pero esta aventura también la comparten los seres queridos: ellos tienen también lugar en este libro, porque ellos conforman este singular autorretrato, tan literario, y a la vez tan cercano. “Tierra desolada / la palabra / supone el sitio exacto del silencio”, dijo alguna vez el poeta Guillermo Boido.

²⁵ Fragmento de *La casa en la calle de Tolstoi*, p. 45.

Emisarios del diablo

Es el libro de un escritor, un creador, que un buen día decidió abrir las puertas, o intentar retratarse a sí mismo usando el único instrumento que conoce: la palabra.²⁶

El periodista Mario Arras publicó en *El Nacional* una nota sobre las influencias literarias del autor a lo largo de su carrera.

Joaquín Armando Chacón. La realidad de la experiencia

El presente trabajo aborda las relaciones existentes entre las primeras tres novelas de Chacón, que muestran la influencia de James Joyce y de la Generación Perdida. De acuerdo con el autor, estas obras “constituyen un testimonio fiel de nuestro acontecer”.

[...]En cuanto a las influencias recibidas, Joaquín-Armando Chacón señala a las lecturas de su infancia y adolescencia: James Joyce y la Generación Perdida. Su idioma sencillo, sincero y llano, y sus diálogos intensos, nos hacen pensar en Hemingway. *El recuento de los daños* nos trae a la memoria a John Dos Passos, quien en su obra hace prevalecer a la comunidad sobre el individuo. En la secuencia narrativa de Chacón, encontramos presente a Faulkner, pues Chacón como Faulkner disloca la sucesión habitual de los acontecimientos y entremezcla los episodios. Por otro lado, Chacón, al igual que Joyce, es un escritor que procura expresar la realidad que la experiencia[...]²⁷

Chacón reconoce abiertamente la influencia ejercida dentro de su obra a escritores mexicanos como: Martín Luis Guzmán, Juan García Ponce, Sergio Pitol, Carlos Fuentes, Carlos Montemayor, Vicente Leñero, así como de los dramaturgos Víctor Hugo Rascón Banda y Sergio Magaña.

De 1995 a 1997 Joaquín-Armando fue reconocido como creador artístico en el Sistema Nacional de Creadores del Fondo Nacional de Creadores Artísticos (Fonca).²⁸ Durante ese tiempo se dedicó a construir los cimientos de *La alegría y los días*, novela aún en proceso. Años más tarde, en 2002 solicitó nuevamente la beca para continuar desarrollando dicho proyecto. Pese a su larga trayectoria literaria, la petición fue rechazada.

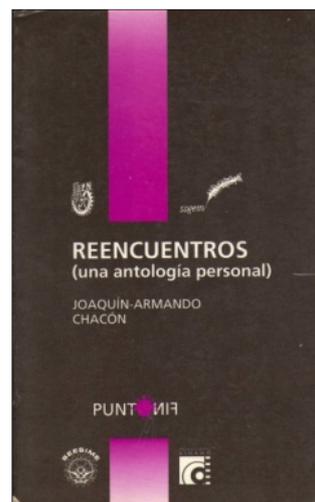
²⁶ Beatriz Donnet, “Joaquín-Armando Chacón. *De cuerpo entero*”, Revista *Escala*, p. 5.

²⁷ Mario Arras, *op. cit.*, pp. 9 y 10.

²⁸ El Fondo Nacional para la Cultura y las Artes, fue creado por el gobierno federal en 1989 para apoyar la creación y producción artística, promover y difundir la cultura, aumentar el acervo y conservar el patrimonio de la nación. Cada año lanza una convocatoria dirigida a los artistas y creadores para participar en diversos programas mediante propuestas que son valoradas por Comisiones de Dictaminación y Selección formado por artistas y creadores reconocidos en sus áreas.

Reencuentros (una antología personal)

Durante 1997 publica *Reencuentros (una antología personal)* editada por la Sociedad General de Escritores de México (Sogem) y el Instituto Politécnico Nacional (IPN). Obra que reúne veinticinco años de quehacer literario. La presentación se realizó en el teatro de la Sogem, con la presencia de su entonces presidente José María Fernández Unsaín y el director del Politécnico. Sus presentadores fueron Patricia Zama y José Vicente Anaya. Meses después esta obra fue nuevamente presentada en la librería La espiral de la colonia Condesa el 8 de mayo.



Portada de la novela *Reencuentros (una antología personal)*, Sogem-IPN., México, 1997.

Presentan *Reencuentros*, antología personal de Joaquín Armando Chacón

El libro *Reencuentros. Una antología personal*, de Joaquín Armando Chacón, fue presentado en la librería La Espiral de Lulio, en Zamora 93, Col. Condesa, con la participación de Myrna Ortega, José Vicente Anaya y Manuel Jonguitud[...]²⁹

La periodista Myrna Ortega, habló durante la presentación de la antología:

[...] *Reencuentros* exhibe los engranajes íntimos del mundo y de la literatura de Chacón, y articula, coherentemente, uno y otra. Más aún, vincula los géneros. Porque lo mismo en los cuentos que en los fragmentos de novela, que en los ensayos o en la poesía que ahí se ha reunido, Chacón hace eco de aquello que afirma el narrador de *Justine* de Lawrence Durrell: “Por medio del arte logramos una feliz transacción con todo lo que nos hiere o vence en la vida cotidiana, no para escapar al destino como trata de hacerlo el hombre ordinario, sino para cumplirlo en todas sus posibilidades: las imaginarias”.³⁰

Dicha recopilación cuenta con fragmentos de cada una de las etapas del autor: narrativa, poesía, ensayo. Al respecto, el periodista Ricardo Rivera entrevistó a Joaquín para la *Revista Mexicana de Cultura*:

²⁹ “Presentan *Reencuentros*, antología personal de Joaquín Armando Chacón”, *Excélsior*, sección B, p. 1.

³⁰ Myrna Ortega, “Joaquín-Armando Chacón. *Reencuentros (una antología personal)*”, revista *Siempre!*, suplemento *La Cultura en México*, p. 64.

Emisarios del diablo

— ¿Qué significa para usted presentar *Reencuentros*?

—Significa un reencuentro con mi pasado literario, un rescate de textos olvidados en cajones, en revistas. Para mí, un libro es un gran almacén de la memoria. En esta antología se rescató una parte de *Los Largos Días*, dos fragmentos del *Recuento de los Daños*, la novela corta completa *La Casa en la calle Tolstoi*, así como el cuento “Gusanos de la medianoche” un cuento que se publica por primera vez.

— ¿También poesía y ensayo?

—Lo que pasa es que a veces escribe uno cosas que parecen poemas, y bueno los dejo así; he escrito ensayo, pero en realidad son notas de lectura, parte de mi bitácora de lecturas, yo escribo novelas, soy novelista, todo lo demás es parte de este trabajo, la palabra poesía se me hace una palabra muy grande a la cual todavía no llego y con esto no quiero decir que el poeta simplemente escribe poemas, para mí el poeta más grande de México, es Juan Rulfo quien era novelista.

— ¿Cuáles son sus afinidades literarias?

—A mí me gusta mucho y soy un gran deudor de Hemingway, uno de los primeros autores que leí, Faulkner y otros de la generación perdida, de ahí en adelante me gusta mucho Durrell, para mí el primer escritor latinoamericano, el del *Cuarteto de Alejandría* y las otras novelas, y soy un gran admirador de Carlos Fuentes y Mario Vargas Llosa[...]³¹

Los ensayos son un estudio a la obra de algunos de sus escritores preferidos: Julio Cortázar, Ernest Hemingway, Lawrence Durrell, Sergio Magaña y Juan Rulfo.³² La lectura de cada uno de los textos refleja la admiración y respeto hacia cada uno de los escritores antes citados.

Ernest Hemingway
Por quién doblan las campanas

para Luis Xavier Chapa

El día 2 de julio de 1961 Ernest Hemingway, el gran dios blanco de la literatura se levantó de la cama, abandonando en el lecho a su quinta esposa, Miss Mary, para dirigirse a su estudio, donde tomó su escopeta de caza e introdujo el cañón en su boca.

Ese fue el día en que el héroe dentro de la novela se acabó.

Cuando Hemingway jaló el gatillo esa mañana y se largó al encuentro de lo único que con toda su energía había buscado durante su vida, desde que se lanzó por el mundo y las palabras como un sediento aventurero desde Oak Park, en Illinois, donde había nacido el 21 de julio de 1899, terminó

³¹ Ricardo Rivera, “Joaquín Armando Chacón. *Reencuentros*”, *Revista Mexicana de Cultura*, p. 3.

³² Dentro del anexo VII el lector podrá encontrar el ensayo *Juan Rulfo y la condena perpetua*, publicado en *Reencuentros (una antología personal)*, en la cual Chacón se refiere al creador de una obra única y magnífica para bien de la literatura: “Fue un hombre solitario porque estaba lleno de fantasmas; era un escritor y sabía que el escritor se forja en la soledad de las cuartillas, en el trabajo diario y el enfrentarse cotidianamente a esos fantasmas, a los que había de arropar, lleno de carne y sangre, de intestinos, ofrecerles el soplo de la vida. Tuvo el talento y la honestidad necesarios para lograrlo: ahí están *El llano en llamas* y *Pedro Páramo*, dos obras magníficas, dos cumbres de la literatura”.

la vida de un hombre y una de las carreras literarias más brillantes del siglo XX, y que llenó poco más de cuatro décadas.

A Hemingway se le llegó a definir como el dueño del “único estilo intrínseco que ha dado este siglo”, pero sus libros no bastan para referirse a la vida de este escritor que llegó a decir que “en las sábanas se quedan los mejores cuentos y las mejores novelas”, aunque no eludió las sábanas, ni las guerras, y estuvo en todas las que pudo.

Se supone —a veces equivocadamente— que un escritor es un testigo, un espectador de la humanidad y de la historia y sobre todo de sí mismo, de lo bueno y lo malo que hay dentro de un hombre, pero Hemingway quiso también ser un actor y encarnar en la vida a los héroes de sus novelas, y lo hizo lo mejor que pudo tomando parte de una gran historia y así cruzó, con vitalidad y energía, por dos guerras mundiales, una guerra civil, y por la redacción de varios periódicos, en uno de los cuales aprendió que “no había que buscar mirlos blancos ni grandes tragedias porque todos los mirlos son negros y todas las tragedias eran grandes”.

En uno de sus primeros cuentos, “Mientras los demás duermen”, relataba uno de los momentos infantiles de su vida diciendo: “*Recuerdo que después de haber muerto mi abuelo nos mudamos de aquella casa a una nueva, diseñada y construida por mi madre. Muchas cosas que nos íbamos a llevar fueron quemadas en el patio trasero, y recuerdo aquellos cántaros del desván que fueron arrojados al fuego y cómo revoloteaban con el calor y las llamas que salían del alcohol. Recuerdo las víboras quemándose*”.

Hemingway escribió todo lo que vio y de todo lo que recordaba, y lo hizo con pasión y rabia, y se cuenta que enamoró a Eartha Kitt y se enamoró de Ava Gardner, a quien llamó “el animal más hermoso sobre la tierra” y de la época con Hadley, su primera esposa, cuando en París fueron “muy pobres y muy felices” dejó un libro póstumo que volvió a mitificar a esa ciudad y ese tiempo encantado de la generación perdida, lleno de ilusiones entre las dos guerras, sobre todo porque “*París no se acaba nunca, y el recuerdo de cada persona que ha vivido allí es distinto del recuerdo de cualquier otra. París siempre valía la pena, y uno recibía siempre algo a trueque de lo que allí dejaba*”.

Hemingway dejó mucho y se llevó mucho. Gertrude Stein dijo en su *Autobiografía de Alice B. Toklas*, que “*Ernest parecía moderno y olía a museo al mismo tiempo*”, así como también que “*la verdadera historia de Hemingway sería un gran libro; la verdadera historia, no esa que escribe, sino las confesiones del auténtico Ernest Hemingway. Claro que estaría destinada a otro público...*” Pero el caso es que Papá Hem escribió grandes libros como *Fiesta* y *Adiós a las armas*, *El viejo y el mar*, *Por quién doblan las campanas*, y ganó premios, fama y dinero.

Cuando recibió el Premio Nobel se leyó un discurso escrito por él donde decía: “*El hecho de escribir implica una vida solitaria. Las recompensas destinadas a los escritores aportan un remedio a su soledad. Pero yo me pregunto si mejora su obra. Su estructura pública crece en tanto él se despoja de su soledad, pero a menudo su obra se degrada*”.

Hemingway escribió en primera persona su novela *Fiesta* (*The sun also rises*, en el original inglés), donde el narrador está castrado físicamente por la guerra, y es una historia de amor, de su amor por Brett —una ninfómana tan hermosa como Ava Gardner— y de su amor por el vino, por el ajenjo, por la pesca, por las corridas de toros, por España, y donde nos cuenta muchas cosas pero, como el personaje estaba castrado, nunca nos cuenta un acto de amor. Y de ahí en adelante, en todos sus libros, nos hablará del miedo, del valor, del hambre, del dolor, del desprecio, escribirá sobre peleas de box, carreras de caballos, de tiburones y peces, de guerras y ciclistas, de Scott y de James Joyce, de paisajes y hoteles y bares y de corrientes de mar, de mujeres hermosas y de ciudades que amó, y cada palabra será un acto de amor, una forma de mirar y tomar la vida.

El acto de amor sería morir y renacer y hacer el amor, encontrar ese temblor de tierra que “ocurre una o dos veces en la vida” y que le relata Pilar a Roberto Jordan en la novela *Por quién doblan las campanas*, y que Jordan encuentra bajo el cuerpo de María.

Emisarios del diablo

El acto de amor es algo más que un movimiento o una postura o un tacto, es algo que se acerca y se va al mismo tiempo; como el nacer que es encontrar a todo esto y dejar algo que estaba atrás, o el morir que es —maldición— dejar la vida y entrar a algo que está más allá de la vida. El nacer no se elige, de pronto se abren los ojos y uno está aquí, gatea, camina, comienza a distinguir los colores, a reír, a hablar, a descubrir sus verdades y encontrar sus mariposas y, ocasional o continuamente, cada quien a su medida, a amar. La curiosidad que despierta una persona es una sorpresa, la elección es buscar a esa persona y eso también es una búsqueda. Luego, en un instante, el acto de amor es una sorpresa algunas veces, o es una búsqueda para llegar a una elección, o es una elección de la sorpresa.

Hay muchas manera de morir, y Hemingway se refirió a que era mejor morir de pie a vivir de rodillas —una frase en realidad debido a Dolores Ibarruri, La Pasionaria—, y la literatura de Hemingway era una literatura que estaba de pie, pero nunca fija, sino caminando, como Jack Barnes a través de toda Pamplona; como Jordan hacia el puente; como Henry hacia lejos de la guerra y hacia el lecho de muerte de Catherine Barkley provocada por la guerra, provocada por el ansia de vivir, provocada por el encontrar una mejor manera de morir; como Santiago hacia el reencuentro con su juventud y su energía y el encuentro con su agotamiento y su derrota que es su máxima victoria y el descubrimiento de que el hombre puede llegar a ser destruido pero nunca será derrotado; como el coronel Cantwell hacia Renata y con ella hacia los recuerdos y con ellos de nuevo hacia la guerra.

Morir, escribió Hemingway, *es malo sólo cuando la muerte tarda y duele tanto que humilla*, y él estuvo a punto de morir muchas veces antes de ese 2 de julio. Fue herido en la espalda y el dolor no le permitía escribir sentado, lo hacía de pie y con una mística que pocos escritores han llegado a tener, y no se doblegó nunca.

El abuelo materno de Hemingway era indio norteamericano, y cuando se sintió inútil simplemente se había suicidado en aquella casa con los cántaros en el desván que contenían víboras y otros animales coleccionados y conservados en alcohol, y que después fueron arrojados al fuego.

Ernest Hemingway había llevado hasta su máquina de escribir las imágenes de todos los sitios que le gustaron, y el sabor de la comida y de los vinos y de los daiquirís que tanto le gustaban, según la preparación especial del bar Floridita de La Habana, pero lo que no sabía es que había algunas cosas que no pensaba llevarse, pero que Hemingway cargó de todas maneras desde aquella casa de su abuelo materno, aunque sin darse cuenta y por lo tanto se dio a la tarea de buscarlas.

El suicidio es la muerte y es una sorpresa, una elección y una búsqueda, pero también podría ser un acto de amor y la renuncia de todo el amor, y para el cazador Hemingway la fiesta había terminado. Ya no podía ir a cazar leones al África para luego describirnos cómo se mataba un león, que era una manera de mostrarnos también al hombre, de entenderlo.

Era un viejo de cabello y barba blanca, corpulento y cansado, y con sus ojos pequeños, a veces dulces, pero siempre penetrantes, podía ver qué nuevos vientos llegaban. Así que esa mañana del 2 de julio de 1961, todavía en pijama tomó su fusil preferido, introdujo los dos cañones en su boca y apretó el gatillo, junto a la máquina de escribir y el olor de las víboras quemándose.

Sin un profundo sentimiento de lo que significa la injusticia, lo mejor que puede hacer un escritor es escribir el anuario de una escuela para niños en lugar de escribir novelas, había dicho en una entrevista, y también: *El regalo más esencial para un escritor es un buen detector de mierda: un sólido detector de mierda bien construido y a prueba de golpes. Éste es el radar de un escritor y todos los buenos escritores lo tienen.*³³

Reencuentros es para algunas personas un feliz reencuentro con el autor, para otras un feliz descubrimiento.

³³ Joaquín-Armando Chacón, “Ernest Hemingway: Por quién doblan las campanas”, *Reencuentros (una antología personal)*, pp. 253-257. [Se respetó el texto original.]

* * *

En torno a su obra, la UNAM publicó en 1994: *Sueños, Recuerdo, Memoria. La metaficción en las novelas de Joaquín-Armando Chacón*, del autor Dale J. Pratt. La traducción al español corrió a cargo de su esposa Nilda.

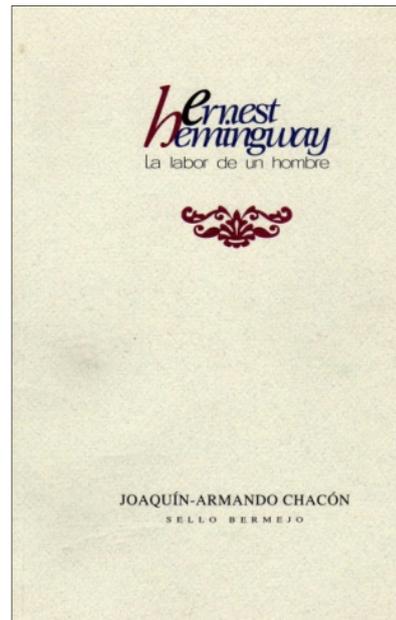
Con la llegada del nuevo milenio llegó también uno de los tantos reconocimientos a los que se ha hecho acreedor Joaquín-Armando Chacón, el Premio al Mérito de la Cámara Nacional de la Industria Editorial Mexicana (Caniem).

La Caniem realiza una convocatoria anual sobre lo que se publica. El premio se entrega a las mejores editoriales. Como la revista *MD* pertenecía a la Cámara, podíamos participar para ganar el premio, entonces envié varios ejemplares al concurso y decidieron que la publicación merecía el Premio al Mérito por su contenido editorial.

Ernest Hemingway. La labor de un hombre

En 2002 realiza un homenaje a la creación literaria de Hemingway al publicar *Ernest Hemingway. La labor de un hombre*, editado por la Dirección General de Publicaciones del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes dentro de la colección Sello Bermejo.

El libro es un recorrido breve en torno de la vida y quehacer de este legendario escritor, que obtuvo en 1954 el Premio Nobel de Literatura por una obra considerada como la única de contenido intrínseco que tuvo una fuerte influencia sobre una gran cantidad de escritores. Si bien no se trata de un estudio crítico ni de una investigación académica, el texto refleja el gusto por la obra del autor de *El viejo y el mar*, lecturas que acompañarán durante el resto de su vida.



Portada del ensayo *Ernest Hemingway. La labor de un hombre*, Conaculta, México, 2002.

Emisarios del diablo

A continuación, la declaración realizada por Chacón al periodista Alejandro Cavalli:

—Publicaste un ensayo sobre Ernest Hemingway, ¿cómo surgió el interés por él y qué descubriste al indagar en su vida y su obra que el público no sabe en general?

—Pues de esas primeras lecturas y de las siguientes relecturas. Ese texto publicado sobre Hemingway inicialmente fue una conferencia que ofrecí varios años atrás presentada con diapositivas de la vida de Papá Hem. Después corregí el texto para su publicación. Hemingway convirtió en ficción mucho de lo que le tocó vivir, e idealizó mucho, sobre todo su relación “amorosa” con Agnes von Kurowsky que, según llegó a escribir ella, nunca hubo, y pienso que de allí en adelante todos sus personajes femeninos partían de esa idealización por aquel amor que nunca llegó a realizar. Es curioso que ella, Agnes, le llamara ‘papá’ a su novio verdadero, un militar italiano, y por ello Ernest después procuró asumir ese apodo. Pero, además, Hemingway tenía un real misticismo por la literatura, allí encontró al Dios que buscaba y a él se entregó totalmente. Su vida, por otro lado, opacó en mucho sus innovaciones narrativas. Hemingway comprendió que si hacemos bien el trabajo de cada día, a pesar de lo que ocurra, a pesar de la muerte, se puede alcanzar la perfección y la inmortalidad. Hemingway lo consiguió en la sencillez de *El viejo y el mar*, y estoy seguro de que mientras escribía esta corta novela, menos de cien páginas, sabía que estaba conversando con Dios, y que Dios debía estar sonriendo.³⁴

Ahora, un fragmento de *Ernest Hemingway. La labor de un hombre*.

*A Hemingway tampoco le gustaban los críticos, y alguna vez que llegó a opinar que ninguno de ellos le había logrado enseñar nada. No. Hemingway fue aprendiendo con la vida, con las guerras, con los leones que cazó, con las ciudades en las que vivió y dejó su huella, con las corridas de toros y los seres del bajo mundo que llegó a frecuentar, con los amigos de café en el París de sus nostalgias, “cuando éramos muy pobres y muy felices”; y Hemingway fue aprendiendo con los pescadores de Cuba, con las mujeres que amó y con aquellas que lo amaron, y con las que no lo amaron y se fueron para nunca jamás volver; ahí sí que fue aprendiendo, en la vida.*³⁵

Elodie, o las puertas del sueño

En 2005, publicó *Elodie, o las puertas del sueño* dentro de la Editorial Aldus en coedición con el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (Conaculta), en la colección La Centena. Dicha serie rescata el trabajo de varios escritores cuya obra es parte fundamental del panorama de las letras mexicanas. La colección en sus vertientes de narrativa, poesía, teatro y ensayo está dedicada a recuperar las obras y valorar a sus autores. La historia pertenece a *El recuento de los daños*, de donde se extrajo para su publicación.

³⁴ Vid. *Supra*, Alejandro Cavalli, *op. cit.*

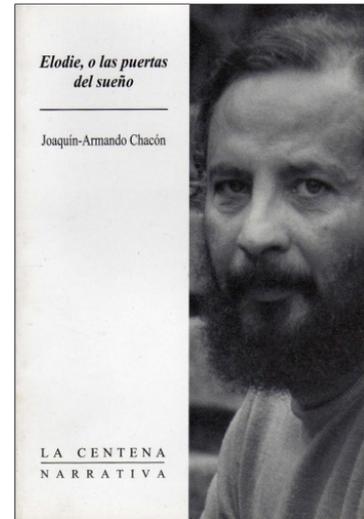
³⁵ Joaquín-Armando Chacón, *Ernest Hemingway. La labor de un hombre*, p. 13.

Aquí un fragmento:

Las puertas del sueño

No nombrar a Elodie en estas páginas es pretender una tristeza cotidiana y feroz que la ciudad impide, porque a ella, la ciudad, no se le puede oponer el término realidad. No, eso que llamamos la realidad no viene en un momento, en un día determinado, a desbaratarle todo su jugo, puesto que la ciudad y la realidad están aliadas, avanzan por el mismo sendero hacia el final de los tiempos.

(—Jouis de moi comme tu voudras —dijo Elodie, además.)³⁶



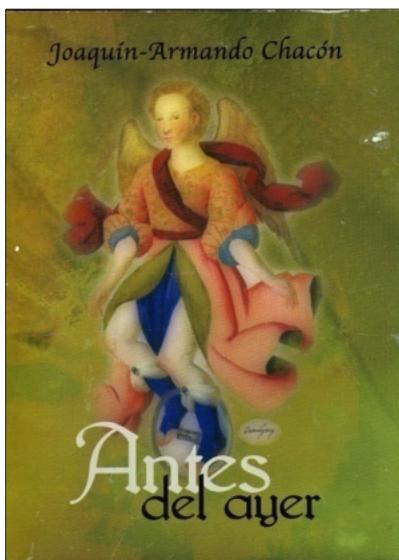
Portada de *Elodie, o las puertas del sueño*, Editorial Aldus, Conaculta, colección La Centena, 2005.

Antes del ayer

El gobierno del estado de Chihuahua a cargo de José Reyes Baeza Terrazas, a través del Instituto de la Cultura, realizó la invitación a creadores e investigadores regionales que han elaborado obras en favor de la cultura mexicana y que han sido difundidas hacia otras naciones, a participar en la publicación de sus trabajos mediante las diversas colecciones que están integradas a su editorial.

Antes del ayer fue la primera publicación de la colección Rayénari realizada en 2005 en los Talleres Gráficos del Estado de Chihuahua, calle Cuarta, núm. 3013. La portada e ilustraciones corrieron a cargo de Benjamín Domínguez. Los textos incluidos fueron anteriormente las páginas editoriales de la revista *MD* en español de la cual Chacón fue director de mediados de 1994 a principios de 2002.

³⁶ Joaquín-Armando Chacón, *Elodie, o las puertas del sueño*, p. 20.



Portada de *Antes del ayer*, Instituto Chihuahuense de la Cultura y Conaculta, México, 2005.

Dentro de la publicación, el autor realizó un trabajo literario que lleva al lector a reflexionar sobre ciertas situaciones del comportamiento cotidiano a través de 89 ensayos, que lo llevan a lograr un trabajo serio y profesional que refleja su larga trayectoria como escritor al encontrarse lejos de ser un texto de superación personal. Con un encanto singular, el autor invita a pensar en el mundo que el ser humano debe redescubrir a través de los cinco sentidos.

A lo largo de los textos, realiza las exploraciones de los navegantes marinos, la lealtad de un perro hacia el hombre o la figura de un anciano como sinónimo de gran maestro, incluso aborda el tema del uso desmedido de la computadora y el automóvil así como de la vida misma.

La razón de vivir

La vida duele. Sí, sin duda, la vida duele muchas veces. Para la sociedad y en lo individual, la vida está cargada de momentos difíciles donde lo único que queda es seguir adelante. No simplemente en darle la vuelta a la gran piedra que nos estorba en el camino, sino en cargar la piedra, empujarla a un lado, llevarla adonde no estorbe a los viajeros que vienen detrás[...]

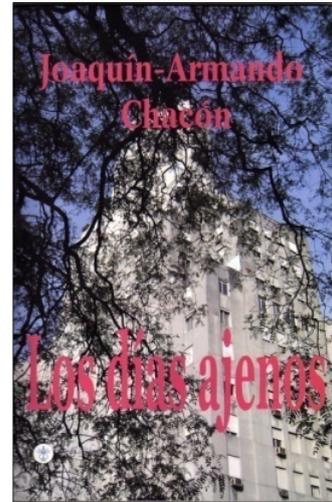
La labor del ser humano, entonces, no puede ser otra que la de aportar día a día su esfuerzo y entusiasmo personales de la mejor manera posible, cumplir con las obligaciones de cada quien según sus capacidades, el grano de conocimiento y el grano de talento y el grano de alegría que permitan llegar al final de la jornada con la satisfacción de haber cumplido el cometido. Mañana otra vez aparecerán los momentos difíciles, no podemos esperar lo contrario, sin embargo esos serán los del día de mañana, y entonces, si se ha cumplido a satisfacción con cada hora transcurrida, sabremos que también a esos, cuando lleguen, los podremos superar.³⁷

Chacón hace reflexiones basadas en nombres, fechas y momentos históricos que dan sustento a sus líneas. Su particular punto de vista está presente, no obstante respeta el contexto social, cultural, económico y político al que se refiere.

³⁷ Joaquín-Armando Chacón, *Antes del ayer*, pp. 137 y 138.

Los días ajenos

La más reciente publicación literaria de Joaquín-Armando Chacón es *Los días ajenos (novelas rotas)*, su primer libro de cuentos, en Plan C Editores dentro de la colección La Mosca Muerta. La presentación se realizó en el marco de la Feria Internacional del Libro del Palacio de Minería el 28 de febrero de 2009 y contó con la presencia de los escritores Jade Castellanos, Rubén Don e Ignacio Trejo Fuentes, de la psicoanalista Marcela Sánchez y el editor Bernardo Ruiz.



Portada del libro de cuentos *Los días ajenos (novelas rotas)*, Plan C Editores, México, 2009.

Éstas son algunas palabras del escritor Rubén Don pronunciadas ante las personas reunidas aquella tarde en el auditorio dos.

Joaquín-Armando Chacón: artífice de la narrativa fragmentada

[...]En *Los días ajenos*, Chacón, como el espeleólogo de la palabra que es, escarba en esa montaña rocosa y áspera que es la vida, para mostrarnos fragmentos preciosos de la cotidianidad. Sí, esa cotidianidad sórdida y aburrida que nos aplasta día con día. La colección abre con un pequeño cuento titulado “La Pausa”. Acaso un autorretrato: El artista a altas horas de la noche que se enfrenta a esa batalla que es la escritura, una batalla que generalmente se gana a pulso, aunque después el silencio lo derrumbe todo y haya que empezar de nuevo. Cito un fragmento de este cuento: “*El escritor pone una coma, suspende la narración, no encuentra la siguiente palabra, enciende un cigarro. A su alrededor está todo el silencio del mundo*”.

Luego de esta pausa inicial, los personajes comienzan a aparecer en un ágil cruce de historias. Por un lado, Esteban y el viejo marinero, dos amigos: alumno el primero, maestro el segundo, que ocupan la mesa de cualquier bar para lo mismo beber whisky que hacer diatribas sobre la vida o escuchar conversaciones ajenas. Por otro lado, están el hombre y la mujer que a punto de hacer una vida en pareja descubren que el futuro es incierto porque aún no es tiempo de encerrarse en ese corral de ovejas que representa la convencionalidad, para vivir un matrimonio fallido. O tenemos a aquel hombre, uno de mis personajes favoritos, que con nostalgia espera el regreso de un amor perdido, u olvidado, o que quizá ni existe porque en el universo narrativo de Chacón todo es posible[...]

Vale la pena acercarse a *Los días ajenos*. Les aseguro que encontrarán a un escritor honesto. A un escritor que, como escribiera hace tiempo el maestro Carlos Montemayor en la revista *Cultura Norte*: “*es independiente, libre de grupos que aplauden y publican sólo a amigos o protegidos; libre por su verdad*”

Emisarios del diablo

de escritor, por su vocación intransferible, por la paciencia con que durante varios años se entrega a una obra silenciosa”.

Para finalizar, quiero invitarlos a que hagan caso omiso de todo lo que he escrito. Al leer *Los días ajenos*, ya añoré un pasado perdido; ya me enamoré de la viuda hermosa; ya escuché las diatribas del viejo marinero. Ahora ustedes sigan su propio camino, depositen sus fantasías en las letras de Joaquín-Armando Chacón, lean el libro, y de este modo saquen conclusiones si estos días les son ajenos, o por el contrario, les pertenecen.³⁸

A continuación un fragmento de *Los días ajenos*.

Sin duda vendrás bajo la lluvia

Te espero, siempre te espero, aun en aquellos sitios adonde tú y yo no fuimos nunca estoy aguardando tu presencia como si tú pudieras encontrar las direcciones exactas y las horas precisas, porque estoy totalmente seguro que tienes la llave, la única llave, y porque ella (la llave: frío metal) arde en tus manos todos los días, sin duda alguna: ella calienta tu mano, hace hervir tu sangre, excita tus sentidos y recorre tu piel de norte a sur, acaricia el vuelo de tus cabellos y navega en tu respiración como una vela henchida al soplo de la madrugada, sin duda —¿cómo imaginar un destino que no se cumpla?—. Y yo te espero, en cualquier sitio donde estoy esperándote como quien apacienta lo irremediable, ¿entiendes? Desde hace tiempo todo lo que no sea esperarte se llama ocio, pausa entre la partida y el reencuentro, sacudida entre dos sueños. Ahora mismo, escribiendo aquí para que tú me leas desde donde estás, ahora mismo estoy esperando por ti. Vas a venir, detrás de cualquier neblina, bajo cualquier lluvia, en cualquier momento, tu fantasma cruzará cualquier distancia para preguntar la única respuesta.³⁹

Su obra parte principalmente del realismo, al interesarse en reflejar la vida diaria, los paisajes, las costumbres, relata su sentir, describe detalladamente lo que observa del mundo que lo rodea con un lenguaje directo, el habla de sus personajes se acerca a la forma de expresión cotidiana que caracteriza sus propias condiciones: nacionalidad, clase social, rasgos psicológicos, etc., es por ello, la importancia de su obra.

Joaquín-Armando Chacón ha dedicado más de cuarenta años a la lectura, a escribir y, sobre todo, a la constante corrección de sus textos, tanto literarios como periodísticos de un escritor que tarda mucho en publicar una novela, de cinco años en adelante. No solo escribe sino que reestructura una y otra vez hasta quedar convencido de que la historia que desea contar es clara y verosímil.

³⁸ Rubén Don, “Joaquín-Armando Chacón: artífice de la narrativa fragmentada”, *El Búho*, pp. 48 y 49.

³⁹ Joaquín-Armando Chacón, *Los días ajenos (novelas rotas)*, p. 43.

Es un escritor que hace uso de su propia experiencia para la creación literaria: su desértica tierra natal, que condiciona sus temas por oposición (el mar, por ejemplo), la reflexión por su labor artística, sus nostalgias, su estancia en la ciudad de Cuernavaca, su vida en la Ciudad de México y los viajes que ha realizado al extranjero, es de donde obtiene el enorme bloque de mármol —al estilo Miguel Ángel— para dar vida al juego de palabras.



Durante la presentación de *Los días ajenos (novelas rotas)* en la Feria del Libro del Palacio de Minería, 2009. Foto: Georgina Meza.



Así lució el auditorio dos durante la presentación de *Los días ajenos* (novelas rotas) en el Palacio de Minería la tarde del 28 de febrero de 2009. Fotos: Georgina Meza.



El arte más innatural del mundo

Lector insaciable, Joaquín-Armando Chacón gusta de leer todo.

—Si escribo es porque no encuentro aquello que quería contar. Y si lo que quisiera contar, existiera en un libro, ya no escribiría. Para crear una novela es necesario hacerlo bien, lo que significa pensar lo que se narra. Detrás de cada palabra hay un pensamiento y un sentimiento, lograr transmitirlo al lector no es tarea fácil.

— ¿Qué es la escritura para Chacón?

—Es un complemento, no un escape. Vargas Llosa dice: “por medio de la escritura o de la lectura, nos podemos convertir en lo que no fuimos, en lo que nunca seremos. Al leer un libro vemos una vida, no la nuestra, sino la que nunca pudimos ser, la que no somos y la que no seremos”. Por lo tanto es un complemento. Sergio Magaña decía: “hay que aprender a pensar primero, después ya se aprenderá a escribir”.

Si estoy frente a un Van Gogh, un Gironella o un Cuevas, primero observo la totalidad del cuadro, posteriormente fijo la mirada en un pequeño detalle y pienso en el balance que le dio ese detalle a la pintura y que está presente dentro del conjunto.

La escritura es la forma de dar orden a la vida, la de uno principalmente y a la vida en general. Es abrir el conocimiento con lo que no es. Al escribir surge “algo” que no sabía conscientemente que existía, aunque sí inconscientemente, por eso hay que contarlo. Lo insólito se encuentra presente en el detalle o la porción de pintura colocada sobre el papel que se extiende. Lo mismo pasa con la escritura: busco el detalle y posteriormente lo amplío. En *El recuento...* está un claro ejemplo: los personajes secundarios toman fuerza en los siguientes capítulos, esa es la gota expandida y se va hacer más grande. Es una característica que manejo en la escritura y que es inconsciente.

Mi hijo Vicente Miguel es arquitecto y una vez comentó que el arquitecto, Nieswand decía: “en el detalle está la mano de Dios”. En la literatura es difícil que los lectores lo noten, lo captan inconscientemente y es perceptible de distintas maneras. Todos tenemos una percepción diferente a la de los demás.

Emisarios del diablo

— ¿La historia se crea o se encuentra dormida dentro de uno a la espera de ser despertada?

—En el novelista ya existe la historia dentro de uno mismo, así pasó con Miguel Ángel al crear al *David* de un gigantesco bloque de mármol. Al preguntarle cómo hizo esa maravilla, dijo: “muy fácil, ya estaba adentro, sólo había que quitarle lo de encima”.

Miguel Ángel lo había visto desde antes. Sabía que *El David* estaba allí. Por ese motivo la obra ya existe dentro del autor, sólo hace falta darle forma. El verdadero y único tema del artista se encuentra dentro de sí mismo. Toda obra tiene un detalle que lo hace especial. Las obras son de conjunto y allí se encuentra la belleza.

— ¿Cuáles son los detalles o tips que tiene presentes al momento de sentarse frente a sus escritos?

—Tener cuidado con los tiempos: si se va hablar en primera persona y en presente se debe seguir con ese lineamiento, de lo contrario no será entendible. Se debe manejar con cuidado. Al agregar “hoy no escribí nada”, como lector pienso que se trata de tiempo real y lo que sucede es en tiempo presente: si el personaje camina cien pasos en primera persona, se escribe tres cuartillas por todas las cosas que ve, que siente, que piensa. Es importante ubicar al lector en tiempo y espacio. Conseguirlo no es fácil por lo tanto hay que tener cuidado.

El buen escritor, empieza una novela siendo uno y la termina por ser otro. Durante ese lapso crece, descubre cosas, las arregla y cuando termina es otro diferente a aquel que se sentó ante una hoja en blanco. Es por un lado, su primer lector y, por otro, la primer persona que recibe el cambio de sí mismo. La vida está detrás de lo que se escribe.

Con el lector pasa algo similar: es uno el que empieza y es otro el que la termina. Se empapa, cambia. Lleva una vida paralela. Vive en una novela que se debe leer con lentitud para estar en éste y en aquel mundo de ficción y continuar al día siguiente con los demás capítulos. Es el mundo de ficción el que cambia a la realidad. La literatura no es inocente. Va contra las reglas de lo establecido porque a través de ella se puede ver otro panorama y, en este sentido, los sueños son la literatura.

— ¿Cuál es la función de la literatura?

—La literatura no tiene ninguna función. No obstante deja una sensación en cada lector y es diferente a la de otros espectadores y, a pesar de que la novela no tiene ninguna función, sin ella la vida sería triste y no habría cambiado, no tendría memoria, recuerdos ni historia. “La novela”, le decía Dickens a Víctor Hugo, “es la vida privada de las naciones”.

Sin embargo, la literatura es en cierta manera elitista, es para un grupo determinado de personas que cambian y mejoran con ella. No se trata que la literatura le llegue a todo el mundo, ni que baje para que esté al alcance de todos. Se trata de que la gente suba a la lectura y de eso se han olvidado muchas personas. No es cuestión de escribir una novela que todos la entiendan, el autor no se debe rebajar. Es necesario poner a pensar al lector, que le cueste entender la historia, que lo obligue a analizar. La buena literatura es contar una historia y hacerlo bien. Hay libros que no tienen pies ni cabeza y están mal escritos: los personajes, la sintaxis, la historia. Todo tiene un punto de partida. El buen arte pregunta, no da respuestas. ¿Por qué es difícil la literatura? Porque es el arte más innatural del mundo.

Plantémonos en cualquier persona de otra nacionalidad, de diferente clase social con sus ojos, oídos, nariz, manos; si baila bien o mal, la acción se ve reflejada. Al igual que en la pintura hay aspectos que no nos gustan o que no les entendemos. De una escultura podemos decir: sí, está bien hecha, me gusta o no me gusta.

Todo el arte que no sea literatura la podemos ver, oír, escuchar. Para la literatura se necesitan dos cosas: que el que la hace aprenda a escribir y el que la lee, aprenda a leer. Hay que aprender a leer la literatura. Ese es el avance.

Es por eso que en la televisión y en el cine pasan las películas traducidas. Los diálogos son rápidos y la mayoría no alcanza a leerlos, luego no entiende qué pasó y prefiere ver las películas dobladas. Otro problema es que podemos leer novelas chiquitas, de 50 páginas debido a que somos flojos para leer una gran novela como *Cien años de soledad*, mucha gente la ha comprado y ¿cuántos la han leído? Es una excelente novela compleja, llamativa que no cualquiera la lee. Lo mismo sucede con *El Quijote*, es una obra difícil de entender, los maestros se la dan a leer a sus alumnos de 15 años para obtener una calificación y lo van a hacer insatisfechos, sin entender. *El Quijote* es para leerlo años más tarde, por gusto, no por obligación porque entonces viene el rechazo.

Emisarios del diablo

Es interesante lo que hizo la escritora británica J. K. Rowling,⁴⁰ ella empezó hace más de diez años y les dio a los niños un libro pequeño que los atrapó en la novela. Ahora lo leen jóvenes de veintiún años, los mismos que crecieron con aquel libro y de allí forzosamente se van a lanzar a otras lecturas como pueden ser las novelas de Tolkien⁴¹ y descubrirán que hay mucho en *Harry Potter* tomado de Tolkien y la trilogía de *El señor de los anillos*.

Me llama la atención que hace mucho tiempo que no veo a los niños leer un clásico de la literatura como lo es *El principito*.⁴² Los clásicos son sencillos y nos da miedo tocarlos. *Harry Potter* está basado en las tragedias griegas, en las aventuras de Robin Hood o las de Ricardo III en Lancelot. La señora Rowling es toda una educadora.

Por lo tanto no estoy de acuerdo con quien quiere una novela rápida que no le cambie nada. Las novelas, reitero, se leen lentamente para ir transcurriendo en ese tiempo. Una novela está contenida en 200 páginas y la historia ocurre en dos horas, o tiene 150 páginas y transcurre en un lapso de diez años. Tiene 280, 320 y transcurren 100 años, como es el caso de *Cien años de soledad* de Gabriel García Márquez. Tiene 669 páginas y transcurre durante un sexenio en Perú como en *Conversación en la Catedral* de Vargas Llosa; o transcurre apenas en dos semanas y tiene 280 o 320 en *Santuario* de Faulkner. La literatura no tiene una función colectiva, es diferente para cada persona.

El libro *Seda* del escritor italiano Alessandro Baricco es magnífico. Uno cree que la historia de amor está entre el esposo y la china, en realidad está presente en la esposa y la situación se revela al final de la novela. No es un asunto de celos, es un tema de amor.

En la novela los motivos están ocultos, no son evidentes. Al terminar de leer uno se pregunta ¿cuáles eran los motivos? Lo rico es pensar en las causas, efectos y formar los propios motivos. Además, es importante observar la actitud de los personajes.

⁴⁰ Joanne Rowling, mejor conocida como J. K. Rowling, autora de *Harry Potter* (1997).

⁴¹ John Ronald Reuel Tolkien, escritor británico autor de la trilogía de *El señor de los anillos* entre 1954 y 1955.

⁴² Del escritor francés Antoine Saint-Exupéry, escrita en 1943.

Vargas Llosa tiene una frase interesante: “Todos los escritores son rebeldes, pero no todos los rebeldes son escritores”. El escritor tiene que demostrar que es rebelde, no en el sentido de las manifestaciones, eso es rebeldía, no arte. La rebeldía en el arte se siente en los poemas, en las novelas, en los cuentos que no la tocan, sino que la dejan entrever. El arte es sutil. Ahora, los rebeldes están más preocupados por soltar la rabia que por escribir bien la rabia. Es por medio de la escritura donde se van a demostrar las acciones.

Las nuevas generaciones, algunos claro, creen que son rebeldes porque lanzan estilos y no se muestran como realmente son. Por ejemplo: si un escritor es tranquilo, sin vicios y narra a un personaje alcohólico que fuma marihuana, etc., detalla un mundo que está ajeno a él y no se muestra en la realidad, le gustaría serlo pero está falseando su verdad.

— **¿Y no es válido por el hecho de ser escritores, que inventan su verdad?**

—Es válido, tienen que inventarlo, tanto el personaje como la historia y tiene que hacerse de tal manera que sea creíble y allí está el problema. El escritor va más allá de la realidad por medio de la ficción.

Los nuevos escritores hacen una exageración de lo que nosotros desarrollamos antes, el estilo. Nosotros lo vivimos, hicimos cosas pequeñas, sin escandalizar a nadie. Eso ellos lo toman y lo lanzan más adelante: las malas palabras, las groserías y suena exagerado, falso. El artista se rebela a sus antecesores. En tiempos de sus padres la ideología era: los hijos a trabajar y a tener una profesión para posteriormente casarse y darme nietos. El rebelde es el que busca vivir de otra manera, se manifiesta en forma distinta.

Emisarios del diablo

— ¿Para quién escribe?

—Para alguien que no se sabe dónde está, quién es, no tiene rostro, no sabemos si es hombre o mujer, ni dónde vive. Realizo apuntes para mí mismo y los tiro más tarde, eso es para mí.

Al llegar al verdadero lector, es cuando el libro se encuentra en manos de aquella persona que no te conoce. Una de las preguntas importantes de la escritura es ¿dónde está ese lector a quien uno le quiere decir algo y cambiarle la vida?, Puede estar en China o en cualquier parte del mundo. Existen los amigos que leen y comentan y tocar a aquel que no nos conoce es bonito.

La comunicación se produce cuando llega a mis manos la obra de León Tolstoi que vivió cien años antes que yo y escribió en Moscú sin saber a quién llegaría y me sorprende. Hay que cuidar la manera de escribir porque no se sabe a dónde ni a quién va a llegar la historia.

— ¿Qué quiere mostrar Chacón con su literatura?

—Lo que quiero mostrar está allí, en la literatura. Contamos las historias que nos perturban. La vida está llena de historias y lenguaje. Si pienso “quiero contar algo en contra de las drogas”, entonces sería un panfleto y no es el caso. Se cuenta algo íntimo que hay que describirlo por medio de las palabras.

Lo que quiero y pienso es que soy un buen contador de historias. Escribimos para defendernos de la muerte, para decir “aquí estuvimos y éstos fuimos”. Hay algo místico en toda escritura: no es que queramos permanecer, queremos que algo nuestro perdure. Dejar huella. Lo preguntas y parece difícil de contestar.

— ¿Se puede vivir de la literatura?

—En este país no, porque es un país de analfabetas, empezando por el gobierno. Si fuese alfabeto se podría y deberíamos vivir de ella, es nuestra profesión tan necesaria como cualquier otra. Una mala actriz vive de la actuación, del escándalo, de las malas acciones. Un futbolista gana bien de su trabajo.

A veces se dice que los libros son caros y que no están al alcance de la gente y siempre me pregunto ¿cuánto cuesta un compact disc de Paulina Rubio? No obstante vende 50 mil copias. Y seis meses después compran el de Ricky Martin y pagan 300 pesos para ir a gritar durante dos horas en un concierto. Un libro cuesta lo mismo que un disco. ¿Por qué de esas 50 mil personas, 10 mil no compran un libro? No es un problema de dinero, ni salarios, es de educación y ésta es función del Estado que no ha querido invertir en cultura. No quiere cambiar a la gente. Entonces sí se tiene el dinero y no está destinado para libros. Por lo tanto, no se vive de la literatura.

— **¿De qué viven o de qué sobreviven los escritores en un país como México?**

—De otros trabajos, de dar talleres, de trabajos editoriales, de publicar en diarios y revistas, lo que realmente me parece un error. No viven o no han hecho profesiones.

— **¿Qué sentimiento le provoca el tener entre las manos una de sus novelas ya impresa?**

—Ahhh —suspira como recordando esos momentos que le causan placer—, es una sensación bonita al mismo tiempo que sorpresa. Siento piedad en el sentido de: “lancé algo al mundo y ya no me pertenece, ojalá tenga un buen funcionamiento”. Pienso que si lo hubiera analizado más mejor sería mejor producto.

La publicación de *El recuento de los daños*, es algo que aún no he podido asimilar o pensar bien, a pesar de que ya pasaron más de veinte años. La novela tuvo buena difusión y estaba en todas las librerías. Vivía en aquel tiempo en la calle Tolstoi y caminaba sobre Reforma hacia el trabajo en la revista *México en el Arte*, en Bellas Artes. Veía a gente caminar con el libro en las manos. En alguna ocasión miré a una muchacha que salía de Sanborns con un ejemplar bajo el brazo, era mi libro, inconfundible. Fue una sensación demasiado hermosa, pensé: va a leerlo. Otro día, al subir al pesero escuché a dos muchachas platicar sobre la novela. Después de cinco minutos me bajé, la sensación era muy fuerte. Caminé hasta entrar a un café frente al que era el cine París y en una de las mesas, un muchacho leía *El recuento...*, pensé: no es posible. Más tarde fui a trabajar, en realidad mi mente estaba en otro lado. Es una sensación inexplicable, muy bonita.

Emisarios del diablo

— Hábleme de la experiencia de sentirse reconocido

—El primer reconocimiento importante es de uno mismo, el personal. Luego está el del público. La obra es tan buena o tan mala como cuando fue publicada. Los buenos lectores van a descubrir lo bueno o lo malo que exista en ella.

Al mes del Premio Internacional Novedades y Diana, fui invitado a muchos medios de comunicación para algunas entrevistas que trajeron como consecuencia un decaimiento físico, lo resentí demasiado. Les interesaba la presencia del autor premiado, no de la obra ni la manera en que fue escrita. Esos compromisos impedían escribir lo que quería contar. Ahora pienso, no que el premio hiciera daño, sino que debí manejarlo de otra manera. Lo que provoca más placer es encontrar en la calle o en el transporte a la gente leer el libro, esa es la mayor satisfacción. El premio te pone frente al público para que conozcan la obra y la recomienden.

— ¿Se arrepiente de haber dejado a un lado la publicidad?

—No, en absoluto. Muchas personas conocen a autores porque salen en la televisión y no han leído nada de ellos y se quedan convencidos de saber quiénes son. Lo correcto sería que conocer la obra primero para tener su propia interpretación.

— ¿Si hablamos de su literatura, hay algo de lo que se arrepienta?

—No, de nada. Todo lo que he realizado ha sido hasta el máximo de mis posibilidades. Quizá el insistir más en determinado personaje, por ejemplo: describir más la cara del león en *Las amarras...* todos esos detalles los veo después. Literariamente, no.

— ¿De los escritores jóvenes, quiénes le despiertan mayor interés o mejores expectativas?

—Todos los escritores son jóvenes hasta que mueren, cuando viven están en constante evolución. Cuando fallecen se acaba y es como nos damos cuenta que tenían 80 años.

De los “jóvenes”, y por allí olvido a alguien más, tengo buenas expectativas de Ignacio Padilla, del crack, creo que realizará una gran novela si sigue una buena línea. Jorge Volpi es un escritor culto que tiende más hacia el ensayo. Tiene la publicidad y si logra salir de ese círculo logrará hacerlo libremente. La difusión no es mala con respecto a la obra, lo es con respecto a la persona. Padilla es más artista y Volpi es más inteligente. Ambos tienen constancia y han mezclado con acierto las estructuras del bestseller de la novelística norteamericana con algunos rasgos de la europea, y quizás allí está el interés que consiguen. De Eloy Urroz aún espero una verdadera novela, supongo que él irá más hacia el ensayo.

Hay un muchacho al que no conozco que se llama Óscar de Pablo y por lo que he leído, considero que tiene talento, paciencia y es bueno en lo que hace.

Rubén Don, porque lo conozco y le veo sus ganas de aprender y de producir cosas interesantes. Tiene un fuerte talento narrativo además del conocimiento de muchas lecturas. Posee el ojo de tigre y eso es importante. Tiene hambre de hacer buenas cosas, no de publicar, por eso se alimenta y lee a muchos autores. Esto va tener resultados, es joven. Rubén lee de una manera diferente y al escribir se va a reflejar forzosamente. Los verdaderos maestros de un escritor son las grandes obras.

Hay personas en provincia que no conocemos y realizan obras interesantes y que las editoriales no les prestan atención, buscan obras fáciles. La literatura no puede ser digerida, proporciona el alimento interno, el del alma.

Estos escritores buscan otra cosa que la editorial no encuentra. ¿Quiénes son los editores para juzgar lo que es novedoso? ¿Acaso esa no es una decisión del lector?

El escritor de novela constante realiza su obra maestra después de los cuarenta años, no antes, a esa edad ya tiene el conocimiento de todas las lecturas que ha realizado, aunque claro que hay excepciones, como por ejemplo el francés Radiguet, que escribió *El diablo en el cuerpo* a los 19 años. Todas las personas tienen talento y pero hay que descubrir para qué.

Emisarios del diablo

— ¿Cuál es su criterio con respecto al panorama de las letras mexicanas?

—Creo en la literatura mexicana porque creo en las letras y debe ser universal. En el momento en que se nacionaliza algo se pierde el sentido de la palabra y la encasillamos: literatura feminista porque la escribió una mujer, de gay, lesbianas, erótica, de tantos clichés y no va por ese lado. Hay buena y mala literatura. Cuando decimos “feminista” ya la estamos etiquetando. Las grandes escritoras como Doris Lessing, Elena Garro, Dolores Castro, Beatriz Espejo, María Luisa Puga y muchas más, para las que el feminismo, el lesbianismo, el homosexualismo, es en otro sentido. Truman Capote es un gran escritor y no antepone su sexualidad.

Los que dicen que soy escritor de “la onda” es porque no conocen lo que he realizado. No pertenezco a ello. En México tenemos buenos escritores por lo tanto creo en las letras mexicanas y vendrán nuevas generaciones con ideas frescas. Tengo fe en que el arte permanecerá.

En entrevista electrónica, Chacón reveló al periodista argentino Alejandro Cavalli los autores mexicanos que son de su interés: *“Me interesan las novelas de Vicente Leñero, quien siempre tiene algo digno de contar en una forma novedosa. Estoy al tanto de lo que están escribiendo Carlos Montemayor, Héctor Manjarrez, Hernán Lara Zavala, Beatriz Espejo, David Toscana, Bernardo Ruiz, Aguilar Camín, Ángeles Mastreta, José Emilio Pacheco y muchos más que francamente sería largo enumerar, ya que la literatura mexicana se despliega en un gran abanico de formas y posibilidades. Me interesan las obras actuales de teatro de Víctor Hugo Rascón, las de Ximena Escalante y Estela Leñero, me interesa la poesía de Dionicio Morales y hacia el pasado está la obra de Martín Luis Guzmán, la de Rulfo, la de Juan Vicente Melo y la de Juan García Ponce, y existe lo que ha hecho Carlos Fuentes y espero lo que van a hacer Volpi y Padilla. En fin, hay muchos autores mexicanos, actuales y del pasado que me interesa leer y releer”*.⁴³

⁴³ Vid. *Supra*, Alejandro Cavalli, *op. cit.*

— ¿Cree en la inspiración?

—Creo más en la disciplina de sentarse día a día y fijar un horario. Si llega la inspiración, que sea cuando estoy trabajando.

— Si fuera un crítico ¿cómo calificaría su propia obra?

—Inteligente y para gente inteligente. Que sea un lector mucho más inteligente que el autor, que descubra aspectos que no sabía que están presentes. Podemos ver los defectos de los demás y no los de nosotros mismos. Que ellos los vean es enriquecedor. La intención en todo lo que escribo es la misma: no olvidar.

Estoy seguro que se trata de una literatura inteligente, que tiene una serie de estructuras, de frases, género para desarrollarla. El estilo es el hombre. El mundo que conocí de niño cambió con el 68, sin embargo el arte se mantiene: en contra de la violencia, de la muerte, de los gobiernos corruptos. El escritor revela lo que observa más adelante, no obstante nadie les cree.

Las mentiras que cuenta el escritor se convierten inicialmente en una verdad literaria para el lector y después en una verdad social; por eso le tienen tanto miedo al escritor, porque dice verdades que van a ocurrir.

En *Los largos días* y *Frente al bosque de la noche* —novela inédita— hay una fuerte unión, está presente el mito de Casandra. En la primera, se sitúa en Julia, y en la segunda, los personajes ven el futuro.

A continuación un fragmento de *Los largos días*:

— ¿Quién es Casandra?

Me ha despertado sacudiéndome casi violentamente de los hombros. Son las cuatro de la mañana. Repite su pregunta, ¿quién es Casandra?

— *Era una troyana, hija de Hécuba y hermana de Paris, el de Helena de Troya, ¿te acuerdas? Casandra poseía el don de adivinar el futuro.*

— ¿Qué es un don?

— *Julia, son las cuatro de la mañana, tengo sueño.*

— ¿Qué es un don?

— *Una gracia, una virtud.*

— ¿Y por qué Casandra adivinaba el futuro?

Me resigno, incorporándome un poco para recargarme sobre la pared y enciendo un cigarro. Porque Apolo, que era un dios, la vio una vez, se le antojó y le concedió ese conocimiento a cambio de sus favores. ¿Entiendes? ¿No? Apolo quería acostarse con Casandra y para que ella aceptara revolcarse con él, le dio dotes de adivina.

Emisarios del diablo

— ¿Y se revolcaron?
— No. Casandra se negó después a entregársele.
— ¡Claro! Ya conocía qué iba a pasar. ¿Y qué hizo Apolo?
— La castigó, haciendo que nadie creyese sus adivinaciones. Y Clitemnestra, la mamá de Electra, y su amante Egisto la asesinaron junto con Agamenón.⁴⁴

Ese es el mito y el complejo de los escritores: vemos el futuro y nadie nos cree.

— ¿Cuándo publica un libro, le interesa la crítica o qué hace con ella?

—Me interesa en dos sentidos: cuando salió la primera crítica sobre *Los largos días*, observé que hacían reflexiones que yo no había notado. Por otro lado, acepto la crítica cuando está bien realizada y pensada. No porque sea su amigo o enemigo, sino las críticas de personas desconocidas o cuando la hacen los buenos críticos. Después las guardo, sé que las voy a leer mucho tiempo después.

Anteriormente lo hacía con frecuencia, ahora tenemos un problema político-social: se hace crítica de grupos. En *Letras Libres*, *Nexos*, la hacen los amigos, incluso *Confabulario* que más que crítica, les hace publicidad. Son interesantes los libros de crítica extranjeros, a otras personas, cuando leo a Edmund Wilson escribir sobre Hemingway, es agradable: cómo ve el crítico lo que veo como lector, los puntos de coincidencia.

Considero buenas las críticas de los escritores de la generación del boom. Aprendo de lo que escribe Ángel Rama, Jorge Ruffinelli, Vargas Llosa del libro de García Márquez. Todo esto lo asimilé en Cuernavaca, leía mucho las críticas y los ensayos sobre novelas de determinados autores; por un lado me obligo a leerlos y, por el otro a apreciarlos de una manera distinta.

— ¿Para qué sirve la crítica?

—Nos ayuda a ver los enlaces con autores anteriores, de dónde viene el estilo narrativo. Por ejemplo: todo escritor latinoamericano de los años cincuenta hacia nuestros días, ha precedido por Hemingway en la forma de dialogar. El estilo de García Márquez es diferente al de Vargas Llosa. El de Onetti es distinto al de Fuentes, al final, todos provienen de Hemingway.

Vargas Llosa tiene una fuerte influencia en la forma de narrar como la de Simenón (Georges) y éste es un descubrimiento personal. Vargas Llosa es un gran lector y por supuesto que leyó a

⁴⁴ Fragmento de *Los largos días*, *op. cit.*, p. 65.

Simenón y no sé si él esté consciente o no de la misma manera como lo estoy de que Hemingway ha sido uno de mis grandes autores y no sé que habré leído por otro lado que allí está la forma de estructurar la historia, es algo inconsciente, es lo que se llama influencia, lo demás se llama fusilárselo.

— **¿Quiénes considera que son buenos críticos en México?**

—Ignacio Trejo Fuentes, Arturo Trejo Villafuerte, te digo los nombres que se me vienen a la mente y hay otros sin duda, Sandro Cohen era un buen lector, muy atinado en sus comentarios y culto. Emmanuel Carballo perdió la onda hace tiempo, se quedó en Fuentes y en el siglo XIX. De Eloy Urroz leí un buen ensayo sobre Vargas Llosa. Padilla era un crítico estupendo cuando lo hacía en el desaparecido *Sábado* del periódico *Unomásuno*. El problema es que ahora se han recortado los espacios, ya no hay casi verdaderas páginas culturales, ni suplementos, y los que hay se restringen a la gente de su círculo. Por allí existen algunos jóvenes, no recuerdo sus nombres, de quienes he leído cosas atinadas. Realmente ¿qué pasa ahora? Se han perdido los suplementos, se han cerrado los espacios y se han formado “capillitas de autoelogio” para asomarse únicamente a lo que publican sus amistades y entonces son “críticos” que escriben de sus amigos. Creo que los buenos críticos están actualmente en provincia, donde tienen la paciencia de leer con conciencia y sin ligaduras con el autor, aunque claro, de pronto levantan sus “monumentos” al amigo y caen en contradicciones.

— **¿Cuál es uno de los principales problemas a los que se enfrenta la crítica?**

—Uno de los problemas es que hacen una autopsia y matan la obra; si no estaba muerta, la matan. Se debe hacer un examen con la obra viva, provocar que tenga una sensación de existencia. Cuando nace el boom de escritores, surge una serie de críticos como Ruffinelli, Ángel Rama, Oviedo, Martha Traba y cada uno de ellos tomó a un integrante de ese grupo literario para analizar sus obras y dejarlas vivas. Todos tienen una unidad. No obstante son completamente diferentes y dejan que el lector exprese su opinión de manera abierta.

Emisarios del diablo

— ¿Cómo conoció a Mario Vargas Llosa?

—Ignacio Solares, amigo querido, lo conoce bastante bien y sabe que soy admirador de Vargas Llosa, llamó para invitarme a una cena en su casa donde él estaría presente. Me emocioné mucho y estaba dispuesto a acudir a la reunión. Una hora antes llamé para cancelar, prefería conocerlo como escritor, seguro que cuando lo conociera me iba a decepcionar y prefería seguirlo a modo de lector. Ignacio insistió en que fuera, le dije que no. Finalmente Nilda, mi mujer sugirió que no cancelara, que fuera a saludarlo y si no me agradaba, nos regresábamos y no pasaba nada. Terminó por convencerme y llegamos a la casa de Solares. Saludé a Vargas Llosa y platicamos casi cuatro horas sobre literatura, en particular de su obra. Incluso le pregunté ¿por qué no había escrito una novela que se desarrollara en Europa?, aun y cuando vivió muchos años allá. Paradójicamente publica tiempo después *Travesuras de una niña mala* que transcurre en Europa, es algo curioso y me llamó la atención.

Preferencias editoriales hacia la creación literaria

El principal problema que vive nuestro país en la actualidad, lo mismo que en el pasado, es la falta de interés hacia la cultura en general por parte de las autoridades que rigen la nación y dejan como consecuencia el nulo apoyo económico a dicho rubro. Si hacemos un breve recuento de las dislexias de nuestros gobernantes, nos daremos cuenta de la profunda ignorancia en la que se encuentran sumidos.

Recordemos que en el sexenio pasado, el entonces presidente Vicente Fox en Valladolid se refirió al escritor argentino Jorge Luis Borges como "José Luis Borgues" durante el Segundo Congreso Internacional de la Lengua Española y ante el Rey Juan Carlos I de España en abril del 2002. No conforme con el error cometido y mediante una "aclaración", de nueva cuenta se volvió a equivocar.

Impugna Fox a sus críticos

El presidente Vicente Fox criticó a la prensa por destacar los "dislates" que ha cometido a lo largo de su gobierno cuando, según sus propias palabras, "se sale del guión" de su discurso, y recordó su confusión cuando dijo que Jorge Luis Borges era "José Luis Borgues".

Pero en su alegato, el presidente Fox de nueva cuenta se volvió a equivocar al referirse al poeta, escritor y ensayista argentino, quien falleció en 1986: "Por eso me critican todo el tiempo, por salirme del guión. La verdad es increíble ¿no? Cuatro años de gobierno, de trabajo y a los críticos se les ha ido el tiempo en ver qué botas usa Fox, o si dice Jorge Luis (sic) en lugar de José Luis, o si besa a su señora (Marta Sahagún) en público y otras tantas cosas"[...]⁴⁵

De igual manera, en enero de 2007 en una conferencia durante la inauguración de pláticas de líderes políticos y de opinión en Los Ángeles, California, Vicente Fox —en calidad de ex presidente de México—, calificó al escritor peruano Mario Vargas Llosa como el "Nobel colombiano".

⁴⁵ José Luis Ruiz, "Impugna Fox a sus críticos", *El Universal*, p. 11.

Fox reaparece en Los Ángeles; entre protestas, defiende logros

"Quiero decirle a mis paisanos que son mis héroes y que estoy con ellos hasta donde tope. Vengo a decir que ya basta de violación a sus derechos humanos", expresó.

Sus palabras fueron contestadas entre gritos aislados de "traidor" y protestas que provenían del exterior. Manifestantes consideraron "una vergüenza" que Fox acuda como campeón del desarrollo económico.

Durante la sesión, el guanajuatense expresó: "América Latina debe huir de la 'dictadura perfecta', como lo dijo el premio Nobel colombiano de Literatura, Mario Vargas Llosa".

En realidad, Vargas Llosa no ha ganado el Nobel, nació en Perú y se nacionalizó español. Además la frase la pronunció el escritor en alusión a México y no a América Latina.⁴⁶

Esto es sólo una pequeña parte de las aberraciones que salieron de parte de Vicente Fox, sin olvidar el tradicional "comes y te vas" hacia el cubano Fidel Castro, o "Los mexicanos en Estados Unidos hacen trabajos que ni siquiera los negros quieren hacer", con lo cual ofendió a la comunidad afroamericana, entre muchas otras declaraciones.

Y para no quedarse atrás en su mutuo contubernio despectivo hacia la cultura, la señora Marta Sahagún de Fox hizo lo propio al manifestar su analfabetismo y confundir al Nobel hindú Rabindranath Tagore⁴⁷ como "Rabinagrand Tagora" en diciembre de 2005.

Marta Sahagún le cambió el sexo a escritor hindú, Tagore

Cuando todo parecía terminar en abrazos a Marie Thérèse Hermand por su nombramiento como mujer del año 2005, Marta Sahagún de Fox quiso culminar la ceremonia con una cita literaria que no hizo más que alborotar cuchicheos e incredulidades... En unos segundos, le cambió el sexo al escritor hindú Rabindranath Tagore.

Con una pronunciación extraña, que aquí se intenta transcribir, dijo: "Voy a terminar con una frase de la escritora Rabinagrand Tagora"... Y continuó: "Yo dormía y soñé que la vida era alegría, desperté y vi que la vida era servicio, serví y comprendí que el servicio es alegría".

⁴⁶ J. Jaime Hernández, "Fox reaparece en Los Ángeles; entre protestas, define logros", *El Universal*, pp. 1 y 8.

⁴⁷ El poeta y filósofo hindú Rabindranath Tagore, fue el primer asiático en recibir el Premio Nobel de Literatura en 1913 a la edad de 52 años. Entre sus obras se encuentran *Gitanjali*, *Luna nueva* y una colección de *Cien Poemas*, de Kabir, poeta del siglo xv.

Antes de que la primera dama cerrara con la promesa de que el servicio será una actividad de toda su vida, los reproches habían inundado el auditorio Jaime Torres Bodet del Museo Nacional de Antropología e Historia.

La multitud, en su mayoría mujeres, olvidó el glamour, las pieles y el maquillaje...

—¡Qué inculta!

—¡Qué bárbaro, y pensar que ésta gente tiene poder!

Los menos se abalanzaron sobre Marie Thérèse, quien recibió el premio por su labor como directora de la Asociación de Amigos del Museo de Arte Popular, que en febrero será inaugurado.

Consumada la conversión genérica de Tagore, Sari Bermúdez, presidenta de CONACULTA se sonrojó y lo mismo hicieron casi todas las damas en el presidium, ganadoras del reconocimiento en años anteriores. Entre otras, Rosario Green, Sara Topelson, Guadalupe Gómez Maganda y Beatriz Paredes, la encargada de dar el discurso de reconocimiento a nombre del Patronato Nacional.

En pasillos y vestíbulo del museo no hubo tema más preferido que los traspies de la pareja presidencial...

— ¿Te acuerdas cuando Vicente Fox llamó Borgues a Jorge Luis Borges?

— ¿Te acuerdas cuando chente dijo “ambos cuatro”?

— ¿Te acuerdas cuando escribió el verbo haber sin hache?

“¡Qué incultos!” fue una frase repetible entre copa y copa.

Indiferente a su tropiezo, Marta Sahagún dio los últimos apapachos de la noche y se perdió entre la telaraña humana que no cesaba de carcajearse al ritmo del vino tinto.⁴⁸

Y qué decir de la supuesta secretaria de Educación Pública, Josefina Vázquez Mota al confundir uno de los libros más destacados del escritor Carlos Fuentes, *La región más transparente* por “La ciudad más transparente”. Lo anterior durante la ceremonia de entrega de lentes a niños de primaria y secundaria, del programa Ver Bien para Aprender Mejor, y dentro del marco del cumpleaños 80 del escritor mexicano a quien por cierto, y para rematar confundió días antes con el también escritor Octavio Paz.

⁴⁸ Daniel Blancas Madrigal, “Marta Sahagún le cambió el sexo al escritor hindú, Tagore”, *La Crónica*, p. 6.

**Confunde Vázquez Mota región por ciudad
Otro tropiezo de la titular de la SEP**

La secretaria de Educación Pública, Josefina Vázquez Mota, confundió el nombre de uno de los libros más importantes de Carlos Fuentes, al referirse a “La ciudad más transparente” en lugar de “La región más transparente”, al enumerar “las obras monumentales” del escritor.

[...]Hace menos de una semana la secretaria también confundió al escritor Carlos Fuentes con el Nobel de Literatura, Octavio Paz. “Hoy que es el cumpleaños número 80 de Octavio Paz...”, dijo, error que generó las risas de los presentes. Al darse cuenta, la funcionaria enmendó de inmediato. “Perdón, Carlos Fuentes, hoy que son los 80 años de Carlos Fuentes”, remarcó.⁴⁹

Al parecer los presidentes de origen panista están de mal y de malas con los escritores argentinos. Felipe Calderón intentó distanciarse de su antecesor Vicente Fox y su “José Luis Borgues” ante el entonces presidente de Argentina Néstor Kirchner y su esposa Cristina Fernández —quienes se encontraban de visita por México en una cena ofrecida en el Alcázar del Castillo de Chapultepec—, y cometió el mismo error que su homólogo mexicano al acentuar mal el apellido del escritor argentino Ernesto Sábato y dijo en dos ocasiones “Sabato”.

**Calderón y Kirchner ponen fin al conflicto creado por Fox
El visitante ofreció su apoyo para que México forme parte del Mercosur**

Lejos de los desencuentros que tuvo con el gobierno foxista, ayer el presidente de Argentina, Néstor Kirchner, llamó “querido amigo” a su homólogo Felipe Calderón, dio su respaldo para que México forme parte del Mercosur e inclusive ofreció abogar por el mejoramiento de las relaciones con Venezuela.

[...]Si bien el michoacano hizo todo para distanciarse de su antecesor, Vicente Fox, declarando su amistad a Kirchner, en el almuerzo tuvo un traspié similar al del guanajuatense —aquel de *José Luis Borgues* en vez de Jorge Luis Borges— y acentuó mal el apellido del escritor Ernesto Sábato y por más que intentó corregir volvió a decir *Sabato*.

[...]Pero hubo más. A la hora de referirse a los héroes nacionales de México y Argentina, el presidente mexicano cometió otro error cuando señaló que este

⁴⁹ Nurit Martínez, “Confunde Vázquez Mota región por ciudad”, *El Universal*, sección Cultural, p. 1.

día "se celebraba" (lo que ya no fue incluido en la versión estenográfica elaborada por la Presidencia de la República) el aniversario luctuoso de Miguel Hidalgo y Costilla, pero de inmediato corrigió señalando que en realidad "se conmemoraba".⁵⁰

Para resaltar más el analfabetismo de los gobernantes en México, nuevamente el presidente Felipe Calderón le agregó un nuevo cargo —secretario de Seguridad Pública— al escritor Jaime Torres Bodet, quien fuera en su tiempo secretario de Educación Pública.

**Calderón sufre lapsus al hacer referencia histórica
En la entrega del Premio Nacional de Ciencias y Artes 2008, el
Presidente asegura que el escritor Jaime Torres Bodet fue "secretario de
Seguridad Pública" y no de Educación**

El presidente Felipe Calderón tuvo un tropiezo en la ceremonia de entrega del Premio Nacional de Ciencias y Artes 2008, pero fue verbal: para cerrar su discurso acudió a las palabras de Jaime Torres Bodet, a quien llamó "insigne escritor mexicano", pero le agregó un nuevo cargo al decir que había sido "en su momento secretario de Seguridad Pública".

El mandatario nunca se percató de su error, ni corrigió que la labor desempeñada por Torres Bodet fue su notable paso como secretario de Educación Pública; tampoco los asistentes al Salón López Mateos, donde se llevó a cabo la ceremonia, se dieron cuenta de la falta.

El equipo de comunicación de la Presidencia de la República tampoco corrigió la versión estenográfica del discurso del Presidente, al subirlo a la página electrónica oficial. Hasta la noche de este miércoles se mantenía el error.⁵¹

Al respecto Joaquín-Armando Chacón comenta:

Es evidente que las personas del gobierno no tienen cultura, son ignorantes y es una verdadera lástima. Deberían preguntarle a Fox, a Calderón y a López Obrador el nombre de cinco libros de autores mexicanos que hayan leído en su vida, cuál es su escritor favorito, el nombre de la pintura o escultura que más les ha gustado y te aseguro que no tienen ni idea. Lo curioso es que los libros mexicanos muestran las carencias del gobierno. Si los leyeran se darían cuenta del verdadero problema del país, por eso no lo hacen.

⁵⁰ Claudia Herrera Beltrán, "Calderón y Kirchner ponen fin al conflicto creado por Fox", *La Jornada*, p. 3.

⁵¹ Yanet Aguilar Sosa, "Calderón sufre lapsus al hacer referencia histórica", *El Universal*, sección Cultural, p. 3.

Emisarios del diablo

Durante la toma de posesión en Estados Unidos, siempre hay un poeta que recita al lado del nuevo mandatario. Sus asesores son personas preparadas intelectualmente. En Francia se les toma en cuenta a los escritores y artistas. En México los presidentes son incultos que se rodean de personas ignorantes, por eso tenemos a Fox diciendo “José Luis Borges” o a Sahagún y su “Rabinagrand Tagora”.

Después del sexenio de Luis Echeverría comenzó el problema de la educación. Él tenía un gabinete con seis personas que eran presidenciales, entre los que se encontraba Porfirio Muñoz Ledo, quien es escritor y ganó concursos de cuento, y tengo entendido que es un gran lector. Y Echeverría colocaba en su gabinete a personas que poseían el conocimiento del puesto. En la actualidad está conformado por personas que no tienen la mínima idea de lo que el cargo requiere, sólo buscan ocupar una vacante con sus amigos.

Por otro lado, si Lorena Ochoa gana un campeonato de golf, recibe la llamada del presidente lo cual está bien porque es una muchachita talentosa, dedicada y es un ejemplo a seguir. Si Jorge Volpi gana el premio Seix Barral ¿qué presidente llamó para felicitarlo? Hugo Arquímedes, un pintor de chihuahua presentó su obra en Yucatán junto a escultores alemanes, y ¿dónde está la llamada? Muchas personalidades del arte y la cultura se merecen un reconocimiento por parte del gobierno y nunca llega.

En una encuesta realizada a maestros rurales, les preguntaron el nombre de diez libros que habían leído en su vida. Ninguno pasó de tres, además los títulos estaban equivocados. 50 por ciento había mencionado la novela *Pedro Páramo* y no porque lo hayan leído, sino porque la escucharon en algún lado. ¿Cómo es posible que maestros rurales no tengan al menos cinco novelas bien leídas en su vida? ¿Cómo queremos una educación?

Y no es que la literatura parezca importante, si el 80 por ciento de los maestros rurales leyeran el 80 por ciento de los libros mexicanos podrían tener una visión más amplia y no lo hacen porque no les interesa. De allí el problema se extiende hacia los alumnos. La sociedad no quiere pensar en la clase de educación que hay en el país.

Antes el problema no era tan fuerte. Había otro tipo de educación. Cuando llegué a México no ganaba mucho dinero, tenía gastos y guardaba aunque fuera poco. En ocasiones realizaba dos comidas al día para poder ahorrar y comprar un libro. Muchos títulos los obtuve de esa forma. Iba a las bibliotecas, no estaban los libros que me interesaban y tenía que buscar la forma de comprarlos.

La falta de apoyo hacia la cultura afecta por consiguiente al teatro. Héctor Ortiz, profesor jubilado del Colegio de Bachilleres, recuerda en entrevista, la represión y censura del gobierno hacia el arte durante la década de los sesenta.

México nunca ha sido un país que fomente a la creación. Había poco apoyo al teatro que no te quiero poner triste, de los compañeros... —hace una pausa durante unos minutos y fija su mirada en la taza de café, como regresando a ese pasado que le cuesta trabajo recordar. Con la voz entrecortada continúa:— De la generación de teatro, muchos se fueron jóvenes, “murieron” literalmente de hambre, la mayoría entre treinta y cuarenta años porque no tuvieron el apoyo, quisieron hacer lo que les gustaba y de eso no se puede vivir, nos preparamos para un mundo que no existe. Aunque nadie nos dijo que nos metiéramos allí. Para vivir del teatro había que buscar otros trabajos. Varios se retiraron completamente. Si realizo un recuento, el 70 por ciento de mis compañeros ya no está y es por el poco apoyo que tuvieron.

Había una frontera invisible que el mismo gobierno había creado, el Partido Revolucionario Institucional (PRI) estaba cómodo en el gobierno y de una manera sutil marginó a los buenos talentos.

Sufrimos una represión pavorosa, los artistas lo sintieron más, porque el arte sin la libertad tiende a morir.

Antes de que se estrenara una obra había funcionarios del gobierno para aprobar la representación, no podía haber malas palabras, desnudos, no se debía hablar del gobierno, de religión, del ejército, de lo contrario prohibían la obra. Lo mismo pasaba con el cine, antes del estreno iban funcionarios del gobierno y si no era aprobada se guardaba ese material, así fue como echaron a perder el cine mexicano.

La libertad de expresión tuvo una apertura a cuenta gotas, el gobierno se dio cuenta de que aunque la gente estuviera enterada, no pasaba nada porque el mexicano no opina.

Dos películas marcaron la pauta para la realización de un cine pensante: *La sombra del caudillo* del escritor chihuahuense Martín Luis Guzmán dirigida por Julio Bracho, y *La rosa blanca* de Traven. Las dos denunciaban actos políticos: la primera narra la sucesión presidencial en los años

Emisarios del diablo

previos a la Revolución, además hablaba sobre la ejecución de un general sin antes haber realizado un juicio, está basada en un hecho real. La segunda habla sobre la expropiación petrolera. Gobernación las prohibió de inmediato y como el gobierno era dueño de las salas cinematográficas y de las distribuidoras, la cinta no se proyectaba. Ningún productor hace su trabajo para guardarlo en un cajón, por eso no realizaban más trabajos. Estas dos películas fueron un claro ejemplo de la censura. El gobierno las guardó por 30 años y al fin se pueden ver.

Treinta años de un veto militar jamás aclarado convirtieron a *La sombra del caudillo* en la "película maldita" del cine mexicano y en la prueba fehaciente del control del gobierno sobre la industria cinematográfica. El veto que impidió su estreno comercial en México nunca fue claro. Durante el régimen de Luis Echeverría, las solicitudes para que la película fuese exhibida llegaron a abrumar al presidente, quien nunca se atrevió a intervenir en este asunto.

En los ochenta, *La sombra del caudillo* pudo ser conocida gracias a la circulación de copias clandestinas en video. En 1990 el gobierno de Salinas de Gortari autorizó la exhibición de la cinta y fue estrenada el 25 de octubre en la sala "Gabriel Figueroa" de la Ciudad de México.

El cineasta y profesor Reyes Bercini señala en entrevista, que la inversión hacia la cultura en México está por debajo de lo que consideran organizaciones internacionales.

La cultura nunca va ser prioridad de algún país capitalista, por la idea de que el ser humano no necesita la parte emocional, intelectual y física. La cultura da dinero a largo plazo, los empresarios quieren dinero rápido a costa de lo que sea. En general, vivimos en un país con una problemática demasiado compleja y nauseabunda, en la cultura se nota más y es todo el proceso de creación del ser humano, desde la comida hasta las películas.

El Estado se preocupa por la inauguración de una carretera, y que necesitamos sin duda, que una obra de teatro porque a mucha gente le parece algo superfluo, y en algunos casos podría serlo. En la actualidad el Estado manipula a la gente con inteligencia porque se trata de personas que están en desacuerdo con la realidad en que vive.

Tenemos los más bajos niveles de educación en general con una inversión por debajo de lo que considera la ONU y la UNESCO como necesarios para el desarrollo de un país. Las naciones que han destacado en la historia son porque invirtieron muchos recursos en cultura y en educación. Cuando llega el gobierno de derecha al poder en México, hay un desdén por los hombres y las

mujeres de la cultura. Disminuyen el presupuesto a todas las universidades, las cuales tienen que luchar por salir adelante.

Las autoridades piensan que el dinero es de ellos y no es así, los ciudadanos lo proporcionamos con el pago de impuestos, yo como trabajador en una universidad pago impuesto y está bien, pero que vayan realmente hacia la cultura.

Está la idea de que “si te pago es para que no me pegues” como dijo López Portillo cuando le preguntaron por qué quitó la publicidad a la revista *Proceso*, a lo que respondió que no iba a pagar para que le pegaran. Quería una revista que no lo criticara, como si el dinero saliera de su bolsa.

Las personas dedicadas a la cultura son necesarias en nuestro país, es gente que piensa, analiza y medita. La gente en activo no se da tiempo para reflexionar. Los artistas y los creadores nos damos el tiempo de reflexión. Si Sócrates no hubiese andado por la calle en busca de descubrir y discutir cada uno de los problemas, no tendríamos uno de los más importantes libros como *Los diálogos de Platón*.

Muchos creadores trabajamos en universidades porque es donde encontramos espacio para la creación con cierta libertad.

Mediante entrevista, la poeta Dolores Castro, señaló que además del “amiguismo”, otro de los problemas a los que se enfrenta la creación artística, es la discriminación hacia las mujeres.

En México no se vive de la literatura a menos que se tenga un puesto en la embajada o en un consulado y que ese trabajo requiera de poco tiempo para leer y escribir, de esa manera se hacen amistades y se logra publicar, sólo así se puede vivir de la literatura.

El amiguismo es absolutamente importante para lograr publicar, pero o se dedica a lo social o a leer y escribir. Y es horrible decir “voy a conseguir esta amistad para...” No obstante, al paso del tiempo hay un juicio más importante y no de las amistades, el de los lectores.

Así mismo, todavía hay algo de preferencia hacia el sexo masculino y un poco de menosprecio hacia las mujeres. Publican más a los hombres que a las mujeres, se refleja en cuántos premios dan a mujeres y cuántos a hombres. A las mujeres casi no les dan becas. Este problema cada vez es en menor medida porque las mujeres hemos conquistado muchísimo, aunque algunas en la conquista de la libertad se vuelven locas.

Emisarios del diablo

He sido jurado para otorgar becas y me he percatado que sí se dan a la gente con talento, a estas personas se les debería dar seguimiento para saber quiénes continúan con la escritura y se verá que pocos salen adelante a pesar del apoyo económico.

En Durango dan veinte o treinta becas, y sólo están destinadas para literatura. Es indispensable que haya becas para estudiar y también las debe haber para escribir. Todo artista sabe que su afán será sobrevivir para realizar una obra. Los escritores no somos personas que esperamos obtener mucho dinero con la literatura, sería engañarnos. En México, le decía a un amigo, deberían dar diplomas por pobreza y no alcanzarían.

* * *

Del trabajo que desempeñen las editoriales depende la difusión o no de una obra literaria. Tenemos por un lado las publicaciones que decide realizar la empresa sin pasar por un dictamen, y por otro, las que se realizan mediante la selección dentro de un concurso y es un jurado calificador quien decide qué obra se publicará de las registradas en una convocatoria.

Es la editorial Joaquín Mortiz la que le abrió las puertas a Chacón al publicar las novelas *Los largos días* en 1973 y la novela colectiva *El hombre equivocado* en 1988. Además de aceptar *Las amarras terrestres* para su edición al mismo tiempo que Ediciones del Norte. Don Joaquín Díez Canedo recomendó al autor aceptar la propuesta en Estados Unidos debido a la buena difusión de editoriales extranjeras. A continuación la entrevista que realizó la periodista Silvina Espinoza a Joaquín-Armando Chacón para la revista *Siempre!*:

Chacón: literatura y sueño

— ¿A qué se debe que la primera edición de *Las amarras terrestres* (1982) haya salido en una editorial norteamericana para el público universitario, y ahora que se reedita se hace en una editorial cubana, hasta cuándo le tocará a México?

— Además de Cuba también existe la posibilidad de reeditarla para Rumania, la República Checa e Italia. Originalmente esta novela se la había entregado a don Joaquín Díez Canedo (a quien tanto le debe la literatura mexicana en general y yo en particular) al tiempo que un amigo mío se la había entregado a Ediciones del Norte. Me pagaron muy bien, me dieron un trato de escritor como el que no se les da a los escritores en México. Le pedí permiso a don Joaquín, le expliqué las razones y como caballero que es, las entendió

perfectamente. Así pues se publicó en Estados Unidos en español. Después de eso, quise ver en donde se podía publicar en México, pero es un hecho que las editoriales no tienen el trato que tienen los editores extranjeros; decidí que hasta que no existiera una editorial mexicana que tenga un buen trato con el escritor, no la publicaré.

Ahora, ¿porqué publico en Cuba? por lo mismo. Al editor le llama la atención y desde hace 5 años está diciendo que esta novela debería publicarse; cuando encuentra la manera y se da en Cuba, decido que sí. Cedo mis derechos, y el público cubano lector agota seis mil ejemplares entre febrero y marzo de este año. Así como hay escritores que parecen, hay editores que parecen pero que no saben leer, ni buscar libros y si los tienen a la mano ni siquiera se enteran, creo que les harían falta unas clases de lectura. Por tal razón he publicado fuera, sin embargo creo que en México habría lectores que leerían la novela con gran gusto.

—Los únicos libros que se han publicado en México son *Los largos días* (2 veces), *El recuento de los daños* (Premio Diana-Novedades 1987) y el libro de poesía; el resto en el extranjero...

—Soy más conocido fuera que en México. Aquí uno puede ser muy famoso si se junta con la gente indicada, si platicas con ellos, pero nunca leerán lo que escribo. Prefiero publicar fuera sin que los lectores sepan quién soy, cómo soy o qué cara tengo. Por fortuna me han publicado por mi obra no por mis amigos, ni por capillitas de poder.⁵²

Ante la crisis editorial, es importante el papel que desempeñan las editoriales universitarias como alternativa de lectura que asumen una responsabilidad cultural. Como lo es el caso de la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEM) institución que impulsó la divulgación de la obra de teatro de Chacón *Hijo del hombre* en 1994. De igual manera, la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) lo apoyó al publicar *La casa en la calle Tolstoi* en 1994.

La Sociedad General de Escritores de México (Sogem) le publicó *Reencuentros (una antología personal)* en 1994. Recordemos que en 1995 Chacón recibió la beca del Fondo Nacional para la Cultura y las Artes (Fonca) como Creador Artístico que consistía en un apoyo económico para sus gastos y así tener el tiempo para escribir.

El Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (Conaculta) también le brindó su apoyo para publicar en 2005 *Elodie o Las puertas del sueño*, dentro de la colección La Centena.

⁵² Silvina Espinosa de los Monteros, “Chacón: literatura y sueño”, revista *Siempre!*, suplemento *La Cultura en México*, pp. 68 y 69.

Emisarios del diablo

No todas las puertas editoriales se abren para los escritores. Así lo declaró al periodista argentino Alejandro Cavalli para la revista por internet *Newpolitic*: “*Como parece ser en toda Latinoamérica, las grandes editoriales españolas han acaparado todo y ya no hay editores de raza, pues en su lugar han puesto secretarías y edecanes. Y la política cultural está cegada por ansias de poder; es un mal de época, crecida en malas hierbas que son estériles y por lo tanto no darán frutos y se secarán, así que con el tiempo y a pesar de todo lo que debe quedar es la buena cultura*”.⁵³

Por lo que respecta al estado de Chihuahua, el recién abierto Departamento de Publicaciones de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez (UACJ): “Podría llegar a convertirse en la principal casa editora de la ciudad o del estado, el defecto que presenta es que no publica obra literaria”, así lo reveló su editor Francisco Serratos mediante una entrevista por correo electrónico.

No obstante una nueva editorial, Relámpagos en el Pantano, fundada por Gustavo Gómez, realizó un acuerdo con la UACJ para publicar literatura en coediciones. Aunque lo anterior podría dar un giro: la universidad lanzará la convocatoria Voces del Desierto que premiará con la publicación de la obra. Serratos afirma que el gran problema al que se enfrentan los escritores se debe a la falta de editoriales tanto independientes como de gobierno (Tierra Adentro) dispuestas a invertir en las nuevas plumas: “Ya que se brinda el apoyo a autores que ya rebasan la ‘edad becaria’ y se niegan a voltear al lado”.⁵⁴

Además, la beca David Alfaro Siqueiros otorgada por el Instituto Chihuahuense de la Cultura (Ichicult) apoya a autores jóvenes para que escriban sus obras más no para que sean publicadas y es aquí donde se presenta el problema: buscar concursos para difundir los trabajos.

Cabe destacar que algunas editoriales se han convertido en empresas que no quieren obras, quieren un producto que sea comercial y por lo consiguiente que venda.

⁵³ Vid. *Supra*, Alejandro Cavalli, *op. cit.*

⁵⁴ *Idem.*

Un gran obstáculo son las editoriales: si una novela no vende cien mil ejemplares no sirve. Los editores no quieren novelas que cumpla la función de la literatura, sino que pretendan vender. El consumismo es hacer productos al vacío mientras en otros lugares se hacen a costa de la vida. La mejor librería que hay en México se llama Sanborns, no obstante lo que ofrece es la porquería editorial, lo que escribe Yordi Rosado o Gaby Vargas. Leo a los grandes escritores de Europa y hacen cosas interesantes que no venden como lo hace ella aquí en México.

Es preferible un lector de calidad y no cientos que no entienden nada. En el mundo en que vivimos, la vida no tiene ningún valor, por lo tanto no hay un sentido por el arte, el amor, la felicidad, la tranquilidad. La sociedad no tiene respeto por la vida.

Anteriormente, había que luchar para publicar, no bastaba con el amiguismo, había que ser buenos aunque queríamos ser mucho mejores. Leíamos a Thomas Mann, veíamos películas de Truffaut, Godard, las grandes películas norteamericanas, leíamos a buenos autores mexicanos como José Emilio Pacheco, Sergio Magaña, Vicente Leñero, Carlos Fuentes, Ricardo Garibay y Carballido.

No soporto la publicidad de los escritores que hablan del petróleo como Carlos Monsiváis, que además ni escritor es, simplemente es un periodista. El artista escribe para que lo lean no para hacerse publicidad.

Los medios de comunicación van a hablar de lo que les conviene y que les deje dinero, por eso tenemos malos autores. La mayoría de las novelas se van a perder si continúa la cultura que tenemos: leer libros comerciales que no invitan al pensamiento y la reflexión.

Héctor Ortiz, coincide en la comercialización de las editoriales:

Las editoriales son amiguistas y ven a la industria como un negocio, invierten recursos y publicidad, sin importar si una obra es buena o quién sea el autor y el tema del que se hable. Lo primordial para ellos es el aspecto económico, es decir si les va dejar dinero. La editorial Joaquín Mortiz era distinta, buscaba apoyar nuevos talentos aunque fueran inmaduros, publicó *Los largos días* de Joaquín porque vio un talento joven y confió en él. Ahora es un poco difícil que una editorial apoye a nuevos autores.

Emisarios del diablo

Lo que se le reconoce a Chacón es que a pesar de todas las dificultades en un medio raquítrico para un creador, haya logrado sobrevivir a un ambiente tan negativo como el de las editoriales y con tan pocos recursos, porque no era una persona que tuviera el apoyo económico, con pocos medios ha salido adelante en un ambiente hostil y mediocre, y hay que darle crédito, porque la mayoría nos dedicamos a ser burócratas, ya que no hay otra manera de vivir aquí en México y él sí lo ha logrado.

CAPÍTULO 4

LAS PUERTAS DE LOS SUEÑOS



Joaquín-Armando Chacón posa al lado de su padre y de su hijo Vicente Miguel, 1984. Foto: Nilda Chacón. Abajo Vicente Miguel sentado al lado de su mamá, en El Floridita de La Habana, Cuba, 1992. Foto: Joaquín-Armando.



Estamos aquí de paso, la vida es esa sombra que gesticula un instante ante la luz con sonidos de furia y después desaparece.

Joaquín- Armando Chacón
La alegría y los días
Novela inédita

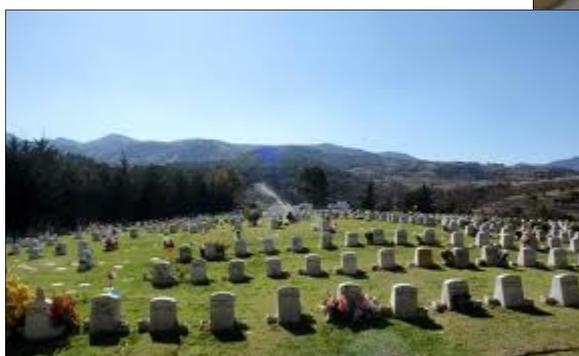
Las puertas de los sueños

Nadie elige el lugar donde verá por primera vez la luz, después, durante el transcurso de la vida, aprendemos a amar, a llorar, a mirar las tristezas y alegrías del mundo. Al final, todo se convierte en cenizas.

Joaquín-Armando Chacón ha tenido que sufrir en carne propia la amarga experiencia de ver partir de esta vida a sus padres y hermanos, a esos seres queridos que permanecen en su corazón y en sus recuerdos y que volvieron a la tierra para permanecer en el sueño eterno. La muerte no es comienzo ni fin, es parte del juego de la vida.

Su hermano Miguel Ángel murió al escalar el Iztaccíhuatl en 1976, el 30 de junio de 1995 Lourdes perdió la vida luego de padecer las consecuencias de un accidente al quedar postrada en una silla de ruedas, y su madre, doña Guadalupe Gutiérrez murió de tristeza el 4 de agosto de 1995. Ellos tres descansan en el cementerio Los Cipreses, en la Ciudad de México. Su padre murió en Chihuahua en 1991 y allá reposan sus restos.

Desde el cementerio Los Cipreses se aprecia el horizonte.



Al irse, se llevaron su memoria, sus risas, sus recuerdos, su modo de ser, su aire y sus lágrimas, no obstante sembraron en el corazón de Joaquín-Armando una semilla que crece y crece con el paso de los años: la generosidad.

Ahora, cuenta con el apoyo y cariño de muchas personas, principalmente el de su familia.

Retrato de familia

Para Joaquín-Armando Chacón su familia es el pilar que da sentido a su ser, es la familia que buscó durante años para estar a su lado toda la vida. Nilda Elena Fernández Milanesi de Chacón, su esposa, es de descendencia argentina. Psicoanalista de profesión, realizó sus estudios en la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires, cursó el posgrado psicólogo clínico en la Facultad de Medicina y es actualmente directora de Posgrado de la Asociación Psicoanalítica Mexicana. Ella nos cuenta mediante entrevista, su llegada a México con los primeros exiliados de 1976.

Vine a México por primera vez en 1975 como turista y me encantó. En Argentina la situación política era horrible por la dictadura. Trabajé en la Facultad de Filosofía y Letras en Buenos Aires como ayudante de cátedra, era un objetivo vulnerable, por el solo hecho de pensar uno es peligroso. Había acciones represivas. Todos renunciábamos y aunque no estaba involucrada en esos asuntos viví de cerca dos bombazos: uno en Barrio Norte, cerca de aquel lugar residía un periodista. La segunda fue en una cafetería de Corrientes, allí explotó una bomba en el baño donde murió una mujer, se sintió la onda expansiva y los vidrios volaron por doquier, un amigo me jaló debajo de la mesa y luego salimos del lugar asustados.

México era un país donde se respiraba tranquilidad, no tenía que llevar los documentos en la bolsa a la espera de que en cualquier momento los pidieran. Llegué a México con los primeros exiliados de 1976 y ya había realizado algunos contactos profesionales en la capital. Llegué a la casa de la viuda del periodista José Alvarado y ya me tenía dos pacientes, ella me apoyó demasiado fue así que comencé a trabajar.

Recuerda, además, la primera vez que pisó suelo mexicano y un amigo le regaló *Los largos días*. En su segunda vuelta a tierras aztecas conoció a la persona con la que lleva treinta y dos años de matrimonio.

Primero conocí la obra luego al autor. En 1975 Peter Marai, amigo y publicista, me regaló *Los largos días* y la leí en el avión, pensé que el personaje de la contraportada tenía el aspecto duro. Cuando regresé a México un año después, era el cumpleaños de Peter y me invitó. Yo estaba en otro lugar en una cena con unos amigos argentinos. Me daba flojera ir al cumpleaños, finalmente acudí. Al llegar me presentó a su amigo Joaquín-Armando Chacón. Platicamos toda la noche sobre la novela y sus personajes.

Las puertas de los sueños

Según él, ese mismo día —recuerdo que fue una semana después— dijo: “Tú eres la única persona en el mundo con la cual me casaría”, pensé que era una decisión precipitada, comenzamos a salir y en cuestión de meses nos casamos en Cuernavaca en cuanto Gobernación otorgó el permiso. Fue todo rápido y mi familia no logró llegar a la ceremonia.

Fue difícil tomar la decisión de quedarme a vivir en México, soy hija única, mis padres estaban separados y vivía con mi madre. Venía por un tiempo, no para toda la vida.

Chacón es un hombre inteligente, buen amigo, tiene un amplio conocimiento de muchos temas. Siempre me han fascinado las novelas y por medio de la literatura lo conocí. Me gusta *Las amarras terrestres* y *El recuento de los daños*, *Los largos días* no mucho, es bastante melancólico. Es un buen escritor, tal vez demasiado para la época.

Tenemos momentos de mucha sintonía. En los ratos bonitos no es nada difícil sobrellevarse, en los otros a veces y está bien. Un amigo, Marco Antonio Campos, dice que cada vez nos parecemos más en cuanto al pensamiento, como si fuéramos hermanos.

Cuando Chacón y Nilda se conocieron, él ya era padre soltero de Itzel. La relación entre ellas ha sido difícil. Del matrimonio Chacón Fernández nació su hijo Vicente Miguel, el hijo que ella deseaba.

La familia tiene que ser un sostén, debe haber alimentación afectiva y apoyo mutuo. La familia para mí es importante. Mi hijo es el hijo que quería. Es inteligente, buena persona, aprendió a leer solo cuando cursaba la preprimaria. Desde pequeño siempre quiso ser arquitecto.



Al lado de su esposa Nilda Elena Fernández Milanesi de Chacón, 1986. Foto: Aníbal Cetrángolo.

Vicente Miguel Chacón Fernández, arquitecto de profesión, trabajó en el despacho del arquitecto Teodoro González de León donde participó en uno de los proyectos más importantes de su carrera: el edificio en Reforma 222, que cuenta con salas de cine, restaurantes, cafeterías, boutiques y librería, además en el que fuera el cine Bella Época, ahora, librería del Fondo de Cultura Económica en la colonia Condesa. En su último trabajo, colaboró en la realización del diseño del nuevo museo en Ciudad Universitaria. En el despacho Helguera Sánchez contribuyó en el diseño de departamentos en la colonia Condesa.

Cuando Vicente Miguel nació, su padre ya era un escritor reconocido que salía en los periódicos y revistas, situación que para él, es diferente a la de las demás familias. En entrevista comenta.

La vida con mi familia ha sido diferente a la de los demás, un cambio drástico. Los padres de mis amigos van a sus trabajos con horarios establecidos. Los amigos de papá tienen trabajos y horarios variados, desde casa y con una dinámica distinta, además la cultura de la psicología en México no era común ni tampoco la literatura.

La experiencia de crecer en esta familia es diferente a la de la familia típica. Pese a ello, no me hubiera gustado tener otra. Las cuestiones de trabajo son separadas a las cosas de familia. Cada quien está en su mundo: papá trabaja en su estudio, mamá en el consultorio y yo realizo mis proyectos.

No hay diferencia entre un domingo y el resto de la semana. No tenemos la actividad de que el domingo sea salir a desayunar o a comer, es en casa como los demás días. La diferencia en fin de semana es que mamá no trabaja y arregla sus plantas. Papá y yo no tenemos establecida la rutina de que entre semana es una cosa y el fin sea otra. A veces, después de cenar cuando estamos relajados, platicamos de muchos temas, aunque generalmente converso más con mamá.

Trato de separar a mis amigos de la familia y pongo una barrera entre ellos, tal vez porque siento que no es una familia normal, además me gusta la idea de que mi familia no es la típica y estoy contento de haber crecido en ella, me hizo ser la persona que soy ahora, aunque sí hay cosas por corregir.

Las puertas de los sueños

En la secundaria tenía un amigo y me gustaba ir a su casa donde había muchos libros, la mamá preparaba galletas y su papá trabajaba para el gobierno. Mamá se enoja porque dice que eso es lo que quiero, que esté en casa y cocine, más que la situación familiar es el orden de lo que me hubiera gustado. Dedicar tiempo a cada cosa. Lo que me molesta desde pequeño es la incertidumbre de no saber qué día están disponibles.

Ser hijo de un escritor es por un lado, una sensación de orgullo de saber que es bueno en lo que hace, por otro lado hay un enojo de saber que estamos en un país en el que la mayor parte de la gente no lee y los que lo hacen toman cada estupidez y piensan que eso es literatura, es una situación quijotesca, de ir a luchar contra el molino de viento.

Vicente Miguel creció en medio del mundo de las letras y los literatos. Su padrino de bautizo es el destacado escritor Carlos Montemayor, él lo recuerda como la persona que le enseñó a jugar billar.

Lo conozco desde antes de saber lo que su nombre representaba. Es el hombre que más joven entró a la Academia Mexicana de la Lengua, y lo recuerdo en casa de Ignacio Solares, amigo de papá. Mientras todos comían él y yo nos quedamos en la mesa de billar y me enseñó a golpear bien la bola.

El día de mi examen profesional, no estuvo presente, no obstante llegó a la fiesta, canceló un vuelo para poder estar conmigo. Al verlo entrar, algunos amigos se sorprendieron de ver a Carlos Montemayor. Para mí es algo normal, no lo veo como la figura intelectual que es, sino como el amigo que bromea y me enseñó a jugar billar.

Su papá leyó a los ocho años *Santuario* de Faulkner, y curiosamente a esa misma edad, Vicente Miguel leyó *Cumbres Borrascosas*. Ambos no entendieron muchas cosas en ese momento.

Algunas experiencias de niño no son como la de los demás. Desde pequeño tuve contacto con escritores. Leía libros que adultos no conocían. Cuando tenía ocho años y jugaba con carritos, un día escuché a mis padres hablar de un libro el cual me interesó y fui a buscarlo a la biblioteca, había algunas cosas que no entendía y era *Cumbres Borrascosas*, a los ocho años ya había leído esa novela. Además en la preparatoria nos pedían leer libros de García Márquez, Fuentes, Vargas Llosa y ya los había leído. Hay situaciones en las que me siento diferente. Los compañeros siempre se acercaban cuando había que redactar algún trabajo.

Por un lado heredé el temperamento creativo de papá, la manera de trabajar es diferente a la mía. Primero escribe y luego lo pasa a la computadora, es un poco desorganizado, escribe un texto luego lo deja y sigue con otro. Hay un libro sobre Chihuahua que tiene desde hace muchos años y a cada rato lo interrumpe. Soy desorganizado a la hora de trabajar y como arquitecto esa situación me ha causado demasiados problemas. Generalmente pienso mucho hasta que tengo la idea para llevarla al ordenador. De mamá heredé la mentalidad psicológica en cuanto a la actitud obsesiva y en desesperarme. Uso más el proceso de mamá.

La casa en la calle Tolstoi era extraña, amplia, jugaba solo por todos lados. Tenía amigos que vivían cerca, todos eran de la escuela y no me visitaban. Esa casa era para mí solo, mamá y papá trabajaban todo el tiempo. Fue la época en que comencé a leer más, era lo único que había que hacer, así tomé el libro de *Cumbres Borrascosas*.

Sin embargo, Miguel ha buscado la figura del hermano mayor en sus amigos.

Creo que me hizo falta un hermano mayor, de hecho mis mejores amigos de toda la vida siempre han sido de más edad. Trato de identificarme con alguien que ocupe la posición del hermano mayor. El amigo con el que realizo el proyecto de arquitectura es cuatro años mayor. Me cuida y trato de buscarlo para pedirle un consejo. Busco esa figura en él.

Y como hijo, tiene críticas que hacerles a sus padres.

A papá que fuma demasiado. Profesionalmente, lo que escribe me gusta. Una parte de mí está molesto porque no termina su libro sobre Chihuahua, deja las cosas de lado. Un día leí unas tres hojas introductorias y me encantó lo que escribió, tiene ritmo y me molesta que no lo termine. Si así están las tres páginas, ya quiero tener todo el libro. A mamá le critico que se esfuerce demasiado y que no la valoren más en su trabajo. Y no lo hace por gusto, lo hace porque tiene que mostrarles a los demás que sabe de temas que no le interesan.

Pese a crecer en una familia que él considera diferente a la típica, piensa en casarse algún día y tener dos o tres hijos.

No quiero un hijo único, porque lo soy y hay cosas que extraño, como la idea de una gran familia. Es una de las cosas que lamento, no tener una familia de muchas personas. Sólo son mamá y papá. Quiero tener horario de trabajo y horario de familia. Dejar que mis hijos realicen la actividad que decidan. De pequeño mamá me inscribió a natación, karate o inglés y nunca me llevó al fútbol que era lo que me gustaba. Cuando me case será con una mujer que haya estudiado una carrera y la practique, que platique de libros o películas con ella.



El día de la graduación de Vicente Miguel como arquitecto, 2001. Foto: Nilda Chacón.

En la actualidad busca junto con un amigo realizar proyectos independientes para lo cual han diseñado viviendas que no han podido construir por falta de recursos económicos.

Joaquín-Armando recuerda orgulloso, el día en que nacieron sus hijos. Una enfermera del hospital Civil de Cuernavaca le entregó en sus brazos a una bebita para que la cargara, sin imaginar que esa criatura era su hija. Su amigo Ernesto Mayáns lo acompañó en ese día tan especial.

Nunca me casé con su mamá. Ella decidió venir a vivir a la Ciudad de México y llegamos a la conclusión de que la niña debía vivir en un ambiente más tranquilo. La cuidé, le cambié los pañales, fui papá y mamá al mismo tiempo. De pequeña era apegada a mí. En la primaria y preparatoria tuvo muchos problemas, estudiaba una cosa y luego otra y se salía. Estuvo en varias escuelas porque no tenía disciplina. Decidió estudiar teatro por la influencia de que el papá era escritor.

Vivió sola en la Ciudad de México y entró a trabajar en un restaurante como asistente de chef, el cual renunció tiempo después y le dieron el puesto a ella. Luego regresó el chef y a ella la regresaron como asistente, situación que le enojó mucho y dejó ese trabajo. Conoció a Javier, quien es su esposo y decidieron vivir en Yauhtepec porque allá se encontraba su mamá. Tienen una hija, mi nieta Annaya ahora tiene dos años. A los quince días de haber nacido Annaya murió la mamá de Itzel.

Mi hija es inmadura, iracunda, nació al estilo del abuelo y del padre, un poco dispersa. Todo lo contrario de mi hijo Vicente Miguel, un muchacho ordenado y disciplinado que le gusta el estudio, es un excelente lector y sabe mucho de literatura.

Mi hijo nació el 11 de septiembre de 1977 y a los seis años ya quería ser arquitecto igual que su tío Miguel Ángel, a quien por desgracia no conoció. Estudió en la Universidad Iberoamericana. Junto con sus colegas realiza un proyecto para la construcción de viviendas y están a la espera de que el proyecto sea financiado. Quiere realizar casas a su estilo, no al modo de los dueños de consorcios. Él tiene talento y conocimiento para escoger lo que le gusta. Ella tiene muchos talentos menos uno, el de ponerlos a funcionar. Tengo una hija favorita y un hijo favorito y son completamente diferentes.

* * *

También está ese otro lado del retrato de familia, la ausencia de los seres queridos. La primera pérdida que sufrió Joaquín-Armando fue la de su hermano Miguel Ángel. El 25 de noviembre de 1976. Miguel murió escalando el Iztaccíhuatl. Al respecto, Chacón escribió el siguiente poema en la agenda *El norte y los meses* en 1991:

En noviembre cantan los horizontes

*En noviembre nacen mi padre y mi madre
y el polvo del desierto del Norte
se levanta para esparcir su llamarada.
En noviembre se obsequian fuentes de cereales en germinación.
se dan lentejas y cañamones plantados cuarenta días antes.
Noviembre es difícil y alejado
y por eso se deben encender las hogueras
y cantar y saltar a su alrededor.
En noviembre el amor es leve como el aire
y como el aire va, viene y se aleja
y a veces como el aire busca las esquinas
y los escondites para soplar allí las palabras nunca dichas.
En noviembre cantan los horizontes en Chihuahua
y los centauros inician su galope.
Es el tiempo de la iniciación en el alto Darling
y Daramulun se lleva lejos por el río
a los jóvenes hombres para hacer girar la madera
con los bordes dentados y producir el toro bramador.
En noviembre, a veces, se cumplen ciertos sueños
al cruzar la frontera del sendero que nadie transita
y entonces el amor es tibio
como aquello que debe ocurrir una sola vez
y se repite una y otra vez
como una yegua cabalgando en el poniente.
A principios de noviembre
la última hechicera del siglo / la primera del porvenir
enciende el atardecer ampliando el horizonte*

Las puertas de los sueños

*y derrama en su boca la fuente de la imaginación
y el otoño palidece
mientras las viejas de Lerwick venden sus mejores vientos.
El veinticinco de noviembre es un pañuelo congelado
en lo alto del Iztaccíhuatl.
Noviembre siempre está comenzando porque nunca termina¹*

Ese día mi hermano tuvo un accidente de alpinismo en el Iztaccíhuatl. Iba con un amigo. Murieron al desgajarse la pared por donde subían. Él era casado y tenía dos hijas, mi sobrina Sandra quien vive en Chihuahua con su esposo y Olga quien es gerente de un restaurante en Tabasco y también está casada. Lo sepultamos en un panteón de Iztapalapa y mi cuñada Olga, antes de partir a Chihuahua trasladó el cuerpo de Miguel Ángel al panteón Los Cipreses. Apenas tenía cuarenta años.

Quince años después, murió su padre.

Papá murió en Chihuahua en 1991. Se levantaba a caminar a las cinco de la mañana. Tenía setenta y cuatro años y le gustaba mantenerse activo. Se volvió a casar con una señora que se llamaba Concepción Orozco. Un día Concha me avisa que él había dejado de caminar y que no se quería levantar. Esa situación era demasiado rara, estaba perfectamente bien de salud. Fui a verlo, él no quería que le hicieran más estudios. Seis meses atrás le había dado un ataque al corazón y nadie se dio cuenta. Murió porque ya no quería vivir.

* * *

Su hermana María de Lourdes y doña Guadalupe Gutiérrez, su madre, vivieron toda la vida apegadas una a la otra, era tan fuerte la unión que murieron con un mes de diferencia.

¹ Joaquín-Armando Chacón y Sebastián, agenda *El norte y los meses* 1991, poema *En noviembre cantan los horizontes*, s/p.

Mi hermana Lourdes trabajó como secretaria en un despacho de ingenieros en la colonia Cuauhtémoc. Durante el terremoto, tuvo un accidente que le ocasionó un problema en la espalda al quedar atrapada durante horas en las escaleras del edificio. De allí comenzó a tener problemas para caminar y se apoyaba con un bastón. Fue un golpe psicológico fuerte para ella. Los doctores dijeron que tenía lastimada la columna vertebral. Con el paso del tiempo se fue entumeció. Le aplicaron un tratamiento con mielamina, que consiste en inyectar miel en la columna. Creo que fue un mal procedimiento y le hizo mucho daño y no volvió a caminar, quedó postrada a una silla de ruedas. Yo hacía otras actividades, entonces se quedó con mi mamá, vivían de la pensión que le daba el seguro. Abrieron una peluquería y no funcionó, como no marchaban los negocios que emprendían.

La relación entre ellas era como un matrimonio mal avenido: no conseguían vivir separadas y no lograban vivir juntas. Continuamente se alejaban, seguido tenían problemas y al mismo tiempo se buscaban una a la otra. No se separaban.

Vivieron un tiempo conmigo en Cuernavaca, no lo soportaron ni yo aguanté. Se fueron a Chihuahua y al poco tiempo regresaron a la Ciudad de México. Vivieron en un departamento de la calle Tamaulipas y había que cuidarlas, ayudarlas, apoyarlas económicamente y fue el momento de regresar a su lado junto con mi hija Itzel. Era traumática la convivencia con las tres. Comencé a ganar bien en el trabajo, les pagaba la renta y los alimentos. Lourdes tenía su pensión y como todas en México, era malísima.

Algo que es triste para mí es que mamá se volvió loca, se perturbada en ese encierro, en ese sufrimiento, de tener a su hija en ese estado. Con el tiempo lo percibí. En el trabajo mi hermana llamaba para decir que ya no la soportaba, que había hecho barbaridad y media, por lo que tenía que dejar la oficina para ir a verlas. Al llegar todo estaba en perfecta calma: tomaban café, platicaban tranquilas y mamá decía: "No, aquí no pasa nada".

En otra ocasión Lourdes decía que mamá le había escupido la comida. Cuando mamá se fue a vivir con mi tía Chacha a Chihuahua se lo hizo también, y entonces comprobé que era verdad.

Las puertas de los sueños

Creo que mi hermana se daba cuenta de su locura y la protegía. Mamá llamaba para decir que hace tres días que no comían, que no tenían dinero porque lo había perdido. Preocupado iba y les compraba algo de comer, al llegar Lourdes decía: “No te preocupes, estamos bien, qué bueno que estás aquí”.

A veces iba al mercado, les compraba alimentos enlatados y durante la semana, mamá decía que no tenían comida, que se le acabó todo. Ella no podía caminar debido a un problema en los pies que se llama espolones, una especie de pequeños huesos salientes que se forman en la planta de los pies y que generan un dolor fuerte principalmente en la espalda, por lo tanto no salía a abastecerse de comida. Era difícil la convivencia con ellas, siempre en constante pleito.

Cuando las dos murieron fui a limpiar la casa y encontré las latas almacenadas echadas a perder. Comprendí que a veces la gente vive loca sin que los demás lo perciban. Se mueven por el mundo tranquilamente y están perturbados. Encontraba cinco o seis vajillas nuevas, vestidos todavía con la etiqueta. Todos los regalé a las vecinas. Era una locura.

En ese instante se levanta para traer más cigarrillos. Lo miro alejarse para ocultar la tristeza reflejada ante la presencia de los recuerdos. Al regresar continúa:

Mi hermana nunca se casó, tenía novios, al menos supe de uno que era cantante de rock y del señor Roberto Kolb, una persona viuda y grande que le daba trabajos. Él la pidió en matrimonio y mamá con sus ideas de: “Te quiere tener en su casa para trabajar”, no quería perderla. Pensaba que si la dejaba casar se iba a quedar sola. Lo supe mucho después de haber rechazado ese matrimonio lo cual me molestó porque perdió la oportunidad de hacer su vida. Ella no dejó a mamá porque sabía que estaba loca. Cuando quedó en silla de ruedas los pretendientes se alejaron y no volvió a tener novio. Nunca reprochó haberse quedado soltera, se reprochaba a sí misma estar encerrada.

Agosto bajo las ramas del albaricoque

*Agosto está lleno de ausencias.
En agosto las deidades del arbolado son responsables
de las mieses
y es el tiempo de caminar de la goabbir bhacagh.
Agosto es la túnica de color azul para mi padre y mi madre
y el tiempo en que el reflejo del mar al alcanzar
lo alto de la playa le muestra a los viajeros el temblor
de su pasión,
su miedo y el sometimiento al abismo.
En agosto la rosa de los vientos
altera su raíz y los robles sufren sed,
el lobo aúlla y la zorra se esconde detrás del espejismo.
Agosto es la época de la labor de la cosecha
y cuando las vírgenes beben por vez primera
del misterio nocturno y las antiguas amantes
bajan otra vez hasta la fuente.
Agosto puede ser terrible
y lleno de premoniciones
y por lo tanto hay que amar a la bruja chiquita
para poder cruzar el bosque oscuro.
En agosto el dos y el nueve forman la fórmula del año nuevo,
pero antes los destinos se unen bajo
las ramas del albaricoque en el décimo día.
Agosto es para colgar lámparas de aceite
mientras las golondrinas hacen sus nidos.
En agosto desciende la sombra del Norte
a poseer todos los sentidos,
se descubre el cambio y la íntima tristeza.
En agosto llueven todos los silencios
y los higos toman la forma de la mujer.
Agosto es la marea alta en Norfolk
y la palabra jamás pronunciada aguarda una pausa.
Agosto es mañana, es azul y larga espalda.²*

El 30 de junio de 1995 Lourdes murió, de tanto estar sentada en la silla de ruedas, le salieron llagas. De ese estado se le envenenó la sangre, se fue rápido. La tía Chacha se llevó a mamá a Chihuahua para que no se quedara sola y alejarla de todo eso. A los tres días mamá se cayó y estuvo en el hospital, luego se hundió en la depresión. Fui a verla y me confundía con papá, incluso hablaba como si yo fuera él. La tía me pidió que ya no la visitara, le quedaban pocos días de vida. Nunca se lo pregunté, creo que su mente estaba en otro lado.

² *Idem.*

Las puertas de los sueños

Su madre murió de tristeza el 4 de agosto de 1995, justo un mes después de la partida de Lourdes, no podía estar sola, no podía estar con ella. El enorme reloj de péndulo marcaba las tres. Así quedó detenido en la madrugada. Así permanece sobre una de las paredes que ahora forma parte de su pasado.

Al morir la mandaron en avión para México y la llevé junto a la cripta de mi hermana en el cementerio Los Cipreses. Mis hermanos murieron antes que mamá. Los tres están sepultados en ese lugar, donde se ve el horizonte. Siento tristeza pensar que no he ido a verlos aunque a veces quiero hacerlo no el día de la madre, ni el día de muertos.

«Por otro lado ellos ya no están allí, está un cuerpo, están en otra parte. Platico con ellos en el momento que sea. Es el recuerdo el que mantiene a las personas ausentes a nuestro lado y yo los tengo presentes en todo momento. Además soy de la idea de que los muertos entierren a sus muertos.

Mira con nostalgia hacia la ventana, toma su cigarro, se lo lleva a la boca y aspira mientras saca el humo. Nos quedamos en silencio. Silencio antes de nacer, silencio después de la muerte. La vida es puro ruido entre dos insondables silencios.

El hombre detrás de la palabra

Generalmente conocemos la parte creativa de los artistas y no esa intimidad que le da forma al creador-hombre. Ante todo, Joaquín-Armando Chacón es un ser humano que posee sentimientos y un profundo pensamiento ante la vida. Es fan desde niño, del equipo de beisbol los Yankees de Nueva York. En el futbol su camiseta es la de la selección argentina. De los jugadores mexicanos reconoce el trabajo de Givanni Dos Santos, *Sinha* y El *Kikin* Fonseca. Entre sus equipos favoritos se encuentran los Pumas porque son el conjunto de la universidad y, en especial, porque de ese equipo salió Hugo Sánchez hace muchos años. No obstante, nunca ha asistido a una cancha de futbol y está a la espera de ver pasar al equipo de su tierra natal, los Indios de Ciudad Juárez a la liguilla.

Se declara admirador de la tenista Lorena Ochoa y del campeón mundial en diversas categorías, Julio César Chávez, a quien recuerda como un buen boxeador que se encuentra lejos de lo que hace su hijo quien asegura: está a distancia de los grandes peleadores. Es además, aficionado a las corridas de toros.

Igual que a Hemingway en un tiempo me gustó ver las corridas de toros. Muy tardíamente, comencé a ir a las plazas con unos amigos en Chihuahua y vi varias corridas de Antonio Lomelí, cuando se acabó su tiempo, ya no tuvo sentido para mí. Lo vi en todas las temporadas que pude.

Chacón es un hombre que sabe amar, que ríe y llora ante la desgracia de los niños, como la imagen de un bombardeo en Afganistán donde murieron varios pequeños, o el ataque realizado por un norteamericano a una guardería en Oklahoma y perdieron la vida muchas personas. Siente conmoción ver a los niños pedir limosna en las calles y vergüenza al mismo tiempo de pensar que en México no hay un gobierno que los proteja, por lo cual, está a favor del aborto ya que considera al considerar que un niño debe nacer aceptado y deseado por los padres.

Las puertas de los sueños

Estoy en favor del aborto si uno de los dos no quiere al bebé o si viene con alguna enfermedad. Esta práctica ha existido desde hace muchos años en situaciones insalubres, realizado por farsantes. Es necesario que exista un médico certificado con las condiciones higiénicas adecuadas para practicarlo.

Y recuerda el caso de aquella niña que fue violada en Baja California y las autoridades le prohibieron abortar.

El hijo va a crecer con un terrible complejo de no saber quién fue su padre y que fue producto de una violación además que la madre no lo quería. Eso es más dañino que haber permitido el aborto y haber castigado al violador con todo el peso de la ley.

Considera a la prostitución infantil como una actitud degenerada apoyada por gobiernos como el de Mario Marín.

Lydia Cacho es una de las mujeres más valerosas de México y el gobierno debería hacerle un homenaje nacional y no lo hace, porque de lo contrario tendría que condenar a Marín y a Kuri y correr a muchas personas.

Si se realizara en México una encuesta nacional, más del 80 por ciento de la población mexicana es religiosa con distintas devociones. De ese total, puedo decir que el 75 por ciento es católico. ¿Cómo es posible que se cometan tantos abusos a menores por sacerdotes si la gente es católica, que un devoto acepte la pederastia y proteja el delito? ¿No cree acaso en un Dios? ¿No le teme? Sólo así es posible pensarlo.

Joaquín-Armando Chacón asegura que en México no se aplican las leyes en contra de los criminales. En Chihuahua su tierra natal, se han registrado cientos de asesinatos a mujeres llamadas “Las muertas de Juárez”. Las primeras impresiones que tuvo al respecto fueron de asombro y susto al pensar que las autoridades no han descubierto a los criminales.

Tengo la idea de que se trata de una organización internacional apoyada por gente poderosa para cometer estos crímenes y posiblemente comenzó con el tráfico de órganos. Son demasiadas muertes para que la justicia mexicana no haya hecho nada. Cuando tuve conocimiento, ya iban muchas muertes. La primera es como uno de los tantos asesinatos que hay en el país. Llamó la atención de las autoridades cuando ya sumaban 200 o 300 y van en aumento, a todos los criminales no los encuentran. Es un hecho impresionante. Sumado a esto, se cometen asesinatos todos los días por diferentes circunstancias, y uno se pregunta ¿cuál es la causa? ¿Es tráfico de órganos o de droga? ¿Es una descomposición del ser humano?

Considera además, que hay una solución para el narcotráfico: la legalización de la droga al argumentar que cada persona la utiliza a su modo y bajo su responsabilidad. Recordemos que él mismo la consume en el alcohol y el tabaco.

La legalización de la droga acabaría con el tráfico de estupefacientes, como lo fue la legalización del alcohol y el tabaco. Cada persona decide si lo consume o no. Mezclar el alcohol y las drogas son dañinas al igual que todo abuso. La marihuana la fuman muchas personas desde hace siglos. En Europa no hay tanto problema con la droga, existen lugares donde se venden cigarrillos de ese tipo. En nuestro país, Calderón está perdiendo la batalla contra el narcotráfico. No es posible que al primero de enero ya vayan doce ejecutados “por el narco en lo que va del año”. No hay detención de grupos importantes, si la hubiera, caerían cabezas de personalidades de la política.

Ante la interrogante de que si le propusieran ser presidente de México por determinado tiempo ¿qué haría? Responde que no lo accedería, hay que cambiar muchas leyes, por ejemplo el subsidio a los expresidentes.

No deberían darles nada. Además de que robaron al país, todavía piden aumento. Se debe acabar con eso, ¡que se pongan a trabajar como cualquier persona! Estaría de acuerdo si el presidente ganara diez mil pesos, no quinientos mil y que el diputado ganara ocho mil pesos. En eso es en lo que hay que trabajar. El problema radica en que ellos mismos hacen las leyes y nunca lo van a aceptar. Los maestros son los que deben ganar más y les pagan poco, eso sí, les exigen demasiado y estamos en una sociedad desequilibrada.

Las puertas de los sueños

Creo en aquella frase de Napoleón cuando alguien le preguntó: ¿cuándo es el momento de empezar a educar a un niño? A lo que respondió: “cincuenta años antes”. Hay que empezar a educar a los papás de una generación que va a venir dentro de cincuenta años. Esa es un poco la labor del artista, educar a la gente para que, a su vez, lo haga con sus hijos y esos hijos a sus hijos. Hoy en día, la sociedad va directo al estallido social. Hay demasiado malestar generalizado en contra del gobierno y en algún momento la gente del pueblo va decir ¡ya no lo soporto! Y no es en favor o en contra de algún partido político, simplemente la sociedad ya está cansada y vamos a tocar fondo. Como novelista deseo ver ese fondo.

* * *

Y como no hay plazo que no se cumpla, el 4 de noviembre de 2008, Estados Unidos era gobernador por primera vez en su historia por una persona de origen afroamericano: Barack Obama, a quien Chacón considera un excelente político que llegó al poder como resultado de todos los errores cometidos por su antecesor George Bush, además revela que con este cambio, el mundo va a dar un giro de 360 grados.

Creo que Barack Obama es un excelente político. Su triunfo es el resultado de todas las cosas simples, sencillas y verdaderas contra todas las mentiras de McCain y de Bush quien cometió muchos errores.

En cuanto a la situación económica de México, lamenta el paso de presidentes como Carlos Salinas de Gortari o Vicente Fox.

Carlos Salinas tiene todo el dinero del mundo y el país tiene toda la pobreza del mundo. Vicente Fox presume a su gobierno con la pobreza que dejó en México. Me parece hasta cínico que haya gente que los considere buenos presidentes y Felipe Calderón presume que es el presidente del empleo cuando hay miles de persona desempleadas. Venezuela tiene el índice más alto de empleo en proporción con otros países. En Cuba no hay analfabetismo, hay una recesión terrible donde el taxista es ingeniero. No hay lujos y no son necesarios para el hombre mientras se cuente con lo básico.

Las dictaduras siempre han sido de derecha, ahora en Venezuela existe una dictadura de izquierda como en Cuba, son dictadores que no tienen el poder económico, casas, no hacen viajes lujosos. Ellos piensan en lo que se debe hacer, son dictaduras que piensan en las necesidades del país. Fidel Castro va a morir algún día sin propiedades, no tuvo los lujos ni

todos los viajes, no ha ido a Europa a despilfarrar el dinero. Ha viajado a asuntos del gobierno, su esposa y sus hijos no poseen nada, son trabajadores y me parece que va suceder lo mismo con Venezuela y en otros países que aunque no son dictaduras se ve la misma tendencia, como es el caso de Bolivia, Evo Morales no tiene nada, Michel Bachelet en Chile, Tabaré de Uruguay no gozan de grandes propiedades.

* * *

Joaquín-Armando Chacón posee un fuerte sentido de la amistad al considerar que es un lazo fuerte y que no suelta tan fácilmente. Una vez lograda, la entrega por completo y sin condiciones. Acepta a las personas tal y como son, y para lograrlo debe haber en principio afinidad e intereses en común seguidos de un aprecio. Aunque revela su gran amistad hacia las mujeres. Al cambiarse de ciudad y profesión, perdió algo que es apreciado en la vida del ser humano: los amigos de la infancia.

Para un escritor o cualquier persona que vive la infancia en Chihuahua como yo, luego viene a la Ciudad de México y cambia de profesión, pierde su infancia. No tengo amigos que crecieron conmigo, que fuimos a la primaria, ellos se quedaron y cambiaron, no sé cómo son, con quiénes se casaron, desconozco qué ocurrió con ellos. Hay un sentido de orfandad en ese aspecto, conozco a muchas personas, menos a los de la infancia.

Tengo nuevas amistades y viejos amigos como Héctor Ortiz, Carlos Montemayor, Ignacio Solares, Benjamín Domínguez, y Reyes Bercini, quien es casi como mi hermano y tengo unos amigos “herederos” de mi hermano, que son René Tercero y su esposa Carmelita, desgraciadamente René murió este año. Es una lástima, he perdido en los últimos tiempos a amigos queridos: Rafael Ramírez Heredia *El Rayo*, mi compadre, y a Víctor Hugo Rascón Banda y, antes, a don Ángel Fernández a quien a pesar de sólo encontrarnos en las oficinas de la revista que yo dirigía, nos teníamos una gran simpatía y respeto, tenía una plática amena y nos unían muchas cosas y preferencias. Y en alguna parte del mundo se encuentra Federico Ménez y en Nueva York está Danny Stanford, con quienes continúa la amistad por medio de cartas o correos electrónicos.

Las puertas de los sueños

Y luego mi doble en muchos sentidos, el uruguayo Ernesto Mayáns, quien vive en Santa Fe, Nuevo México y muy cerca de mi corazón. Y entre las amistades más recientes, están Ripstein y su esposa Paz Alicia, así como Adrián Palomeque, el escultor Hugo Arquímedes y el escritor Rubén Don. No tengo amigos que hayan crecido conmigo aunque no entiendan lo que hago. Y por supuesto está Silvia Molina, de quien Nilda dice que es como mi prima favorita, y están Lara Zavala y Bernardo Ruiz, el editor de mi más reciente publicación. Por supuesto Vicente Leñero, maestro y ejemplo a quien aprecio mucho, aunque hace tiempo no nos reunimos, eso no altera ni la amistad ni el cariño que le tengo.

Entre mis amigas se encuentran Norma Garibay y Beatriz García Gómez quien vive en Barcelona y mantenemos comunicación por correo electrónico. Betty Elizalde, desde el tiempo de la revista *MD*, y también Guadalupe Noriega, nos hicimos amigos cuando trabajamos juntos en la Dirección de Literatura de la UNAM. Norma Garibay vive en China con su familia, las distancias no son obstáculo para nosotros. En Cuernavaca conocí a Leonor Webelman, la amistad continuó cuando regresé a la Ciudad de México. Por desgracia se alejó y mucho tiempo después me enteré que había muerto. Lo sentí mucho.

Cuando fui a Chihuahua, la esposa de mi primo Javier me presentó a mis sobrinos como de veinte años más o menos y no los conozco, no sé qué les gusta, me da alegría saber que somos parientes, en realidad no sé nada de ellos. Allá conocí a Héctor, esposo de mi prima Adriana, la hija de mi tía Chacha, y a sus hijos. Estuve con mi prima Rosa María y su esposo Mario, a quien recién reencontré. Antes de eso, mi primo Javier, quien ya murió, me presentaba a sus amigos de la niñez y me daba una sensación de orfandad al preguntarme ¿dónde están mis amigos de la infancia? Los perdí.

Entre sus amigos se encuentra Héctor Ortiz, quien en entrevista, recuerda que fueron compañeros de teatro en la escuela de Bellas Artes.

Chacón me cae bien y hemos sido buenos amigos, él ha estado permanente. Tiene un gran sentido de la fidelidad, del amor y de la relación. Tiene un concepto sano de la mujer. Para él, el amor está más allá de temas sexuales y a través de su poesía entrega esa manera de pensar.

Otro de los talentos de Joaquín es que es un buen director de revistas, sabe manejar el concepto editorial. *Punto de Vida* y *MD* las dirigió bien. Posee un amplio conocimiento de la coordinación, del trabajo editorial, es una cualidad que le reconozco en su profesión.

Con el profesor de cine Reyes Bercini ha mantenido una amistad que ha sido, a decir del propio Bercini, mediante entrevista, “más larga que el matrimonio”.

Conocí a Chacón en el Casino de la Selva en Cuernavaca a finales de 1972, él llegó acompañado por Federico Ménez, un amigo en común, nos presentaron y fuimos a tomar unos tragos. Así comenzó una amistad que ha sido más larga que el matrimonio.

Posee un gran conocimiento sobre literatura, es un excelente lector. En las primeras pláticas que tuvimos me habló de los literatos que surgían en México y América Latina como Faulkner, Lowry, Vargas Llosa, Fuentes, García Márquez, Cortázar. Conocía la obra de José Agustín, Gustavo Sainz y muchos más. Tiene aprecio por la literatura norteamericana, por un lado Faulkner y Hemingway, además del inglés Durrell, le gusta demasiado *El Cuarteto de Alejandría*. Es un literato de tiempo completo y un narrador nato, es un contador de historias. De los mejores escritores que ha tenido México.

Entre tanto, Federico Ménez Hernández, quien radica en Nueva York y se dedica a la venta de obras de arte y a la organización de exhibiciones de arte y fotografía, asegura en entrevista electrónica, que su amistad con Chacón sigue invicta desde hace muchos años.

Conocí a Reyes en la UNAM y lo invité a Cuernavaca a visitar un grupo de teatro cuya base estaba en el Casino de la Selva, en ese mismo equipo se encontraba Armando, era la década de los setenta. El cine fue un punto de atracción mutua e inmediata entre ellos. Pasaban las noches de los sábados juntos, a beber ron y a darle un nuevo orden al mundo.

Armando es un amigo entrañable, incondicional. En mis años de vagabundo me he dado cuenta de que los amigos vienen a ser la familia que uno se confeccionó. Armando es eso que los americanos llaman *extended family*. Su amistad desafía la ley de la gravedad con su fuerza y frescura. Es atemporal como lo es ahora su literatura. En Cuernavaca tuve el placer de ver el nacimiento de una amistad que sigue invicta desde entonces.

Las puertas de los sueños

Además, recuerda con gracia la siguiente anécdota:

Armando y yo somos delgados. En los años de Cuernavaca solíamos prestarnos la ropa. Nos tomábamos fotos, intercambiando suéteres, chaquetas, camisas, zapatos. Una noche fuimos a una fiesta creo que en casa de Leonor Webelman o con ella. Armando iba coqueto con unos pantalones de pana color rojo que le regalé. Ya en el fulgor de la fiesta, Leonor se lanzó a la piscina y le pidió a Armando que la siguiera. Él la vio con una sonrisa de sibarita y me dijo: “Si Cary Grant se lanza al agua a la conquista de su amada, ¿yo por qué no?”. Y se echó un clavado sin tomar en cuenta todos los rones que ya corrían por sus venas. Fue un clavado sin gracia y llegó al fondo donde permaneció inmóvil. Todos empezamos a agitarnos alarmados, no tanto por la inmovilidad sino por la mancha roja que se desprendía del fondo. Pensamos que era sangre y no, eran los pantalones rojos que se desteñían con el cloro de la alberca. Salió dando grandes bocanadas de aire y con una sonrisa socarrona pidió otro ron con coca.

La escritora Silvia Molina, también narra en entrevista, la forma en que conoció a quien es su amigo desde hace tres décadas.

Nos conocimos desde hace treinta años, creo que fue en Cuautla, en un encuentro de escritores que organizó Marco Antonio Campos, quien era director de Literatura de la UNAM. Invitaba a escritores de toda la república, y así nos hicimos amigos Joaquín-Armando, Hernán Lara Zavala y yo, todos escritores. Ahora casi no nos vemos, la situación en la Ciudad de México cada vez es más difícil, no obstante contacto por teléfono y en algunas ocasiones cenamos juntos en casa.

Es un hombre divertido y educado, son escasos los hombres que te abren la puerta del coche o que te cede el lado de la pared al caminar. He vivido a su lado experiencias importantes tanto en lo profesional como en mi desarrollo personal. En una época de mi vida él fue un gran apoyo. Existe una complicidad entre nosotros sobre la vida. Es un ser humano noble, generoso y travieso, le encanta hacer bromas.

Una vez me contó que cuando cuidaba a su hija, iban a visitarlo los amigos en fin de semana y él tenía que dormir temprano para darle su leche a Itzel a media noche. Servía en la mesa varias cubas de diferentes bebidas para que se emborracharan rápido, se fueran a dormir y así atender a su hija y descansar. Eso me impresionaba, cuidar a una niña chiquita y además hacer su vida de trabajo, no es fácil y él lo logró.

El hecho de pertenecer a un grupo de escritores que además son amigos, no ha sido un impedimento para la buena relación afectiva. Silvia Molina continúa con la entrevista.

Somos un grupo bastante unido que nos encontramos tarde como generación. Cuando todos éramos escritores ya formados. No crecimos juntos. Coincidíamos en muchas lecturas, en lo que queríamos hacer y nunca sentimos celos, al contrario, formamos una generación que nos apoyábamos unos a otros desde donde trabajáramos.

Las nuevas generaciones de artistas también han encontrado en Joaquín-Armando un amigo y maestro dispuesto a brindarles todo su apoyo y conocimientos sin la menor de las limitantes.

Rubén Don, escritor y ganador, a los 27 años, del Primer Premio Nacional de Narradores Jóvenes 2005 de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México por su novela *La consecuencia de los días* y autor de la obra *Negativos extraviados en el placard* (2006), ha encontrado en Joaquín-Armando la inspiración y el motor que dio empuje a su trabajo literario. Al respecto comenta en entrevista:

Lo conozco desde el 2003 aproximadamente. Cierta día, caminé sobre las librerías de Donceles, me encontré con *Los largos días*, lo llevé a casa. Luego de leerlo quedé impactado con la historia. A pesar del tiempo transcurrido, me pareció actual: el artista que se rebela ante su época y que a su vez sucumbe a su entorno: los amores perdidos, la familia y los acontecimientos políticos.

A las pocas semanas me enteré de que Chacón estaría en Bellas Artes para presentar un libro del escritor Héctor Anaya. Asistí al evento y al final lo abordé para que firmara mi ejemplar. Charlamos un poco y establecimos contacto esporádico que con el tiempo derivó en una gran amistad.

Los largos días fue una novela significativa: una tarde de abril, de esos días de Semana Santa, en que uno está de asueto y el silencio reina en la ciudad, me puse a releer la novela. Esa tarde hubo algo revelador y fue como si hubiese encontrado mi historia atrapada en su novela. Recuerdo que impulsado por esa revelación me puse de pie, encendí la computadora, y comencé a teclear lo que sería el primer capítulo de *La consecuencia de los días*, que es un homenaje a esa gran novela de Chacón. De ahí la dedicatoria.



Los largos días es la fuente de inspiración de Rubén Don para crear su primera novela, *La consecuencia de los días*, y lo más importante, crear una profunda amistad a prueba del tiempo, 2009.
Foto: Georgina Meza.

Ante la brecha generacional que existe entre ambos escritores, Rubén se refiere a Chacón como “mi padre literario”.

La amistad es una relación de libertad y respeto y con él se han dado estos dos aspectos. Chacón me ha brindado mucho como persona, como maestro es el mejor que he tenido en literatura, y creo que nunca ha esperado nada de mí, salvo que siga adelante con mis textos. Chacón es mi padre literario, quien me guía a través de los caminos de la literatura.

Es un hombre perseverante y decidido en lo que hace, tiene claro a dónde quiere llegar y es, además, gran amante de los libros y la escritura. Chacón es un escritor fuera de época y alejado de las modas literarias en una época en que las editoriales se pierden en las marejadas de escritura facilista.

Me ha enseñado a ser tenaz al escribir, a ser paciente al publicar y sobre todo a ser autocrítico con mis textos. La autocomplacencia es algo que no tiene cabida en su vocabulario. Me ha compartido grandes autores que yo desconocía como a Lawrence Durrell y su Cuarteto de Alejandría. Es una historia alucinante que me ha dejado marcado como lector. Luego son infinitos los autores que me ha hecho leer: Faulkner, Auster, Radiguet, en fin, buenos clásicos.

Por la distancia en nuestras edades definitivamente tenemos gustos diferentes, intereses distintos, pertenecemos a épocas alejadas y son los libros y la escritura lo que nos hace pasar horas sentados en los cafés de La Condesa.

Joaquín-Armando es un artista que ha apoyado a las nuevas generaciones. Rubén Don agradece el impulso recibido por parte del maestro.

No sólo recibo su apoyo en la revisión y crítica de los textos, todo el tiempo busca espacios para que publique, me promueve entre la gente del mundo literario que conoce. Próximamente aparecerá una nueva edición de mi novela *La consecuencia de los días* bajo el sello del Instituto Politécnico Nacional y la Fundación René Avilés Fabila, gracias a la gestión que él hizo. Es una persona a quien admiro por su trabajo y le agradezco esa gran amistad que me ha brindado.

Otro nuevo talento es Hugo Arquímedes, joven escultor chihuahuense, ganador a los 23 años, del Premio Nacional de Escultura-Joven L'oreal en 1998, narra en entrevista, la forma en que conoció a quien considera un gran amigo y maestro.

Nos conocemos hace 18 años en el estudio del escultor Sebastián donde trabajé como maquetista y asistente. Recién había llegado de Ciudad Juárez al Distrito Federal y no conocía a nadie. Sebastián hacía reuniones de paisanos entre los que se encontraban Carlos Montemayor, Ignacio Solares, José Vicente Anaya, Benjamín Domínguez, Gonzalo Martínez, Víctor Hugo Rascón Banda, entre otros. Se reunían con cierta frecuencia. Al primero que conocí del grupo fue a Chacón y lo que me agradó de primera impresión es que es sumamente amable y bromista, no tiene poses como luego fui comprobando con los demás escritores.

La primera vez que platicué con él fuera del círculo de literatos, se interesó en conocer la actividad que realizaba, en ese tiempo era la pintura. Luego tuvo un detalle que nadie había tenido conmigo, me mandó con Sebastián la novela *Las amarras terrestres* con todo y dedicatoria. Para mí fue algo lindo, era el primer libro que tenía de ese grupo. Nos vimos esporádicamente. En 1995 renuncié al trabajo con Sebastián y mis propios paisanos ya no me dirigían la palabra, me ignoraron, me dieron la espalda. En alguna presentación Chacón me dio su tarjeta y por alguna u otra razón no nos podíamos ver. En 2004 nos encontramos nuevamente. Él acudió a una exposición de mis obras porque quería conocer mi trabajo y fue en ese momento cuando se consolidó la amistad.

Joaquín-Armando Chacón ha redactado varios textos relacionados con la obra artística de Arquímedes, tal es el caso de la exposición titulada Lotería Escultórica, realizada en las instalaciones de la Lotería Nacional en 2007.

Las puertas de los sueños

Chacón es un hombre genuino, con un sentido del humor inteligente, eso lo aprecio por encima de cualquier cualidad. Nos ha hermanado el interés por la obra, admiro su escritura y le agradezco que se tome el tiempo para escribir textos sobre mi trabajo: hay un proyecto que es la Lotería Escultórica donde escribió un texto literario que hace alusión a las cartas del juego.

Me ha enseñado a permanecer y a ser paciente. Tenemos proyectos en mente de esculturas con textos de él y eso nos entusiasma a los dos. Me ha brindado un apoyo incondicional y hay una correspondencia.

A los amigos los cuentas con los dedos de las manos. Llegan a ser tus segundos hermanos y te apoyas en ellos. Chacón es un gran amigo y es alguien a quien admiro y quiero profundamente, no sólo lo aprecio, sino lo quiero y sabe que cuenta conmigo cuando sea. En cualquier proyecto escultórico siempre lo tengo contemplado, no se lo digo, se lo quiero demostrar y le agradezco la motivación hacia mi obra.



El joven escultor Hugo Arquímedes ha encontrado en Chacón a un maestro y sobre todo a un gran amigo, 1988. Foto: Norma Arquímedes.

El escritor Rubén Don y el escultor Hugo Arquímedes son sólo dos de las tantas nuevas generaciones a las que Joaquín-Armando Chacón ha apoyado incondicionalmente brindando su experiencia y conocimientos.

No obstante, reconoce que así como tiene amigos, también hay enemigos que no considera ni son importantes como para tomarlos en cuenta ya que se trata de personas envidiosas o resentidas por su propia vida y sin fuerza.

* * *

En la actualidad, Joaquín-Armando Chacón trabaja en la corrección de sus textos, entre los que se encuentra una novela de ficción *El viento del desierto* que ocurre en Chihuahua y está documentada. Para realizarla solicitó una beca que no le fue concedida. Uno de los capítulos se ha publicado en Canadá, en la revista *Ruptures. La revue des 3 Amériques*, con traducciones al inglés y al francés.

Lo que tengo claro hasta ahora, es que esta novela empieza en 1889 y termina en 1953, todo ocurre en Chihuahua. Es una etapa de la creación de la ciudad, la Revolución y la postrevolución. Esta es la imagen que me ha llamado la atención. Busco que la ficción refleje la historia y realidad, donde el protagonista sea la ciudad de Chihuahua.

Con respecto a la novela inédita *Frente al bosque de la noche*, Joaquín-Armando realizó la siguiente declaración al periodista argentino Alejandro Cavalli en octubre de 2007:

— ¿Estás por publicar algo nuevo?

“Eso quisiera. Hace un año terminé una novela de 400 páginas que lleva por título *Frente al bosque de la noche*, pero no ha encontrado al editor adecuado. Esta novela tiene una estructura donde se unen la gastronomía, el ajedrez y la literatura. En un principio pensé que era un cuento, pero su escritura me fue llevando hacia otros caminos y acepté el reto, y entonces tomé un descanso de aquella otra novela que escribía y me dejé seducir por esta historia en la cual la formación del héroe está invertida, por ello se inicia en un plano de ficción para de allí ir hacia una realidad en la cual el cambio climático tiene un importante papel.

Es una novela muy diferente a lo que se hace actualmente y por supuesto nada *light*. Así que necesito encontrar al editor adecuado, ése que esté realmente comprometido con la literatura. Pero te puedo decir que un primer borrador de *Frente al bosque de la noche* (pues la versión final que tengo ya lista ha

Las puertas de los sueños

pasado por cuatro borradores anteriores) ya la han leído diversas amistades (lo que hago frecuentemente con mis textos para escuchar la opinión del lector), de distintas edades, nacionalidades y profesiones, y por distintas cuestiones se han entusiasmado por ella, al grado de hacer circular el manuscrito que les presté entre otros de sus conocidos que la han leído con igual agrado. Eso me da ánimos para seguir pensando que esta novela tiene que encontrar en algún momento una edición adecuada”³.

Además tiene en mente escribir su interpretación de El Cuarteto de Alejandría de Lawrence Durrell.

* * *

El calendario ha dado la vuelta completa. Ya ha pasado el tiempo, los meses y es hora de partir. Afuera, la noche es iluminada por el reflejo de la luna llena. Nos despedimos dejando atrás el recuerdo sin percibir más que el paso de su alma, de su sueño, de sus sensaciones. Me despido de un hombre al que le gustaría ser recordado como un buen escritor que hizo el máximo de sus esfuerzos para lograrlo y que desea que sus obras duren más tiempo de lo que tardó en escribirlas, que sus textos perduren y se mantengan. Y pide a las personas que lo leen, que lo hagan con cuidado y dos veces.

Ésta es la historia, él es el hombre que nos llevó de la mano por medio de la palabra a recorrer ese largo camino llamado vida, su vida, aunque aclara: “Todos los escritores somos mentirosos”.

³ Vid. *Supra*, Alejandro Cavalli, *op. cit.*

A MANERA DE CONCLUSIÓN

Comparto con todos ustedes esta historia sobre la vida y quehacer literario del escritor Joaquín-Armando Chacón, quien nos permitió hacer este retrato del artista mediante un recuento de los largos días de su infancia y adolescencia, de la enfermedad que lo contagió de lectura, de la forma en que aprendió a escribir correctamente durante más de medio siglo de vida dedicándose a la constante lectura.

Joaquín-Armando Chacón, hombre que nació en el mero centro de Chihuahua en la década de los cuarenta, vivió su infancia en el restaurante de comida internacional de su abuela Sara y del tío abuelo Armando, subió la escalera de los sueños, derribó los obstáculos hasta lograr alanzarlos y cuando llegó al escalón deseado, trabajó y lo sigue haciendo para permanecer, porque lo difícil no es llegar sino permanecer.

Contador y Administrador de Empresas de profesión, decidió abrirse camino en el mundo del teatro y escribir la obra *Hijo del hombre*, presentada en algunos estados de la República. Además realizó varias críticas teatrales y reseñas literarias en los suplementos culturales de diarios como *Novedades*, *Excélsior*, en la revista *Siempre!* por mencionar algunos. En cine desarrolló el guión para la cinta experimental *La otra ciudad*, dirigida por el desaparecido Sergio Véjar y que le valió la Vela de Plata en el Festival de Venecia en 1968.

En cuanto a la poesía, Joaquín-Armando Chacón ofrece tres trabajos editoriales donde logra transformar la palabra en imágenes para los ojos. Al cumplir más de sesenta años y con más de la mitad de su vida dedicada a la lectura, Chacón continúa ofreciéndonos sus textos al tiempo que comparte lo que ha sido su vida: narrar, actividad que le ha dejado grandes satisfacciones y reconocimientos, aunque no una revaloración.

Su trabajo literario le ha valido importantes premios y reconocimientos, tanto nacionales e internacionales, como el Premio Efraín Huerta, el Premio Magda Donato, el Premio Tomás Valles al Mérito Artístico, el Premio Internacional Diana-Novedades, entre otros. Además ha logrado publicar su obra e impartir cursos sobre su narrativa en el extranjero.

La sobrevivencia editorial que se vive hoy en día no ha sido un impedimento para la creación literaria. Chacón no pertenece a ningún grupo de poder, y es, gracias a la constancia y a su talento como ha logrado colocar su trabajo en editoriales que se encuentran fuera del círculo comercial, prueba de ello las quince publicaciones realizadas hasta la fecha, donde se incluye teatro, poesía, narrativa y ensayo. La fama y el dinero no son aspectos que se encuentren dentro de sus aspiraciones. Escribir bien es lo que lo mantiene en constante actividad literaria.

Lector por vocación, sabe que en la vida hay infinidad de autores por descubrir y agradece esa lectura del amigo y colega, no sin antes mostrarse objetivo y emitir su reflexión una vez terminado el texto.

Joaquín-Armando Chacón comenzó a escribir novela luego de leer la obra de Juan García Ponce. Reconoce abiertamente la influencia ejercida dentro de su narrativa a los dramaturgos Víctor Hugo Rascón Banda y Sergio Magaña, a escritores como Martín Luis Guzmán, Sergio Pitol, Carlos Fuentes, Carlos Montemayor, Vicente Leñero, Juan Rulfo de quien aprendió de su narrativa en general con la novela campesina, de Mario Vargas Llosa retomó el estilo de cruzar historias, tiempos y personajes en distintos momentos de su vida. Además encontramos la obra de Gabriel García Márquez, Julio Cortázar. Chacón alude continuamente *El cuarteto de Alejandría* de Lawrence Durrell. Luego de leer *Bajo el volcán* de Malcolm Lowry, nació la idea de escribir *El recuento de los daños*, ambas historias se desarrollan en Cuernavaca. También está presente la obra de Ernest Hemingway, Juan Carlos Onetti, James Joyce, William Faulkner, entre muchos otros autores.

Acudir a su casa por las mañanas a tomar una taza de café es gratificante, y digo esto, porque aquí no se acaban las tertulias, sino que son el inicio de una amistad que hay que regar con lecturas compartidas. Es admirar ese departamento sobre la calle Cuernavaca, en la Condesa, donde atesora la paz y la tranquilidad necesarias para un escritor que, ante todo es un esposo que comparte con Nilda aquellas novelas que le han apasionado a lo largo de su vida, que lo mismo recibe sus recomendaciones literarias que se muestra abierto a conocer nuevos estilos.

Es también el padre que se ha esforzado en apoyar a sus dos hijos y brindarles sus conocimientos y experiencias. Sabe hacer amigos y amigas entrañables, es una persona generosa que siempre se encuentra dispuesto a escuchar y lo que más aprecia, es la sinceridad. Como maestro, su principal enseñanza es la lectura y asegura que la mejor escuela es la vida misma. Lloramos con él la partida de sus padres y hermanos, lo mismo que reímos ante sus bromas.

Joaquín-Armando Chacón es sin duda, un personaje en sí mismo, alguien que lo arriesga todo como sólo los grandes escritores lo hacen. Es una persona que defiende sus logros y que no se escuda de la fama de alguien para alcanzar el reconocimiento.

Este trabajo se basa en la trayectoria de una persona que si bien algunos desconocen, muchos más lo reconocemos, admiramos y respetamos. Además, es un pequeño y merecido homenaje a una persona que ha dedicado más de 40 años a resaltar la literatura dentro y fuera de su país y que no ha recibido la difusión que merece. Su obra debe estar en las primeras filas de nuestro ámbito narrativo.

El principal reto a vencer para poder realizar esta entrevista de semblanza fue el ser objetiva al investigar y confrontar todas y cada una de las declaraciones realizadas por el entrevistado mediante notas hemerográficas, investigaciones de campo y entrevistas a terceras personas y descubrir que sus testimonios son reales. Luego de escuchar cada una de las anécdotas fue verdaderamente difícil decidir qué argumentos serían contados y cuáles se quedarían guardados en el baúl.

Hasta el término de esta investigación puedo afirmar que hay pocas investigaciones de entrevista de semblanza como trabajo de titulación en la Facultad de Estudios Superiores Aragón. Pocos estudiantes toman este reto que requiere tiempo, paciencia, observación, investigación, autocrítica y psicología, elementos fundamentales para desarrollar una labor periodística y lo más importante, rescatar la memoria de un personaje y mostrarla al público.

ANEXOS

I

En este apartado presentamos fragmentos de algunas críticas teatrales realizadas por Joaquín-Armando Chacón que fueron publicadas en el periódico *Novedades* dentro del suplemento *Siga* durante 1968. Cabe señalar que las transcripciones son copia exacta del texto original.

Título de la obra: En el closet no...!

Autor: Michel André

Elenco: Paco Malgesto, Zepeda Novelo, Jaqueline Andere y Eva Norvind

Teatro: Iris

EN EL CLOSET NO...!

Presentada actualmente en el Teatro Iris y con Paco Malgesto, Zepeda Novelo, Jaqueline Andere y esa niña que tanto dio de qué hablar con sus pláticas sobre Sexo, Anticonceptivos y demás detalles: Eva Norvind. La obra es de Michael André, que si mal no recuerdo es el mismo autor de aquella obra que presentó Celia D'Alarcón con el título de "Desvistase señora". Lógicamente no es gran cosa, constituida a base de las eternas situaciones de equívocos, de diálogos de doble sentido y una trama sencilla: Hay un robo de dos millones de pesos, una muchacha buena, un muchacho bueno, un marido ingenuo y cornudo y su mujer, quién lo engaña con todo el mundo y en todas partes (hasta en el closet) logrando las carcajadas de los maridos espectadores y sus esposas, aunque éstas tal vez se reían de otras cosas parecidas. Al final lógicamente todo se arregla: la muchacha buena se queda con el muchacho bueno, el marido sigue feliz y su mujer igual. (me pregunto: Por qué en estas obras el primer acto no tiene nada que ver con el segundo ni con el tercero?) Uno se divierte —más con las morcillas que con lo que quedó de la obra— aunque, desgraciadamente, no con una continuidad pues el ritmo decae a cada diez minutos debido a una floja dirección que no supo darle unidad y, también, porque Malgesto y Novelo sufren equivocaciones y desatinos[...]

De los demás la única que actúa es Jaqueline, quien es una verdadera actriz con talento muy grande, pero mucho, para lo que tiene que hacer. Paco Malgesto está igual que en la T.V. lo mismo que Zepeda Novelo, quien en momentitos da la impresión de que podría ser un galán cómico. Eva Norvind es una guapa güera que hablando, desenvolviéndose mal y muchas cosas más que sobre el escenario hace mal demuestra que como actriz es una guapa güera. Jorge Arvizu y Eduardo Alcaraz saben decir lo suyo con chiste[...]¹

¹ Joaquín-Armando Chacón, "En el closet no...!", *Novedades*, suplemento *Siga*, México. La información fue proporcionada por un recorte periodístico del entrevistado que no presenta fecha de publicación.

Título de la obra: Yo también hablo de la rosa

Autor: Emilio Carballido

Dirección: Dagoberto Guillaumin

Elenco: Angelina Peláez, José Alonso, Felio Eliel, Juan Ángel Martínez, Sergio Jiménez, Liza Willert, Sonia Montero y Socorro Avelar

Teatro: Julio Jiménez Rueda

EN MÉXICO TAMBIÉN NACEN LAS ROSAS

Una niña y un niño, de 14 y 12 años, atraviesan sobre la vía del tren un bote con cemento y ocurre, lógicamente, un descarrilamiento. Esto es todo. Y con eso Emilio Carballido ha trazado una bella y poética pieza satírica en Un Acto: YO TAMBIÉN HABLO DE LA ROSA, que toma su título de un verso de Xavier Villaurrutia. “Jugando” con una pequeña, pequeñísima anécdota, desde diversos puntos de vista, donde el hecho del descarrilamiento adquiere varias proporciones que Carballido va hilando por medio de un personaje, especie de narradora didáctica e intermediaria entre la acción y el público, la intención y la realidad apoyándose en otras pequeñas historias en contrapunto a la principal. El lenguaje es poético, los personajes sencillos, y debido a esto último es doblemente poético y con él y con la excelente técnica que tan bien domina Emilio Carballido nos habla de su rosa, como un cristal de varios colores entre lo individual y lo social[...]

“Yo también hablo de las rosas”, estrenada recientemente en el teatro Jiménez Rueda es una muestra del buen talento mexicano[...]

El brillante trabajo de los dos actores que se puede decir son los centrales: Angelina Peláez y José Alonso. Ella, versátil y segura, ha aprovechado al máximo toda la vida interior y los matices que su personaje le ofrece y recreándolo con delicada ternura. José Alonso en el papel de Polo, descuella por sus aptitudes y soltura sobre el escenario. Hay un futuro magnífico actor en este muchachito. Felio Eliel comprendiendo muy bien a su personaje nos lo supo reflejar con toda su simpatía y Juan Ángel Martínez se luce en su breve aparición. En el reparto también Sergio Jiménez, realidad ya entre los nuevos actores que tanto prometen; desgraciadamente el día que presenciamos la función este actor se encontraba enfermo y sólo interpretó uno de los tres papeles que tiene a su cargo, como va siendo ya costumbre en obras de Carballido. No obstante lo vimos —paradójicamente— bien. Confiamos además en su trabajo[...]²

² Joaquín-Armando Chacón, “En México también nacen las rosas”, *Novedades*, suplemento *Siga*, México. La información fue proporcionada por un recorte periodístico del entrevistado que no presenta fecha de publicación.

Título de la obra: Los hombres del cielo

Autor: Ignacio Retes

Dirección: Ignacio Retes

Elenco: Ignacio López Tarso, Aarón Hernán, Antonio Gama, Ángel Pineda y Felio Eliel

Teatro: Hidalgo

SOBRE LOS HOMBRES DEL CIELO Y SOBRE LOS NOMBRES DEL I.M.S.S.

(Felio Eliel, Aarón Hernán e Ignacio López Tarso, como algunos de “*Los hombres del cielo*”, de Ignacio Retes).

Casi al principio de que el gran imperio de teatros patrocinados por el Instituto Mexicano del Seguro Social comenzara sus operaciones allá por 1960, Ignacio Retes estrenaba en el modesto Teatro Tepeyac (“modesto”) para la gran sala construida ya en el Boulevard Xola y para la que tiempo después se alzaría justo a espaldas del Palacio de Bellas Artes), su pureza Una ciudad para vivir, con un reparto encabezado por José Gálvez y Leonor Llausás. El título de esa obra parecía entonces un símbolo; después fue una realidad para los actores y directores principales del I.M.S.S.

Han pasado ya cinco años de aquel inicio y ahora Ignacio Retes utiliza el hermoso escenario del Teatro Hidalgo (el que fuera construido a espaldas de Bellas Artes), la vistosa escenografía y el vestuario —dispuestos para el caso— de Julio Prieto, a técnicos entrenados y eficientes, así como a un grupo de 26 actores, —excelentes la mayoría entre ellos al que se supone el mejor actor dramático de México— para estrenar su nueva obra: Los hombres del cielo, inspirada en la figura de Fray Bartolomé de las Casas. Pero si Retes ha crecido, con empeño y visión, en local, reparto y posición, no podemos decir lo mismo de él como dramaturgo, pues en ésta su nueva obra, tan sólo se contenta con seguirle los pasos a la historia y sin lograr un verdadero conflicto teatral, sin crear personajes y sin llegar a envolver al público con la magia del teatro[...]³

³ Joaquín-Armando Chacón, “Sobre los hombres del cielo y sobre los nombres del I.M.S.S.”, *Novedades*, suplemento *Siga*, México. La información fue proporcionada por un recorte periodístico del entrevistado que no presenta fecha de publicación.

Título de la obra: Las aves
Autor: Aristófanes
Dirección: Peter Kleinschmidt
Elenco: Julia Marichal, Claudio Obregón, Sergio Jiménez y Héctor Bonilla.
Teatro: Julio Jiménez Rueda

LAS AVES NOS MUESTRAN QUE TENEMOS MEJORES PÁJAROS

Con poco más de medio año de actividades, el teatro “Julio Jiménez Rueda” se ha convertido en uno de los más inquietos, ambiciosos y de calidad con que cuenta nuestra capital, todo esto bajo la hábil promoción de Héctor Azar. Ahora ha abierto su telón para efectuar las representaciones de “Las Aves”, comedia satírica del más genial de los comediógrafos antiguos: Aristófanes, con la cual se burlaba de los arbitristas que se dedicaban a idear proyectos fantásticos. Aristófanes fue contemporáneo de Eurípides —con quien se cierra el grupo de los grandes trágicos— a quien atacó en su obra “Las Ranas”, y lo consideraba como corruptor de la tragedia. Aristófanes pertenecía a lo que ahora podría ser considerado como partido conservador, pero ahora debido a la visión de los nuevos realizadores, ni él se ha salvado de la innovación y para tal caso se contó con la colaboración del director alemán Peter Kleinschmidt, de un selecto grupo de jóvenes actores y de una magnífica producción[...]

Utilizando un cuarteto de jazz con el fin de modernizarla, “Las Aves” ganaron en espectáculo (un espectáculo por cierto muy parecido a la costumbrista comedia musical norteamericana de los 50’s)[...]

En cuanto a las actuaciones vimos algunos de mucho mérito, sobresaliendo Claudio Obregón, quien recrea el bello y difícil personaje central de Pistetero que, buscando un mundo mejor lanza a las aves a la construcción de ese ideal y, buscando terminar con el poderío de los dioses olímpicos llega, irremediablemente, a transformarse en un nuevo dios. Obregón supo interpretar los distintos matices de este complejo personaje, logrando así momentos de gran altura interpretativa, al igual que Héctor Bonilla. Estamos convencidos —y ahora más— de que en Bonilla hay un magnífico actor[...] así como Sergio Jiménez en su escena, la que creemos fue, plásticamente la mejor. [...] Sobresaltó la simpática Julia Marichal por su encanto personal[...]⁴

⁴ Joaquín-Armando Chacón, “Las aves nos muestran que tenemos mejores pájaros”, *Novedades*, suplemento *Siga*, México. La información fue proporcionada por un recorte periodístico del entrevistado que no presenta fecha de publicación.

Título de la obra: Don Gil de las Calzas Verdes
Autor: Tirso de Molina
Dirección: Héctor Mendoza
Elenco: Martha Navarro
Lugar: Frontón cerrado de Ciudad Universitaria

DON GIL PELOTARI

En el frontón cerrado de la Ciudad Universitaria y con su precio de quince pesos el boleto (la C. U. es autónoma), se están llevando a cabo (Sábados y Domingos) las representaciones de la obra “Don Gil de las Calzas Verdes”, escrita en pleno Siglo de Oro de la Literatura Española (XVI) por Tirso de Molina[...]

La dirección es de Héctor Mendoza quien, con una novedosa forma que suaviza —actualizando— el barroquismo de la estructura de la comedia, llena de aire fresco y juventud esta feliz puesta en escena. Mendoza mueve con limpieza y buen gusto a sus actores, utilizando al máximo cada centímetro del amplio y bien acondicionado local. Los aciertos del director, indiscutiblemente, son muchos y entre ellos se encuentra el de lograr aprovechar todas y cada una de las cualidades de la joven actriz que interpreta el personaje principal que en defensa de su honor —uno de los resortes principales de la escena española— hace y deshace la trama de la obra. Nos referimos a Martha Navarro, que con su Doña Juana resulta toda una revelación. Esta bella muchachita dice el verso con firmeza y excelente dicción, marcando muy bien sus transacciones nos muestra el alma de su personaje[...]

Sobresalen Héctor Cruz, Flora Dantuz, Alejandro Moran, Luisa Miranda, y Joaquín Lanz[...]⁵

⁵ Joaquín-Armando Chacón, “Don Gil Pelotari”, *Novedades*, suplemento *Siga*, México. La información fue proporcionada por un recorte periodístico del entrevistado que no presenta fecha de publicación.

Título de la obra: La calle sin puertas.

Autor: Wolfgang Borchert.

Dirección: Mauro Dau .

Elenco: Jorge Ceballos, Lourdes Guerrero, Pedro Castellanos, Jorge Castillo, Yolanda Almanza y Evangelina Martínez.

Lugar: Sala Villaurrutia.

LA CALLE SIN PUERTAS

“Un hombre llega a Alemania y es el protagonista de una historia increíble. Durante su transcurso tiene que pellizcarse reiteradamente, porque no sabe si vive o sueña...” Así empieza esta obra de Wolfgang Borchert, que se presenta actualmente en la Sala Villaurrutia, atrás del Auditorio Nacional y dentro de la Escuela de Arte Teatral del INBA. “La calle sin puertas” una de las primeras obras en concepción expresionista posteriores a la II Guerra Mundial, es dirigida por un nuevo —¡otro!—, director: Mauro Dau, joven ex actor de procedencia venezolana, quien ha tendido un mucho hacia el lado romántico y ha acortado demasiado las escenas de esta importante obra, en concesión a un público cada vez más flojo mentalmente para presenciar tramas dramáticas; la obra —o lo que quedó de ella! — no fue dirigida en un tono expresionista, sino más bien en un estilo realistapoético[...]

Borchert, como autor posee un ingenio mordaz y una conciencia social plena de fuego, como todos sus demás contemporáneos; adelantado en tiempo, a Gunther Grass (novelista autor de “El gato y El ratón”, “El tambor de hojalata”, “Años de perro”, quien posee una imaginación asombrosa) [...]

Esta obra trata del problema de un hombre, y de la Alemania actual de postguerra, y así el hombre, llamado Backmann tras de encontrar su hogar ocupado por otro hombre, desconocido para él, busca el suicidio agobiado por los gritos de la conciencia y se tira al Río Elba, quien lo rechaza pues la Muerte está ya demasiado llena por los resultados de la guerra; en escena aparece un ser que ya es personaje-teatro: Dios, quien es presentado como un “teólogo chillón”, incapaz de remediar el mal, puesto que el hombre ya no cree en Él[...] Backmann advierte que todo el pasado no es, son el repetido argumento de la película cotidiana, la vida de cada día, lo corriente...

En el papel de Backmann se encuentra Jorge Ceballos, quien lo interpreta con apasionamiento y entrega[...] Junto con él destaca Lourdes Guerrero quien demuestra que puede llegar a ser una buena actriz de teatro; sabe decir sus parlamentos con emoción, con calor, posee una excelente voz y una agradable figura[...] Los demás del reparto son: (entre otros) Pedro Castellanos, Jorge Castillo, Yolanda Almanza y Evangelina Martínez[...]⁶

⁶ Joaquín-Armando Chacón, “La calle sin puertas”, *Novedades*, suplemento *Siga*, México. La información fue proporcionada por un recorte periodístico del entrevistado que no presenta fecha de publicación.

A continuación presentamos fragmentos de algunas críticas teatrales realizadas por Joaquín-Armando Chacón en el periódico *Novedades* dentro del suplemento dominical *La Onda*, entre 1974 y 1976.

Título de la obra: Alfa Beta
Autor: E. A. Whitehead
Dirección: Dimitrio Sarrás
Elenco: Adriana Roel y Miguel Córcega
Teatro: Reforma

EL INFORTUNIO DEL MATRIMONIO

El autor de *Cuarteto* toma a dos personajes convencionales y los hace vivir situaciones igualmente convencionales. La traducción y la dirección confirman las conveniencias, aunque los autores trabajen con entusiasmo, hasta con pasión.

De E. A. Whitehead, el autor de *Cuarteto*, se acaba de estrenar *Alfa Beta* en traducción de Brígida Alexander y bajo la dirección de Dimitrio Sarrás. Para empezar se puede decir que es una obra que se inclina considerablemente hacia la mediocridad. E. A. Whitehead parece el resultado anacrónico de una serie de autores ingleses que a finales de los años cincuenta fueron llamados “Los jóvenes iracundos”, donde militó felizmente John Osborne (Rencor al pasado, El comediante, etc.) pero Whitehead ni por casualidad tiene la garra ni el vuelo teatral que a aquellos autores les dio notoriedad, aunque lo intenta. Por otra parte, ésta puesta en escena de Producciones Aqua (Estudio de actores) contribuye en buena parte a desmerecerle cualquier hallazgo y buena intención del autor teatral.

La obra dividida en tres actos, cuenta el infortunio de un matrimonio a través de once años. El primer acto, situado en 1962 y llamado *Mil mujeres* nos ofrece desde el inicio el desajuste de una pareja: los Elliot. Él, un joven de 29 años, lleno de ansias de vivir, situado entre la realidad y la imaginación, tiene la realidad más cercana en su esposa, que a los 26 años y dos hijos se muestra como una pusilánime neurótica; el porqué, nunca lo sabremos, ya que Whitehead conservará para él todos los secretos antecedentes[...]

El segundo acto se llama *Seudomorfo*, y este título sería el más apropiado para la obra, que ha tomado el del tercer acto, *Alfa Beta* que ocurre en 1971, valiéndose de las dos primeras letras del alfabeto griego, aunque incoherentemente ya que en un lenguaje tan repetitivo como el que utiliza el autor, el abecedario pierde su función de ejemplo[...]

Miguel Córcega intenta en todo momento acercarse a su personaje, y alcanza sus mejores momentos cuando se va por el lado humorístico, y no es su culpa el estar tan alejado del personaje, que requería un actor más joven y desde esta selección de autores comienzan los errores del director, o sus intenciones, ya que la obra está dirigida fundamentalmente a un público de telenovelas con algo de spray de a mi no me asusta nada, ya que el lenguaje de la obra (¿de la traducción?) busca ser audaz, con palabras altisonantes que, de tanto ser repetidas y mal empleadas terminan por ser sencillamente vulgares. Adriana Roel ha sido dirigida como personaje malo de las telenovelas, ajena a

todo calor humano y con tics de actuación tramposa, además de un tono de voz monótono y molesto. Y todo dentro de un supuesto realismo que tampoco por ese lado cumple su función, ya que la escenografía, de Félida Medina, parece ser a prueba del tiempo.

Ese público de telenovela quizá vea con cierto gusto esta versión acortada de tres actos de los errores y frustraciones del matrimonio[...]⁷

⁷ Joaquín-Armando Chacón, “El infortunio del matrimonio”, *Novedades*, suplemento *La Onda*, México, 15 de septiembre de 1974, p. 11.

II

En este apartado presentamos fragmentos de algunas reseñas literarias realizadas por Joaquín-Armando Chacón que fueron publicadas en el periódico *Novedades* dentro del suplemento *La Onda* entre 1974 y 1976. Cabe señalar que las transcripciones son copia exacta del texto original.

Título del libro: *Los asesinos las prefieren rubias*
Autor: Juan Carlos Martini

Resucita Marilyn

Con delicioso desenfado, un prometedor escritor argentino crea una metáfora para narrar el asesinato de esa mujer-mito, en una novela con ritmo cinematográfico.

“Mujer sencilla, treinta años, bien en todos los sentidos y hasta ahora muy puesta a prueba sentimentalmente, ingresos medios de quinientos mil dólares anuales, busca señor, incluso calvo, honesto y sensible, para fundar un hogar prolijo. Escribir a Marilyn Monroe, 21 Sutton Place, New York”.

Así comienza esta novela de uno de los más jóvenes y prometedores escritores argentinos, Juan Carlos Martini (poco más de treinta años y prolifero en la literatura, con seis libros publicados a la fecha, de relatos, de poesía y de novela, aparte de que en Argentina se dedica al periodismo y la crítica literaria).

Pero “Los asesinos las prefieren rubias” no es un libro biográfico sobre la única e indispensable Marilyn Monroe, sino que simplemente tomando el mito de la gran blonda, Martini ha hecho una metáfora que, como se señala en la contraportada, busca poner al descubierto los mecanismos de la penetración cultural, que propicia, promueve y sacraliza una versión dependiente de la vida, enfermiza y opresora, a través de los medios de comunicación masivos[...]

La anécdota se centra en el doble asesinato de ese mito de mujer, llamada primeramente Norma Jean, a manos de un general del ejército norteamericano, que se encuentra también metido de lleno en el intento de sofocar una rebelión al ejército más grande y poderoso del mundo[...]

Martini crea los personajes partiendo de fragmentos de noticias publicadas en la prensa y luego soltando la pluma hasta la exageración; y así aparece un detective Sinatra que siguiéndole la pisa al asesino, se va contoneando como uno de los personajes del cine negro que tan bien caracterizaba Humphrey Bogart (quien también aparece en la novela, “como él mismo”, con su hablar grosero, su gabardina negra y al lado de Lauren Bacall; lo mismo que otros

seres de la fauna del celuloide como Ives Montand, Helda Hooper, Betty Grabe, etc.)[...]¹

Título del libro: *Aproximaciones a Octavio Paz*

Autor: Ángel Flores

UN POEMA ES COMO UNA CAJITA CHINA

23 notables autores de diferentes nacionalidades analizan la obra de un excitante, inexpressable, genial hombre de la palabra, y se obtiene un libro indispensable para el estudioso de la obra de Octavio Paz.

“Aproximaciones a Octavio Paz” conjunta el estudio que sobre la obra del poeta han realizado diversos escritores de distintas nacionalidades, y a lo que se llama un simposio, del griego symposion, lo cual, según el “Pequeño Larousse”, también es banquete; y este libro es igualmente eso: un banquete donde el alimento es la palabra, que no sólo de pan vive el hombre, indispensable para cualquier estudioso de la obra de Octavio Paz, o sencillamente, de la poesía. Las firmas de sus veintitrés autores, aparte de Flores (Xirau, Julio Ortega, Yurkievich, Ponce, Pacheco, etc.) ya nos indica que se trata de algo serio y, ¿por qué no? interesante. Y en realidad así es.

El conjunto es también un viaje que circunda constantemente al hecho creador de la poesía, y que intenta abrir las puertas del lector al entendimiento, sobre la gran obra que este gran hombre de la palabra que es Octavio Paz, a quien Cortázar, en un bello prólogo, llama Estrella de Mar, “esa húmeda brújula en la que cada punta marca rumbos jamás balizados en nuestras cartas de viaje”.

Y el viaje dividido en dos partes (uno: Recursos expresivos y Temática, y dos: Crítica de su Obra y Análisis de Textos), recorre de nuevo el vasto camino del poeta, que es casi como poner los pies sobre las huellas que ha dejado quien, como Paz, “busca en la soledad de la poesía la fuente misma de su propio ser”. Y tal parece que a un gigante del pensamiento no lo podemos acompañar, sino únicamente seguir, y no llegar sino al principio del camino desde donde hay que comenzar de nuevo a seguirlo[...]

Cada artículo nos remite a los orígenes, a la desnuda belleza de la poesía y a los inteligentes ensayos y escritos de este hombre llamado Octavio Paz, que nació en 1914 y en 1968, como embajador de México en la India, en total desacuerdo con la política de represión adoptada por el Gobierno ante el movimiento democrático estudiantil, renunció públicamente a su cargo con un poema.

La recopilación de Ángel Flores de todos estos artículos parece tener, por un lado, la finalidad de despertarnos la curiosidad (si acaso no tenemos ya la necesidad personal) de volver de nueva cuenta a leer “Libertad bajo palabra”, “Blanco”, “El arco y la lira”, “El laberinto de la soledad”, etcétera y también el

¹ Joaquín-Armando Chacón, “Resucita Marilyn”, *Novedades*, suplemento *La Onda*, México. La información fue proporcionada por un recorte periodístico del entrevistado que no presenta fecha de publicación.

de ofrecernos, de alguna manera, una aproximación simultánea a toda la obra de Paz[...]²

Título del libro: *Recuento*

Autor: Luis Goytisolo

Editorial: Seix Barral

¡LLEGA UN ESCRITOR MADURO!

El boom, los escritores españoles desterrados, los premios literarios configuran a un autor singularísimo, apasionado, que en una novela torrencial dibuja la formación de su patria: España

En los inicios de la década anterior, el crítico y editor español Carlos Barral pronunció: “La mejor literatura de habla española se escribe en América”. Entonces comenzaba el boom latinoamericano —o pum o bum, el caso es que existió—, bajo las firmas y novelas de Juan Carlos Onetti, Julio Cortázar, Carlos Fuentes, García Márquez y sobre todo Mario Vargas Llosa. Ellos cargaban de distinta forma en su mochila tantas innovaciones y reencuentros que hicieron relegarse a los escritores españoles a un segundo término, quienes producían con sus obras una impresión de anacronismo, tanto en el contexto de la narración como en el texto en sí[...]

En el mismo año que Mario Vargas Llosa inauguraba prácticamente el auge del boom, 1963, con *La ciudad y los perros*, Luis Goytisolo comenzaba la redacción de *Antagonía*, título general de un ciclo de cuatro novelas, del cual la Editorial Seix Barral acaba de publicar la primera obra *Recuento* que resulta, con sus 644 páginas, todo un torrente de palabras y suma más suma de imágenes y recuerdos. Las primeras página son el final de la guerra, ahí donde cabalga un jinete sobre un caballo blanco, y luego vendrán una serie de acontecimientos globales, la sucesión de la vida, la infancia de aquellos que crecieron después de que la guerra ha concluido: imágenes infantiles, recuerdos sueltos, dispersos, inconclusos las más de las veces, objetivos y generalizadamente, aquello que ha ido apareciendo y se ha ido perdiendo en la memoria de Raúl Ferrer Gaminde, quien será el eje central —no por ello el protagonista principal, ya que más que nada es la generación de postguerra a quienes se retrata y quienes buscan una identidad, de quienes se hace este recuento de días, meses y años de desencanto y reafirmación de la vida— y para ello Luis Goytisolo no duda en utilizar dentro de la narración todos los elementos a su alcance: sus personajes piensan, y hablan y viven los diferentes puntos de vista y niveles de su existencia, y dudan sobre todo, primordialmente de España[...]³

² Joaquín-Armando Chacón, “Un poema es como una cajita china”, *Novedades*, suplemento *La Onda*, México, 21 de abril de 1974, p. 5.

³ Joaquín-Armando Chacón, “¡Llega un escritor maduro!”, *Novedades*, suplemento *La Onda*, México, 24 de marzo de 1974, p. 3.

Título del libro: *10 años con Mafalda*

Autor: Quino

Editorial: Lumen

AQUÍ ESTÁ UN PERSONAJE: UNA NIÑA REPIPI, PROGRE Y DIVERTIDA

Julio Cortázar, Juan Marsé y Massiel han comentado sobre Mafalda, una niña que cuestiona a la sociedad, se preocupa por nuestro futuro, está enterada de los problemas mundiales y muestra su desarmante ternura

¿Quién no conoce a Mafalda, esa niñita cachetona, de pelo negro, que odia la sopa y compadece al mundo cada vez que escucha los noticieros de la radio o de la TV? Pues si hay alguien que no la conozca, debe ir corriendo a cualquier librería a que se la presenten. Su autor, el argentino Quino, la dibujó por primera vez hace diez años y desde entonces para acá la niñita ha ido produciendo carcajadas y risas y, las más de las veces, una sonrisa de admiración y conocimiento en aquellos que han leído y observado sus aventuras.

Mafalda apareció primero en la revista *Siete Días Ilustrados*, de la Argentina, y posteriormente fue lanzada al mercado extranjero en libritos de Ediciones de la Flor, y ahora aparece un libro con las mejores caricaturas de la Editorial Lumen. La antología se debe a Esteban Busquets, con un diseño gráfico de Enric Satué. Y contiene además una entrevista a Quino, realizada en España, que muy bien pudo haber sido suprimida ya que prácticamente sólo nos muestra que el autor es un hombre sencillo y sincero que contesta preguntas intrascendentes de la mejor manera posible. Lo que realmente interesa es Mafalda. Y aquí ocurre de nuevo que la creación es mucho más importante que el creador y que el Quijote es el Quijote no porque lo haya escrito Cervantes [...]

“No tiene importancia lo que yo pienso de Mafalda. Lo importante es lo que Mafalda piensa de mí” dice Julio Cortázar. Lo que Mafalda piensa del mundo y de la vida[...]

Mafalda no nos transforma la realidad, nos la hace mirarla, observarla de frente. Aunque a nuestra realidad la hayamos ya vestido y disfrazado de mil maneras para comodidad de nuestros intereses (caray ¿he escrito “nuestros intereses”?)[...]

Mafalda es muchas cosas, pero sobre todo es una representante de la numerosa clase media, o más correctamente: son sus padres quienes pertenecen a esa clase media, que aspiran al automovilito y cuando lo tienen no pueden dejar de pensar en ese ruidito que hacía como tiki-tiki-tiki o ir a cuidarlo al estacionamiento a la media noche, que aspiran a las vacaciones en la playa y cuando llegan ahí viven contando los días que les quedan hasta el AAAYYY! del momento de empacar y volver a casa[...]⁴

⁴ Joaquín-Armando Chacón, “Aquí está un personaje: una niña repipi, progre y divertida”, *Novedades*, suplemento *La Onda*, México, 7 de abril de 1974, p. 4.

III

En este apartado presentamos fragmentos de algunas críticas literarias realizadas en la prensa sobre la primer novela de Joaquín-Armando Chacón: *Los largos días*. Cabe señalar que las transcripciones son copia exacta del texto original.

Joaquín-Armando Chacón, *Los largos días*.

[...] *Los Largos días* tiene su propia y definitiva personalidad: está construida a partir de detalles sutiles, de éstos que no es frecuente narrar y que dan al relato un carácter profundamente íntimo. El recuento amoroso[...] Va paralelo a la edificación de un inmueble frente al departamento que habita el protagonista-relator: esta argucia narrativa le da al lector la posibilidad de ubicarse en el tiempo de la historia que no es otro que el de la construcción de la novela del propio narrador. Y he aquí el verdadero objeto de la historia, sino del sentimiento: escribir la novela, su propia y necesaria novela.¹

Jeanne Moreau es un adjetivo

Desde el título y las primeras frases en esta novela se juega limpio. La experiencia literaria del relator brinca y nos revela cuál es la empresa de construcción que se propone. Ésta es una actitud de honestidad básica porque excluye las triquiñuelas y propone con toda sinceridad sus reglas del juego. Chacón se ha preocupado con sencillez de la forma y ésta le va saliendo natural. Es su propia experiencia como hombre y como narrador la que desfila. Los niveles y desniveles del edificio y los recuerdos del solar baldío se encuentran frente a un relator con niveles y desniveles parecidos. Y el solar baldío es la ausencia del afecto amoroso, uno de los protagonistas principales de la narración. El abismo de la nada. Las mujeres del relato se funden y confunden con una misma potencia amorosa, en una mezcla erótica muy diluida casi proustiana, si no fuera porque el ritmo y la duración se rompen con alguna frecuencia. Hay mucho espejo y deleite onanista en la novela. Hasta la deuteragonista Julia repite y repite las palabras del protagonista como si fuese un eco, una pared, o bien, el coro griego disminuido a su mínima expresión. Pero Julia es lapidaria porque su efectividad es atroz. Señala la agonía de la pasión y el protagonista casi pierde su yo, o lo que es peor la motivación para continuar la novela.

Chacón dice las cosas con alguna exactitud, a veces, con flash backs o acercamientos cinematográficos, pero esa cualidad o defecto lo hace con descaro. Los personajes de las películas (la Moureau, Belmondo) le sirven como adjetivos o para describir estados de ánimo. La novela de Chacón encuentra su cifra en la frase final "... todo estaba muerto y Julia y yo nos observábamos, las fotografías y yo, nada más". Y en la otra frase: "Pero esto es mentira. Es sólo una novela. La verdad es que estoy a solas, sin ti, ahora". Es decir, la ficción nunca sustituye las realidades continuas de la existencia. Así discurre lo que pasa afuera (en la calle diría Machado) y lo que ocurre adentro

¹ Myrna Ortega, "Joaquín-Armando Chacón, *Los largos días*", revista *Siempre!*, suplemento *La Cultura en México*, México, 22 de septiembre de 1993, p. 62.

en el universo circular de esta novela en dos mundos paralelos donde el ficticio busca realizarse como materia viva sin lograrlo. Pero Chacón lo advierte desde el principio cuando cita a Eliot: “Las palabras se mueven, la música se mueve sólo en el tiempo; lo que sólo vive sólo puede morir”. Y es que Chacón no llega a ver que si la vida o la ficción que es otra forma de vida se parecen a cualquier figura no es a un círculo sino a una espiral. Por eso, *Los largos días* expresa con suavidad lo que Eliot reconocía con elegante amargura: “Leemos muchos libros porque no conocemos gente suficiente”. Hay que estar en desacuerdo con *Los largos días* cuando nos dice: “Pero siempre volvemos, al mismo punto, al principio” pues el eterno retorno es un tema eternamente trillado. Pero es indispensable reconocer la conciencia lúcida de Chacón sobre lo que es una novela “...lo contamos todo en una explicación que no existe en una parte especial, sino en todo el trayecto”. Esta es la verdadera fuerza que hace de una novela una necesidad humana que sólo puede, en algunos casos, sustituir la poesía. Y es que la novela y tal vez la vida, sólo cuentan como proceso poético, es decir, creativo.²

Los largos días

[...]Joaquín-Armando Chacón intenta en su primera novela, *Los largos días*, preservar en la huella de los sucesos cotidianos, para encontrar la integración cabal de las imágenes, de una relación amorosa, en tanto se lamenta de no poder referir con exactitud lo que sucede. Su escritura mancilla la realidad en que se desenvuelve, y le plantea el dilema de vivir o escribir.

Pero este problema es, desde luego, ficticio, inexistente y funciona como uno de los elementos que estructuran adecuadamente su novela. Es decir, los acontecimientos son relatos necesariamente a distancia, y el problema deriva en recurrencia del escritor para incidir con sus recuerdos en el presente, y viceversa. Los personajes cubren entonces existencias desdobladas, paralelas y perpendiculares (lograda fractura del tiempo en que se cumple el relato), que jamás encuentran la certeza del presente trasfigurado por el secreto desencanto, de una desesperanzada vida inconclusa, que se desliza con suavidad a lo largo del texto.

Los largos días nos refieren la vida de un joven escritor y de su amante. Vida hecha de detalles minúsculos, de lecturas, juegos y fornicaciones inconsecuentes que rodean una frágil dimensión insatisfecha, de la que sólo pueden escapar para morir o para terminar de escribir una novela[...]

Los largos días me parece una novela lograda, no obstante que en la segunda parte, la estructura y el tono añorante se fatigan y se hacen ligeramente reiterativos.³

² Florencio Sánchez Cámara, “Jeanne Moreau es un adjetivo”, *Novedades*, suplemento *La Onda*, México, 12 de agosto de 1973, pp. 5 y 6.

³ Mario Enrique Figueroa, “*Los largos días*”, *El Universal*, México. La información fue proporcionada por un recorte periodístico del entrevistado que no presenta fecha de publicación.

Los largos días

Los largos días (Nueva Narrativa Hispánica. Ed. Mortiz, 1973) es la primera novela que ha escrito Joaquín-Armando Chacón, joven escritor nacido en Chihuahua y que no vive en el D.F.

Los largos días es un relato nostálgico, historia en tono menor (sin ningún sentido peyorativo), sin fin ni principio, vivida en una ciudad donde “las horas tienen diferentes colores” y los días se detienen como un reloj sin cuerda.

Lo esencial de la historia, el hecho sobre el cual está tejida su escritura es el encuentro con Julia, una muchacha como tantas otras que ignora qué quiere, qué busca. Un día se va despidiéndose con la mano. Tras su desamor, un vacío difícil de llenar (Carolina, Lilia, Isabel) hasta que por fin el enamorado descubre un nuevo amor sin doble imagen aunque aferrado, como ayer, a Julia. A Julia caminando descalza por el departamento, cambiando los objetos de lugar; a Julia parada frente a la ventana para mirar el lote baldío de enfrente. O Julia leyendo poemas de T. S. Eliot, sufriendo con el Raskolnikoff de *Crimen y Castigo*, interesada en la mitología clásica: la Gorgona, Zeus, Afrodita, Minos, Vulcano, Saturno... Julia, una y varias mujeres a la vez, Julia la inestable, fascinada frente a un cuadro de Van Gogh, Julia que regresará muerta para hundirse en el cementerio.

Pero la historia de Julia no acaba con la muerte. Sólo terminará este relato de múltiples amores cuando las fotografías queden sobre la novela, y Julia siga mirando en silencio.

Los largos días, en última instancia, puede ser la biografía de un escritor, de Beatriz, Ernesto, Alberto, Hortensia, Juan, Florencia, de cuantos personajes participan en el relato, hablando, respirando, mirando, viviendo entre hechos concretos de todos los días como la frustrada invasión en Bahía de los Cochinos, la hazaña de Yuri Gagarin, la muerte de Faulkner y Marilyn Monroe, juegos de box, conversaciones, desnudos de Ursula Andress, dibujos de Cuevas, películas. Aventura humana en un tiempo que es el campo de la novela de J. A. Chacón, deliberadamente escrita en tono menor y con un esquema simple. Su mayor acierto: armonizar la escritura con el propio universo. Loable hazaña, sobre todo cuando se trata de una primera novela felizmente alejada de esas intolerables, por falsas y de complejas psicologías tan en boga.⁴

⁴ M.D. Arana, “*Los largos días*”, *Excélsior*, México. La información fue proporcionada por un recorte periodístico del entrevistado que no presenta fecha de publicación.

IV

En este apartado presentamos fragmentos de algunas críticas literarias realizadas en la prensa sobre la segunda novela de Joaquín-Armando Chacón: *Las amarras terrestres*. Cabe señalar que las transcripciones son copia exacta del texto original.

Vamos todos al mar

Joaquín-Armando Chacón, uno de los narradores más espléndidos de la literatura mexicana, consigue crear una atmósfera en donde lo mismo cabe el relato plácido de provincia que la crítica a la civilización vacía...

(*Las amarras terrestres* por Joaquín-Armando Chacón. Ediciones del Norte. Hanover, 1982. 149 páginas.)

“El treinta de abril todos al mar”, ha dicho el ángel de los sueños a Espiridión Pantoja. Y el treinta de abril, en efecto, si no todos, muchos van al mar, y no precisamente persiguiendo la meta propuesta por el ángel que indicaba una y otra vez seguirlo mar adentro.

Para Espiridión Pantoja el mandato del ángel parecía tener un sentido puesto que a Ana, su compañera, un buen día se la tragó el mar dejándolo solo con la pequeña Ana a él, que siendo niño, llegó del mar con su padre Melitón Pantoja en una embarcación ligera para establecerse en el pequeño y paradisíaco poblado de Santa María. Esto, justamente, tan raro e infrecuente, había que protegerlo de toda contaminación traída de fuera; era preciso mantener aislada a Santa María para que su organización no se perdiera al verse sometida a influencias extrañas. En esa suerte de falansterio cada quien cumple con una tarea específica que le permite vivir en paz y en perfecta armonía y, llegado el momento del tránsito al otro mundo, el anciano o la anciana se apagan suavemente al estar sentados a la sombra de un árbol. Nunca nadie nacido en el pueblo había sido enterrado lejos de él; sólo Ana, al desaparecer en el mar, no tuvo sepultura.

Don Romualdo desde la casa grande, recibe y distribuye entre todos el sustento; los árboles de don Leodegario producen los frutos que éste habrá de emplear en la producción del licor tan preciado por todos; Ramona propicia con generosidad los desahogos de la carne y una especie de consejo de ancianos decide cuando de tomar una decisión se trata, en tanto que los pescadores proveen a la población con los productos extraídos del mar y los campesinos aportan los frutos de la tierra.

A raíz de la desaparición de Ana, su compañera, Espiridión Pantoja, que fuera leñador, encontró su verdadera función dentro de la comunidad: él habría de nutrirla diariamente con la magia del relato de sus sueños en lo que el ángel tenía un lugar central.

Ausente en los mapas, lejos de todas las rutas, Santa María pudo preservarse ignorada del resto del mundo y encerrada en sí misma. Los pocos forasteros que por un azar llegaron hasta ella no lograron alterar su paz. Sin embargo, aquel que vino del mar siendo pequeño y un buen día se puso a soñar y a relatar sus sueños, habría de ser el que abriera con éstos la caja de Pandora

que traería al pueblo todos los males de fuera, y con ellos, tal vez su no muy lejana destrucción.

Un forastero, Guillermo, decide que el mensaje contenido en el sueño de Espiridión y que se dirige a todos, debe ser escuchado por todos. No le resulta difícil embarcar al soñador en la aventura de dar a conocer la otra aventura propuesta por el ángel, y así se lo lleva a la gran ciudad. Sus calles y sus altos edificios, su gente que se desplaza apresuradamente, los medios puestos al servicio de la difusión de sus sueños no logran perturbar a Espiridión que, dócil, continúa durmiendo porque esa es la única forma de convocar al sueño y al ángel que lo domina con sus incitaciones a seguirlo al mar.

La consistencia esencial de Espiridión Pantoja, su sencillez natural, el mensaje de otro mundo del que es portador, marca una distancia irreconciliable con todo lo que le rodea, con el mundo vertiginoso que lo envuelve sin parecer tocarlo, con las preguntas tan sin sentido que le plantean en las entrevistas (“¿Conoce Marte?, ¿En verdad no ha leído a Shakespeare?, ¿Qué piensa de la política de nuestro país?, ¿Es cierto que levita cuando sueña?, ¿Qué perfume usa?”). Y, sin embargo, algo lo toca porque de pronto el soñador se pregunta “¿Quién soy?” y concluye para sí mismo: “ser es estar acorralado”. Ahora, más que nunca, sabrá que su salud está en el mar, en seguir el llamado del ángel.

En el regreso hacia el linde con el mar, hacia su pequeña y feliz Santa María a la que Espiridión Pantoja regresa luego de llevar al mundo su noticia, se hacen patentes los cambios que esa noticia traería al pueblo atrayendo hacia él la gente que la recibe a medias y que por lo mismo se quedará a medio camino, en el límite del mar, sin penetrar nunca en él para atravesarlo e ir quién sabe dónde en pos del ángel.

El pequeño camino terroso y lleno de arbustos ya no existe: en su lugar está una carretera recientemente pavimentada y funcional que conduce al pueblo de Santa María, irreconocible ahora con sus altos edificios, sus muchas construcciones, sus anuncios luminosos, sus automóviles y tantas personas entre las que se pierden los rostros conocidos de los amigos.

Todo para darle a Espiridión Pantoja la conciencia, tal vez, de la inutilidad de sus sueños y desde luego, el sentimiento de soledad a que estos lo han confinado. Al despedirse de Ana, su hija, para emprender solo su viaje pos del ángel, Espiridión Pantoja le dice: “No sueñes nunca, hija mía. Se queda uno muy solo”.

Las amarras terrestres de Joaquín-Armando Chacón, este relato del soñador que va al encuentro de una cita —que no es escapatoria—, una cita consigo mismo, con su ser más esencial, aparece en la colección Ediciones del Norte publicada en Hanover, New Hampshire, en Nueva Inglaterra, dentro de esta editorial dedicada especialmente a la novela escrita en español, y que intenta abrir un nuevo capítulo en el mundo de las publicaciones internacionales.¹

¹ Elena Urrutia, “Vamos todos al mar”, *Novedades*, suplemento *La Guía*, México, 17 de septiembre de 1982, p. 7.

Las amarras terrestres

Algunas formas de la crítica literaria tienden actualmente a desvirtuar a un autor por sus influencias y antecedentes. De este modo se ignora que un escritor es tanto sus lecturas, como su historia personal, como la de la sociedad que lo produce. Se busca apresuradamente que un texto sea novedoso en todos sentidos, del mismo modo que, por su originalidad, llama la atención un producto en un almacén. Con semejante procedimiento se olvida que la idea de Heráclito es vigente en literatura: nunca nos bañamos en el mismo río: el traductor de temas que es todo escritor, como todo lector, no se refiere nunca a un mismo texto. Si otro, el de la originalidad absoluta, fuera el modo de la literatura, ésta sería un ente inaccesible ya no sólo para un lector profano, que accede por gusto a un poema, a una narración, sino también para el crítico, quien jamás debe ignorar el precepto de Leo Spitzer en el sentido de que todo texto es explicado por uno posterior. Objeto autónomo, y a la vez resultado de una larga serie de factores, la obra literaria es parte inseparable del arte, del lenguaje y de la cultura humana.

Sirva la reflexión precedente para argumentar respecto a *Las amarras terrestres*, segundo y más reciente libro de Joaquín-Armando Chacón (Chihuahua, 1944), publicado en Ediciones del Norte. Dos hechos en particular llaman la atención en el desarrollo de la novela. Un lenguaje que evita en la medida de lo posible todo giro demasiado coloquial, por una parte. Y el preocupado deseo por demostrar que la veta novelística que Carpentier y García Márquez tanto exploraron no está agotada.

La novela de J. A. Chacón tiene un argumento sencillo: la visión de un soñador (de un profeta). La aparición de un ángel revela que el 30 de abril todos los hombres deben ir al mar. A partir de ese momento las vicisitudes de la historia son técnicas. Y es donde las críticas pueden bifurcarse: cada capítulo, de los dieciocho que integran la novela, tiene un modo narrativo diverso. El cambio de escenarios obliga a cambios de ritmo narrativo. La evolución de los personajes debe únicamente percibirse a partir de la serie de circunstancias que enfrentan. En ocasiones el texto puede parecer elíptico.

Sin embargo, uno de los aspectos más placenteros de *Las amarras terrestres* es la necesidad del autor por recuperar historias que de una u otra forma remiten al río inmenso de la literatura.

Carpentier y García Márquez ejemplifican la obsesión en una veta: un pueblo inocente, alejado de la civilización, un paraíso terrenal donde sólo las visiones del soñador alimentan la fantasía del lugar. Una muchacha virginal que juega con el mar, el gusto por el aguardiente de los hombres del pueblo, entre otros hechos, evocan episodios de *Los pasos perdidos* y a Macondo. Sin embargo, esa población terminará cegada por su propio deslumbramiento, como Santa María, la de Onetti.

Si en *Macunaima* el acceso a la civilización pervertía la ingenuidad original del protagonista, en *Las amarras terrestres* la fuerza de la visión ultraterrena (un ángel como el de *La visita maravillosa* de Wells, como el de las representaciones del arte) salvará a Espiridión Pantoja de caer en las seducciones de la técnica. Tópico de la novela, la visión angelical no es un recurso simplista: Chacón ha sabido rescatar una historia fantástica de Bioy Casares y las apariciones descritas por Juan de Patmos, porque ciertamente, con su ironía, Chacón se ha negado a escribir un texto convencional: la estructura del relato lo permitía, las reglas del arte y las concesiones al lector

también; sin embargo, decidió la más literaria de las opciones: dejar insinuado el desenlace conforme a la mera sugerencia: la búsqueda de una respuesta a través de la experiencia literaria del lector.

Las amarras terrestres no debe ser leída únicamente como ficción, como realismo mágico, como una versión de los textos a que hemos hecho referencia: la novela de Joaquín-Armando Chacón muestra el mosaico de las diversas actitudes del latinoamericano, los varios mundos a los que se enfrenta, además del fantástico y el onírico. La obra contempla modos de producción, formas diferentes, contrastantes, de enfrentar la vida, el amor y la ambición. Se muestra un número amplio de actitudes sociales e individuales con el pretexto del ascenso vertiginoso de Espiridión Pantoja rumbo a la fama. En tal medida no hay hombres buenos ni malos; hay, sencillamente, seres humanos que viven el papel que les propuso la realidad para representar. Quizá por ello nuestros destinos sean incompatibles, parece proponer Chacón.

La historia invita al lector para que contemple con una visión distante, más comprometida, las costumbres e ideas que hemos adoptado. Poliedro con manifestaciones opuestas, semejantes, contrarias y contradictorias, la historia de Espiridión Pantoja es una novela capaz de promover polémicas y juicios de los que finalmente, quien obtendrá el beneficio es la literatura.²

La novela de Joaquín-Armando Chacón Un aire a Rulfo, Gardea, mar y contaminación

La reciente novela de Joaquín-Armando Chacón, "*Las amarras terrestres*", permite varias lecturas, y quizá allí mismo resida su encanto. Si se la toma como una novela mágica, inscrita en lo real-maravilloso latinoamericano, cabe. Si se propone como una obra del otro México, el México secreto, silencioso y mágico a la manera rulfiana, también cabe. Si se la lee como una novela de la locura ambiente contemporánea, citadina, consumista, absolutamente lo es.

Chacón inicia la pieza con una sugerencia y un ritmo que podríamos calificar, ya, pensando en Jesús Gardea y sus ámbitos chihuahuenses, de provincial norteño: —"He soñado que se me aparecía un ángel y me decía que todos debíamos ir mar adentro el treinta de abril— dijo con voz cansada, una vez más durante los últimos dieciocho días, Espiridión Pantoja, y luego le dio un largo trago a su bebida, contenida en un vaso de madera...".

Eso es todo: una sugerencia y un ritmo, que se van complementando con la aparición de los personajes de este mítico pueblo de Santa María (nombre que recuerda, inevitablemente, a Onetti) y que interactúan en una pausada vida a la orilla del mar, alrededor de Espiridión, ese contador de sueños que, más adelante, en manos de los medios masivos de comunicación (eufemismo por el negocio televisivo) terminará destrozado por su propia fantasía onírica: "No sueños nunca, hija mía. Se queda uno muy solo", dirá el personaje en uno de los momentos más felices de esta novela cuidada, pulcramente escrita, laboriosamente entretejida.

² Bernardo Ruiz, "Las amarras terrestres", revista *Casa del Tiempo*, núm. 30, vol. III, México, junio de 1983, pp. 52 y 53.

Chacón tiene oficio, y lo demuestra con la economía de palabras, la síntesis que va logrando a cada párrafo sin que se le disuelva el hilo conductor. Y así, Pantoja es un personaje rulfiano, o de Gardea, una especie de muerto-vivo, un solitario empedernido, un ausente que se mueve en un mundo desconocido y agresivo, como cuando es llevado de Santa María a la gran capital, a contar sus sueños. La gran ciudad finalmente lo expulsa, lo devuelve a su mar y a su costa, a su pueblo que ya no es el mismo. Y él tampoco es el mismo, salvo en lo esencial de la novela: que el treinta de abril todos deben dirigirse al mar, porque así lo habló ese ángel empecinado en entrometerse en los sueños de Espiridión.

Esa esencialidad, además del hecho de que ese ángel es su ángel y no uno cualquiera que cualquiera sueña, es lo que permite el final, obviamente abierto, cuando empiezan a caer las primeras gotas del diluvio moderno. Espiridión es, así, una especie de contemporáneo de Noé, su lancha de remos, su arca y Rex, ese leoncito joven que le regaló una excéntrica dama citadina, la fauna que acaso sobrevivirá.

La novela de Chacón es la historia de la llegada de ese treinta de abril anunciado por el ángel que soñó Pantoja. Pero es también la historia —casi mágica— de un costeño tranquilo, aparentemente desapasionado: “No hay duda —se dijo—, es el eslabón perdido, el lazo de unión de los animales con los hombres y de éstos con los ángeles”.

Conocido por su primera novela “*Los largos días*”, Mortiz, 1973, y ninguneado luego por su perseverancia en mantenerse al margen de capillas y catedrales —ese algo imperdonable— Chacón accede ahora, en su madurez literaria, a un espacio propio y sólido. El que da la certidumbre de que “*Las amarras terrestres*” es una narración impecable, vigorosamente instalada en la nueva narrativa mexicana.³

Las amarras terrestres, no es como pudiera pensarse

Hace varios días, Joaquín-Armando Chacón caminó entre las butacas del teatro Jorge Negrete de la Asociación Nacional de Actores, entre aplausos y vivas, y subió al escenario a recibir un cheque y un diploma, es decir un premio.

No era un premio al mejor actor, como pudiera pensarse, por sus barbas, su emoción contenida y su pelo enmarañado a la manera de los personajes rusos que interpreta y nos asesta Carlos Ancira, o bien porque tiene en su pasado la vergüenza de haber sido teatrero y el dolor de ya no serlo.

Joaquín-Armando recibió el premio Magna Donato, instituido por esa gentil dama ya fallecida, que como se sabe, era una noble y eximia actriz; pero no lo obtuvo por su calidad de dramaturgo, como pudiera pensarse, por el lugar del acto de premiación o por el nombre del premio o porque el premiado es autor de varias obras teatrales, como *El hijo del hombre*, que le acaba de editar José Vicente Anaya, el poeta pirata de la morgue.

³ Mempo Giardinalli, “La novela de Joaquín-Armando Chacón. Un aire a Rulfo, Gardea, mar y contaminación”, *Excelsior*, sección Cultural, México, 5 de noviembre de 1982, p. 1.

Chacón ganó el premio por su novela *Las amarras terrestres*, publicada por Ediciones del Norte, que no es una editorial de Chihuahua, como pudiera pensarse por la ubicación de esta entidad, sino de Estados Unidos de Norteamérica. Y la novela, que se editó en el extranjero, no se imprimió en inglés, como pudiera pensarse, sino en español, que es la lengua que mejor habla el autor.

Y el autor no es un novelista de algún país sudamericano como pudiera pensarse, por estar casado con una bella argentina o por hablar extrañas voces, pues a veces usa el vos, por decir el usted o qué vaina, en lugar de qué onda o dice la máquina para llamar al automóvil, o la resaca, en vez de la temible cruda.

Como todo objeto de importación, el libro fue tratado como artículo de lujo y estuvo retenido muchos meses en las bodegas de la aduana, del aeropuerto, pero ya salió y empieza a circular por ahí, libre de impuestos, aunque no en calidad de fayuca, como pudiera pensarse.

En fin, la obra premiada es una novela mexicana de importación, como lo son el caviar griego, la champaña catalana o la mezclilla americana hecha en Chihuahua, pero contra lo que pudiera pensarse, la novela sí es un producto auténtico y genuino. Así que basta de equivocaciones, del testigo despistado o del lector desatento.

En *Las amarras terrestres* se cuenta la historia de Espiridión Pantoja, el hombre visionario, profeta, sabio, loco o santo, de olor a sal y a costa, que se ha quedado solo, porque sueña con un ángel que le dice constantemente que el 30 de abril todos debemos ir mar adentro.

De la novela surge Ana, la niña adolescente, su hija, que juega con el mar y que al pasar frente a las casas de la aldea de pescadores, danza festejando a los muertos y cuenta con los ojos cerrados las cuarenta y dos chozas de Santa María, que encierran adentro a sus sesenta y ocho moradores. Del texto brota Ramona, la mujer que recibe a Cruz y a Nicasio de noche, y a otros hombres del pueblo, que no la hacen encontrar el gozo ni lo encuentran ellos; y Romualdo, el gordo que recuerda y tiene memoria porque es gordo y reparte la vida dando porciones de alimento a cada quien: y Doña Clara que cose y espera; y Leodegario que hace vino con los duraznos y manzanas de su huerto; y Gabriel y Laura, la pareja-guía, que conducen a Espiridión, a través del paraíso perdido de la ciudad y lo dejan alejarse después rumbo al mar.

Esta es la historia de Espiridión Pantoja, el hombre de rostro barbudo, tez marcada por los años y sueños junto al mar, de ojos nostálgicos que miran desde las fotografías de los periódicos y que hacen recordar que el paraíso estuvo aquí, hace ya muchos años y que lo hemos perdido. Es la historia del hombre de camisa con rayas azules que viaja de Santa María a la ciudad, de la ciudad a la televisión y de la televisión a todos los rincones del mundo, relatando su sueño a millares de personas y desatando con él una conmoción general.

Es la historia de un hombre que soñaba y que contaba luego sus sueños a los demás. Un sueño simple, que no es locura, ni desvarío por la cruda, sino una simple visita de un ángel. Ángel de calendario o de estampa. O ángel que a veces, aunque tenga alas, se pierde por el humo y el cemento de la ciudad y aparece como mujer, con boca pintada de rojo y que siente que es una imbécil

pajarraca y que cuando se sube al camión enseña una pierna con medias negras.

Espiridión Pantoja recoge en la ciudad los regalos que deberá llevar mar adentro: Llévate contigo mi imagen, le dice Marianna la actriz de moda o llévate mi recuerdo le suplica un transeúnte, o llévate a Rex, mi cachorro de león, y ruega una vieja millonaria, o díles que aquí las cosas no están bien hechas, le encarga un paralítico, apoyándose en sus muletas.

Un día en el muelle de Santa María se mece suavemente el yate María Luisa. Es hora, dice Espiridión, cuando el final se acerca. Y el ángel con su espada rasga la oscuridad y corta de tajo las cuerdas que nos atan a esta última tierra; que es la última, porque ya no hay otra, como pudiera pensarse.⁴

El sueño único de un ángel

HUMOR Y BURLA QUE ACOMPAÑAN LA SOLEDAD

¿Qué vino al encuentro de nuestras propias palabras, desde este sueño de ojos abiertos en que consistió la lectura de *Las amarras terrestres* de Joaquín-Armando Chacón? Entramos en un pueblo y nos gustó creer en la armonía de un mundo cuyo sentido se desprendía de un tiempo suspendido, allá, en la linde de las historias y de los sueños que hacen revivir a un hombre devuelto a la soledad. Ritmo de la palabra, al despertar, para esos que forman círculo alrededor del narrador, creación de mundos posibles, fugaces e insistentes: Espiridión Pantoja, trajo, de más allá del mar, su extrañeza y una palabra constituyente de este universo de Santa María. Ahí se mantiene un tiempo cíclico en el cual los viejos ya no tienen edad. Sin embargo existe un *afuera del pueblo*, otra parte amenazante que despunta cuando el relato del sueño viene a faltar: los fantasmas de los extranjeros asesinos regresan a perturbar la memoria de los que duermen.

Si el sueño de Espiridión Pantoja se agota es que se volvió el sueño único de un ángel que hace de él, el espacio de su perturbador mensaje. Apunta, con su dedo hacia el porvenir, con una insistencia desconcertante y exige que el sueño se haga realidad: “Todos al mar el treinta de abril”.

Santa María, el pueblo de esta novela, está ligada con el otro mundo (el actual, el del espacio en que se desenvuelven los lectores) por una carretera. En el cruce de los caminos, por la simple desgracia de una llanta ponchada, un hombre va a descubrir la existencia del pueblo y del soñador; escuchará el relato del ángel, lo entenderá interpretando el “todos” aludiendo al mundo de donde viene. Y decidirá llevarse al soñador a la gran ciudad para que el mensaje sea revelado. Así Espiridión, efectivamente, va a llegar al mundo donde el sueño se puede realizar, volverse imagen por medio de la televisión, y donde se construyen maniqués que parecen seres humanos. Mundo del espectáculo en el cual el sentido del mensaje acabará por diluirse en los efectos que provoca, perturbación magnética de un instante, reintegrarse en el orden de la ciudad, en el control de los desencadenamientos.

⁴ Víctor Hugo Rascón Banda, “Las amarras terrestres, no es como pudiera pensarse”, *Excélsior*, semanario *Revista de Revistas*, núm. 3864, México, 17 de febrero de 1984, pp. 12 y 13.

Al mito sucede el mundo de la caricatura o de la novela policíaca. Chacón recurre a las imágenes populares de la rica heredera que vive con sus leones en medio de suntuosos jardines, de una policía secreta con gafas grandes, abrigos, sombreros, en el asfixiante calor que empieza a invadir la ciudad y de una inocente jovencita en camino de volverse estrella de cine, con quien Espiridión pasa la última noche antes de su partida... Extraños ambientes para un soñador, pero su sola presencia perturba los códigos de los géneros: lo que debe inquietar o molestar no produce efectos estereotipados:

“—No se preocupe”.

“—No estoy preocupado”.

Chacón multiplica en esta novela los efectos de distanciamiento, desrealización y mistificación. Mediante un juego de espejos, multiplica también las posibilidades de lectura. Espiridión Pantoja existe para nosotros con su apariencia, su voz, su nostalgia, como el ángel o el pegaso existen para los habitantes de Santa María. Narrar confiere realidad a lo que es narrado. Las fronteras entre el libro y el mundo donde viven los lectores se esfuman: Espiridión las cruza y encuentra a autores y artistas contemporáneos.

Chacón introduce en su obra su propia exégesis. Los comentarios sobre la historia del ángel, preceden a los comentarios sobre *Las amarras terrestres* y permiten medir los efectos que produce la aparición de un libro. Efectos de humor y burla que acompañan la soledad del que atraviesa el océano y que esconden nuestro reconocimiento de una historia muy antigua:

“—Algo he soñado. Así pero distinto” —dice Espiridión.

En el momento en el cual se realiza la imagen designada por el sueño, se produce el doble fenómeno de un surgimiento y una desaparición.

Al entrar en la realidad del sueño tocamos a lo inenarrable, punto de partida, punto de llegada, mito de la perdición o de la salvación.

Espiridión se embarca con un león cachorro que, por serlo, no deja de ser *rex animalis*, y el ángel pasa y las amarras se rompen... Y la lluvia empieza a caer. El enigma vuelve a cerrarse, contiene todos los contrarios.⁵

Atrapado por un sueño

El 30 de abril al mar

A medida que pasan los años, algunos sueños de la adolescencia comienzan a diluirse. No solamente aquellos que tienen que ver con la transformación de la sociedad, también otros, quizás más modestos, suelen quedar atrás para muchas personas. Otras pueden (o quieren) ser más consecuentes y persiguen sus sueños hasta el fin, descubriendo en el trayecto la soledad más total o la lealtad más firme.

⁵ Françoise Neff Nuixa, “El sueño único de un ángel”, *Unomásuno*, suplemento *Sábado*, México, 11 de junio de 1983, p. 10.

Sonrisas y palmadas de aliento suelen ser el único equipaje que brindan los amigos y conocidos a aquel que se empeña por concretar un sueño, posible o imposible, esto último no tiene importancia. Este es el desolador mensaje sugerido por Joaquín-Armando Chacón en su último libro, *Las amarras terrestres*.

Espiridión Pantoja es el quimérico protagonista que despierta todos los días con una nueva visión. Hasta que un día el mismo sueño comienza a repetirse. Pantoja sueña con un ángel que le repite un solo mensaje noche tras noche. La aparición del ángel es tan persistente como su consigna: el treinta de abril todos deben ir al mar.

A partir de este enigmático mensaje, el autor desarrolla hábilmente una ingeniosa historia. El tono de la narración es a la vez tierno e irónico. Toda la ternura para el protagonista, a quien Chacón evidentemente ama, y toda la ironía para la sociedad. El autor emplea un lenguaje sencillo y, como acertadamente se indica en la presentación del libro, su narración tiene “un estilo transparente, sin pretensiones”.

El autor, nacido en Chihuahua en 1944, publicó previamente otra novela, *Los largos días*, en 1973. En este relato se hace presente en forma esporádica —en algún momento da a conocer sus gustos literarios— pero no llega a obstaculizarlo. Chacón aprovecha legítimamente los elementos fantásticos de la realidad de su país (o de cualquier otro latinoamericano, para el caso) e imagina a partir de allí esta historia que es, por momentos, conmovedora y donde lo real y lo imaginario conviven con facilidad.

Varias son las voces que se asoman al relato y deliberadamente variado es el uso que Chacón hace del tiempo. Por momentos es muy preciso (“Espiridión no dormía con mujer alguna desde hacía dieciséis años”), en otras ocasiones es ambiguo y no se sabe si las canas del personaje aparecieron en un año, un mes o una semana.

Son muchas las conclusiones a las que puede llegarse con los abundantes elementos que están presentes en esta novela que es corta en páginas pero no en significados. Mar y ciudad, niña y león, leñador y publicista, unidos mágicamente por el ángel que visita al soñador y por eficacia del narrador.⁶

⁶ Victoria Verlichak, “Atrapado por un sueño”, *Unomásuno*, México. La información fue proporcionada por un recorte periodístico del entrevistado que no presenta fecha de publicación.

V

En este apartado presentamos fragmentos de algunas críticas literarias realizadas en la prensa sobre la tercera novela de Joaquín-Armando Chacón: *El recuento de los daños*. Cabe señalar que las transcripciones son copia exacta del texto original.

Hace un año, que se cumple en estas fechas... *El recuento de los daños*, de Joaquín Armando Chacón

El recuento de los daños de Joaquín-Armando Chacón es una novela llena de homenajes que fluyen a través de cada página del libro, pero también es una novela río que desborda la mera narración descriptiva y se mete en cada uno de los personajes para mostrarnos sus motivos íntimos, sus anhelos y, finalmente, su cara externa, esa imagen que dan de ellos mismos para el mundo, para los demás, para los parroquianos de “La Universal”, cantina de amplia prosapia, a los del café “Viena”[...]

El recuento de los daños es una novela gratificante —más si se sabe a quién va dirigido el homenaje(s)—, digna de ser leída por sus niveles de lectura y por el manejo de personajes, tiempo y atmósfera. No es una novela complaciente que se amolda al momento que vive la novela hispanoamericana, pero sí es una novela que merece figurar entre una de las mejores que se han escrito últimamente. Al hacer la nota de las novelas finalistas del Premio Literario Novedades y Diana y dejar al último a la ganadora, es con el afán de leerla sin prejuicios sino con el placer de quien se mete a un laberinto por el gusto de jugar, de divertirse y aprender. *El recuento...* no nos desilusiona, antes al contrario, nos permite esperar mejores obras de los autores mexicanos en general y de Joaquín-Armando Chacón en lo particular.¹

***El Recuento de los Daños*, de Joaquín Armando Chacón**

La ciudad de la “eterna primavera” Cuernavaca, es el personaje central de esta excelente novela de Joaquín Armando Chacón, ganadora del premio a la mejor Novela Internacional Diana-Novidades. Con cuarenta personas, la novela lleva paso a paso al lector a conocer los anhelos secretos, nostalgias, tristezas, soledad, fantasías y obsesiones de estos seres que se mueven con vida propia y van relatando su paso transitorio por una ciudad que lo mismo es techo cotidiano de los jóvenes estudiantes, que de los turistas que llegan para quedarse.

Joaquín Armando Chacón utiliza una gran variedad de recursos narrativos, una técnica nueva en la narrativa mexicana que vendrá sin duda alguna a revolucionarla y al mismo tiempo a crear una escuela.

¹ Arturo Trejo Villafuerte, “Hace un año, que se cumple en estas fechas... *El recuento de los daños*, de Joaquín Armando Chacón”, *El Nacional*, suplemento *Revista Mexicana de Cultura*, núm. 280, México, 10 de julio de 1988, p. 6.

En esta novela lo mismo encontrará el lector las aventuras sexuales, que los chismes sórdidos, los crímenes pasionales; muertes súbitas, seres con existencias trucas que han elegido el abandono como forma de vida.

Dice la caratula de este soberbio libro: “La proverbial odisea de atravesar una ciudad legendaria (Alejandría, Tebas o Cuernavaca) y no poder, y no querer salir intacto; hacer con nuestras heridas parte de un colectivo “Recuento de los Daños”, que traza el mapa de la ciudad interior, hechizada por sus estaciones diferentes entre sí por una brisa apenas perceptible; por infidelidad, por locura, por asesinato o suicidio”.

Joaquín Armando Chacón demuestra que es el novelista maduro, exacto, técnico y sensible que estaba anunciado con sus novelas anteriores, y en sus 47 capítulos o cuentos, entrelaza a los personajes, los presenta y unos a otros de tal forma que es la ciudad de Cuernavaca, receptáculo de diario vivir de estos seres y la ciudad les decora, les dibuja o desdibuja y les sustenta vida.

El “Recuento de los Daños”, es una de las primeras novelas donde Joaquín Armando Chacón utiliza técnicas y experimentos narrativos sorprendentes, por que los maneja de tal forma que atrae al lector, lo hace permanecer con el libro en las manos hasta encontrar la palabra fin.

Por algo ganó el premio Internacional de Novela Diana-Novedades.²

El recuento de los daños

Premiado en un certamen literario, aparece el texto de Joaquín-Armando Chacón titulado *El Recuento de los Daños*. No puede admitirse como una novela, si no que más se aproxima a un mosaico de impresiones vivas que dan una visión de conjunto de un mundo que todos imaginan aunque pocos han conseguido conocer realmente. Se trata de la siempre cambiante Cuernavaca, Morelos (México); famosa y elogiada por su benévolo clima y su atmósfera propicia para la salud, así como su vida en general, apropiada para la diversión y el entretenimiento. Lugar codiciado por cuantos padecen tanto los fríos de latitudes inhóspitas como las recias heladas interiores.

Y es a ese desierto helado que se oculta entre los floridos vergeles de Cuernavaca adonde acude Joaquín-Armando Chacón, tras la huella, indudablemente, de aquel infortunado cónsul inglés que fuera Malcolm Lowry y quien trazara su propia tragedia en su novela *Bajo el Volcán*. El trabajo de Chacón tiene elementos valiosos, interesantes y profundos y en todo momento se capta su inquietud por explorar los abismos de las almas de sus protagonistas.

Chacón no busca, como el inglés, el mito de la Cuernavaca de paisaje, sino que prefiere examinar a sus habitantes a quienes llama a veces “la tribu”, aunque en ese contexto se refiere a los jóvenes. Los mayores forman otra “tribu” no menos fascinante. El autor ignora los monumentos que hacían meditar hastiadamente a Lowry y opta por lugares tan comunes que son desconocidos,

² Humberto Payán Franco, “*El Recuento de los Daños*, de Joaquín Armando Chacón”, *Novedades de Chihuahua*, sección Cultural, México, 15 de diciembre de 1987, p. 3.

como pudieran ser una tienda de ropa, una comandancia de policía o una imprenta de tipo tradicional.

También nos lleva a las mesas de La Universal, desde las que veremos pasar progresivamente a toda una galaxia de seres humanos que, aunque el autor nos ha advertido que son ficticios, lo cierto es que por momentos evocan a diferentes personas conocidas. Tienen la sencilla irrealidad inquietante de las máscaras de los carnavales morelenses, donde ya se sabe que detrás de cada careta hay un alma. Tales son la Beba Samaniego, Alegría, Haad, Malkhe, la viuda Osorio, el doctor Peralta, Hope y el viejo O'Netty (¿un homenaje o un intento de recuperar a Malcolm Lowry?). Y cada alma tiene su historia[...]

La obra tiene desenlaces violentos, ¿es la herencia suicida de Malcom Lowry, cuya sombra insiste en cernirse sobre el autor, aún desde las frases con que da comienzo? Existe cierta fijación al ahorcamiento como último recurso, ¿coincidencia o inclinación? Aunque, fiel a su idiosincrasia mexicana, Chacón no juega, como los autores anglosajones, con la obsesión de la muerte prehispánica.

Y queda, reservado a subsecuentes lecturas, el deseo de averiguar si en la obra hay un mensaje oculto de este joven escritor.³

Quauhnáhuac es lugar de dioses

Yo conozco a Joaquín-Armando dese hace años, hemos compartido oficios editoriales. En aquellas épocas de principios de los años ochenta él trabajaba con silencio y discreción en un extraño volumen de cuentos sobre la fauna "cosmopolita" (me permito el arcaísmo) de Cuernavaca. A veces platicábamos de su proyecto. A veces me hacía leer algo de eso. Casi siempre era el mismo relato. Ese relato se sigue llamando igual y junto con los otros 46, ahora capítulos, recibió el primer Premio de Novela Diana-Novedades y. Se trata de "Los extranjeros", hermoso capítulo de *El recuento de los daños*.

Ahora que leo la novela, me gusta mucho. Me gusta que evite la primavera en su novela y que prácticamente no se aluda al ya lugar común de Lowry. Descubro una capacidad vargasloseana de cruzar historias, tiempos y personajes en distintos momentos de su vida. Descubro cálidos homenajes y dedicatorias cifradas en el libro (lo que es un recuento sin daños, hijo del cariño artesanal por sus dioses tutelares y su propia escritura): Chacón alude continuamente a *El cuarteto de Alejandría*; al mejor escritor uruguayo de origen irlandés o de cualquier otra procedencia (Juan Carlos) O'Netty; a Julio Cortázar le dedica un capítulo que es todos y ninguno; García Ponce, Balthus y Pacheco también están entramados discretamente...Todo esto me lo explica una larga tarde de anises en el restorán republicano-español de la calle López. Pues ahora, vía la redacción de *México en el arte*, volvemos a encontrarnos en el ejercicio revisteril.

[...]Él lo inventa todo menos los nombres: a personajes hijos puros de su imaginación narrativa los bautiza con nombres de cuates suyos. No sólo aparecen los "nombres de Cuernavaca" sino su particular onomástica

³ "El recuento de los daños", *Golden Penthouse*, vol. 2, núm. 1, enero de 1988, p. 20.

capitalina... ¡y hasta yo aparezco! Y así veo de cerca, peligrosamente de cerca, lo que es un hombre silenciosamente cautivado por su vocación novelística.

Todo eso es hermoso, lector, porque es el alrededor —perecible y nostálgico— de una buena novela. Ya Gustavo García señaló con razón del profesionalismo con el que se llevó el proceso de dictaminación y premiación dentro de “esa” editorial comercial. Yo pertencí al vasto ejército de dictaminadores. Nunca, por fortuna, cayó en mis manos el engargolado negro de mi amigo (había como 400 novelas, más de 200 en engargolado negro). Ahora él, con el premio, empieza a ser un ganador.

Erase que se era en Cuernavaca

En Cuernavaca hay una tribu... alemanes, franceses, austriacos, mexicanos, irlandeses, estadounidenses. Errantes todos ellos, con asideros móviles en la vida. Por eso Cuernavaca es su enclave. Un lugar a medio camino entre el altiplano y el mar; entre la ciudad cosmopolita de cualquier lugar del mundo y el viejo pueblo provinciano que, en México como país latinoamericano, ninguna ciudad, incluyendo su capital, sepulta del todo. Quauhnáhuac, entre los árboles —dice el viejo O’Netty, miembro de la tribu: escritor, alcohólico, solitario, cronista semioficial—. Dicen que aquí estuvo, hace muchos años, el lugar de la alegría... ¿Por qué aquí? La cerveza es buena, el clima es bueno...

Delicada suma de experimentos y recursos narrativos, *El recuento de los daños* de Joaquín-Armando Chacón se ha hecho acreedora al Primer Premio Internacional de Novela Diana-Novedades. El espacio de una Cuernavaca intensamente vivida por haber sido transformada en ficción, en una novela; en una ciudad abierta a sus plazas, bares, negocios públicos y también en sus casas, recovecos y escondrijos privados; eso es lo que el lector mirará al asomarse a este libro y asistir a un minucioso y sugerente recuento de daños que la tribu se va costeando con sus afanes. Sobre todo, se narran los casos de seres secretamente perdidos acometiendo sus empeños amorosos, inventados o sucedidos: siempre reales pues los impulsa al deseo, la imaginación erótica... Aquí la realidad y la ficción producen, cruzan, mezclan sus diversas historias y figuras del amor.

Hay algo en Chacón que ahonda sorprendentemente la enorme truculencia de puertas adentro de su material humano: aventuras sexuales, chismes sórdidos, crímenes pasionales, muertes súbitas, hombres y mujeres con vidas trucas que a su vez han elegido el abandono como forma de vida. Los signos de lo roto, lo extraviado y lo deshilado marcan a una “tribu” que, con tal huella de modernidad existencial, mezcla sus anhelos en un vasto entramado narrativo.

La novela de la ciudad cosmopolita y también la novela como ciudad cosmopolita: el autor insiste en señalar que esta obra proviene no tan indirectamente de dos clásicos mexicanos: *Al filo del agua* de Agustín Yáñez y *La feria* de Juan José Arreola: se trata de la tradición novelística mexicana de contar la historia de un lugar, de un pueblo. Sólo que los años han pasado y los años setenta ya no son los cuarenta de Yáñez ni los ochenta de Arreola[...]

El recuento de los daños es también un recuento o recuperación de un conjunto de mitos básicos de la conducta amorosa: el joven tímido desde siempre enamorado de la mujer más bella del mundo y que posee a un jovencito; las mujeres como Lolitas, vampiras o viudas anhelantes o lánguidas; el priapismo de estío cuando la ciudad se reanima con los visitantes de temporada: los hombres como donjuanes o seductores-seducidos, como

púberes confusamente iniciados en las sutilezas amorosas. Para tal entrecruzamiento continuo, el autor acude a la amplia gama de técnicas estilísticas y narrativas que la literatura brinda en la hora actual.

Otro nivel de entrecruzamiento que se produce en ésta, la tercera novela de Chacón, es el de la ficción y la realidad. Como si en literatura o en el amor no hubiera más verdad que la de la ficción[...]⁴

“El recuento de los daños”, un rompecabezas de Joaquín Armando

La crítica literaria siempre ha coincidido en que la novela, mientras más niveles de significados tenga, mayor es su valor. *El recuento de los daños* de Joaquín Armando Chacón, en ese sentido, además de cumplir y superar los preceptos establecidos por la literatura, se adentra en los terrenos históricos y testimoniales.

Acreedora al Primer Premio Internacional Novedades y Diana de este año, cuyo jurado estuvo integrado por Emmanuel Carballo, Carlos Montemayor, Juan José Arreola y Alberto Ruy Sánchez, la historia de la novela sucede a principios de los 70, más o menos cuando Salvador Allende era elegido como presidente de Chile y luego aquí en México el terremoto nos movía la tierra y nuestras creencias.

Así como Macondo con García Márquez, Cuernavaca para Chacón es el ombligo del mundo: el lugar de los sucesos imprevisibles pero cotidianos; la zona donde se dan cita las aventuras sexuales, los chistes sórdidos, crímenes pasionales y seres con existencias trucas que han elegido el abandono como forma de vida.

[...]Chacón permite que sus personajes hablen por sí mismos, los deja enredarse en sus propios problemas y también que sean ellos los que resuelvan su destino.

[...]Las historias son tan variadas como el número de capítulos. La novela es narrada por todos los personajes y por ninguno. Quizás es Cuernavaca, la ciudad de la Eterna Primavera la que habla por sus habitantes.

[...]Con *El recuento de los daños* (Diana), Chacón nos ofrece un rompecabezas; nos da algunas pistas de Lowry y Cortázar para que los lectores armemos su experimento narrativo que es toda una coordenada de calles y sentimientos.⁵

⁴ Alberto Paredes, “Quauhnahuac es lugar de dioses”, *La Jornada*, sección *Libros*, México, 12 de septiembre de 1987, p. 3.

⁵ Fidencio González Montes, “*El recuento de los daños*, un rompecabezas de Joaquín Armando”, *El Nacional*, sección *Cultural*, México, 5 de septiembre de 1987, p. 6.

El recuento de los daños

[...]De las partes más bellas e intensas de *El recuento de los daños*, donde destaca su escritura altamente poética, encontramos las dedicadas a las noches a hurtadillas de los amantes y a ese eterno conocerse y reconocerse del hombre y la mujer. Pero destaca ante todo la presencia de Cuernavaca, una ciudad y todas las ciudades, lugar que es “*un hotel de paso, colocado a otro nivel de las relaciones perdurables, sólo admite la intensidad, las explosiones. Esta ciudad es a la pasión lo que la inteligencia a la cúspide en los mongólicos, estalla una vez y en ese momento se conocen todos los secretos de la vida y al día siguiente la vida ha cambiado, tiene nuevos secretos que hay que descubrir*”[...]⁶

⁶ “*El recuento de los daños*”, *El Universal*, sección Cultural, México, 25 de septiembre de 1987, p. 2.

VI

En este apartado presentamos fragmentos de algunas críticas literarias realizadas en la prensa sobre la cuarta novela de Joaquín-Armando Chacón: *La casa en la calle Tolstoi*, colección De Cuerpo Entero. Cabe señalar que las transcripciones son copia exacta del texto original.

De biografías y autobiografías. Joaquín Armando Chacón. De cuerpo entero

¿Quién dijo que el pasado no es como fue, sino únicamente como lo recordamos? Estas memorias parten de un asunto fundamental con el que se enfrenta cualquier escritor: el de la propia invención, la batalla cotidiana para lograr el acto creativo a través de la literatura. Chacón plantea esa lucha entrelazando trazos del recuerdo y de ficciones en una historia que se siente creíble, verídica. Resulta entonces que se tiene en un solo libro, una autobiografía y una novela que alude a varias historias: la del escritor y la del hombre. Éste años atrás se enamoró de Nilda, su mujer, quien figura con un papel primordial en la novela, el de ser la voz crítica, la observadora, la interlocutora, la visión del lector posible, una suerte de espejo donde se reflejan el escritor personaje y el escritor real. Pero simultáneamente Nilda es la primera imagen entre los recuerdos del protagonista, doblemente recuerdos porque a ella le cuenta su pasado, y a ella la recuerda y la vive en su propio presente, donde confecciona su autobiografía —sólo mediante el relato y como la descripción del conflicto del personaje: el ideal de novela que no se llega a alcanzar—, mientras escribe una novela: *El recuento de los daños*. Así, Chacón presenta una peculiar obra, de corte autobiográfico, estructurada como novela, de gran solidez, donde la amistad y la creación tienen un lugar privilegiado.¹

La novela perdida

La pequeña autobiografía de Joaquín-Armando Chacón es la silueta de un hombre sensible y nostálgico que quiere ser novelista, que es novelista. “La vida no tiene orden pensaba él, por eso es necesaria la literatura”. ¿Qué es un escritor? En este caso un hombre asentado en unas cuantas convicciones y con la sardónica bendición de una carencia insaciable: escribir una novela.

Las convicciones de Chacón: 1. Uno no es uno si no descubre y cuenta cómo las distintas casas que se han habitado lo engendran. Esta entrada autobiográfica (suena a parte de un todo más amplio) es “La casa en la calle de Tolstoi”. Punto muy logrado en estas páginas es la vividez de lo cotidiano en esa casa. Los juegos de fútbol de sala con el Dr. Jones, su hijo. El atrincheramiento en su atiborrado escritorio. El café de la esquina, los paseos con Nilda, su mujer. Chacón existe porque sabe reconocer su alma en la cálida evocación de su antigua casa. 2. El hombre es hijo de su pasado. La antigua estancia en la etérea Cuernavaca, el primer matrimonio, son ritos privados desde lo que se forma el escritor. 3. La imaginación de un novelista no inventa:

¹ Norma Garibay, “De biografías y autobiografías. Joaquín Armando Chacón. De cuerpo entero”, *Los Universitarios*, revista de la UNAM, sección *Del horno al lector*, núm. 35, México, Mayo de 1992, p. 31.

recupera, añora, llora lo perdido. 4. El método imaginativo del novelista es, por fuerza, inventivo: no reconstruir los datos precisos sino convocar el pasado mediante imágenes nítidas y expresivas. 5. Los amigos del escritor lo son en la medida que se amistan con sus sueños —romances perdidos, novelas por escribir, mudanzas habitacionales—.

Con tales convicciones, la pequeña autobiografía es el peligroso acercamiento al espejo del yo. Narciso en pants y con sudadera con letrero de HEMINGWAY, el escritor debe lidiar este reto. Chacón resulta cálido y no es repelente en esta mirada autobiográfica. Lamentablemente, aquí suelto mi objeción al libro. Es, como la mayoría de la colección a que pertenece, autocomplaciente. Si en los sesenta un puñado de jóvenes escritores entregaron textos válidos, fue porque se miraron con hondura crítica; su Narciso tuvo el talento del autoanálisis y de la exposición implacable. Chacón, como sus colegas, ejecuta una pequeña leyenda de sí. Aquellos hicieron un viaje incendiario a sus tinieblas. *Violó la différence*.

Lo que en el fondo cuenta este opúsculo —y es lo mejor— es el deseo de la novela. Se narra nostálgicamente la atmósfera en que escribía *El recuento de los daños*. Las invisibles batallas en el escritorio por ensamblar en un solo relato novelesco una serie de situaciones cuentísticas. La autobiografía de un escritor siempre debe ser el recuento de las pequeñas lascas cotidianas que alimentan la hoguera del hombre que escribe. El acierto de Chacón es narrar —reinventar— los días largos alrededor de su escritorio mientras su pasado en Cuernavaca al fin tomaba un sentido claro y distinto, como en la literatura.

[...]La persecución interminable de la novela que no se escribe. Que siempre se está escribiendo. Que nunca se escribirá de todo. Las novelas de un novelista son asedios circunstanciales y similares imperfectos del sueño de novela que sigue intacto. De lo contrario se saciaría y finiquitaría el deseo de escribir. Chacón cuenta cómo escribió *El recuento de los daños* y cómo permanece insobornable su necesidad de escribir la novela perdida de su vida. “En la novela que escribió en la casa de la calle de Tolstoi hizo una serie de homenajes a una literatura leída y vivida en Cuernavaca y le había contado a Nilda aquella novela que no pudo terminar, que se fue quemando hoja a hoja, y permaneciendo invicta”.

Por todo ello, por la claridad y precisión narrativas, puedo afirmar que este opúsculo autobiográfico es, hasta ahora, el mejor libro de Joaquín-Armando Chacón.²

Joaquín Armando Chacón: de cuerpo entero

Un escritor ¿nace o se hace? He aquí la pregunta del millón —devaluado— de pesos. Para la cual es posible dar todas las respuestas posibles. Inclusive, algunos mentirán con todos los dientes.

En el caso particular de Joaquín-Armando Chacón, todo apunta a hacer un retrato más hablado que leído. Una especie de identikit —el único invento interesante de los argentinos— que arrojará alguna luz en una vida curiosa, intensa y dramática. Emparentada con la soledad, la ironía y la sensatez...

² Alberto Paredes, “La novela perdida”, revista *Proceso*, núm. 803, México, 23 de marzo de 1992, pp. 59 y 60.

Dentro de la colección *De cuerpo entero*, Joaquín-Armando Chacón no miente, me lo acaba de asegurar. Aunque la historia no alcance a ser todo lo que uno quiera, o hacer de cada uno lo que quiera.

“Escribo porque no sé hacer otra cosa” dijo alguna vez el dramaturgo, actor-piscoanalista exitoso Eduardo Pavlovsky. Joaquín-Armando Chacón escribe un poco de igual manera. Otro poco para conjurar los propios fantasmas, y un poco más, para asegurarse que sigue vivo, que aún hace caso a sus tempestades interiores.

Entre el señor serio que he conocido, al frente de la Dirección de Literatura de la UNAM, cocteles varios y charlas telefónicas, al hombre que se retrata a sí mismo —teniendo la duda de haberse quedado corto— media la distancia que hay entre la palabra escrita y la hablada. Los propios silencios y aquello que no siempre se dice.

Se trata de un texto informal del ganador del Premio Diana-Novedades 1987, del insaciable lector y admirador de Durrell (ya somos más de dos) y del mordaz crítico que alguna vez dijera que “lo único inmoral en literatura es escribir mal” (no sé si va dirigido a Diluvi-Sanborn ‘s, o a quién).

Desfilarán el amor, el dolor, la soledad, el descubrimiento de la paternidad —este capítulo será una verdadera sorpresa para más de un papá clásico mexicano— y el largo camino de gestación de una obra literaria. Con respecto a esto último, no se trata solamente de la información superficial: si escribe sentado o acostado, en papel rojo o verde, a mano o con ordenador. Se trata del universo personal del que se rodea —y construye— el autor: las pesadillas, los sueños, la soledad, la comprensión —o no— familiar, la dedicación, los miedos...

Un librito interesante, un estudio que —afortunadamente— no es de frente, ni de perfil, ni de medio cuerpo. Leerlo no nos acercará más a la obra, pero si a este interesante escritor.

No se lo pierda, ni le saque el cuerpo...

Joaquín-Armando Chacón. *De cuerpo entero*. Dirección de Literatura de la UNAM. México 1992.³

³ “Joaquín Armando Chacón: de cuerpo entero”, *El Universal*, sección *Cultural*, México, 30 de marzo de 1992, p. 2.

VII

En este apartado presentamos el ensayo realizado por Joaquín-Armando Chacón titulado *Juan Rulfo y la condena perpetua*, publicado en su novela *Reencuentros (una antología personal)*. Cabe señalar que la transcripción es copia exacta del texto original.

*Juan Rulfo
y la condena perpetua*

para Felipe Garrido

*La finalidad de todo artista es detener el movimiento,
que es la vida, por medios artificiales y mantenerlo fijo
de suerte que cien años después, cuando un extraño
lo contemple, vuelva a morir en virtud de que es vida.
Puesto que el hombre es mortal, la única inmortalidad
que le es posible es dejar tras de sí algo que sea inmortal
porque siempre se moverá.*

William Faulkner

“Vine a Comala porque me dijeron que acá vivía mi padre, un tal Pedro Páramo”. Así comienza la novela más importante de la literatura mexicana, la que nos abrió las puertas a la modernidad y es piedra fundamental para el desarrollo de la actual literatura latinoamericana. Juan Preciado, uno de los tantos hijos de Pedro Páramo, nos lo dice y entonces ya estamos internándonos en el mundo de Juan Rulfo: Comala, “sobre los brazos de la tierra, en la mera boca del infierno”. Entramos al mundo de los muertos y, como Juan Preciado, vamos a escuchar *los murmullos*, que fue el título original que se le había dado a esta obra.

En alguno de sus cuentos o en una de las escasas entrevistas que concedió, Juan Rulfo dijo: “Es más dificultoso resucitar a un muerto que dar la vida de nuevo”. Y esto es precisamente aquello a que se atrevió, a lo que se encomendó, y no únicamente a resucitar a un muerto sino a todo un pueblo, a una variedad de personajes que transitan, que viven y sufren y sobre todo desean, en las poco más de cien páginas que forman *Pedro Páramo*.

Juan Preciado nos lleva de la mano, por él entramos en contacto con Abundio, ese arriero que es tan pobre que ni siquiera carreta tiene para transportarnos en el cruce: atravesamos un río de polvo y estamos en el silencio. Ya van a resucitar los muertos y los mitos, los campos y el viento, los animales y el tiempo. Ya van a resurgir las pasiones, y son ellas quienes les dan vida a los seres.

Pocas veces la literatura nos ha dado unos personajes tan vivos como esta obra maestra, y, sin embargo, sabemos que hemos entrado al territorio de los muertos, sabemos que Doloritas, la madre de Juan Preciado, está muerta y que lo mandó a buscar a Pedro Páramo: “No vayas a pedirle nada. Exígele lo nuestro... el olvido en que nos tuvo... cóbraselo caro”, le dice, y a eso va Juan Preciado a Comala, ese lugar donde parece que no habita nadie.

—No es que lo parezca. Así es. Aquí no vive nadie.

—¿Y Pedro Páramo?

—Pedro Páramo murió hace muchos años.

Y está muerta Eduviges, y lo está Dorotea la Curraca, y Fulgor Sedano, y la pareja incestuosa de los tiempos inmemoriales, y Damiana y Miguel Páramo y su caballo; está muerto el padre Rentería, y Ana, y todos, y está muerta Susana San Juan.

Y pronto los murmullos que Juan Preciado ha desatado acabarán con él, le reventarán las cuerdas. Pero, en esta novela ¿qué es pronto, cómo se mide el tiempo? Los días pasan fugazmente, las noches son momentos de eternidad. Hemos escuchado a Pedro Páramo de niño comenzar a soñar en Susana San Juan, la Media Luna ha ido creciendo y comienza su florecimiento (Rulfo entendió que la vida no es una serie de secuencias, que pueden pasar años sin que nada ocurra y de pronto se desencadena una multitud de hechos), y presenciamos la imagen del lugar en que estos personajes viven, los vamos conociendo, comprendiendo su tragedia.

Cuando Juan Preciado se da cuenta, admite que los murmullos lo han matado y escucha la voz de su madre:

Allá hallarás mi querencia. El lugar que yo quise. Donde los sueños me enflaquecieron. Mi pueblo, levantado sobre la llanura. Lleno de árboles y de hojas, como una alcancía donde hemos guardado nuestros recuerdos. Sentirás que allí uno quisiera vivir para la eternidad. El amanecer; la mañana; el mediodía y la noche, siempre los mismos; pero con la diferencia del aire. Allí, donde el aire cambia el color de las cosas; donde se ventila la vida como si fuera un murmullo; como si fuera un puro murmullo de la vida...

La maestría del narrador, insisto, nos ha ido ofreciendo personajes vivos, asistimos a sus hechos, a la crudeza de su mundo, a la poesía de su recuerdo; los vemos, están allí, palpitanes, actuando sobre esa tierra en que padecen y aman, donde abrigan rencores y ambiciones, donde sueñan y esperan realizar esos sueños. Doloritas vivió suspirando por Comala, por el retorno, pero jamás volvió. En su lugar manda a Juan Preciado y éste viene a la búsqueda del padre, pero el padre está muerto; voces, murmullos, es lo que encuentra. Murmullos que resucitan una vez más todos los mitos, porque esta novela los une con la región, los sitúa en un sitio y de allí extrae el seco cascarón del hombre, su corazón, la pasión, y lo enfrenta a la muerte, porque la muerte es la otra orilla, el espejo de la vida visto desde adentro, y con la aparición de Juan Preciado el mundo vuelve a ser creado, se regresa al Paraíso y se pierde nuevamente el Paraíso, el monstruo perdido en los laberintos de su muerte vuelve a ser exterminado, estamos en la tierra de los muertos.

“Cóbraselo caro”, dijo Doloritas. Y aunque Juan Preciado nos ha dicho, en la primera página: “Pero no pensé cumplir mi promesa... Hasta ahora que comencé a llenarme de sueños, a darle vuelta a las ilusiones... a ir formando un mundo alrededor de la esperanza que era aquel señor llamado Pedro Páramo”.

Ilusiones... eso es la vida de los muertos en el territorio de Juan Rulfo, porque ilusiones es lo que fue su vida.

Y nosotros hemos encontrado a Pedro Páramo. Pero él no es una piedra sola en un campo estéril, es el dueño y señor de Comala y por él Comala vive, por él Fulgor Sedano asesina a Toribio Aldrete y a otros, incluyendo a Bartolomé San Juan, y por Pedro Páramo se embarazan las mujeres de Comala y tienen hijos: todos son hijos de Pedro Páramo, él es el dador de la vida. Y cuando Pedro Páramo falta, cuando se cruza de brazos, todos quedan penando, abandonados en el polvo y la oscuridad de la noche en ese pueblo de ecos.

El sentido del tiempo es una inhibición para impedir que todo suceda de una vez, dijo Henri Bergson. Pero en Comala ha dejado de tener sentido el tiempo, y las acciones se suceden alternativa y simultáneamente: Susana San Juan y Pedro Páramo, de niños, vuelan papalotes en las lomas verdes; Miguel Páramo sale en su caballo en busca de tesoros ocultos; Doloritas espera regresar a Comala; muere la hija de Abundio y éste, borracho, va en busca de Pedro Páramo; Susana San Juan regresa para revivir el inicio de su locura y para intentar resucitar el cuerpo de Florencio; Pedro Páramo la cuida, la espera, la añora y se cruza de brazos cuando ella vuelve a irse, ahora hacia la muerte, la cual él aguarda para reunirse con ella, pero la muerte es un espejismo más, un espejismo más igual al espejismo de la vida, no es un final, no será jamás un encuentro. La muerte es simplemente la repetición de la vida, el inicio nuevamente.

De alguna manera es siempre hoy, leemos lo que está ocurriendo en ese momento, porque Juan Rulfo ha dotado de vida a sus personajes, los ha condenado a la vida eterna. Basta con que un nuevo lector, o cualquiera de los múltiples lectores que ya tiene, abra las páginas de *Pedro Páramo*, la novela, para que todos estos personajes se inquieten en sus tumbas: Sentimos ya el pensar y el odio de Abundio, el miedo nace de nuevo en Juan Preciado, otra vez vuelve a repetirse su triste experiencia, otra vez. No se agota nunca: mil y mil veces más Eduviges preguntará “¿Cuándo descansarás?”, y Eduviges seguirá penando, y Miguel Páramo montará su caballo otra vez e intentará brincar aquella cerca, otra vez, Bartolomé San Juan volverá loca a su hija y ésta será el sueño irrealizable de Pedro Páramo, una y mil y mil veces más, y cuando llegue la muerte del hijo querido, Pedro Páramo dirá: “Estoy comenzando a pagar. Más vale empezar temprano, para terminar pronto”. Pero ahora ya sabemos que es otra ilusión, que nunca terminará ese dolor, que se repetirá constantemente, así como la ilusión de solicitarle a Susana San Juan que regrese. “Susana, yo te pedí que regresaras...”. Y ella vuelve, perdida ya para este mundo, loca, soñando en el mar y el cuerpo de Florencio, y Pedro Páramo jamás la alcanza, no la alcanzará nunca porque en la muerte se repite ese inalcanzable deseo por Susana San Juan.

Y cada vez que Pedro Páramo diga: “Esta es mi muerte”, sabrá que pronto, unos párrafos más adelante dirá también: “Con tal de que no sea una nueva noche”.

Porque tenía miedo de las noches que le llenaban de fantasmas la oscuridad. De encerrarse con sus fantasmas. De eso tenía miedo.

Porque Juan Rulfo los ha condenado a esa eternidad donde una y otra vez se enfrentan a sus pasiones. Escribió un libro clásico y ha conseguido sus resurrecciones, el más alto y caro logro de la literatura.

Basta encontrar esa frase: “Vine a Comala porque me dijeron que acá vivía mi padre, un tal Pedro Páramo”, para que todos ellos vuelvan a vivir. Para que todos ellos despierten en el sueño de la muerte sabiendo que una vez más van a repetir su vida, y quizás sabiendo que ya la han repetido otras veces anteriormente.

Alguna vez, en una noche de cigarrillos, insomnio y remembranzas, Juan Rulfo le dijo a Fernando Benítez: “Yo quería leer algo diferente, algo que no estaba escrito y no lo encontraba. Desde luego no es porque no exista una inmensa literatura, sino porque para mí solo existía esa obra inexistente y pensé que tal vez la única forma de leerla era que yo mismo la escribiera”.

Sí, Juan Rulfo la escribió, escribió esa obra única y magnífica para bien de la literatura. Creía en ella y en la pasión de escritor. Juan Rulfo vivió ajeno por entero a las capillas y los grupos literarios, fue un hombre solitario porque estaba lleno de fantasmas. Ni antes ni después de conseguir su obra buscó la publicidad ni se autopromocionó. Era un escritor y sabía que las capillas y los grupos son buenos para el halago mutuo, para noticias en los periódicos, y para la vanidad. Juan Rulfo era un escritor, y sabía que a la literatura se le renueva en las cuartillas escritas, pulidas, correctas, y que la gratificación de la literatura está en el logro conseguido; era un escritor y sabía que el escritor se forja en la soledad de las cuartillas, en el trabajo diario y el enfrentarse cotidianamente a esos fantasmas, a los que había de arropar, lleno de carne y sangre, de intestinos, ofrecerles el sople de la vida. Tuvo el talento y la honestidad necesarios para lograrlo: ahí están *El llano en llamas* y *Pedro Páramo*, dos obras magníficas, dos cumbres de la literatura.

Habló poco de su trabajo porque aquello importante por decir lo hizo en esas páginas y porque asumió el riesgo de la literatura en su centro, en el centro mismo de su universo, en el de la creación. Ahí están sus obras, y, en su vida, el ejemplo de lo que significa ser un escritor verdadero.¹

¹ Joaquín-Armando Chacón, “Juan Rulfo y la condena perpetua”, *Reencuentros (una antología personal)*, México, Sogem/IPN, 1997, pp. 229-234.

FUENTES DE CONSULTA

BIBLIOGRAFÍA

AGUSTÍN, José. *Tragicomedia mexicana 1. La vida de México de 1940 a 1970*, México, Planeta, 1990.

BERCINI, Reyes. *El cine y la estética cambiante*, México, Centro Universitario de Estudios Cinematográficos y la Dirección General de Publicaciones y Fomento Editorial de la Universidad Nacional Autónoma de México, 2008.

CARBALLO, Marco Aurelio *et al.* *El hombre equivocado*, México, Joaquín Mortiz (Serie Nueva Narrativa Hispánica), 1988.

CARVAJAL, José *et al.* *Vanidad aparte. Entrevistas con escritores*, México, Librusa, 2001.

CHACÓN, Joaquín-Armando. *Los largos días*, México, Joaquín Mortiz (Serie Nueva Narrativa Hispánica), 1973, finalista del Premio Xavier Villaurrutia 1973.

———, *Las amarras terrestres*, Hanover, New Hampshire, Estados Unidos, Ediciones del Norte, Premio Magda Donato a la mejor obra literaria del año, 1982.

———, *El recuento de los daños*, México, Editorial Diana, 1987. Primer Premio Internacional Diana-Novedades y Premio Tomás Valles al Mérito Artístico.

———, *La casa en la calle de Tolstoi*, México, Universidad Nacional Autónoma de México/Corunda, 1994.

———, *Hijo del hombre*, México, Universidad Autónoma del Estado de México, 1994, Obra de teatro, finalista del V Premio Internacional Tirso de Molina en Madrid, España, 1975.

———, *El lugar oscuro*, Uruguay, Editorial Signos (Serie Libros para Todos), 1992.

———, *A la orilla de sí*, México, Ediciones Malinalco, 1994.

———, *Santa Cruz, California y otros poemas*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, 1997.

———, *Imágenes y nostalgias*, México (Colección Biblioteca del ISSSTE), 1998.

———, *Reencuentros (una antología personal)*, México, Instituto Politécnico Nacional (IPN) y la Sociedad General de Escritores de México (Sogem), 1997.

———, *Ernest Hemingway. La labor de un hombre*, México, Conaculta (Serie Magenta), 2002.

———, *Eloide o Las puertas del sueño*, México, Conaculta (Serie La Centena), 2005.

———, *Antes del ayer*, México, Instituto Chihuahuense de la Cultura (Serie Rayénari), 2006.

———, *Los días ajenos (novelas rotas)*, México, Plan C Editores (Colección La Mosca Muerta), 2009.

———, *Frente al bosque de la noche*, novela inédita.

CHÁVEZ Castañeda, Ricardo *et al.* *Crack. Instrucciones de uso*, México, Mandadori, 2004.

CONSTENLA, Julia. *Medio siglo con Sabato*, Argentina, Ediciones B Argentina, 2000.

Enciclopedia *Personajes Célebres de México y el mundo*, México, Grupo Editorial Norma S. A., 2000, 5 tomos.

Enciclopedia *Autodidáctica Océano Color*, España, Océano, 1995, 12 tomos.

GONZÁLEZ Rodríguez, Sergio. *Huesos en el desierto*, Barcelona, Anagrama, 2002.

MONSIVÁIS, Carlos (coordinador editorial y textos). *Rostros del cine mexicano*, Italia, Américo, Arte Editores, S. A., de C. V. Edición especial limitada para clientes preferentes Bancomer, 1993.

PACHECO, Cristina. *Al pie de la letra. Entrevistas con escritores*, México, FCE, 2005.

PACHECO, José Emilio. *Las batallas en el desierto*, México, Ediciones Era, 2001.

PRATT, J. Dale. *Sueños, recuerdo, memoria. La metaficción en las novelas de Joaquín-Armando Chacón*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1994.

RIVAS Larrauri, Carlos. *Del arrabal*, México, Editores Mexicanos Unidos, S. A., 1983.

SHAKESPEARE, William. *Hamlet*, México, Editores Mexicanos Unidos, S. A., 2006.

TOVAR, Juan *et al.* *¿Es el guión cinematográfico una disciplina literaria?*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Centro Universitario de Estudios Cinematográficos, 1989.

VARGAS Llosa, Mario. *La verdad de las mentiras*, México, Planeta, 1990.

HEMEROGRAFÍA

Aguilar Sosa, Yanet, “Calderón sufre lapsus al hacer referencia histórica”, *El Universal*, sección Cultural, México, D.F., 5 de marzo de 2009, p. 3.

Arana, M.D., “Los largos días”, *Excélsior*, México. La información fue proporcionada por un recorte periodístico del escritor que no presenta fecha de publicación.

Arras, Mario “Las amarras terrestres recibe el Premio Magda Donato”, *Novedades de Chihuahua*, sección Cultural, México, 29 de enero de 1984, p. 3.

———, “Joaquín-Armando Chacón. La realidad de la experiencia”, *El Nacional*, sección Cultural, México, D.F., 5 de febrero de 1993, pp. 9 y 10.

Blancas Madrigal, Daniel, “Marta Sahagún le cambió el sexo al escritor hindú, Tagore”, *La Crónica*, México, D.F., 8 de diciembre de 2005, p. 6.

Blanco, José Joaquín, “Chacón: la necesidad de la nostalgia”, revista *Siempre!*, suplemento *La Cultura en México*. México, D.F., La información fue proporcionada por un recorte periodístico del entrevistado que no presenta fecha de publicación.

Brushwood, John S., “Joaquín-Armando Chacón. Las amarras terrestres”, revista *Chasqui*, Estados Unidos, febrero, mayo de 1983, pp. 93 y 94.

Campos, Ma. Eugenia, “Presenta en Monterrey obra ganadora”, *El Diario de Monterrey*, sección Cultural, Monterrey, N.L. México, 27 de agosto de 1987, p. 1.

Carballo, Marco Aurelio, “Dice Armando Chacón: mi premio de novela es para todos los escritores no reconocidos”, revista *Siempre!*, suplemento *La Cultura en México*, México, D.F., 11 de noviembre de 1987, pp. 58 y 59.

Castillo Mireles, Ricardo, “Las amarras terrestres, de Chacón, narra la vida de Espiridión Pantoja”, *Excélsior*, sección B, México, D.F., 13 de septiembre de 1982, pp. 1 y 3.

Cisneros Morales, Jorge, “Presentan semblanza en la Casa Lamm. Ernest Hemingway, vitalidad literaria”, *El Nacional*, sección Cultural, México, D.F., 11 de agosto de 1998, p. 45.

Cruz, Carlos, "Premio Magda Donato de \$150, 000 pesos", *Excélsior*, sección Cultural, México, D.F., 16 de noviembre de 1983, p. 7.

Chacón, Joaquín-Armando, "¡Llega un escritor maduro!", *Novedades*, suplemento *La Onda*, México, D.F., 24 de marzo de 1974, p. 3.

———, "Aquí está un personaje: una niña repipi, progre y divertida", *Novedades*, suplemento *La Onda*, México, D.F., 7 de abril de 1974, p. 4.

———, "Un poema es como una cajita china", *Novedades*, suplemento *La Onda*, México, D.F., 21 de abril de 1974, p. 5.

———, "El infortunio del matrimonio", *Novedades*, suplemento *La Onda*, México, D.F., 15 de septiembre de 1974, p. 11.

———, "Los derechos de autor y Kim Basinger", revista *Siempre!*, suplemento *La Cultura en México*, México, D.F., 20 de mayo de 1992, p. 11.

———, "El Universo del viejo marinero", *El Heraldo de México*, México, D.F., 5 de enero de 1994, p. 7.

———, "Los Argonautas", *Política*, núm. 15, México, D.F., 31 de mayo de 1967, p. 66.

———, "Yo también hablo de la rosa", *Siga*, México, D.F., La información fue proporcionada por un recorte periodístico del entrevistado que no presenta fecha de publicación.

———, "En el closet no...!", *Siga*, México, D.F., La información fue proporcionada por un recorte periodístico del entrevistado que no presenta fecha de publicación.

———, "En México también nacen las rosas", *Siga*, México, D.F., La información fue proporcionada por un recorte periodístico del entrevistado que no presenta fecha de publicación.

———, "Las aves nos muestran que tenemos mejores pájaros", *Siga*, México, D.F., La información fue proporcionada por un recorte periodístico del entrevistado que no presenta fecha de publicación.

———, "Sobre los hombres del cielo y sobre los nombres del I.M.S.S.", *Siga*, México, D.F., La información fue proporcionada por un recorte periodístico del entrevistado que no presenta fecha de publicación.

———, "Resucita Marilyn", *Novedades*, suplemento *La Onda*, México, D.F., La información fue proporcionada por un recorte periodístico del entrevistado que no presenta fecha de publicación.

"Chihuahua retuvo anoche el Campeonato Nacional de Basquet ball", *El Heraldo de Chihuahua*, México, 8 de febrero de 1944, p. 1.

Del Solar, Hernán, "Novelas novelando", *Visión*, Chile, 4 de mayo de 1974, p. 46.

Díaz, Pedro, "Dos meridianos a la misma hora y Los amantes del bosque", *El Día*, México, D.F., 7 de noviembre de 1969, p. 16.

Domínguez, Christopher, "Chacón, ciudad y hemiplejía", revista *Proceso*, México, D.F., 12 de octubre de 1987, p. 57.

Donnet, Beatriz, "Joaquín-Armando Chacón. *De cuerpo entero*", Revista *Escala*, Núm. 37, México, D.F., agosto de 1992, p. 5.

"El inquieto Sergio Véjar hace *La otra ciudad*". La información fue proporcionada por un recorte periodístico del entrevistado que no presenta medio ni fecha de publicación.

"El recuento de los daños", *El Universal*, sección Cultural, México, D.F., 25 de septiembre de 1987, p. 2.

Espinosa de los Monteros, Silvina, "Chacón: literatura y sueño", revista *Siempre!*, suplemento *La Cultura en México*, México, D.F., 29 de junio de 1994, pp. 68 y 69.

Estado de Chihuahua, folleto del PRI, s.f., México, pp. 8-10.

Figueroa, Mario Enrique, "Los largos días", *El Universal*, México, D.F., La información fue proporcionada por un recorte periodístico del entrevistado que no presenta fecha de publicación.

Garibay, Norma, "De biografías y autobiografías. Joaquín Armando Chacón. De cuerpo entero", revista de la UNAM, *Los Universitarios*, núm. 35, México, D.F., mayo de 1992, p. 31.

Garza Quesada, Lourdes, "Escritores de Chihuahua. Joaquín-Armando Chacón", *Novedades de Chihuahua*, sección Cultural, Chihuahua, México, 1 de junio de 1983, pp. 1 y 5.

Giardinalli, Mempo, "La novela de Joaquín-Armando Chacón. Un aire a Rulfo, Gardea, mar y contaminación", *Excélsior*, sección Cultural, México, D.F., 5 de noviembre de 1982, p. 1.

———, "Las amarras terrestres. Novela sugerente y bellamente escrita por Joaquín-Armando Chacón", *Excélsior*, sección Cultural, México, D.F., 15 de septiembre de 1982, p. 2.

González Montes, Fidencio, "El recuento de los daños, un rompecabezas de Joaquín Armando", *El Nacional*, sección Cultural, México, D.F., 5 de septiembre de 1987, p. 6.

Guadarrama, Adriana, "Punto de Vida", *La Jornada*, México, D.F., 28 de noviembre de 1984, p. 29.

"Hace 20 años, Joaquín Armando Chacón ubicó su novela en los hechos del 2 de octubre", *Excélsior*, sección B, México, D.F., 4 de agosto de 1993, pp. 1 y 9.

Hernández, Jaime, "Fox reaparece en Los Ángeles; entre protestas, define logros", *El Universal*, México, D.F., 30 de enero de 2007, pp. 1 y 8.

"Hemingway buscó la creación perfecta: Chacón", *Excélsior*, sección Cultura, México, D.F., 13 de agosto de 1998, p. 5.

Herrera Beltrán, Claudia, "Calderón y Kirchner ponen fin al conflicto creado por Fox", *La Jornada*, México, D.F., 31 de julio de 2007, p. 3.

Idalia, María, "Escribir: un acto de locura y oficio algo clandestino", *Excélsior*, sección B, México, D.F., 24 de octubre de 1974, pp. 1 y 2.

"Joaquín-Armando Chacón. El espíritu de los lugares", *Excélsior*, sección Cultural, México, D.F., 28 de mayo de 1985, p. 2.

"Joaquín Armando Chacón: de cuerpo entero", *El Universal*, sección Cultural, México, D.F., 30 de marzo de 1992, p. 2.

"La casa en la calle de Tolstoi, obra de Joaquín Armando Chacón", *Excélsior*, sección B, México, D.F., 26 de agosto de 1992, pp. 1 y 5.

"Las amarras terrestres", *El Universal*, sección Cultural, México, D.F., 20 de febrero de 1994, p. 2.

"Las amarras terrestres, de Joaquín Armando Chacón", *Excélsior*, sección B, México, D.F., 12 de mayo de 1994, pp. 1 y 4.

Leñero, Vicente, "El recuento de los daños de Joaquín-Armando Chacón", *El Universal*, sección Cultural, México, D.F., 28 de noviembre de 1987, p. 1.

"Los largos días, de Joaquín-Armando Chacón, obtiene gran éxito", *Excélsior*, sección B, México, D.F., 7 de mayo de 1993, pp. 25 y 31.

“Los rusos enfocan su atención en Finlandia”, *El Herald de Chihuahua*, México, 7 de febrero de 1944, p. 1.

Martínez, Nurit, “Confunde Vázquez Mota región por ciudad”, *El Universal*, sección Cultura, México, D.F., 19 de noviembre de 2008, p. 1.

Molina, Javier, “No creo en generaciones, sino en la literatura: Joaquín-Armando Chacón”, *Unomásuno*, México, D.F., 13 de septiembre de 1982, p. 22.

Moncada, Adriana, “Retomar la novela de corte clásico”, *Unomásuno*, suplemento *Sábado*, México, D.F., 18 de septiembre de 1982, p. 13.

Neff Nuixa, Françoise, “El sueño único de un ángel”, *Unomásuno*, suplemento *Sábado*, México, D.F., 11 de junio de 1983, p. 10.

Ortega, Myrna, “Joaquín-Armando Chacón. *Los largos días*”, revista *Siempre!*, suplemento *La Cultura en México*, México, D.F., 22 de septiembre de 1993, p. 62.

———, “Joaquín-Armando Chacón. *Reencuentros (una antología personal)*”, revista *Siempre!*, suplemento *La Cultura en México*, México, D.F., 22 de mayo de 1997, p. 64.

Palma Rojo, Rodolfo, “El difícil arte de la autobiografía”, *Diario de Guadalajara*, Guadalajara, México 25 de marzo de 1992, p. 6.

———, “A la caza de la ficción”, revista *Azar*, núm. 10, Chihuahua, México, abril de 1992, p. 22.

Paredes, Alberto, “Quauhnáhuac es lugar de dioses”, *La Jornada*, sección *Libros*, México, D.F., 12 de septiembre de 1987, p. 3.

———, “La novela perdida”, revista *Proceso*, núm. 803, México, D.F., 23 de marzo de 1992, pp. 59 y 60.

Payán Franco, Humberto, “El escritor Joaquín Armando Chacón, ganador del Premio Tomás Valles”, *Novedades de Chihuahua*, sección Cultural, Chihuahua, México, 12 de diciembre de 1987, p. 3.

———, “*El Recuento de los daños*, de Joaquín Armando Chacón”, *Novedades de Chihuahua*, sección Cultural, Chihuahua, México, 15 de diciembre de 1987, p. 3.

Peralta, Braulio, “El Estado debe apoyar a los productores de la cultura”, *La Jornada*, México, D.F., 9 de enero de 1985, p. 26.

Pérez, Luis Bernardo, “El recuento de los días”. La información fue proporcionada por un recorte periodístico del entrevistado que no presenta fecha ni medio de publicación.

Pinto, Margarita, “Entrevista con Joaquín-Armando Chacón. *Las amarras terrestres*”, *Unomásuno*, suplemento *Sábado*, México, D.F., 18 de febrero de 1984, p. 11.

———, “Entrevista con Joaquín-Armando Chacón. Punto de vida”, *Unomásuno*, México, D.F., La información fue proporcionada por un recorte periodístico del entrevistado que no presenta fecha de publicación.

“Posada literaria, el sábado quince”, *Excélsior*, sección B, México, D.F., 12 de diciembre de 1984, p. 13.

“Presentación de *Las amarras terrestres*, de Joaquín-Armando Chacón”, *El Herald de México*, sección Cultural, México, D.F., 23 de agosto de 1982, p. 2.

“Presentan ‘Reencuentros’, antología personal de Joaquín Armando Chacón”, *Excélsior*, sección B, México, D.F., 10 de mayo de 1997, p. 1.

Prieto, Francisco, "Una antología que revela a un poeta notable. Reencuentros, de Joaquín Armando Chacón", *Unomásuno*, sección Cultura, México, D.F., 14 de agosto de 1997, p. 1.

Propaganda de la Dirección General de Educación Higiénica, *El Universal*, segunda sección, México, D.F., 8 de febrero de 1944, p. 2.

"Publican Ernest Hemingway. La labor de un hombre", *Excélsior*, sección Cultura, México, D.F., 27 de diciembre de 2002, p. 2.

Publicidad de la película *María Candelaria*, *El Universal*, segunda sección, México, D.F., 8 de febrero de 1944, p. 4.

Pulido, Blanca Luz, "A mí me sacan con un libro en la mano", *Milenio Diario*, suplemento Laberinto, México, D.F., 5 de julio de 2008, p. 7.

"Punto de Vida se dirige a jubilados", *Excélsior*, sección B, México, D.F., 14 de diciembre de 1984, pp. 1 y 5.

Quezada, Edmundo, "La más grande nevada durante 20 años", *El Heraldo de Chihuahua*, Chihuahua, México, 4 de febrero de 1944, p. 5.

Ramírez Cuevas, Jesús, "Liga Comunista 23 de septiembre. Historia del exterminio", *La Jornada*, suplemento *Masiosare*, núm. 327, México, D.F., 28 de marzo de 2004, pp. 8 y 9.

———, "Durante 20 años el gobierno ejerció una política para eliminar opositores", *La Jornada*, México, D.F., 3 de marzo de 2006, p. 29.

Rascón Banda, Víctor Hugo, "Las amarras terrestres. No es como pudiera pensarse", *Revista de revistas*, semanario de *Excélsior*, núm. 3864, México, D.F., 17 de febrero de 1984, pp. 12 y 13.

Reyes, Juan José, "Joaquín-Armando Chacón: en busca de la Ciudad Perdida", *Novedades*, semanario Cultural, México, D.F., 18 de octubre de 1987, pp. 2 y 3.

Rivera, Ricardo, "Joaquín Armando Chacón. Reencuentros", *El Nacional*, *Revista mexicana de cultura*, México, D.F., 8 de junio de 1997. p. 3.

Ruiz, Bernardo, "Las amarras terrestres", *Casa del tiempo*, núm. 30, vol. III, México, D.F., junio de 1983, pp. 52 y 53.

Ruiz Healy, Juan, "¿De qué estamos orgullosos?", *Novedades*, suplemento *La Onda*, México, D.F., 29 de diciembre de 1974, p. 10.

Ruiz, José Luis, "Impugna Fox a sus críticos", *El Universal*, México, D.F., 9 de junio de 2005, p. 11.

Salem, Luis D., "Las amarras terrestres. Joaquín-Armando Chacón", revista *Jueves de Excélsior*, México, D.F., 8 de diciembre de 1983, p. 17.

Sánchez Cámara, Florencio, "Jeanne Moreau es un adjetivo", *Novedades*, suplemento *La Onda*, México, D.F., 12 de agosto de 1973, pp. 5 y 6.

Schwartz, Perla, "El escritor, es el loco más feliz del universo: Chacón", *El Universal*, sección Cultural, México, D.F., 30 de julio de 1987, p. 3.

Sesín, Saide, "Recibió Chacón el galardón literario Magda Donato", *Unomásuno*, México, D.F., 7 de diciembre de 1983, p. 17.

"Se entregaron anoche los premios 'Tomás Valles'", *El Heraldo de Chihuahua*, México, 12 de diciembre de 1987, p. 10.

Simón Pelegrí, Alfonso, "Para tejer y relatar los sueños", *El Nacional*, sección Cultura, México, D.F., 30 de marzo de 1993, p. 12.

Torres Reza, Verónica, "Centro Cultural Chihuahua. Asamblea de escritores del estado", *Novedades de Chihuahua*, sección Cultural, Chihuahua, México, 15 de abril de 1983, pp. 1 y 14.

Trejo Fuentes, Ignacio, "Las Amarras Terrestres, de Chacón", *Excélsior*, sección Cultural, México, D.F., 2 de enero de 1983, p. 2.

———, "Joaquín-Armando Chacón: novelista del desconsuelo", *Unomásuno*, suplemento *Sábado*, México, D.F., 19 de septiembre de 1987, p. 6.

Trejo Villafuerte, Arturo, "Hace un año, que se cumple en estas fechas... *El recuento de los daños*, de Joaquín Armando Chacón", *El Nacional, Revista mexicana de cultura*, núm. 280, México, D.F., 10 de julio de 1988, p. 6.

Urrutia, Elena, "Todos vamos al mar", *Novedades*, suplemento *La Guía*, México, D.F., 17 de septiembre de 1982, p. 7.

Verlichak, Victoria, "Atrapado por un sueño", *Unomásuno*, México, D.F., La información fue proporcionada por un recorte periodístico del entrevistado que no presenta fecha de publicación.

Zama, Patricia, "Novedosa autobiografía", *Excélsior*, sección B, México, D.F., 14 de junio de 1992, p. 2.

"El recuento de los daños. Lecturas", *Golden Penthouse*, vol. 2 núm. 1, Estados Unidos, enero de 1988, p. 20.

VIDEOGRAFÍA

Chacón, Joaquín-Armando, *Escritores Mexicanos en el siglo XXI. La literatura tal como es hoy*. Caliope Multimedia.

FUENTES VIVAS

Arquímedes, Hugo, artista plástico, entrevista personal, 01 de julio de 2009.

Bercini, Reyes, profesor titular de la materia de Guión Cinematográfico en el Centro Universitario de Estudios Cinematográficos (CUEC) de la UNAM y profesor en el Instituto Ruso Mexicano de Cine y Actuación, entrevista personal, 23 de enero de 2009.

Carbajal, Teresa, jefa de área y encargada de Acervo del CUEC, entrevista personal, 12 de enero de 2009.

Castro, Dolores, poeta y maestra en la Escuela de Periodismo Carlos Septien, entrevista personal, 29 de enero de 2009.

Chacón Fernández, Vicente Miguel, arquitecto e hijo de Joaquín-Armando Chacón, entrevista personal, 18 de junio de 2009.

Don, Rubén, escritor, entrevista personal, 04 de julio de 2009.

Fernández Milanese de Chacón, Nilda Elena, directora de Posgrado de la Asociación Sicoanalítica Mexicana y esposa de Joaquín-Armando Chacón, entrevista personal, 12 de junio de 2009.

García, Beatriz, amiga, entrevista por correo electrónico, 24 de julio de 2009.

Mayans, Ernesto, amigo, entrevista por correo electrónico, 21 de junio de 2009.

Ménez, Federico, organizador de exhibiciones de arte y fotografía, entrevista por correo electrónico, 21 de junio de 2009.

Molina, Silvia, escritora y coordinadora de publicaciones del Bicentenario en el Instituto Nacional de Bellas Artes (INBA), entrevista personal, 23 de junio de 2009.

Ortiz, Héctor, maestro de teatro en el Colegio de Bachilleres, entrevista personal, 04 de abril de 2009.

Palma, Marcela, doctora y profesora de Literatura Mexicana en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), entrevista personal, 10 de junio de 2008.

Serratos, Francisco, editor del Departamento de Publicaciones de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez (UACJ), entrevista por correo electrónico, 14 de abril de 2008.

AUDIOGRAFÍA

Programa radiofónico, “Voces de ayer, letras de hoy”, producido por Josefina King en una coproducción del Instituto Nacional de Bellas Artes y Radio Educación, México, 1987.

CIBERGRAFÍA

Ramos, Antonio, “La escritura errante”, *Café Literario*, 27 de enero de 2006, www.cafeliterario.com, 20 de febrero de 2008.

Cavalli, Alejandro, “Visiones de un mexicano”, *Newpolitic*, 5 de octubre de 2007, www.newpolitic.com, 5 de marzo de 2008.